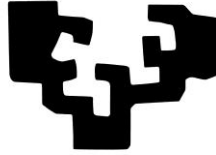


eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

TESIS DOCTORAL

LA INSERCIÓN PROFESIONAL DE LAS SOCIÓLOGAS
Y SOCIÓLOGOS VASCOS: FORMACIÓN, EMPLEO,
IDENTIDAD, PROFESIÓN

IDOIA MARTIN ARANAGA

DIRECTOR: IMANOL ZUBERO BEASKOETXEA

2015

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO / EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

A mis padres, Edurne y Alberto

AGRADECIMIENTOS

Desearía mostrar mi sincero agradecimiento a todas aquellas personas que, de una u otra manera, han facilitado que este trabajo de investigación llegue finalmente a buen término.

A mi Director de la Tesis Doctoral, Imanol Zubero Beaskoetxea.

A todas las personas que han participado respondiendo amablemente a mis preguntas.

A las alumnas y alumnos de las promociones 2009 a 2012 de la Licenciatura de Sociología de la UPV/EHU.

A las compañeras y compañeros de los Departamentos de Sociología y Trabajo Social y de Sociología 2 de la UPV/EHU.

A los Catedráticos de Sociología,
Víctor Urrutia (UPV/EHU)

Jon Leonardo (Universidad de Deusto)

Ander Gurrutxaga (UPV/EHU)

Alfonso Pérez-Agote (UCM)

Jose Ignacio Ruiz Olabuenaga (Universidad de Deusto)

Al Catedrático de Derecho Constitucional de la UPV/EHU, Gonzalo Maestro.

Al Catedrático de Historia Contemporánea de la UPV/EHU, Manuel González Portilla.

A mi familia

A mis amigas y amigos

A Heni

INDICE

| | |
|---|----|
| <u>INTRODUCCIÓN</u> | 15 |
| <u>CAPÍTULO 1. OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA UTILIZADA</u> | 19 |
| 1.1 OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN..... | 19 |
| 1.2 METODOLOGÍA UTILIZADA..... | 23 |
| - Perspectiva metodológica..... | 23 |
| - Diseño de la investigación y técnicas utilizadas..... | 24 |
| <u>CAPÍTULO 2. APROXIMACIÓN TEÓRICA AL CAMPO DE ESTUDIO DE LA INSERCIÓN PROFESIONAL</u> | 45 |
| 2.1. A PROPÓSITO DE LA “JUVENTUD”..... | 45 |
| 2.2. LOS ENFOQUES TEÓRICOS DE LA INSERCIÓN PROFESIONAL..... | 49 |
| Del lado de la economía | |
| - La teoría económica neoclásica, la teoría del capital humano y la inserción profesional..... | 50 |
| - La teoría credencialista o del filtro..... | 54 |
| - La teoría de la segmentación del mercado de trabajo..... | 56 |
| - El enfoque de la búsqueda de empleo..... | 58 |
| Del lado de la sociología | |
| - Las teorías de la movilidad social: el modelo de la “desigualdad de oportunidades” y el análisis de la “reproducción social”..... | 61 |
| - La inserción como proceso de “socialización profesional”..... | 64 |
| - La entrada en la vida profesional y las otras dimensiones de la entrada en la vida adulta..... | 67 |

- El enfoque de la “transición profesional”, un fenómeno estructurado socialmente..... 71
- El enfoque en términos de “redes sociales”..... 76

CAPÍTULO 3. UNA TENSION RECURRENTE EN LA SOCIOLOGÍA:

¿DISCIPLINA CIENTÍFICA FRENTE A PROFESIÓN?..... 87

3.1. LA SOCIOLOGÍA: ¿OFICIO O PROFESIÓN?..... 90

- Las definiciones de los términos “profesión” y “oficio”..... 90
- La sociología: ¿oficio o profesión?..... 94

3.2. LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA: UN PROCESO INACABADO..... 99

- La profesionalización de la sociología en Francia..... 99
- La institucionalización y profesionalización de la sociología en España... 108

3.3. EL OFICIO DE SOCIÓLOGO: SUS FIGURAS PROFESIONALES..... 121

- El sociólogo científico..... 122
- El sociólogo “público”..... 125
- El sociólogo crítico..... 130
- El sociólogo aplicado..... 132
- El sociólogo clínico..... 135

CAPÍTULO 4. LA INSTITUCIONALIZACIÓN Y PROFESIONALIZACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA EN EL PAÍS VASCO..... 143

4.1. LOS ANTECEDENTES..... 145

4.2. 1950-1974: LOS ORÍGENES..... 147

- El Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Deusto: el origen de la sociología académica vasca..... 147
- El origen de la Sociología en la universidad pública del País Vasco: la cátedra de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de Bilbao..... 150

| | |
|--|-----|
| 4.3. LOS AÑOS 1974-1980: EL DESARROLLO DE LA SOCIOLOGÍA ACADÉMICA Y LOS PRIMEROS INTENTOS DE PROFESIONALIZACIÓN. | 152 |
| - La creación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Deusto..... | 152 |
| - La Asociación Vasca de Sociología (AVS/ESE) y los primeros intentos de profesionalización de la sociología en el País Vasco..... | 157 |
| 4.4. 1980-1990: LA CONSOLIDACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA EN EL PAÍS VASCO..... | 160 |
| - La creación de la titulación de Sociología en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU)..... | 161 |
| - El boom de la demanda de estudios sociológicos: el descubrimiento de la Sociología por la administración pública y el desarrollo de la sociología profesional..... | 165 |
| - La Asociación Vasca de Sociología: del compromiso a la profesionalización..... | 168 |
| 4.5. LA SOCIOLOGÍA VASCA DESDE 1990: CRECIMIENTO Y CRISIS..... | 171 |
| - El crecimiento de la Sociología: la institucionalización definitiva de la sociología en el País Vasco..... | 171 |
| - ¿Crisis de la Sociología y/o crisis de la titulación de la Sociología? La consecuencia de una profesionalización inconclusa..... | 178 |

CAPÍTULO 5. LA INSERCIÓN PROFESIONAL DE LAS SOCIÓLOGAS Y SOCIÓLOGOS VASCOS: FORMACIÓN, EMPLEO, IDENTIDAD, PROFESIÓN..... 191

| | |
|--|-----|
| 5.1. LA INFORMACIÓN SOBRE LA INSERCIÓN PROFESIONAL DE LAS PERSONAS TITULADAS UNIVERSITARIAS: LOS OBSERVATORIOS DE EMPLEO Y LAS FUENTES ESTADÍSTICAS..... | 193 |
| - El Observatorio de las Ocupaciones del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE)..... | 193 |
| - Las estadísticas universitarias del Instituto Nacional de Estadística (INE) y del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte..... | 194 |

| | |
|--|------------|
| - El Observatorio Universitario de Inserción Laboral de la ANECA..... | 196 |
| - El Observatorio de la Empleabilidad y Empleo Universitarios..... | 198 |
| - Los Observatorios de Empleo autonómicos y universitarios..... | 199 |
| 5.2. LA FORMACIÓN DE SOCIOLOGÍA Y LAS MOTIVACIONES DE SU ELECCIÓN..... | 206 |
| - La titulación de Sociología..... | 206 |
| - Las motivaciones de la elección de los estudios de Sociología..... | 216 |
| - La valoración de la formación de Sociología..... | 220 |
| 5.3. LA INSERCIÓN PROFESIONAL DE LAS PERSONAS TITULADAS EN SOCIOLOGÍA EN EL PAÍS VASCO..... | 228 |
| - Una inserción profesional más lenta..... | 228 |
| - Los canales de acceso al empleo..... | 230 |
| - La situación profesional..... | 232 |
| - Los sectores de actividad, la titularidad de la empresa y la movilidad geográfica..... | 238 |
| - Las características de los empleos ocupados..... | 239 |
| 5.4. LA IDENTIDAD PROFESIONAL DE LAS SOCIÓLOGAS Y SOCIÓLOGOS VASCOS..... | 246 |
| - La influencia de la Sociología..... | 247 |
| - Identidad cultural versus identidad profesional..... | 249 |
| - La identificación con la Sociología..... | 251 |
| - El peso de la academia en la definición profesional..... | 254 |
| - Más allá de la definición profesional: la utilización de los conocimientos sociológicos en el trabajo..... | 256 |
| - La identidad colectiva..... | 259 |
| 5.5. EL ROL, EL OFICIO Y LA PROFESIÓN DE SOCIÓLOGO..... | 261 |
| - El rol y la función del sociólogo..... | 261 |
| - Las concepciones de la Sociología..... | 264 |
| - El oficio y la profesión de sociólogo..... | 268 |

| | |
|---|------------|
| CONCLUSIONES..... | 277 |
| - En el plano teórico..... | 277 |
| - En el plano empírico..... | 290 |
| - En el plano metodológico..... | 300 |
| - En el plano de la sociología aplicada..... | 300 |
| - Orientaciones para futuras investigaciones..... | 303 |
| | |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 307 |
| | |
| ANEXOS..... | 329 |
| - Anexo 1. Guión del Grupo de Discusión sobre “representaciones y expectativas ante su futura inserción profesional” realizado a los alumnos/as de la Promoción 2008-2009 de la Licenciatura en Sociología de la UPV/EHU..... | 329 |
| - Anexo 2. Relación de entrevistas realizadas a interlocutores clave..... | 333 |
| - Anexo 3. Guión de Entrevista a sociólogas/os en ejercicio profesional con edad igual o menor a 35 años..... | 337 |
| - Anexo 4. Características de las/os sociólogas/os entrevistadas/os..... | 343 |
| - Anexo 5. Autorización de la Vicerrectora de Estudiantes, Empleo Responsabilidad Social de la UPV/EHU para acceder a los datos en formato Excel referentes a la Inserción Laboral..... | 347 |

INTRODUCCIÓN.

La Tesis Doctoral que a continuación se presenta, titulada “La inserción profesional de las sociólogas y sociólogos vascos: formación, empleo, identidad, profesión”, se enmarca en el Programa de Doctorado “Procesos de cambio en la sociedad actual”, del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), y está dirigida por el Dr. Imanol Zubero Beaskoetxea.

Las razones que justifican la elección del tema de investigación han sido de dos órdenes. Por un lado, el aumento del paro masivo de las y los jóvenes, que, desde mediados de los años 1980, y según los ciclos económicos (recesivos, de crecimiento), ha tenido consecuencias en su proceso de inserción profesional. Si bien existen diferencias entre países, lo cierto es que España, así como el País Vasco, no han logrado desde esas fechas, ni tan siquiera en los momentos de recuperación económica, resolver totalmente el problema de paro, considerado ya un problema estructural, que afecta especialmente a determinados colectivos, entre ellos de manera acuciante a los jóvenes. Así, comprender la manera en que los cambios socioeconómicos operados en las últimas décadas han afectado la entrada en el mercado de trabajo de los/as jóvenes, aunque no se trate en este trabajo, se encuentra en el origen de nuestro interés por el campo de investigación de la inserción profesional.

Si la elección del tema de investigación resultó clara desde el inicio, su concreción no lo fue tanto. Tras varios intentos que no llegaron a buen término, y que dan cuenta de la soledad a la que se enfrenta el/la doctorando/a (Chao *et al.*, 2015), se decide finalmente centrar el análisis en el estudio de caso de la inserción profesional de los y las sociólogos/as vascos/as.

Así, el centrar el análisis en la inserción profesional de las sociólogas y sociólogos, nos ha conducido a reflexionar sobre la propia disciplina sociológica, sobre las tensiones entre sus diferentes concepciones, su ambivalencia en cuanto a los intentos de profesionalización de la sociología. Se ha constatado que el desarrollo de la sociología es también una historia social de la organización de una disciplina en un

oficio, de relaciones de fuerza entre segmentos profesionales y de tensiones y debates a la hora de definir socialmente la profesión de sociólogo.

En este sentido, pensamos que no resulta baladí la publicación de artículos y libros de sociólogos de reconocido prestigio que se interrogan acerca del “para qué sirve la sociología” (Lahire, 2004; Sainsaulieu, 2006; Boudon, 2009; Dubet, 2011; Bauman, 2014), que denotan, a nuestro entender, un interés renovado por mostrar el aspecto aplicado de la disciplina sociológica así como una cierta preocupación por su devenir. Por lo que plantear interrogantes sobre la inserción profesional de las personas tituladas en Sociología supone, en cierta medida, interrogar a la propia disciplina sobre su utilidad social en un momento de profundas transformaciones sociales, que están ya afectando, sin duda alguna, la demanda social de profesionales expertos capaces de responder a los cambios y desafíos de nuestras sociedades. Momento asimismo que coincide con el retorno del debate sobre la sociología como profesión, del cual hablaremos en estas páginas.

Este trabajo de investigación se compone de cinco capítulos, unas conclusiones finales, bibliografía y, por último, cinco anexos, donde se recoge información relativa a las técnicas de investigación utilizadas.

En el primer capítulo se plantea el objeto de estudio, la inserción profesional de las sociólogas y sociólogos vascos, así como la perspectiva metodológica desde la que se aborda y las técnicas de investigación utilizadas.

En el segundo capítulo se lleva a cabo una aproximación teórica al campo de investigación de la inserción profesional, a partir de los enfoques teóricos desarrollados tanto desde la economía (teoría económica clásica, teoría del capital humano, teoría credencialista o del filtro, teoría de la segmentación del mercado de trabajo, el enfoque de la búsqueda de empleo), como desde la sociología (teorías de la movilidad social, la inserción como proceso de “socialización profesional, el análisis en términos de “edad de la vida”, el enfoque de la “transición profesional”, el enfoque en términos de “redes sociales”). Y ello tras una breve exposición sobre la definición del concepto “juventud” y de los estudios que tienen como objeto de estudio a los jóvenes.

En el tercer capítulo, el objetivo que se persigue es mostrar las tensiones y contradicciones de la disciplina sociológica, mencionadas más arriba, tomando como ejemplo el recorrido seguido por la disciplina en su proceso de profesionalización en Francia y en España. La pregunta que nos hacemos aquí es si se puede considerar que ha concluido el proceso de profesionalización de la sociología. En este capítulo, asimismo, se presentan las figuras profesionales más representativas del oficio del sociólogo/a.

De esta manera se llega al cuarto capítulo, centrado ya en el contexto vasco, con la intención de responder a un doble objetivo. En primer lugar, identificar los hechos y las personas representativas que han definido y protagonizado, respectivamente, el proceso de institucionalización y profesionalización de la sociología en el País Vasco. En segundo lugar, mostrar, al igual que en el caso francés y español, las tensiones entre diferentes cosmovisiones o concepciones de la sociología, que han atravesado todo el recorrido de la sociología vasca. Todo ello a partir del relato de las personas que han sido protagonistas los hechos que se describen.

Por último, en el quinto capítulo, a partir de los datos obtenidos de diferentes fuentes y técnicas de investigación, se busca conocer el proceso de inserción profesional de las personas tituladas en sociología en el País Vasco, fijándonos para ello en cuatro variables: la formación de sociología, el empleo de los/as sociólogos y sociólogas, la identidad profesional y el oficio/ profesión de sociólogo/a. La idea es analizar la manera en que las tensiones y contradicciones propias a la disciplina pueden estar influyendo en la inserción profesional de los y las titulados/as en sociología.

Esperamos que la lectura de las páginas que siguen resulten de interés para el/la lector/a.

CAPÍTULO 1. OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA UTILIZADA.

1.1 OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN.

Desde hace más de treinta años, la inserción profesional de jóvenes es objeto de una atención particular tanto por parte de los actores políticos como de la comunidad científica.

Entre 1976 y 1979, la OCDE propone múltiples acciones en este campo, que han sido aplicadas poco a poco por los países miembros. La Comisión de las Comunidades Europeas multiplica las recomendaciones sobre la mejora de la preparación de los jóvenes a la actividad en 1975, sobre la formación en alternancia en 1979, sobre la inserción social y profesional en 1982. En 1975 se crea el CEDEFOP (Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional) cuyo objeto son los estudios e investigaciones en este campo. El Fondo Social Europeo acentúa su intervención. Desde estas fechas, la puesta en marcha de orientaciones en este terreno se ha realizado progresivamente y de manera escalonada entre los países¹. A pesar de estos esfuerzos, la inserción profesional continúa siendo un problema serio entre los jóvenes europeos (y, como reflejan las estadísticas, en mayor medida, entre los jóvenes españoles), cuya entrada en el mercado de trabajo se realiza cada vez más tardíamente.

Desde mediados de los años 1970, la noción de inserción aparece ligada a los análisis alarmistas sobre la aparición de un paro masivo, la degradación de las condiciones de empleo de los jóvenes y el aumento creciente de jóvenes que han dejado los estudios sin haber obtenido un diploma (Centre d'Études de l'Emploi, 1975, 1977). Esta noción da cuenta del hecho que el proceso de integración social tradicional se dificulta en la medida en que el vector principal de este proceso, el empleo (en el sentido fordista del término)², deviene un bien escaso (Nicole-Drancourt y Roulleau-Berger, 2006). La noción de inserción aparece entonces en los diferentes campos de la

¹ A este respecto, cabe citar: Montoro (1985); Conseil Économique et Social (1987); VVAA (1988); Hernández, 1988; Europe Sociale (1989); Freyssinet (1990); Cedefop (1994); OCDE (1996).

² Con el “compromiso fordista” se impone una definición moderna del empleo (la del empleo de duración indefinida, a tiempo completo y con un único empleador), y se consolida definitivamente la asociación trabajo asalariado /estabilidad en las representaciones (Puel, 1989; citado en Nicole-Drancourt y Roulleau-Berger, 2006, p. 31).

actividad social. Es utilizada de una manera polisémica en las políticas de la formación profesional, de empleo, de la vivienda, de la salud, de la cultura...

Partiendo de un contenido global, la noción de inserción se centra rápidamente sobre la cuestión de la “inserción profesional”, que va a ocupar un lugar central en las políticas públicas. Se abre así en el espacio político un campo de observación, reflexión y acción.

En el terreno científico, la mayor parte de los desarrollos teóricos sobre el tema de la inserción profesional se van a producir a partir del “análisis de las demandas de las políticas públicas de empleo y de la observación de sus efectos, así como de las reflexiones sobre las realidades cambiantes de la situación económica y social” (Reynaud, 1993). En efecto, como señalan Nicole-Drancourt y Roulleau-Berger (2006, p. 33), hasta mediados de los años 1970, la observación y el análisis se focalizan sobre *lo que piensan los jóvenes* y sobre sus *capacidades de adaptación* para hacer frente a las transformaciones sociales y económicas surgidas tras la guerra. Más adelante, cuando la “crisis” se consolida y las tasas de paro juvenil resultan alarmantes, el análisis bascula hacia *lo que hacen los jóvenes* (sus condiciones de vida y de trabajo) y sus *capacidades de inserción* en un mercado de trabajo en constante reestructuración. En la misma línea que las preocupaciones de las políticas públicas, los trabajos científicos afinan el concepto de “inserción” renviéndolo a una dimensión más amplia: la de “incorporar” (sentido literal de la inserción) a los jóvenes en la sociedad, noción muy próxima finalmente de la de “integrar” (Ibídem, 2006). Pero cuanto más aumenta la tasa de paro de los jóvenes, más se focalizan los análisis en la idea de insertar profesionalmente (entrar en la vida activa). La “inserción profesional de jóvenes” deviene entonces uno de los campos de investigación más frecuentes en los años 1980-1990. Es precisamente en este periodo en el que se van a desarrollar la mayoría de enfoques teóricos sobre la inserción profesional, que abordaremos más adelante.

Después de diez años de dudas y cuestionamientos, el año 2000 va a suponer una ruptura a todos los niveles. Tanto la investigación académica como las grandes encuestas de las administraciones centrales van a cuestionar el objeto mismo de sus preocupaciones (Nicole-Drancourt y Roulleau-Berger, 2006): ¿existe una especificidad en la inserción profesional de los jóvenes? ¿No se diluye en el análisis de las

transiciones profesionales a cualquier edad de la vida? ¿Es legítimo medir la transición formación/empleo sin tener en cuenta la difusión del concepto europeo de “formación continua a lo largo de la vida”, que tiene por vocación aniquilar toda especificidad en la materia? Políticamente y científicamente la noción clásica de inserción profesional juvenil parece desinflarse en beneficio de otras nociones más portadoras de sentido, como la de acceso a la ciudadanía, a la participación, a la autonomía y a la independencia.

Por otro lado, sin olvidar que los problemas de inserción profesional de los jóvenes afectan también a las sociólogas y sociólogos, pensamos que estos últimos presentan una dificultad añadida. Y ello debido a que la sociología, a pesar de su institucionalización como disciplina científica, tanto en nuestro país como en otros países europeos, asiste, sobre todo a partir de los años 1980 y 1990, al desarrollo del ejercicio profesional en espacios extra-universitarios por parte de sociólogos/as que trabajan en empresas, administraciones públicas, consultoras, institutos de sondeos de opinión, sindicatos, ONGs, etc., pero cuyo reconocimiento social se encuentra aún lejos de haberse concluido. El sistema de profesionalización de la sociología aparece entonces cuestionado desde el momento en que la mayoría de graduados de esta disciplina no van a poder ejercer los oficios de enseñante-investigador en la Universidad o de investigador en las instituciones de investigación fundamental tales como el CNRS en Francia, el FNRS en Bélgica o el CIS o el CSIC en España, hasta ahora principales profesionales de la sociología. El desarrollo de la sociología es también una historia social de organización de una disciplina en un oficio, de relaciones de fuerza entre segmentos profesionales y de debates acerca de la definición social de la profesión de sociólogo/a.

Así, en la confluencia entre estas dos problemáticas, las dificultades de inserción profesional de los jóvenes y las dificultades de profesionalización de la sociología, se plantea el objeto de esta investigación, a partir de un estudio de caso como es el de la inserción profesional de las sociólogas y sociólogos vascos.

En este sentido, nos planteamos responder a los siguientes interrogantes:

- ¿Cuál ha sido y es actualmente el desarrollo del campo de investigación de la inserción profesional a nivel teórico?
- El desarrollo teórico, ¿resulta adecuado para comprender el fenómeno de la inserción profesional?
- ¿Qué modelo profesional ha desarrollado la sociología en nuestro país y en países de nuestro entorno? ¿Cuál es la situación de la profesionalización de la sociología en el momento actual? ¿Cómo se ha desarrollado el proceso de institucionalización y profesionalización de la sociología en el País Vasco?
- ¿Qué características presenta el proceso de inserción profesional de las sociólogas y sociólogos vascos? ¿Cuál es su situación profesional? ¿Qué empleos ocupan? ¿En qué sectores? ¿En qué condiciones laborales?
- ¿Cuál es el papel jugado por la formación de sociología en ese proceso de inserción profesional de las sociólogas y sociólogos vascos?
- La formación de sociología ¿ha influido en la manera de ser y de pensar de este colectivo, en la manera de concebir su entorno y su trabajo? Los jóvenes sociólogos y sociólogas, ¿se definen a sí mismos/as como sociólogos/as? ¿Lo hacen profesionalmente? ¿Cómo se identifican con la sociología?
- ¿Qué relación establecen entre la formación recibida y sus prácticas profesionales?
- ¿Cuáles son las representaciones profesionales de las y los sociólogos vascos en cuanto a la imagen que tienen de su oficio/profesión? ¿Qué significa para ellos/as ser sociólogo/a? ¿Cuál es el rol de del sociólogo/a? Según este colectivo, ¿existe el oficio/profesión de sociólogo/a? ¿Cómo lo definen?

Que se traducen en los siguientes objetivos e hipótesis de nuestra investigación:

- Realizar una aproximación al desarrollo teórico del campo de investigación de la inserción profesional.
- Conocer el modelo profesional desarrollado por la sociología en España y otros países de nuestro entorno. Comprobar si este modelo profesional está siendo cuestionado en el momento actual y por qué.
- Conocer el modelo profesional desarrollado por la sociología en el País Vasco.

- Identificar los hechos y las personas representativas que han definido y protagonizado, respectivamente, el proceso de institucionalización y profesionalización de la sociología en el País Vasco.
- Describir y explicar el proceso de inserción profesional de las sociólogas y sociólogos vascos en base a cuatro variables: 1) formación, 2) empleo, 3) identidad profesional y 4) rol, oficio y profesión de sociólogo.
- Determinar, si ello es posible, la relación existente entre las concepciones de la sociología transmitidas desde la formación de esta disciplina y las representaciones profesionales que las sociólogas y sociólogos vascos/as tienen del oficio/profesión de sociólogo/a.

Y la hipótesis o idea previa que avanzamos es que el modelo profesional seguido por la sociología tiene su explicación en la tensión existente, desde el nacimiento de la disciplina, entre diferentes concepciones o cosmovisiones de la sociología: disciplina científica / disciplina aplicada; sociología teórica / sociología empírica; sociología europea / sociología norteamericana; sociología académica / sociología profesional. Esta tensión recurrente habría dificultado, según la relación de fuerzas entre las distintas concepciones y el contexto geográfico considerado, la profesionalización de la sociología. Pensamos también que esta dificultad de profesionalización de la sociología podría estar incidiendo, de alguna manera, en el proceso de inserción profesional de las y los sociólogos.

1.2 METODOLOGÍA UTILIZADA.

Perspectiva metodológica.

La investigación que a continuación se presenta se enmarca en el campo de las ciencias sociales, concretamente en la disciplina sociológica. En cuanto a la metodología empleada para la obtención de resultados, se ha utilizado fundamentalmente una metodología cualitativa (revisión bibliográfica, observación, grupo de discusión y entrevistas en profundidad) y, en menor medida, cuantitativa (análisis de datos secundarios). Por lo tanto, en nuestra investigación se analizan datos primarios recogidos expresamente para la realización de la misma, así como datos secundarios provenientes de encuestas ya existentes. Se trata así de una investigación

multimétodo, que integra las orientaciones cualitativa y cuantitativa, y sigue para ello la estrategia que Bericat (1998) denomina de “complementación”. Según este autor, en su nivel máximo, esta estrategia puede dar lugar a *síntesis interpretativas* que integren los resultados procedentes de cada método. Esto es precisamente lo que se busca con el diseño de nuestra investigación.

Diseño de la investigación y técnicas utilizadas.

En relación con el modo de construir conocimiento, desde la perspectiva cualitativa -predominante en nuestra investigación- la indagación es guiada por lo que algunos autores denominan un diseño emergente, en contraposición a un diseño previo (Mieles, Tonon y Alvarado, 2012). La investigación cualitativa se estructura a partir de los sucesivos hallazgos que se van realizando durante el transcurso de la investigación, es decir, sobre la marcha de ésta (Ibídem, 2012). La validación de las conclusiones obtenidas se hace a través del diálogo, la interacción, la vivencia, que se van concretando mediante consensos nacidos del ejercicio sostenido de los procesos de observación, reflexión, diálogo, construcción de sentido compartido y sistematización (Briones, 1996). A continuación, se expone lo realizado en las diferentes fases o momentos que componen el proceso seguido en nuestra investigación, así como las técnicas utilizadas en cada una de ellas.

- *Fase de análisis documental:*

En esta fase o momento de la investigación se ha realizado una revisión bibliográfica de artículos, capítulos de libros, libros, documentos, informes, etc... relacionados con el objeto de nuestra investigación, *la inserción profesional*, tanto desde el lado de la economía, donde predomina la bibliografía anglosajona, como desde la sociología, donde el predominio es sobre todo de autores de origen francófono. Ello es debido a que el desarrollo del campo de estudio de la inserción profesional presenta una marcada impronta francófona, por lo menos en lo que al desarrollo teórico se refiere. De hecho, algunos autores, como es el caso de Nicole-Drancourt y Roulleau-Berger (2006), llegan a firmar que el concepto de inserción es un concepto utilizado casi exclusivamente en Francia. Según esta autoras, “[este] concepto de «inserción» es en efecto estrictamente un concepto francés y no se encuentra un equivalente en otros

países, en los cuales se prefiere utilizar el de «transición» (Ibídem, 2006, p. 33). De ahí el sesgo que se advierte en los autores citados a lo largo del Capítulo 2 (“Aproximación teórica al campo de estudio de la inserción profesional”) de esta tesis³.

Algo parecido ocurre con el Capítulo 3 (“Una tensión recurrente en la sociología: ¿disciplina científica frente a profesión?”), para cuya redacción también se ha revisado el material publicado en cuanto al desarrollo de la Sociología (como disciplina, ciencia, oficio y profesión) tanto en el contexto francófono como en nuestro país. El sesgo en la utilización de autores provenientes de ese contexto geográfico vuelve a ser patente, pero puede entenderse si tenemos en cuenta que una de las hipótesis que guían nuestra investigación trata de demostrar precisamente el paralelismo entre los modelos profesionales de la sociología de ambos contextos (francés y español, y, como veremos en el Capítulo 4, también del vasco).

- *Fase de trabajo de campo y recogida de información:*

Para la realización de esta investigación, se han utilizado varias técnicas cualitativas (principalmente el grupo de discusión y la entrevista en profundidad) que se explican a continuación.

- Observación.

Se podría decir que toda investigación tiene como punto de partida la observación de la realidad y, aunque en nuestro caso no ha sido utilizada como técnica de investigación en sentido estricto, sí podemos decir que la observación se encuentra en el origen de esta tesis. Nos referimos a la observación llevada a cabo de las promociones de sociólogos y sociólogas en el periodo comprendido entre 2008-2012 como profesora de materias de la Licenciatura de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), así como

³ El sesgo mencionado también guarda relación con la estancia de seis años en Francia de la investigadora en formación, becada sucesivamente por el Gobierno Vasco (1987-1989) y el Ministerio de Educación y Ciencia (1989-1993): dos años en la Faculté de Droit, Sciences Politiques et Sociales de la Université Paris XIII para la obtención de la Maîtrise en Sciences et Techniques en Economie Sociale (Licenciatura de Ciencias y Técnicas en Economía Social), y cuatro años en el Grupo de Sociologie de Travail de la Université Paris VII – CNRS, donde se obtuvo el Diplôme d’Études Approfondies en Sociologie du Travail (DEA en Sociología del Trabajo). El DEA de Sociologie du Travail defendido llevaba por título “L’insertion professionnelle des jeunes: une comparaison France-Espagne” (La inserción profesional de jóvenes: una comparación Francia-España) y fue dirigido por Sabine Erbès-Seguín.

la realizada por pertenecer al Departamento de Sociología, en la actualidad Departamento de Sociología y Trabajo Social, al ser docente de este Departamento desde el año 1995. De la observación de estas realidades parte precisamente la idea de focalizar el estudio de la inserción profesional⁴ sobre los y las jóvenes sociólogos/as vascos/as.

- Grupo de discusión.

De la observación mencionada más arriba, se deriva la realización de un grupo de discusión⁵ sobre las “Representaciones y expectativas ante su futura inserción profesional” dirigido a 12 alumnos/as de la promoción 2008-2009 de la Licenciatura de Sociología de la UPV/EHU. Como señala De Miguel (2005, p. 265):

“[se] entiende por grupo de discusión *aquella técnica o enfoque basados en la reunión de un colectivo humano, cuyo número no suele superar la docena de individuos, destinada a inducir la producción del discurso espontáneo de sus participantes ante un conjunto de conceptos delimitados por el investigador o por la persona encargada de realizar el estudio*. En semejante contexto, un moderador se encarga de controlar y dirigir la conversación de los integrantes del grupo con objeto de estimular sus respuestas verbales, cognitivas y/o conductuales. Se trata, por tanto, de una técnica cuya meta es la recolección del máximo de información posible, en un tiempo preestablecido, sobre las percepciones o actitudes del conglomerado de personas que se ha pretendido representar mediante la formación de ese grupo en particular”.

⁴ Previamente, ya se había trabajado sobre la temática de la inserción profesional. En este sentido, cabe citar: Martín Aranaga (1998, 1999, 2000) y Pérez-Agote, Tejerina, Martín, Santamaría y Cavia (2001).

⁵ Según Callejo (2001, p. 15), “[el] grupo, como objetivo sustancial de psicólogos, antropólogos, psicólogos sociales y sociólogos, ha acompañado a estas disciplinas desde sus primeros pasos. [...] Quien requería la información acudía donde se encontraban los informantes y recogía la información tal y como éstos se hallaban, habitualmente en grupo”. Para este autor, el actual auge de la grupalidad en la investigación social, se ha concretado en diversas prácticas que, por sus objetivos y desarrollos distintos, difícilmente cabe asimilar. Entrevista de grupo, grupo focalizado o enfocado (*focus group*), grupos nominales, grupos de expertos, grupos Delphi, grupos enfrentados, minigrupo, grupos triangulares o grupos de discusión (Ibídem, 2001) son algunas de las denominaciones que adoptan estas prácticas.

Para ello, previamente se diseñó un Guión de grupo de discusión⁶, que incluía preguntas sobre las razones de la elección de la carrera de Sociología; la satisfacción con respecto a la formación en esta disciplina; el conocimiento sobre el perfil o perfiles de sociólogo/a; la utilización de las prácticas en alternancia (prácticas voluntarias en empresa); si habían compaginado estudios y trabajo durante la carrera; si planificaban o no su trayectoria / carrera profesional (posibles estrategias o intervención de azar); sus representaciones acerca del mercado de trabajo y modelo de sociedad; los canales considerados más facilitadores de la inserción profesional y, por último, las expectativas en lo que se refería a su inserción profesional. En cuanto a la selección de los participantes, se tuvo presente que cada miembro elegido encarnara una representación de la categoría seleccionada, en nuestro caso, alumno/a de 4º curso de la Licenciatura de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV/EHU. Y con respecto a la ubicación y duración del grupo de discusión, se dispuso de un seminario de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, reservado a tal efecto, dos grabadoras y una videocámara, utilizadas para su registro⁷, siendo la duración de la sesión de dos horas. El grupo de discusión transcurrió en un ambiente distendido y dialogante.

Para lo cual se siguieron las recomendaciones sugeridas por De Miguel sobre el papel del moderador, y que pueden ser resumidas de la siguiente manera (De Miguel, 2005, p. 272):

- a) *Presentación del tema de debate.* Se trata de explicar a los presentes las razones por las que han sido reunidos, la importancia de expresar sus opiniones libremente y de intervenir ante cualquier comentario sin necesidad de interpelación directa por parte del moderador.
- b) *Atención focalizada en el desarrollo y en las prácticas interactivas.* El moderador ha de estar atento a cada uno de los sucesos que provoca en el seno de la estructura que ha creado. El moderador ha de controlar y evitar la

⁶ Guión grupo de discusión “Representaciones y expectativas ante su inserción profesional” realizado a los/as alumnos/as de la promoción 2008-2009 de la Licenciatura en Sociología de la UPV/EHU, en Anexo 1.

⁷ A este respecto, se agradece la colaboración de M. Martínez Monge, profesor del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la UPV/EHU, que fue quien se ocupó de la grabación del grupo de discusión.

formación de subgrupos de opinión en personas físicamente próximas, incentivar a los sujetos que muestran mayor timidez y asegurarse de que ninguna persona se convierta en líder de opinión del resto.

- c) *Recolección de los datos*. El moderador ha de centrar su atención únicamente en lo que considere pertinente con respecto al objeto de análisis (Ibáñez, 1986). Esta tarea supone la captación de todo tipo de señales de interacción reveladas en la conducta de los participantes. Para ello, el moderador fomenta el diálogo y almacena simultáneamente el discurso verbal y no verbal del grupo.

Lo que se pretendía conseguir a través de este grupo de discusión era un primer acercamiento a la problemática de la inserción profesional considerando para ello las opiniones de los y las jóvenes, recién terminada la carrera de Sociología. Sin embargo, si bien la información obtenida con esta técnica era pertinente al objeto de nuestra investigación, nos percatamos de que no resultaba suficiente para profundizar en él, sobre todo una vez que se decide ampliar el campo de estudio a las dificultades de profesionalización de la sociología, también en el contexto vasco. Es por ello que se decide recurrir a una de las técnicas más utilizadas en las investigaciones sociológicas de tipo cualitativo. Nos referimos a la entrevista en profundidad.

- Entrevistas en profundidad.

La entrevista cualitativa, también denominada *entrevista en profundidad*⁸, es uno de los principales instrumentos al servicio de la investigación social. El comienzo de la aplicación regular de la entrevista cualitativa hay que situarlo en el primer tercio del siglo XX vinculada sobre todo a la etnología y la etnografía. Estas disciplinas encontraron en aquella el medio natural para recabar información de los informantes clave o expertos. Más adelante, Merton y Kendall, en 1946, fijan el concepto de entrevista focalizada: se trata de una técnica mediante la cual se trata de analizar las

⁸ Según Finkel, Parra y Baer (2008, p. 131), esta “denominación puede llevar a confusión porque se le presupone un objetivo de indagación en las capas profundas de la personalidad del entrevistado, lo cual es erróneo”. Estos autores prefieren utilizar la denominación de entrevista abierta o entrevista cualitativa cuando se trata de entrevistas con escaso grado de estructuración y preguntas no estandarizadas. De igual manera, Taylor y Bogdan (1992, p. 101) describen las entrevistas cualitativas como “no directivas, no estructuradas y abiertas”, pero utilizan la expresión “entrevistas en profundidad” para referirse a esta técnica de investigación cualitativa.

“marcas” que una experiencia determinada (una situación traumática –una guerra, un terremoto,...-, etc.) deja en las personas (Rubio y Varas, 1999).

La entrevista en profundidad es una técnica para obtener información, mediante “una conversación en la que y durante la que se ejercita el arte de formular preguntas y escuchar respuestas” (Ruiz Olabuenaga, 1996, p. 165). Se trata de un encuentro hablado entre dos personas que comporta interacciones tanto verbales como no verbales. Según Rubio y Varas (1999), no se trata de un encuentro entre dos personas iguales puesto que está basado en una diferenciación de roles entre dos participantes (Rubio y Varas, 1999). A quien tiene mayor responsabilidad en la conducción de la entrevista se le llama entrevistador, al otro entrevistado. Sin embargo, para Taylor y Bogdan (1992, p. 101), “[las] entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. [...] *el propio investigador es el instrumento de la investigación, y no lo es un protocolo o formulario de entrevista*. El rol implica no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas y cómo hacerlas”.

En nuestra investigación, y para responder a los objetivos que nos habíamos planteado inicialmente, se han realizado un total de 30 entrevistas en profundidad, abiertas o semiestructuradas⁹, a dos colectivos diferenciados: informantes clave o expertos, por un lado, y jóvenes sociólogos/os vascos, por otro. Todas las entrevistas fueron grabadas, lo que ha permitido la transcripción literal de las mismas para el posterior análisis de su contenido.

- Entrevistas a informantes clave o expertos:

En un primer momento, y una vez que se había decidido centrar el estudio de la inserción profesional en el caso de los jóvenes sociólogos vascos, se pensó en realizar previamente un grupo de discusión al profesorado de los Departamentos de Sociología de la UPV/EHU. Se mantienen para ello conversaciones informales con varios/as profesores/as de ambos departamentos. En el curso de una reunión mantenida con el Director de esta tesis, Imanol Zubero, en la que se valora la idoneidad o no de la utilización de esta técnica para responder a los interrogantes de nuestra investigación, se

⁹ En contraposición a las entrevistas estructuradas o directivas, no se parte de un listado de preguntas fijas, sino de un guión de temas o aspectos a tratar.

llega a la conclusión de que la técnica más adecuada para la obtención de la información que nos interesa es la entrevista en profundidad.

Por otro lado, tras el análisis de los procesos de institucionalización y profesionalización de la sociología en Francia y España, realizados en el Capítulo 3, a través de la revisión bibliográfica de distintos autores, en este momento de la investigación nos interesaba conocer cómo se habían desarrollado estos procesos en la sociología vasca. Lo primero que llama nuestra atención es el escaso material documental publicado respecto a esta temática en nuestro contexto. Apenas tratan de ello varios artículos¹⁰ publicados por sociólogos vascos. Es por esta razón que se decide completar la información suministrada por estos autores con entrevistas abiertas a interlocutores clave¹¹, que han sido protagonistas de los hechos que se relatan. Se trata de 11 entrevistas en profundidad, efectuadas entre 2012-2013, de las cuales 7 han sido realizadas a Catedráticos de Sociología (2 a dos Catedráticos de Sociología de la Universidad de Deusto; 4 a dos Catedráticos de Sociología de la UPV/EHU, 1 a un Catedrático de Sociología de la UCM y Ex-Catedrático de Sociología de la UPV/EHU); 1 a un Catedrático de Historia Contemporánea de la UPV/EHU y Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV/EHU (1987-1990); 1 a un Catedrático de Derecho Constitucional de la UPV/EHU y Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV/EHU (1990-1992); 1 a un Profesor Titular del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la UPV/EHU y Presidente de la Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política y 1 a un Profesor Asociado del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la UPV/EHU y con larga experiencia como sociólogo profesional¹².

Para la selección de las personas entrevistadas se ha utilizado el tipo de muestreo estratégico, que es “una modalidad de *muestreo no probabilístico*, en el que la selección de las unidades muestrales responde a criterios subjetivos, acordes con los objetivos de

¹⁰ Veáse, en este sentido, a Aierdi (2007), Gurrutxaga (1989), Iturrate (1975), Llera (1989) y Ruiz Olabuenaga (1998).

¹¹ Este tipo de entrevistas se corresponderían con el segundo tipo de entrevistas en profundidad definido por Taylor y Bogdan (1992). En este tipo de entrevistas “nuestros interlocutores son informantes en el más verdadero sentido de la palabra. Actúan como observadores del investigador [...]. En tanto informantes, su rol no consiste simplemente en revelar sus propios modos de ver, sino que deben describir lo que sucede y el modo en que otras personas lo perciben (Taylor y Bogdan, 1992, p. 103).

¹² La relación de interlocutores clave y/o expertos entrevistados aparece recogida en el Anexo 2.

la investigación” (Cea D’Ancona, 1996, p. 200). Este tipo de muestreo es habitual en estudios cualitativos, que no buscan la generalización estadística (Ibídem, 1996), como es el caso de nuestro estudio.

El tema principal tratado en las entrevistas ha sido el “proceso de institucionalización y profesionalización de la Sociología en el País Vasco”, y la realización de las mismas trataba de responder a dos objetivos: por un lado, realizar una primera aproximación al relato de lo que ha supuesto la institucionalización y profesionalización de la Sociología en el País Vasco y, por otro, tratar de comprobar una de las hipótesis de esta investigación, ya planteada en el Capítulo 3 de este trabajo, pero en este caso para el contexto vasco. Según Cea D’Ancona (1996), se llega a la conclusión de la recogida de información cuando se produce la “saturación teórica”: cuando la información comienza a ser redundante, no aportando ningún nuevo punto de vista analítico. Podríamos decir que esto se ha cumplido en relación a la comprobación de nuestra hipótesis, pero no tanto en cuanto al relato de lo acontecido en la sociología vasca. Es evidente que las personas entrevistadas han sido y siguen siendo figuras representativas de la sociología en el País Vasco, pero también es cierto que no están todas las que son o fueron. La imposibilidad de entrevistarlas a todas -cuestión a la que se enfrenta en algún momento todo investigador- se encuentra en el origen de estas ausencias. Por esta razón insistimos en que se trata de una aproximación. De hecho, partimos de la idea de que toda investigación es siempre una aproximación científica al objeto de estudio.

- Entrevistas a jóvenes sociólogas y sociólogos vascos:

El siguiente grupo de entrevistas lo componen las entrevistas en profundidad realizadas a jóvenes sociólogas y sociólogos vascos. Se trata de 19 entrevistas realizadas entre 2012 y 2013. El grado de estructuración de estas entrevistas ha sido mayor que el de las entrevistas dirigidas a interlocutores clave y/ o expertos. El tipo de muestreo utilizado ha supuesto una combinación del muestreo estratégico y el de “bola de nieve”, ambos tipos de muestreo no probabilísticos.

Con respecto al primero, y sin pretender la representatividad estadística, dado que este tipo de muestreo no la busca, se han tenido en cuenta varias variables. Se trata de las variables sexo, edad, Universidad donde cursaron los estudios de Sociología y,

por último, ámbito de inserción profesional, diferenciando en este último caso 4 ámbitos (Universidad, empresa privada, tercer sector y administración pública). En las tablas que se exponen a continuación, se recoge el número de entrevistas realizadas según la variable considerada.

En relación a la variable sexo, y como se aprecia en la Tabla 1, se ha entrevistado a 12 mujeres y 7 hombres. De hecho, la presencia de mujeres en la Titulación de Sociología es evidente si nos atenemos a los datos. En el caso de la Titulación de Sociología de la UPV/EHU, el porcentaje de mujeres egresadas ha oscilado entre un máximo del 75% (Promoción 2002) sobre el total de la promoción, hasta un mínimo del 54% (Promoción de 2007), situándose en el 60% el porcentaje para la última promoción estudiada, que es la Promoción de 2010 (LANBIDE, 2007d, 2010c, 2011, 2012d, 2014d). Todo ello muestra, a nuestro entender, la mayor presencia de mujeres en la realización de estos estudios. De ahí que se haya entrevistado a un mayor número de mujeres jóvenes sociólogas.

Tabla 1. N° de entrevistas realizadas a sociólogos/as según sexo

| Sexo | N° de entrevistas |
|--------|-------------------|
| Hombre | 7 |
| Mujer | 12 |
| Total | 19 |

Fuente: Elaboración propia.

La variable edad era la que más interés nos ha suscitado, y ello por razones evidentes: si uno de los objetivos de nuestra investigación consistía en analizar la inserción profesional de las sociólogas y sociólogos vascos, era evidente que las personas entrevistadas debían ser jóvenes. Dedicamos un apartado del Capítulo 2 a la definición del concepto de juventud, pero aquí se trataba de definirlo operacionalmente al objeto de nuestra investigación. Así, los estadísticos dividen a los jóvenes en tramos de edad: los 16-18 años, los 15-24 años, los 18-35 años..., al ser la edad una variable cómoda y cuantificable. Dado que nos interesaba conocer la inserción profesional de las sociólogas y sociólogos, pensamos que el tramo de edad considerado debía contener un cierto recorrido profesional. De esta manera, finalmente fueron entrevistados/as aquellos/as sociólogos/as cuya edad no hubiera rebasado los 35 años.

En algunos estudios también se considera los 35 años como la edad límite para que una persona sea considerada joven. Es el caso del estudio del Instituto de la Juventud “De los recursos a los sujetos. Inserción laboral de los jóvenes desempleados en España en la segunda modernidad”, elaborado por Vidal y Ortega (2003), en el que se menciona lo siguiente, al referirse a las tasas de paro de los jóvenes: “no podemos incluir en un mismo bloque a los jóvenes adolescentes (16 a 24 años) y a los jóvenes adultos (de 24 a 35 años), ya que ambos colectivos viven realidades diferentes” (Ortega, 2003, p. 341). Como se aprecia en la Tabla 2, para nuestra investigación se han considerado los tramos de edad 24-29 años y 30-35 años, ya que, en relación a la Titulación de Sociología (UPV/EHU), los jóvenes finalizan sus estudios universitarios en torno a los 24-26 años (LANBIDE, 2007d, 2010c, 2011, 2012d, 2014d). Se aprecia asimismo un mayor número de entrevistas realizadas a sociólogos y sociólogas en el tramo de edad de 30 a 35 años, lo que es comprensible teniendo en cuenta la edad media en la que finalizan los estudios estos/as titulados/as universitarios.

Tabla 2. Nº de entrevistas realizadas a sociólogos/as según grupo de edad

| Edad | Nº de entrevistas |
|------------|-------------------|
| 24-29 años | 6 |
| 30-35 años | 13 |
| Total | 19 |

Fuente: Elaboración propia.

Sin ser una variable tenida en cuenta en sentido estricto, sí interesaba conocer la Universidad en la que los y las jóvenes habían realizado sus estudios de sociología (Universidad de Deusto - Universidad del País Vasco), que guarda relación con el contexto geográfico en el que se focaliza la investigación empírica, es decir el País Vasco. En la Tabla 3 quedan reflejadas las entrevistas realizadas según universidad de procedencia. La mayor presencia de entrevistas a jóvenes que han cursado sus estudios de Sociología en la UPV/EHU guarda relación con el hecho de que el número de egresados de la Titulación de Sociología en la Universidad de Deusto ha descendido notablemente desde la Promoción 2007 (INE, 2015a).

Tabla 3. N° de entrevistas realizadas a sociólogos/as según Universidad en la que cursaron Sociología

| Universidad | N° de entrevistas |
|--------------|-------------------|
| U. de Deusto | 5 |
| UPV/EHU | 14 |
| Total | 19 |

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 4 muestra el número de entrevistas realizadas por ámbito de inserción profesional, según sexo y grupo de edad. Entendiendo por ámbito de inserción profesional aquel en el que las sociólogas y sociólogos entrevistados ejercen profesionalmente. Como se ha mencionado más arriba, se han tenido en cuenta 4 ámbitos en los que pueden insertarse profesionalmente las y los sociólogos: Universidad, empresa privada, tercer sector y administración pública. Asimismo, se ha intentado mantener un cierto equilibrio en relación al número de entrevistas realizadas para cada uno de los ámbitos considerados. Así, finalmente, se han realizado 6 entrevistas a sociólogos que trabajan en la Universidad; 4 en la empresa privada; 6 en el tercer sector y 3 en la administración pública.

Tabla 4. N° de entrevistas a sociólogos/as por ámbito de inserción profesional, según sexo y grupo de edad

| Ámbito de inserción profesional | Sexo | | Edad | | Total |
|---------------------------------|--------|-------|-------|-------|-------|
| | Hombre | Mujer | 24-29 | 30-35 | |
| Universidad | 2 | 4 | - | 6 | 6 |
| Empresa privada | 1 | 3 | 2 | 2 | 4 |
| Tercer sector | 4 | 2 | 2 | 4 | 6 |
| Administración pública | - | 3 | 2 | 1 | 3 |
| Total | 7 | 12 | 6 | 13 | 19 |

Fuente: Elaboración propia.

Decíamos al comienzo de este apartado, que el tipo de muestreo utilizado ha sido una combinación entre el estratégico (que acabamos de exponer) y el de “bola de

nieve”. Esta última variedad de *muestreo no probabilístico*, también utilizada en estudios cualitativos, se caracteriza porque “las unidades muestrales van escogiéndose, sucesivamente, a partir de las referencias aportadas por los sujetos a los que ya se ha accedido. Como, a su vez, los nuevos casos identifican a otros individuos en su misma situación, la *muestra* va aumentando, como una “bola de nieve”, hasta que el investigador decide cortar” (Cea D’Ancona, 1996, p. 202). Así, la contactación de las personas entrevistadas siguió esta modalidad de muestreo, de tal manera que cada integrante de la muestra ha supuesto en la mayoría de los casos la identificación de otras personas pertenecientes a la misma población o universo de estudio, conformándose como resultado de ello la muestra final¹³. Y, al igual que en el muestreo estratégico, la selección de las unidades de la muestra en el muestreo de “bola de nieve” finaliza cuando se llega a la “saturación teórica”.

Para la realización de estas entrevistas abiertas o semiestructuradas, se elaboró previamente un guión de entrevista¹⁴, en el que se incluían preguntas sobre los siguientes temas, considerados de interés para el objeto de nuestra investigación:

1. Formación universitaria.
2. Itinerario profesional.
3. Itinerario investigador.
4. La influencia de la sociología.
5. La función y el rol del sociólogo/a.
6. La definición profesional.
7. La práctica profesional.
8. Movilización y puesta en práctica de los conocimientos sociológicos en el trabajo.
9. Los clientes, las redes, el entorno profesional.
10. Los proyectos.
11. Las publicaciones, los informes, las lecturas sociológicas, la asistencia a congresos, coloquios, etc.
12. La identidad colectiva.

¹³ Las características socio-formativas y profesionales de las y los sociólogos vascos entrevistados pueden verse en el Anexo 4.

¹⁴ Guión de entrevista realizado a sociólogas/os en ejercicio profesional con edad igual o menor a 35 años, en Anexo 3.

En cuanto al lugar y duración de las entrevistas, esta última ha oscilado entre un mínimo de 25 minutos de duración a un máximo de casi 2 horas, siendo la media de 1 hora y 20 minutos. Asimismo, se ha buscado realizar las entrevistas en espacios que cumplieran las condiciones adecuadas para su realización y, en la mayoría de los casos, por no decir en todos, se ha acudido a los lugares bien de residencia, bien de trabajo, de las personas entrevistadas.

- *Fase de análisis secundario de datos.*

En esta fase se han analizado los informes, estudios y “Encuestas sobre la incorporación a la vida activa” (más adelante denominadas “Encuestas de inserción laboral”) de los titulados/as de la UPV/EHU, publicados primero por el Observatorio del Mercado de Trabajo de EGAILAN (Sociedad Pública de Promoción de la Formación y el Empleo) y, más tarde, por el de LANBIDE¹⁵ (Servicio Vasco de Empleo), desde el año 2002 (año de la primera publicación) hasta 2012. En concreto, se han revisado los datos secundarios procedentes de los documentos que se mencionan a continuación:

- EGAILAN (2002). *Encuesta de incorporación a la vida activa de los titulados de la UPV/EHU. Promoción 1998*. EGAILAN S. A. – Observatorio del Mercado de Trabajo.
 - (2003). *Encuesta de Incorporación a la Vida Activa de los Titulados Universitarios UPV-EHU. Promoción 1999*. EGAILAN S. A. – Observatorio del Mercado de Trabajo.
- LANBIDE (2004). *Encuesta de Incorporación a la Vida Activa de los Universitarios UPV-EHU. Promoción 2000*. LANBIDE – Observatorio de Mercado de Trabajo.
 - (2006a). *Encuesta de Inserción Laboral. Prom'2001 UPV/EHU*. LANBIDE (Observatorio de Mercado de Trabajo) – UPV/EHU.
 - (2006b). *Encuesta de Inserción Laboral. Prom'2002 UPV/EHU*. LANBIDE – Observatorio de Mercado de Trabajo.

¹⁵ Actualmente, es el Gabinete Técnico de LANBIDE el que se ocupa del tratamiento estadístico de las encuestas de incorporación a la vida activa de las personas tituladas universitarias de la CAPV.

- (2007a). *Estudio Formación Postgrado. Promoción 2002 UPV-EHU (2006)*. LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo de las Personas Universitarias.
- (2007b). *Encuesta de Inserción Laboral. Prom'2003 UPV-EHU*. LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo.
- (2007c). *Encuesta a Empresas. Demanda y Valoración de las personas con Titulación Universitaria UPV-EHU – 2005*. LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo de las Personas Universitarias.
- (2007d). *Sociología. Promoción 2003 – UPV/EHU*. LANBIDE – Observatorio Mercado de Trabajo.
- (2008a). *Encuesta de Inserción Laboral. Prom'2004 UPV-EHU*. LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo.
- (2008b): *Estudio Formación Postgrado. Promoción 2003 UPV-EHU (2007)*. LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo.
- (2008c): *Licenciatura en Sociología. Evolución Profesional de la Promoción 2000 – UPV/EHU*, LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo.
- (2009a). *Estudio de Incorporación a la Vida Activa. Promoción de grado 2005 UPV/EHU*. LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo.
- (2009b). *Movilidad geográfica en la incorporación laboral de las promociones universitarias. Promoción 2004 UPV/EHU*. LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo de las Personas Universitarias.
- (2009c). *Ajuste formación universitaria y empleo. Prom. 2004 UPV/EHU*. LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo de las Personas Universitarias.
- (2010a). *Incorporación a la vida activa de personas tituladas universitarias de la UPV/EHU. Promoción de 2006. Situación mercado de trabajo 2010*. LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo.
- (2010b). *Estudio de Inserción Laboral (Nov. – Dic. 2009). Promoción 2006. Salidas profesionales. Campo Ciencias Sociales*. LANBIDE – Observatorio Mercado de Trabajo.
- (2010c). *Sociología. Promoción 2006 – UPV/EHU*. LANBIDE – Observatorio Mercado de Trabajo.
- (2011). *Sociología. Promoción 2007 – UPV/EHU*. LANBIDE – Observatorio Mercado de Trabajo.

- (2012a). *Estudio de Incorporación a la Vida Laboral. Promoción Universitaria de Grado de 2008. Comunidad Autónoma del País Vasco.* LANBIDE – Gabinete Técnico.
- (2012b). *Incorporación a la vida activa de personas tituladas universitarias de la UPV/EHU. Promoción de 2008. Situación mercado de trabajo 2012.* LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo.
- (2012c). *Estudio de Incorporación a la Vida Laboral. Promoción universitaria de grado de 2008. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.* LANBIDE – Gabinete Técnico.
- (2012d). *Sociología. Promoción 2008 – UPV/EHU.* LANBIDE – Gabinete técnico.
- (2014). *Sociología. Promoción 2010 – UPV/EHU.* LANBIDE – Gabinete técnico.

Desde el año 2002, se llevan a cabo Encuestas de Incorporación a la Vida Activa / Encuestas de Inserción Laboral de las personas tituladas de la UPV/EHU. Estas encuestas se realizan cuatro años después de finalizados los estudios, por lo que la primera promoción estudiada fue la de 1998. Hasta el momento se han realizado este tipo de encuestas a las promociones del periodo comprendido entre 1998 a 2010. Entre los Informes que se realizan en base a dichas encuestas, destacan además aquellos que hacen referencia a las diferentes titulaciones universitarias de la UPV/EHU. De esta manera contamos con información referente a la inserción profesional de la promociones 1998, 1999, 2000, 2003, 2006, 2007, 2008, 2010, tituladas en Sociología en la UPV/EHU.

La información que suministran estos informes de titulación contiene cuatro apartados, que son los que se mencionan a continuación: 1) Descripción de la Titulación (volumen de alumnado, % de mujeres, edad, nota media...) y datos relativos a la inserción laboral de la Titulación; 2) Empleo (datos relacionados con el empleo de las personas ocupadas y relación de ocupaciones o profesiones en las que trabajan, según sexo); 3) Competencias (valoración del nivel de formación de las competencias adquiridas y de su utilidad en el trabajo); y Satisfacción con la Universidad (valoración de la Universidad y sugerencias realizadas a la Universidad). Aun siendo una información valiosa la que ofrecen estos informes, no hay que olvidar que el tamaño de

las muestras es en ocasiones pequeño en el caso de la Titulación de Sociología, por lo que el análisis de los datos deberá tenerlo en cuenta.

Con respecto al formato de los documentos, hubiéramos deseado poder disponer de algunos de ellos en formato Excel, ya que el formato en el que están publicados es el formato pdf, lo que no facilita en principio realizar series históricas de los datos ni presentarlos con la claridad y calidad que se precisa en un trabajo como el que nos ocupa. Es por esta razón que nos pusimos en contacto con un responsable de LANBIDE, con la idea de solicitar algunos informes en formato Excel. Después de varias conversaciones telefónicas y comunicaciones por e-mail durante el transcurso de dos meses, y tras obtener el permiso necesario, es decir la autorización de la Vicerrectora de Estudiantes, Empleo y Responsabilidad Social de la UPV/EHU para acceder a los datos en formato Excel referentes a la Inserción Laboral¹⁶, no se logró obtener tales informes en el mencionado formato¹⁷.

Por otro lado, la Universidad de Deusto, a través de su Observatorio de Empleo, y en colaboración con LANBIDE (Servicio Vasco de Empleo), tiene publicadas en su página web las “Encuestas de inserción laboral de los titulados y tituladas universitarias” realizadas a las promociones 2008 y 2010, en las que se recogen datos sobre la Titulación de Sociología. Y aunque las muestras sobre esta Titulación son también pequeñas, se hará referencia en nuestro estudio a los datos de estas encuestas.

Asimismo, se analizarán las estadísticas de la enseñanza universitaria que proporciona el INE (2015a) desde el curso 1998-1999 hasta 2010-2011 y, a partir del curso 2011-2012, las suministradas por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2015). En concreto, se tendrán en cuenta para el análisis las estadísticas sobre el alumnado que terminó los estudios de Sociología desde el curso 1998-1999 hasta 2009-2010, según la Universidad española donde realizaron tales estudios.

¹⁶ Autorización de la Vicerrectora de Estudiantes, Empleo y Responsabilidad Social de la UPV/EHU para el acceso a los datos en formato Excel referidos a la Inserción Laboral, en Anexo 5.

¹⁷ La razón que se esgrimió es que tales informes ya no se conservaban en formato Excel o estaban defectuosos. Sin embargo, la colaboración de la profesora del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la UPV/EHU, Marian Ispizua, que aportó los archivos en formato Excel de la Promoción 2007 de la UPV/EHU, ha facilitado la elaboración de gran parte de las series históricas relativas a la Titulación de Sociología de la UPV/EHU, que se recogen en el Capítulo 5 de este trabajo.

Por último, también se hará referencia en el análisis secundario a los datos sobre la actividad, ocupación y paro de la CAPV, extraídos de la PRA (Encuesta de Población Activa en relación a la Actividad) del Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT, 2013), y los relativos a la inserción laboral de las personas egresadas en Sociología en universidades españolas en el curso 2008-2009, a partir de la información suministrada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2015).

- *Fase de análisis e interpretación de resultados.*

Según Callejo (2001, p. 146), “análisis e interpretación constituyen un proceso, al que puede denominarse dialéctico, de articulación del discurso producido con el marco teórico”. A nuestro entender, el análisis se realiza a lo largo de todo el proceso de la investigación, incluido el momento de la elaboración del marco teórico. Así, teniendo en cuenta los capítulos que componen esta tesis, este análisis ha consistido en lo siguiente:

Capítulo 2: análisis documental de artículos, libros, capítulos de libros, etc. para conocer el desarrollo teórico del campo de estudio de la inserción profesional.

Capítulo 3: análisis documental de artículos, libros, capítulos de libros, otros documentos, etc. para conocer, comprender y comparar los procesos de institucionalización y profesionalización de la sociología en Francia y en España.

Capítulo 4: análisis documental de artículos, Actas de Congresos, Actas de Consejo de Departamento, otros documentos, etc., y análisis de los discursos de los interlocutores clave entrevistados, en relación al proceso de institucionalización y profesionalización de la sociología en el País Vasco.

Capítulo 5: análisis y síntesis descriptiva e interpretativa de los datos obtenidos a partir de tres técnicas de investigación, con objeto de conocer la manera en que se insertan profesionalmente las sociólogas y sociólogos vascos. Los datos utilizados para la elaboración de este capítulo provienen de la utilización de las siguientes técnicas de investigación social:

- Fuentes secundarias: Encuestas de inserción laboral de las personas tituladas en Sociología de la UPV/EHU; Encuestas de inserción laboral de los titulados y tituladas universitarias en la Universidad de Deusto; Encuesta de Población en Relación con la Actividad (PRA) del Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT); Estadísticas Universitarias del INE y del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte; Indicadores de inserción profesional del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Grupo de discusión realizado a los alumnos/as de la Promoción 2008-2009 de la Licenciatura en Sociología de la UPV/EHU. La nomenclatura utilizada para referirnos a los participantes en este grupo de discusión, es la siguiente: P.1, P.2, P.3.... hasta P.12, dado que han participado en él 12 personas.
- Entrevistas en profundidad a jóvenes sociólogos y sociólogas vascos/as con edad inferior o igual a 35 años. En este caso, la nomenclatura utilizada ha consistido en: Entrevista 1, Entrevista 2, Entrevista 3,... hasta Entrevista 19, puesto que son 19 las personas entrevistadas a tal efecto. Si bien en la mayor parte del Capítulo 5 se utiliza esta nomenclatura cuando nos referimos a este colectivo, en aquellos momentos en los que el tema tratado así lo requiera, no será utilizado, para salvaguardar la confidencialidad de las personas entrevistadas.

Asimismo, se ha procedido a un análisis de contenido temático de la información recogida en relación al grupo de discusión y las entrevistas en profundidad a sociólogas y sociólogos vascos. Los temas que se han previsto han sido: 1) formación; 2) inserción profesional; 3) identidad profesional; y 4) rol, oficio y profesión del sociólogo.

Según Braun y Clarke (2006), las fases a través de las cuales se desarrolla el proceso del análisis temático con rigor científico son las siguientes:

- Fase 1: Familiarización con los datos –información–.
- Fase 2: Generación de categorías o códigos iniciales.
- Fase 3: Búsqueda de temas.

- Fase 4: Revisión de temas.
- Fase 5: Definición y denominación de temas.
- Fase 6: Producción del informe final.

Si bien estas fases se presentan en un orden secuencial, en la práctica los pasos no se siguen estrictamente en un orden lineal. Las distintas fases del tratamiento de la información se pueden superponer con otras etapas de la investigación, y existe un movimiento de ida y vuelta entre distintas fases a medida que el análisis va avanzando. Así, Mielles, Tonon y Alvarado (2012) proponen desarrollar estas fases de la siguiente manera:

- Fase 1: Familiarización con los datos –información–. Consiste en la transcripción, lectura y relectura del material y anotación de ideas generales. Se trata de leer detenida y reiteradamente la información buscando estructuras y significados; se trata de aprovechar al máximo su potencial.
- Fase 2: Generación de códigos iniciales. El proceso de codificación consiste en organizar la información en grupos de un mismo significado. Existen dos formas de codificación: inductiva, que se hace partiendo de los datos, sin codificación previa; y teórica, desde los intereses teóricos específicos del investigador.
- Fase 3: Búsqueda de temas. Se considera un tema aquel que “captura” algo importante de la información en relación con la pregunta de investigación, representando un nivel de respuesta estructurada o significado. También como una parte encontrada en la información que como mínimo describe y organiza información, y como máximo interpreta aspectos de un fenómeno (Boyatzys, 1998).
- Fase 4: Revisión de temas. Se realiza la re-codificación y el descubrimiento de nuevos temas, estableciendo una delimitación de los temas para no excederse.
- Fase 5: Definición y denominación de temas. Se identifican de manera definitiva los temas, se establece “lo esencial” del tema y se elaboran las jerarquías (temas/subtemas).

- Fase 6: Redacción del informe final. Se construye una narrativa sustentada en la argumentación que se deriva de la comprensión e interpretación de la información recogida.

Así, según estas autoras, y en consonancia con lo que plantea Tesch, el análisis temático cumple con algunas características que se consideran comunes a los análisis cualitativos (Ibídem, 2012): el análisis como un proceso cíclico y una actividad reflexiva; el proceso analítico debe ser amplio y sistemático pero no rígido; los datos se fragmentan y dividen en unidades significativas, pero se mantiene su conexión con la totalidad; los datos se organizan en un sistema derivado de ellos mismos.

CAPÍTULO 2. APROXIMACIÓN TEÓRICA AL CAMPO DE ESTUDIO DE LA INSERCIÓN PROFESIONAL.

Una gran cantidad de trabajos se ha dedicado en Europa al estudio de *la inserción profesional*, produciendo numerosos resultados, a menudo dispersos y poco relacionados los unos con los otros. Sin embargo, estos trabajos, que vienen desarrollándose desde hace más de treintena de años, se han visto precedidos por los de *la juventud* (que continúan, por otra parte).

A pesar de la amplitud de trabajos en este terreno, la impresión que domina al considerarlos es la de un cierto malestar frente a un campo que se encuentra poco definido, con deficiencias respecto a su delimitación teórica, donde sociólogos y economistas se codean, pero del que no resulta una dinámica que tenga en cuenta estos dos enfoques, así como no toma cuerpo una metodología que sepa utilizar simultáneamente enfoques cuantitativo y cualitativo (Dupaquier *et al.*, 1986).

El plan considerado para realizar esta aproximación a las investigaciones en materia de “inserción profesional” trata de mostrar tanto el aspecto histórico de la constitución del campo y sus condiciones de emergencia, como los enfoques teóricos más recientes.

2.1. A PROPÓSITO DE LA “JUVENTUD”.

Mucho antes de que la inserción profesional se imponga como objeto de estudio y de investigaciones en el campo de la economía y la sociología, las cuestiones ligadas al paso de la escuela a la vida activa, de la infancia a la edad adulta, de la familia de origen al matrimonio han suscitado numerosos trabajos que se pueden reagrupar en torno al objeto “juventud”.

Las investigaciones sobre *la juventud* se apoyan, en sus inicios, sobre dos corrientes de pensamiento (Dupaquier *et al.*, 1986):

- una *corriente de pensamiento psicológica y psicosociológica* en torno a la noción de “estadios de desarrollo” (principalmente a partir de los trabajos de Piaget, 1955)¹⁸.

- y, por otro lado, una *corriente sociológica de inspiración estructural-funcionalista* (ilustrada en particular por Einsensstadt, 1971; Coleman, 1979) o culturalista (en particular, Margaret Mead, 1971).

Aunque no se centren específicamente en el objeto “juventud”, las investigaciones y enfoques teóricos sobre la selección y orientación escolares contribuyen a orientar las problemáticas ligadas a las relaciones entre la escuela y el sistema económico y social. En 1945, Naville publica una serie de reflexiones teóricas sobre la orientación profesional. Las investigaciones empíricas (encuestas por cohortes) y las elaboraciones teóricas sobre la institución escolar y la orientación diferencial de los jóvenes según su clase social de origen se multiplican a comienzos de los años 60, a partir de poblaciones y referencias teóricas diversas (en particular Bastide y Girard, 1979; Naville, 1959; Isambert-Jamati, 1961; Bourdieu y Passeron, 1964; Baudelot y Estabiet, 1971; Boudon, 1973; citados en Dupaquier *et al.*, 1986, p. 40).

El *enfoque sociodemográfico*, ilustrado por Sauvy (1959, 1970), es un testimonio de la relación compleja entre “el aumento de la importancia de los jóvenes” en los años 60, en sus aspectos cuantitativos y cualitativos, la demanda social de encuestas referidas a la explosión escolar, la difusión de productos culturales explícitamente destinados a los jóvenes y las preocupaciones de los investigadores. En un período en el que la emergencia de la juventud como “clase de edad” es objeto de

¹⁸ Según Nicole-Drancourt (1996), esta corriente (que ella denomina “polo psicosociológico”) trabaja esencialmente la “relación juventud/sociedad”, alrededor de cuestiones como la “adaptación” y la “integración” de los jóvenes. Este eje responde a la inquietud aparecida tras las manifestaciones dispersas pero violentas de la juventud en los años 50. En su conjunto, las investigaciones se refieren a la transformación del “orden cultural” y a la de “los principios que rigen las relaciones entre las personas”. Se trata entonces de medir las capacidades de preservación de la cohesión social frente a los fenómenos de diferenciación que se anuncian. El enfoque privilegiado por esta corriente es de tipo “globalista” y “psicogénico”, lo que explica la movilización de paradigmas ampliamente utilizados por los anglosajones. En estos enfoques, “la experiencia adolescente” es interpretada como una realidad esencialmente psicológica (una “experiencia interior”). Estos jóvenes no están situados socialmente, y sus comportamientos son directamente vinculados a la especificidad de su edad: una edad difícil, marcada por “crisis”, según su posición en una sociedad generadora de tensiones culturales. Dicho con otras palabras, la juventud es en primer lugar una crisis de adolescencia y los comportamientos juveniles son primeramente la expresión de esta crisis (Nicole-Drancourt, 1996).

numerosos discursos en los medios de comunicación, los problemas científicos y sociales aparecen estrechamente ligados (Dupaquier *et al.*, 1986).

Esta observación se aplica igualmente a los *enfoques culturales* de la juventud, en términos de *modos de vida*, de *modelos sociales*, de *valores*, principalmente presentados por Morin (1962). Este autor fue uno de los primeros en haber puesto en evidencia la importancia del hecho juvenil y la cultura a la que estaba asociado (Galland, 1997).

El rápido desarrollo de las investigaciones sobre la juventud, se acompaña, a partir de los años 70, de interrogantes más teóricos sobre la noción misma de juventud.

Las dificultades de una definición de la juventud entrañan puestas en cuestionamiento periódicas sobre la pertinencia de las ciencias sociales de la juventud. Así, para Bourdieu (1980; 2000, p. 142), “«la juventud» sólo es una palabra” (la jeunesse n’est qu’un mot), y la difusión de un modo de vida homogéneo a toda la juventud no es más que una ilusión¹⁹.

Junto a esta toma de posición radical, dos tendencias atraviesan la mayoría de los trabajos. Para algunos, los enfoques sociológicos de la juventud permiten dar cuenta de las prácticas y representaciones de un grupo social, caracterizado por su ausencia de estatuto, su situación de espera. Insisten sobre todo en los aspectos de homogeneidad y autonomía de la juventud, en particular en las esferas de la cultura y el consumo. Para otros, las investigaciones no tienen sentido que con la condición de tomar en consideración la noción de juventud, y estudiar las diferencias ligadas a la división del trabajo entre las clases sociales, pero también entre los sexos. Son los aspectos de heterogeneidad y dependencia en las relaciones intergeneracionales los que se tienen en cuenta en el estudio de la juventud (Godard, 1985; citado en Dupaquier *et al.*, 1986, p. 44).

Las dificultades de una definición de la juventud se deben en gran medida a la polisemia de esta noción. Los estadísticos dividen a los jóvenes en tramos de edad: los

¹⁹ Posición particularmente desarrollada por la “Escuela de la Reproducción” (cf. Bourdieu, Passeron, Chamborédon, Balazs, Faguer, etc.).

16-18 años, los 15-24 años, los 18-35 años..., al ser la edad una variable cómoda y cuantificable.

Si, en la mayoría de los discursos sobre la juventud, la noción es utilizada sin otra precisión o designa una clase de edad arbitrariamente establecida, las tentativas de definición, cuando existen, pueden ser clasificadas en dos categorías: la juventud como *edad de la vida*, la juventud como *generación*.

Como *edad de la vida*, la juventud es definida en términos de transición entre la infancia y la edad adulta y las dificultades de su definición son de dos tipos (Dupaquier *et al.*, 1986):

- los acontecimientos que marcan el paso a la edad adulta no se ordenan de la misma manera para los dos sexos ni para los diferentes grupos sociales;

- los cambios sociales actuales tienen igualmente tendencia a acentuar esta interferencia de los acontecimientos que marcan el paso a la edad adulta. Si bien la edad de la madurez sexual y civil ha bajado, la edad de la madurez profesional y matrimonial ha aumentado.

Por otro lado, la definición de juventud en términos de *generación* plantea el problema de la homogeneidad de las prácticas y representaciones de una categoría que sólo tiene en común lo vivido a la misma edad, en una misma coyuntura económica, social y cultural.

En un período marcado por la crisis, la noción de juventud tiene tendencia a modificarse. Si en los años 60 hacía referencia fundamentalmente al estado de escolaridad, en el período reciente, al estado de “no insertado profesionalmente”.

El problema de una definición de la juventud queda, por lo tanto, sin resolver, al mismo tiempo que aumenta la demanda social de encuestas y estudios. En la situación de crisis que atraviesan los países industrializados, las dificultades crecientes de inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo se traducen en una desviación de las

problemáticas de la investigación. A partir de los años 70, éstas se dirigen hacia el campo de la inserción.

2.2. LOS ENFOQUES TEÓRICOS DE LA INSERCIÓN PROFESIONAL.

Si bien los primeros estudios sobre la inserción profesional preceden al aumento del paro juvenil, la multiplicación de encuestas de inserción y de estudios sobre el paro y el empleo juveniles no puede explicarse al margen de la demanda social, que trata de comprender y, en definitiva, reducir, este aumento del paro. Los enfoques temáticos se desplazan (del ocio y tiempo libre al empleo, de la cultura a los modos de inserción en el mercado de trabajo). Los tipos de encuestas y los organismos se diversifican, bajo el impulso de múltiples demandas sociales: demanda estatal, demandas sindicales y asociativas, demandas internacionales.

En cierto sentido, se puede decir que el paso de un período de expansión económica a un período de recesión se va a ver acompañado de un desplazamiento progresivo de la “mirada” científica sobre los jóvenes, de un enfoque cultural hacia un enfoque más bien de tipo socioeconómico. Se observa en este último enfoque un retroceso de las problemáticas en términos de adecuación formación-empleo en beneficio de una mayor atención sobre las condiciones de acceso al empleo y las políticas de mano de obra de las empresas (Bouffartigue *et al.*, 1989).

Pero esta cuestión, fundamentalmente estudiada por los sociólogos y los especialistas de las ciencias de la educación, presenta una serie de dificultades. El acceso al empleo resulta difícil de estudiar debido a las lagunas de la información estadística, la multiplicidad de factores a tomar en consideración y la diversidad de marcos teóricos explicativos. Y esta incertidumbre reaparece lógicamente a nivel terminológico. Para estudiar este tema, los autores utilizan sin justificación, e incluso muchas veces conjuntamente, términos tan diferentes como la "inserción profesional", la "entrada en la vida activa", el "acceso al empleo", el "devenir profesional" o la "transición entre la escuela y el trabajo" (Rose, 1982).

Los trabajos sobre la “inserción” presentan, generalmente, una débil fundamentación teórica, a excepción de algunos estudios. Se observa una influencia

difusa de las grandes corrientes teóricas más que una verdadera construcción teórica original y elaborada.

Según los autores del libro *L'introuvable relation formation-emploi*²⁰, ello puede deberse a un error de concepción del campo o, más concretamente, a la dificultad que supone pasar de un campo definido empíricamente (en particular por la demanda social) a un campo analítico autónomo (Bouffartigue *et al.*, 1989).

La inserción profesional es un campo de investigación poco definido, con fronteras difuminadas, en el que se codean sociólogos y economistas, desde especialistas de la sociología de la juventud, de la educación, del trabajo hasta de la economía de la educación y del trabajo. Se presentan, a continuación, los enfoques teóricos más representativos de este campo de investigación en ambas disciplinas.

Del lado de la economía

La teoría económica neoclásica, la teoría del capital humano y la inserción profesional.

En lo relativo al estudio de la inserción profesional, es preciso señalar que no se puede hablar de una teoría económica propiamente dicha. Tradicionalmente, los economistas se han interesado en las decisiones a la hora de elegir los empleos y en sus consecuencias más que en el proceso de acceso al empleo en tanto que tal. En la base de su argumentación se encuentran los conceptos de costes y beneficios. Dado que el proceso de adquisición de las competencias requeridas en las ocupaciones implica unos costes, se trata de una inversión; la cuestión consiste entonces en saber si las elecciones que se hacen permiten rentabilizar esta inversión tanto en el plano individual como en el colectivo (Diambomba, 1995).

Dos esquemas conceptuales se han desarrollado en el marco de la teoría del capital humano²¹ para explicar la situación ocupacional de los individuos. Estos

²⁰ Lucie Tanguy (sous la direction de), *L'introuvable relation formation-emploi. Un état de recherches en France*, La Documentation Française, Paris, 1986.

²¹ En los antecedentes de la teoría del capital humano se puede citar a Adam Smith, cuyo argumento de que el hombre educado produce más y mejor y que por ello debe de ganar más aparece ya en *La riqueza*

esquemas se insertan en dos grandes corrientes de pensamiento. La primera, denominada neoclásica (Schutz²², 1961; Becker²³, 1993, 1ª ed. 1964; Mincer²⁴, 1974), se basa en el postulado según el cual las decisiones en cuanto a las ocupaciones, para los demandantes de empleo, y en relación a la contratación, para los empleadores, se derivan de elecciones racionales en un proceso en el que todos los actores tienen las mismas oportunidades de maximizar sus ganancias. En la segunda corriente (Piore, 1973; Spence, 1973; Arrow, 1971; Edwards, 1979), se objeta la idea de la existencia de elección por parte de los demandantes de empleo y se propone la hipótesis de que los únicos que están en posición de elegir son los empleadores (Diambomba, 1995, p. 45).

En la teoría económica neoclásica, la problemática de la inserción profesional se analiza en un marco más bien estático. La atención no se centra en los diferentes empleos que se podrían ocupar a lo largo de la vida laboral sino en el perfil de los costes y beneficios asociados al empleo. Es este perfil lo que permite juzgar la racionalidad de las elecciones que son hechas tanto por los demandantes de empleo como por los empleadores.

Las hipótesis que orientan la teoría neoclásica se sustentan en los siguientes postulados (Diambomba, 1995, pp. 49-50):

En primer lugar, el producto o el servicio vendido por un productor dado en una industria cualquiera es idéntico al vendido por otro productor y, en consecuencia, los compradores son indiferentes en cuanto a la fuente de aprovisionamiento de tales bienes o servicios. En otras palabras, este postulado supone que el producto está estandarizado,

de las naciones publicada en 1776. En esta obra, Smith argumenta que la educación puede ser vista como una inversión en ingresos futuros (García Espejo, 1998).

²² Los primeros desarrollos formales de la teoría del capital humano no se producirán hasta mediados del siglo XX, y la obra pionera de Shultz (1961) contribuye a la formulación y difusión de la misma. Este autor, en el discurso pronunciado en la reunión anual de la American Economic Association en diciembre de 1960, aplicó el concepto de capital de Fisher a los seres humanos, considerando que la capacidad y los conocimientos son una forma de capital que se ha conseguido como resultado de una inversión en educación. De esta forma, la educación, que hasta este momento se había contemplado como un gasto de consumo, pasa a ser entendida como una actividad inversora. Surge así el concepto de capital humano como el conjunto de cualificaciones y conocimientos adquiridos por los individuos (Aguilar, 2005).

²³ La obra *Human Capital*, publicada por Becker en 1964, plasma de forma organizada todos los trabajos desarrollados hasta entonces, pasando a ser considerada la obra fundamental de esta corriente teórica.

²⁴ Tomando como referencia el trabajo de Becker, Mincer (1974) adopta un enfoque alternativo y formaliza los perfiles edad-ganancia de los individuos a lo largo de la vida, que permiten valorar las inversiones educativas a partir de la relación empírica entre las ganancias y la formación (Aguilar, 2005).

siendo la calidad el único elemento discriminante de los bienes y servicios para los compradores.

En segundo lugar, existe una movilidad perfecta de todos los bienes y servicios. Esto quiere decir, por ejemplo, que los individuos son libres de ir allí donde las condiciones de salario y de trabajo sean las mejores, o que los empresarios pueden emprender sus actividades de producción sin obstáculos como los que podrían resultar de las barreras comerciales o de la existencia de monopolios.

En tercer lugar, todos los actores tienen el mismo acceso a la información sobre las condiciones en los mercados.

En el centro de estas exigencias está el problema de la información. Según la teoría del capital humano, el trabajo es una mercancía como otras que se intercambia en un mercado, pero los trabajadores se diferencian por sus inversiones en formación, de las que se derivan niveles de productividad desiguales. El empleador remunera el trabajo en su productividad marginal mientras que el demandante de empleo se desplaza en el mercado para obtener la mejor remuneración de sus esfuerzos de inversión. Así, este modelo ofrece una explicación de la formación de los salarios, pero bajo el supuesto de una circulación perfecta de la información (Forsé, 1997, pp. 143-144).

La racionalidad de las decisiones de acceso a los empleos se basa en que los demandantes de empleo tienen “toda” la información relativa a estos empleos y al funcionamiento de los mercados de trabajo. Teniendo en cuenta la relación existente entre las decisiones de formación y las aspiraciones profesionales, esta información tiene también como resultado orientar las elecciones formativas.

Estas exigencias son en parte supuestamente satisfechas, entre otras cuestiones, a través del sistema educativo. Por una parte, se presupone que este sistema estandariza las competencias de base, es decir el capital humano inicial que poseen los individuos. Esta estandarización de las competencias de base favorece, a su vez, una mayor igualdad de oportunidades de acceso a los empleos por parte de aquellos individuos con características comparables, estableciendo la diferenciación de los empleados en base al nivel educativo alcanzado. Por otra parte, se considera que la formación permite la

movilidad de los individuos a la vez desde el punto de vista espacial y en el interior de las familias ocupacionales. La mejora de la calidad del capital humano acrecienta la demanda de competencias.

Sin embargo, es preciso indicar que la movilidad interprofesional no siempre es ascendente. Durante los periodos de crisis económica o de excedente de mano de obra, se produce una sustitución entre los niveles de formación dentro de los empleos. Por ejemplo, los empleadores tienden a maximizar sus ganancias contratando empleados mejor instruidos para cubrir ocupaciones de niveles inferiores. Por otra parte, los empleados, ante la escasez de empleos, tienden a realizar un ajuste a la baja de sus aspiraciones ocupacionales (Blaug, 1987, p. 137).

Dado que los economistas se han interesado sobre todo en los costes y beneficios de las decisiones en relación al empleo, es en este aspecto en el que se han centrado la mayoría de los estudios. Estos han mostrado la existencia de una clara relación entre los niveles de formación y los niveles de salarios. Sin embargo, la significación de esta relación no es aceptada de manera unánime porque no es posible aislar, de manera convincente, la parte de crecimiento de los salarios que puede atribuirse estrictamente a la formación. De hecho, esta focalización sobre el salario constituye uno de los límites esenciales del enfoque de tipo capital humano (Méhaut, 1986). Este problema se debe, en parte, al hecho de que es difícil dar cuenta del conjunto de factores que son susceptibles de influir en la productividad del individuo.

Por otro lado, entre los problemas conceptuales asociados a la teoría del capital humano se encuentra el postulado de la racionalidad de los comportamientos económicos de los individuos (Diambomba, 1995). Si las elecciones de los individuos y de las organizaciones no están motivadas únicamente por una lógica económica, los conceptos de costes y beneficios deberían incluir dimensiones no económicas y tomar en consideración las imperfecciones de los mercados que podrían afectar estas elecciones. Así, aunque en la teoría del capital humano se postula la idea de que los individuos en situación similar tienen las mismas oportunidades de acceso a los empleos, en las variantes de esta teoría, que veremos a continuación, se reconoce asimismo que las diferencias individuales y contextuales podrían afectar en gran medida

estas oportunidades. Por otra parte, se admite también el hecho de que la emergencia de corporaciones en ciertos mercados de empleos limita la movilidad de la mano de obra.

La consideración de estos factores ha permitido flexibilizar la teoría del capital humano. Sin embargo, también ha tenido como efecto el debilitarla porque la inclusión en esta teoría de múltiples factores disminuye la importancia relativa de los factores endógenos (como la educación) en los modelos explicativos de las decisiones en cuanto a los empleos (Eicher, 1992; citado en Diambomba, 1995, p. 54).

La teoría credencialista o del filtro

Las críticas dirigidas a la teoría del capital humano han dado lugar a la elaboración de teorías alternativas. Entre ellas, se presenta en este apartado la teoría credencialista, que atribuye a la educación una mera función informativa, frente a la función cualificadora establecida por la teoría del capital humano.

Según este enfoque, la educación no aumenta la productividad de los individuos sino que revela una serie de señales sobre sus capacidades, convirtiéndose en un valioso instrumento de selección de personal para las empresas. Desde este punto de vista, la utilidad del sistema educativo se limita a filtrar a los individuos más aptos, informando a los empleadores acerca de las cualidades de sus futuros trabajadores. Los empleadores parten de la siguiente idea (Aguilar, 1995, p. 44): si alguien ha sido capaz de superar las dificultades y obstáculos que le impone el sistema educativo y de lograr su meta, entonces esa persona ha sido productiva en los estudios y cabe esperar que lo siga siendo en su vida laboral. Los empresarios elegirán a los candidatos más formados, de forma que los individuos intentarán alcanzar altos niveles educativos, con el fin de destacarse de los demás y resultar seleccionados. Este mecanismo hace que desde la perspectiva credencialista, la sobreeducación constituya un fenómeno frecuente y pueda llegar a ser permanente, reflejando un fuerte desequilibrio entre el sistema educativo y el mercado laboral. Mientras que los individuos perciban que el nivel educativo es utilizado por los empleadores como principal criterio de selección, seguirán invirtiendo en educación y aumentará el nivel educativo de la población activa.

Spence (1973) desarrolla un modelo básico que incorpora el problema de la información imperfecta en el análisis de la relación entre el sistema educativo y el mercado de trabajo. El empleador se mueve en un entorno de incertidumbre y no conoce *a priori* la productividad del individuo que va a contratar, de manera que sólo puede observar una serie de características del mismo. Algunas de estas características son inalterables (el sexo, la raza...) y se denominan índices, mientras que otras, llamadas señales (entre las que destaca el nivel educativo), pueden ser controladas por el individuo. A partir de su experiencia, el empleador valorará la capacidad productiva de los sujetos y determinará el nivel salarial que está dispuesto a ofrecerles, según su combinación de índices y señales. En este proceso jugará un importante papel el nivel educativo del candidato, como reflejo de sus habilidades, aptitudes y motivaciones. Éstas están correlacionadas con la capacidad productiva del individuo, de manera que los empresarios ofrecerán mayores salarios a los sujetos con mayores niveles educativos. Tras la contratación, el empleador observará la verdadera capacidad productiva del trabajador y, si fuera necesario, podrá revisar y ajustar sus creencias, de manera que comenzaría un nuevo ciclo. Este mecanismo de selección determina un equilibrio informativo estacionario. En el modelo pueden producirse múltiples equilibrios, algunos de los cuales pueden implicar un sobreinversión en educación, que daría lugar a un desajuste entre la oferta y la demanda de trabajo que puede llegar a ser permanente.

Si los empresarios tienden a elegir a los individuos más formados, éstos intentarán alcanzar altos niveles educativos para destacarse de los demás y ser seleccionados, incurriendo en una serie de costes (costes de señalización) (Aguilar, 1995). El supuesto implícito en el comportamiento de los empleadores es que existe una relación inversa entre el coste o dificultad de obtención de cada título y la productividad del que lo posee, es decir, que los sujetos más capaces aprenden más rápidamente. Esta condición supone que sólo los individuos más productivos o más hábiles estarán interesados en ser señalizados mediante los correspondientes títulos, ya que los beneficios que obtendrán superarán a los costes de adquisición de educación, mientras que los menos productivos tendrán menores incentivos para conseguir dichos títulos, ya que para ellos los beneficios pueden ser inferiores a los costes.

Arrow (1973) desarrolla esta idea en el contexto de la educación superior, insistiendo en su función de criba o filtro que señala a los individuos más aptos o productivos.

Como señala M^a Isabel Aguilar (1995), con frecuencia el credencialismo se ha presentado como una teoría sustitutiva de la del capital humano, aunque más bien deberían considerarse ambas teorías como enfoques complementarios.

La teoría de la segmentación del mercado de trabajo.

Mientras que la teoría del filtro puede ser considerada como una variante de la teoría del capital humano, la teoría de la segmentación del mercado de trabajo (Edwards, 1979; Gordon, Edwards y Reich, 1982) parece rechazar una parte importante de sus postulados. La teoría neoclásica considera que el mercado del empleo es homogéneo, lo que hace posible la movilidad. La teoría de la segmentación, por el contrario, considera que este no es el caso. Según esta teoría, no hay un mercado único sino varios mercados de empleo, cada uno con sus propias reglas de contratación, de promoción y de remuneración. En consecuencia, no existe elección en el sentido estricto del término porque los empleados están obligados a ir a los mercados de empleo donde sean aceptados. Esta teoría explica la diferencia de salarios en individuos con niveles comparables de inversión en capital humano, pero que se sitúan en mercados de empleo diferentes (Diambomba, 1995).

Existen dos versiones de esta teoría, por un lado la denominada tecnológica y, por otro, la sociológica.

La versión tecnológica de la teoría de la segmentación es, de hecho, una prolongación de la teoría neoclásica. Inicialmente propuesta por Doeringer y Piore (1971), esta versión plantea que la especialización de las tareas conduce a un mejor aprendizaje y da lugar a una tasa de productividad mayor que la no especialización. Según estos autores, la producción es más una relación tecnológica que social; así, la productividad es una relación tecnológica determinada por la cantidad y calidad de las máquinas más que por los atributos de los individuos (Diambomba, 1995).

De acuerdo con esta teoría, los empleos se sitúan en dos tipos de mercados: el mercado primario y el mercado secundario. El mercado primario está compuesto por empleos ofertados por las grandes empresas; en este mercado, los empleos están fuertemente sindicalizados, los salarios son relativamente elevados, las posibilidades de promoción son amplias, las condiciones de trabajo son mejores y los empleados se benefician de una gran estabilidad ocupacional. Por el contrario, el mercado secundario se caracteriza por empleos débilmente remunerados, peores condiciones de trabajo, bajas posibilidades de promoción y situaciones de alta inestabilidad laboral.

Según Doeringer y Piore (1971), la estructuración de los mercados en estos términos se debe a exigencias tecnológicas y no tanto sociales. La estructura de los mercados de empleo viene dictada por la complejidad técnica de los procesos de producción y por sus exigencias en términos de capital humano.

Lo que se deriva de esta teoría es que la educación sirve también como instrumento de selección. Los individuos tienen acceso a los mercados que se corresponden con el capital humano del que disponen, porque solamente en estos mercados pueden funcionar. El nivel de salario que perciben no está determinado por el nivel de capital que poseen, sino por las características de los empleos ocupados. Así, para estos autores, en los empleos poco complejos técnicamente, propios de los mercados secundarios, el nivel de formación no juega prácticamente ningún rol en el momento de la contratación ni en el de la determinación de las remuneraciones.

Contrariamente a esta versión tecnológica de la teoría de la segmentación del mercado de trabajo, la versión sociológica, propuesta por Reich *et al.* (1973) considera que la productividad tiene sus orígenes en las relaciones sociales más que en las relaciones de producción (Diambomba, 1995). Los autores clasifican los mercados de empleo según una denominación que recuerda a la de Doeringer y Piore. Los mercados de trabajo se dividen en: a) mercados primarios independientes, b) mercados primarios subordinados y c) mercados secundarios.

Los mercados primarios independientes están compuestos por empleos que exigen creatividad e iniciativa por parte de los trabajadores. El nivel de formación de

estos últimos así como sus realizaciones están ampliamente recompensados. Los trabajadores se benefician además de una alta movilidad.

En cuanto a los mercados primarios subordinados se componen de empleos rutinarios que exigen el conformismo y la sumisión a la autoridad.

Por último, los mercados secundarios reagrupan los empleos de baja remuneración y en los cuales las posibilidades de movilidad son prácticamente nulas.

La hipótesis formulada en el marco de esta versión sociológica de la teoría de la segmentación es que el principal rol de la educación no es la adquisición de habilidades sociales sino la socialización de los futuros trabajadores a los valores de la empresa. Así, la productividad de los trabajadores estaría ligada a elementos afectivos como la subordinación, la disciplina, la docilidad y la lealtad, más que a elementos cognitivos (Diambomba, 1995).

¿Qué han aportado estas teorías alternativas de la teoría del capital humano a la problemática de la inserción profesional? Para Diambomba (1995, p. 63), en primer lugar, estas teorías ilustran la complejidad del problema: muestran que la inserción profesional es un proceso social y no únicamente económico y, que, en consecuencia, no es posible analizarlo según el modelo coste-beneficio, a menos que se amplíen estos conceptos de manera que incluyan dimensiones no económicas. En este sentido, estas teorías muestran que las decisiones en relación a los empleos, para los trabajadores, y de contratación, para los empleadores, obedecen a reglas sociales que hacen del empleo un proyecto de vida, como lo señala Vincens en el epígrafe que sigue, para los primeros, y una elección en función de los parámetros de la organización, para los segundos, y que por lo tanto no se puede considerar como un acto aislado y puntual.

El enfoque de búsqueda de empleo.

El único autor que ha tratado explícitamente de integrar el concepto de inserción en una construcción neoclásica es Vincens (Bouffartigue *et al.*, 1989). Vincens centra su “exploración” del concepto de inserción en el modelo de la “búsqueda de empleo”

(variante francesa de las tesis del *job search*²⁵), que critica y desarrolla, y en la hipótesis de un comportamiento racional del individuo que busca un empleo (Trottier, 1995). Ello le ha permitido suministrar un marco de interpretación a las observaciones empíricas de las encuestas longitudinales (Bouffartigue *et al.*, 1989).

Este autor desarrolla su enfoque a partir de dos ideas (Vincens, 1981; citado en Dupaquier *et al.*, 1986, p. 65): la de la entrada en la vida activa, marcada por el cambio de utilización del tiempo por el individuo, desde el momento en que éste último dedica una parte al trabajo mercantil o a la búsqueda de empleo, y la de “proyecto de vida”, en un sentido económico. Por otra parte, el objetivo no es únicamente describir el periodo que separa la decisión de entrar en la vida activa y el primer empleo, sino el periodo que transcurre hasta la realización del proyecto.

En efecto, no se trata de reducir la inserción a un momento preciso, aquel en el que el individuo deviene “activo”. No se trata tampoco de definirlo como el periodo que comienza con la decisión de buscar un empleo y se termina en el momento en el que se ha encontrado el primer empleo. Este primer empleo puede ser provisional y combinarse con la continuación de los estudios. Lo que importa entonces es circunscribir este periodo en relación con el proyecto de vida del individuo, es decir partiendo de la hipótesis de un comportamiento racional del individuo que busca un empleo, y de identificar el comienzo y el fin del proceso (Trottier, 1995).

Según Vincens, el empleo de inserción es el que permite al individuo finalizar su búsqueda: se habla de empleo de reserva. Pero este último está lejos de estar definitivamente constituido al comienzo de la búsqueda por la influencia de informaciones adquiridas (vía la búsqueda y/o la ocupación de empleos) y la concurrencia en el acceso a los empleos (Dupaquier *et al.*, 1986). El fin del periodo exige por tanto una triple condición: a) el individuo tiene un empleo estable: no posee información que le haga pensar que debería cambiar en un futuro más o menos próximo; b) este empleo estable corresponde a su empleo de reserva actual y no desea dejarlo

²⁵ La teoría del “job search” es una teoría parcial (aplicada a los jóvenes) de la teoría anglosajona más general del “paro voluntario”. La teoría del “job search” desarrolla la noción de “paro de prospección”. Durante este período los jóvenes tratan de compaginar aspiraciones y realidades del empleo. En otras palabras, la prolongación de la inserción juvenil es debida a dificultades de “ajuste” entre los jóvenes demasiado exigentes y sin prisa por encontrar un empleo (gracias a la provisión social y familiar) y un mercado que busca el equilibrio a través de los salarios (Nicole-Drancourt, 1996).

voluntariamente; c) el individuo deja de utilizar su tiempo en la búsqueda de otro empleo o en la realización de estudios que le permitan cambiarlo.

Según este enfoque, la correspondencia formación-empleo no aparece necesariamente como el principal indicador del fin del periodo de inserción profesional. Los indicadores del fin del periodo de inserción serían la estabilidad del empleo y el hecho de que el individuo no anticipa a corto plazo perder su empleo, ni dejarlo deliberadamente (Trottier, 1995).

La primera dificultad de este enfoque aparece por tanto cuando el individuo que ha alcanzado este estado de inserción recibe nuevas informaciones, permitiéndole modificar su empleo de reserva: no se puede considerar entonces que existe un retorno a la búsqueda de inserción, sino más bien que el individuo construye su “plan de carrera”. La frontera es difícil de trazar.

Un enfoque de estas características presenta los límites de la *teoría de la búsqueda de empleo*. Para poder ser operacional, debe aplicarse a un individuo que se encuentra en una situación que le permita desarrollar la estrategia supuesta de poder elegir entre una variedad de empleos posibles, poder elegir el plazo de la ocupación del empleo para acceder a un nuevo empleo y estar en situación de desarrollar una progresión profesional, basada en la valoración de su antigüedad en el mercado de trabajo (Dupaquier *et al.*, 1986).

El primer límite que observamos se debe al hecho de que la mayoría de los empleos ofertados a los primo-demandantes son empleos precarios o bajo contratos de duración determinada. En este caso, la salida del empleo es más una obligación que una estrategia.

Por otra parte, algunas categorías de primo-demandantes, como los de baja cualificación, hacen frente a una serie de elecciones profesionales extremadamente limitadas –en el límite entre paro y empleo estable-. Y el paso por los empleos precarios no permite la mayoría de las veces la adquisición de una cualificación profesional o la valoración de la antigüedad en el mercado de trabajo.

Finalmente, si admitimos que el proceso de decisión es secuencial, las expectativas iniciales pueden verse modificadas a lo largo del tiempo, principalmente a partir de informaciones recogidas en el momento de la ocupación de los empleos, o si aparece una evolución global de las condiciones del mercado de trabajo (crecimiento del paro, por ejemplo). En este caso, resulta difícil aislar el periodo de inserción del conjunto de la carrera del individuo (Dupaquier *et al.*, 1986).

En conclusión, este enfoque, aunque tiene una validez parcial, presenta serios límites que no le permiten explicar numerosos aspectos concernientes a la inserción actual. Como señala Rose (1987, p. 33):

“la teoría de la búsqueda no puede asumir situaciones concretas muy frecuentes: multiplicación de los empleos precarios, cambios de empleo que no pasan por el paro, agravamiento de situaciones por los cambios de empleo, estructuración administrativa de los mercados internos que hacen imposible la existencia de comportamientos individuales de búsqueda de un mejor empleo. Finalmente, la gestión de Vincens choca, y el autor mismo lo señala, con la cuestión sin salida de la delimitación temporal del período de inserción: basada en un criterio de intención, la definición puede en sus casos extremos conducir a considerar que algunos individuos no conseguirán jamás la inserción”.

En definitiva, un análisis basado en los comportamientos individuales está forzosamente inclinado a descuidar los múltiples componentes sociológicos de los comportamientos individuales y el papel esencial de las organizaciones sociales.

Del lado de la sociología

Las teorías de la movilidad social: el modelo de la “desigualdad de oportunidades” y el análisis de la “reproducción social”.

A continuación, se presentan algunos aspectos de las dos principales teorías de la movilidad desarrolladas en los años 70 del pasado siglo²⁶, que tienen una relación más directa con el estudio de la inserción.

²⁶ La constitución de una sociología de la educación como rama fuerte de esta disciplina en los años 60 parece ser un hecho característico de países tan diversos como Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Las

Empíricamente, los modelos de movilidad social como el de Blau y Duncan hacen intervenir como una de las cuatro principales variables que explican la movilidad social, el primer empleo ocupado por el entrevistado (Boudon, 1973, 1983). La inserción profesional es aprehendida como momento, pero también como uno de los determinantes de la movilidad social.

A nivel teórico, ya se trate del *modelo de la "desigualdad de oportunidades"* (Boudon, 1973, 1983) o de los *análisis de la "reproducción social"* (Bourdieu, 1978; Bourdieu y Passeron, 1979; Bourdieu, 1979), la relación entre el sistema escolar y el mercado de trabajo, las consecuencias de la explosión social sobre la inserción profesional y la movilidad social, se encuentran en el centro de las demostraciones.

Boudon (1973, 1983) parte de la siguiente constatación: el nivel de instrucción parece tener una relación extremadamente débil con las movilidades. Para comprender esta paradoja, analiza las movilidades sociales como proceso de filtraje de los individuos a través de las instancias de selección (familia, escuela, etc...). Cuanto más aumentan las tasas de escolarización, más interviene el nivel escolar en la determinación de la posición social. Sin embargo, la reducción de la desigualdad de oportunidades en la enseñanza puede no tener más que consecuencias mínimas sobre la movilidad social. En la medida en que existe inadecuación entre la estructura social y la estructura escolar, la primera se transforma más lentamente que la segunda. Individuos y grupos sociales se ven así comprometidos en una carrera por los diplomas, en la que el coste económico es creciente y la rentabilidad social estable, si no decreciente (Dupaquier *et al.*, 1986).

Para Bourdieu, el problema de la movilidad social es el de la reproducción de las clases sociales a través de las generaciones. Esta reproducción que al mismo tiempo

condiciones de emergencia de este fenómeno son relativamente conocidas: la extensión masiva de la escolarización, las transformaciones del aparato escolar a nivel organizativo así como los cambios en la morfología social del cuerpo enseñante, la aparición de otras ideas en y sobre la escuela. El desarrollo de las ideologías de la democratización y de la lucha contra las desigualdades sociales ha contribuido en gran manera a orientar las políticas escolares de los Estados y a cristalizar la opinión sobre la escuela. Estos interrogantes han dado lugar al nacimiento de toda una literatura sociológica (principalmente) que gira en torno a las relaciones entre las desigualdades de acceso a la enseñanza y las desigualdades sociales: las primeras serían la causa o, al menos, contribuirían a producir las segundas según los "teóricos de la reproducción", mientras que para los autores del "modelo de la desigualdad de oportunidades" estas dos formas de desigualdad serían parcialmente independientes (Tanguy, 1986, p. 104).

conserva y transforma los grupos sociales, se establece por un sistema de reconversiones estratégicas. Las fracciones más ricas en capital económico de la clase dominante y clases medias han utilizado cada vez más masivamente el sistema de enseñanza para asegurar a sus hijos la posibilidad de reclasificación social. Las clases populares han entrado más tarde en la concurrencia por el título escolar, lo que lleva a las fracciones de clase, cuya reproducción era asegurada principalmente o exclusivamente por la escuela, a intensificar sus inversiones para mantener la rareza relativa de sus títulos, y correlativamente su posición en la estructura de clases (Bourdieu, 1979). La distancia entre aspiraciones y posibilidades reales ofertadas por el sistema de enseñanza afectan directamente a los individuos según su origen social.

Según Dupaquier *et al.* (1986), estas teorías macro-sociales, en las cuales sistema económico y sistema escolar se relacionan a nivel estructural, interrogan de forma provechosa las encuestas de inserción, e incitan a realizar investigaciones teóricas y metodológicas que conciernen la articulación de variables estructurales e individuales, en los niveles macro y micro. Además, permiten tomar en consideración, en las encuestas de inserción y longitudinales, no únicamente el origen social, sino la posición “objetiva” de la familia de origen en el seno de su grupo de pertenencia, así como las aspiraciones “subjetivas” interiorizadas por los jóvenes en el curso de su socialización inicial.

Sin embargo, Bouffartigue *et al.* (1989) señalan que “la escuela de la reproducción” presenta algunas dificultades a la hora de plantearse en términos de articulación las relaciones entre trabajo y empleo, por una parte, y modos de vida, por otra; que no es otra que la dificultad de considerar a los individuos como actores capaces de resistir a la dominación y susceptibles de innovar.

“Agentes de una lógica social implacable más que actores en un juego social hecho de conflictos y negociaciones, los seres sociales no poseen autonomía ni roles en el cambio social, tal y como son presentados por la escuela de la reproducción” (Bouffartigue *et al.*, 1989, pp. 68-69).

La inserción como proceso de “socialización profesional”.

Desde otra perspectiva de análisis, la inserción profesional puede ser definida como un *proceso de socialización profesional*. Según Rocher (1979), la socialización es “el proceso por cuyo medio la persona humana aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales de su medio ambiente, los integra a la estructura de su personalidad bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos, y se adapta así al entorno en cuyo seno debe vivir” (Rocher, 1979, pp. 133-134). Esta definición, inspirada en el modelo funcionalista, implica que este proceso se prosigue en la edad adulta. Cuando se aplica a la vida profesional, la noción hace referencia a la adquisición de conocimientos, al desarrollo de habilidades, y a la interiorización de normas y valores propios a la ocupación y a la organización en las cuales el individuo está integrado o pretende pertenecer. Otras perspectivas de análisis ponen sobre todo el acento en el proceso según el cual el individuo se construye una identidad social y profesional, la hace confirmar en sus interacciones, y reconocer en los sistemas de acción en los que participa (Trottier, 1995).

Existe en efecto una larga tradición de investigación sobre la socialización profesional, y las diferentes escuelas de pensamiento en sociología han desarrollado perspectivas de análisis diversificadas sobre el fenómeno. Los primeros trabajos se remontan a Merton *et al.* (1957) y a Becker *et al.* (1961). Y, desde este punto de vista, no se trata de un desarrollo reciente. No se trata de reconstruir aquí un movimiento de pensamiento tan vasto ni de hacer una revisión de los escritos sobre un proceso social que ha estado en el corazón de los debates entre las diferentes escuelas de pensamiento sociológicas. Se puede dar una idea del conjunto del campo de estudio, de las diversas maneras de conceptualizarlo así como de las diferentes corrientes teóricas que los atraviesan refiriéndonos a Moore (1971), Bucher y Selling (1977), Simpson (1979) y, más recientemente, a Dubar (1992, 1996).

Lo que interesa considerar aquí, desde el punto de vista de la inserción profesional, son las diferentes maneras de conceptualizar el fenómeno que ponen el acento no tanto, como implica la definición de Vincens, en el proceso de estabilización en el mercado del empleo, sino como afirma Trottier (1995) en a) los conocimientos, las habilidades y las orientaciones culturales propias a la ocupación y a la organización en

la cual los individuos se insertan, b) las interacciones entre los actores implicados, y c) según las escuelas de pensamiento, en los modelos culturales que moldean los roles ocupaciones, en el control social ejercido por los pares y la organización, en el margen de maniobra y de negociación de los actores en la construcción de su identidad social y profesional y en los ritos de paso de una etapa del proceso a otra.

El enfoque propuesto por Dubar (1992, 1996), centrado en la construcción de identidades sociales y profesionales, resulta particularmente representativo de esta perspectiva²⁷. Como señala el autor (Dubar, 1992, p. 523), "... la socialización profesional consiste, por tanto, para los individuos, en construir su identidad social y profesional a través del juego de las transacciones biográficas y relacionales".

El análisis que este autor lleva a cabo de las identidades sociales y profesionales, se inspira, en gran parte, en los trabajos de los sociólogos interaccionistas de la Escuela de Chicago (Hughes, Becker, pero sobre todo de Goffman) y resulta de una síntesis teórica de estudios empíricos sobre trabajadores asalariados (en diversas escalas) de empresa y sobre categorías de "no-trabajo" (parados, jóvenes en formación, jubilados, etc.) (Piriou, 1999a).

Dubar define la identidad como "*el resultado a la vez estable y provisional, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de los diversos procesos de socialización que, conjuntamente, construyen los individuos y definen las instituciones*" (Dubar, 1996, p. 111). Así la identidad resulta de una articulación entre dos procesos heterogéneos. El primero está centrado en la "identidad para sí mismo" (*identité pour soi*), en la interiorización activa, la incorporación de la identidad por los individuos ellos mismos. Se trata de un proceso biográfico a través del cual los individuos construyen sus identidades sociales y profesionales a partir de las categorías

²⁷ En este enfoque se busca dar cuenta de la inserción a partir de "formas de identidad" (formes identitaires) individuales. Una "forma de identidad" es la identidad social, revisada y corregida por el contexto de crisis: permite a los individuos definirse a sí mismos, e identificar a los otros cuando las categorías oficiales devienen problemáticas. A partir de aquí las lógicas de movilidad propias de las trayectorias individuales son consideradas principalmente como la expresión de "formas de identidad" resultantes de recorridos post-escolares. En este marco, las trayectorias son el producto de lógicas objetivas y subjetivas: las lógicas institucionales contribuyen a construir las trayectorias individuales; las lógicas individuales designan formas diversificadas pero coherentes de racionalidad. En una dinámica de construcción permanente, estas diferentes lógicas ponen en marcha el proceso de "socialización profesional", del que el proceso de inserción juvenil es una variante (Nicole-Drancourt, 1996).

propuestas por las instituciones (familia, escuela, empresa, etc), consideradas a la vez como accesibles y valorizantes. La identidad para sí mismo se construye y su análisis se lleva a cabo a partir de las trayectorias sociales de los individuos a través de las cuales el individuo llega a definirse. El segundo proceso se centra en la “identidad para el otro” (*identité pour autrui*), en la atribución de la identidad por las instituciones y los agentes directamente en interacción con los individuos. Se trata de un proceso relacional que conlleva “el reconocimiento, *en un momento dado y en el seno de un espacio determinado* de legitimación, de las identidades asociadas a los saberes, competencias e imágenes de sí mismo propuestas y expresadas por los individuos en los sistemas de acción” (Dubar, 1996, p. 126). La identidad “para el otro” es atribuida y se analiza a partir de los sistemas de acción en los cuales los individuos están integrados y de las relaciones de fuerza entre todos los actores concernidos.

La salida del sistema escolar y la entrada en el mercado de trabajo se considera un momento esencial del proceso de construcción de la identidad para sí mismo. Según Dubar (1996, pp. 120-121):

“[...] el conjunto de las elecciones de orientación escolar más o menos forzadas o asumidas representa una anticipación importante del futuro estatus social. La entrada en una “especialidad” disciplinaria o técnica constituye un acto significativo de la identidad virtual. Pero es en la confrontación con el mercado de trabajo donde se sitúa sin duda hoy en día el desafío identitario más importante de los individuos de la generación de la crisis. Esta confrontación adquiere formas sociales diversas y significativas según el país, los niveles escolares y los orígenes sociales. Pero es de su resultado que depende a la vez la identificación por el prójimo de sus competencias, de su estatuto y de su carrera posible y la construcción por sí mismo de su proyecto, de sus aspiraciones y de su identidad posible. (...) Es del desenlace de esta primera confrontación que van a depender las modalidades de construcción de una **identidad “profesional” de base** que constituye no solamente una identidad en el **trabajo** sino también y sobre todo una proyección de sí mismo en el futuro, la anticipación de una trayectoria de **empleo** y la puesta en marcha de una lógica de aprendizaje, o mejor, de **formación...**”.

Como señala Trottier (1995), los enfoques teóricos centrados en la socialización profesional proponen maneras apropiadas de conceptualizar el proceso de inserción y de orientar las investigaciones. Permiten tomar en consideración los contenidos de formación, las orientaciones, los comportamientos y las interacciones de diversos agentes de socialización antes y después de la entrada en una ocupación y en el mercado de trabajo, así como la cultura de las ocupaciones y de las organizaciones en las cuales se produce la inserción. Sin embargo, en la medida en que el proceso de socialización es un proceso que se produce a lo largo de la vida profesional, no se especifica la duración, el comienzo y el fin del proceso de inserción en tanto que tal, no se pone suficientemente de relieve lo que distingue la socialización profesional de inserción de los otros tipos de socialización, principalmente la que se produce a favor de una movilidad de empleo horizontal (misma categoría de empleo en otra organización) o vertical (promoción). Además, si estos enfoques incorporan, en el plano teórico, un análisis de la transmisión, del aprendizaje y de los saberes inherentes al proceso de socialización, las investigaciones, a excepción de las llevadas a cabo por Dubar, han dejado de lado esta dimensión del proceso para centrarse en las orientaciones culturales y las interacciones de los actores.

La entrada en la vida profesional y las otras dimensiones de la entrada en la vida adulta.

Se pueden citar aquí los trabajos de Galland²⁸. Para este autor, la prolongación de la juventud es una “nueva edad de la vida”. Esta nueva edad, ayer ofrecida solo a los jóvenes de las clases privilegiadas, tendería hoy a concernir a todo el mundo a través del desarrollo de las formas flexibles de empleo. Para los menos diplomados, es un fenómeno esencialmente *sufrido* colectivamente, pero que individualmente puede suponer la ocasión de vivir nuevas formas de sociabilidad. Para los otros, es una moratoria *estratégica* que ofrece la posibilidad de “aprovechar su juventud”²⁹. Desde este momento, para el conjunto de la juventud, el modo de acceso a la edad adulta cambia de temporalidad: se pasa de un modo instantáneo (modelo de la identificación) a un modo progresivo (modelo de la experimentación). Los itinerarios y los modos de

²⁸ En particular, Galland (1984, 1985, 1990, 1995, 1997).

²⁹ Las normas y valores de los padres y los adolescentes estarían más próximas hoy que ayer. Este cambio cultural permite un aplazamiento autorizado de los compromisos sociales.

vida de los jóvenes son aquí doblemente determinados: orientados por obligaciones y recursos, por un lado, e impulsados por comportamientos, por otro³⁰.

La salida del sistema educativo, la entrada en la vida profesional, la emancipación del hogar familiar, el establecimiento de relaciones de pareja o matrimoniales y la constitución de una nueva familia han sido considerados durante mucho tiempo como casi simultáneos. En realidad, estos elementos se encuentran lejos de coincidir. Según Galland (1985, p. 39), “las distancias entre los momentos significativos de una partida (de la familia, de la escuela) y los correspondientes a una entrada (en el trabajo, en el matrimonio) son importantes y tienen tendencia (...) a prolongarse desde hace una decena de años, tanto desde el punto de vista de las condiciones de paso profesional como de la transición familiar”. El objetivo aquí no es proceder a un análisis exhaustivo de todas estas dimensiones de entrada en la vida adulta, sino de mostrar, inspirándonos en los trabajos de Galland (1984, 1985, 1995, 1997), que la entrada en la vida profesional puede ser analizada bajo el ángulo de las relaciones entre la inserción profesional como tal y de otros acontecimientos de entrada en la vida adulta.

Entrar en la vida adulta significa ocupar una serie de estatus: tener un empleo, instalarse en una vivienda independiente a la de los padres, vivir en pareja y fundar una familia. La dificultad de definir este paso es doble. En primer lugar, ello se debe al hecho de que estas diferentes etapas no se franquean todas a la misma edad, y, en segundo lugar, resulta de la ambigüedad cada vez más amplia de la definición de los umbrales que delimitan estas etapas. En efecto, en el plano del empleo como en el familiar, el paso de una edad a otra ya no es un paso tan discontinuo como lo era en otros tiempos (Galland, 1995, p. 33). Un conjunto de estatus intermedios se intercala entre las situaciones que se adscriben sin discusión posible a la adolescencia o a la edad adulta: empleos temporales, prácticas profesionales, vida independiente, vida en pareja al margen del matrimonio, vida en pareja sin hijos. Las fronteras son menos sincrónicas y menos claras que en otras épocas.

³⁰ La relación de los jóvenes con la precariedad es más ambigua de lo que parece, y si esta precariedad se impone como una obligación, es también un nuevo medio de administrar un “espacio” antes de *entrar* o para *no entrar* en la vida adulta (Galland, 1984).

La prolongación de los estudios tiene un efecto mecánico sobre la edad en la que se franquean las otras etapas. Cuanto más tarde se terminan los estudios, más tarde se accede al empleo y se ocupa una vivienda independiente para vivir en pareja y fundar una familia. A la prolongación de los estudios hay que añadir además las consecuencias del paro de los jóvenes en el momento de la búsqueda del primer empleo.

Sin embargo, algunos jóvenes se emancipan del hogar familiar y viven en pareja antes de haber finalizado su escolaridad. Es probable que, para estos jóvenes, la edad en la cual estos acontecimientos sobrevendrán, resultará retardada por los estudios prolongados. El crecimiento del número de estudiantes que residen en una ciudad universitaria alejada del domicilio familiar explica en gran parte este fenómeno. Esta realidad no debe hacer olvidar que la mayoría de los jóvenes se emancipa del hogar familiar más tardíamente, lo que tiene consecuencias para la vida en pareja. Desde comienzos de los años 90, se observa un retroceso muy marcado en este sentido.

Según Galland (1995, p. 41), la fase de la transición a la edad adulta se divide en tres etapas: la primera iría del fin de los estudios a la partida de la familia de origen; la segunda de la partida del hogar familiar a la formación de una pareja y, la última, de la formación de una pareja al nacimiento del primer hijo. Aunque todos los jóvenes no conocen estas tres etapas, cada una de ellas es franqueada por la mayoría de ellos. Estas tres etapas aparecen más marcadas en los jóvenes que en las jóvenes y la variación de los comportamientos según el nivel de formación es muy alta.

La primera etapa, desde el fin de la escolaridad hasta la partida de la familia de origen, puede ser definida como “post-adolescente” en la medida en que combina estatus adulto (ocupación de un empleo) y estatuto adolescente (dependencia residencial respecto de la familia de origen). Hace referencia sobre todo a los jóvenes menos diplomados y más a los chicos que a las chicas. La amplitud creciente de la fase de estabilización profesional conduce a los jóvenes menos diplomados a retrasar el momento de la de-cohabitación familiar. El modelo masculino de entrada en la vida adulta supone que la estabilidad económica precede a la estabilidad familiar: el joven debe encontrar un trabajo estable antes de dejar el domicilio familiar y fundar una familia. Cuando la búsqueda de este tipo de empleo se prolonga, tiene tendencia a retrasar el momento de la emancipación familiar.

Entre los jóvenes con estudios superiores, este modelo no es habitual, porque la asistencia a una institución de enseñanza superior obliga al estudiante, en algunas ocasiones, a cambiar de residencia. En estos casos, la partida del hogar familiar precede a la finalización de los estudios.

La segunda etapa se sitúa entre la partida del hogar familiar y la formación de una pareja. Los jóvenes dejan el hogar familiar pero no viven inmediatamente en pareja. Este periodo corresponde a una fase de “juventud”: el acceso a la independencia residencial no se ve acompañado con la entrada en un rol conyugal. Este comportamiento se acrecienta en el caso de los jóvenes con nivel de estudios elevado.

La última fase va de la formación de una pareja al nacimiento del primer hijo: se trata de una fase “pre-adulta”, el estatuto de adulto no se alcanzaría completamente hasta el ejercicio del rol parental. Esta última etapa es la menos diferenciada según el nivel de estudios.

Galland también muestra que la familia juega un rol importante como elemento amortizador de las dificultades que los jóvenes encuentran cuando entran en el mercado de trabajo. Los parados de sexo masculino residen en mayor proporción con su familia que aquellos que tienen un empleo. Esta solidaridad familiar puede incluso prolongarse hasta una edad avanzada. Además, los jóvenes parados tienen una menor propensión a casarse. Parece como si, para ellos, “la estabilidad profesional fuera una condición previa al matrimonio”.

Si bien estas tendencias observadas en la sociedad francesa pueden no ser generalizables a otras sociedades, el interés del enfoque de Galland se debe, en primer lugar, a que permite tomar en consideración, en el análisis de la inserción profesional, acontecimientos que no solamente son “contemporáneos” de la entrada en la vida profesional, sino que están íntimamente ligados a ella y contribuyen a construirla (Trottier, 1995). El enfoque permite también volver a retomar una de las principales preocupaciones de las investigaciones sobre el análisis interno del sistema educativo, principalmente en lo que concierne al efecto de estratificación social y de las estructuras de las desigualdades sociales en los itinerarios escolares y el paso del sistema educativo al sistema productivo.

El enfoque de la “transición profesional”, un fenómeno estructurado socialmente.

Otro enfoque basado en la noción de *transición profesional*, y desarrollado esencialmente por Rose (1982, 1987, 1996) y Méhaut *et al.* (1987), es utilizado en una problemática análoga a la de la inserción, pero preferida al término inserción por insistir sobre el aspecto de proceso complejo, es decir, por evocar la existencia de un tiempo de “transición” relativamente autónomo en relación a los de formación y empleo, en el sentido de que funciona según reglas y procedimientos específicos. Así, la entrada en la vida profesional es analizada no tanto bajo el ángulo de una trayectoria individual, sino como un fenómeno estructurado socialmente (Trottier, 1995).

Este enfoque concierne prioritariamente a los primo-demandantes de empleo y a los jóvenes, pero en general a aquellos para quienes el acceso al empleo plantea un problema (Méhaut *et al.*, 1987) y se interesa particularmente en la variedad de estatutos que se pueden observar (cursillistas, parados, inactivos, ocupados con empleo estable, ocupados con empleo precario). Completando las observaciones precedentes al considerar el carácter “organizado” de la transición, este enfoque se interesa sobre todo en el análisis de las “políticas de transición” y en los mecanismos sociales que regulan este tiempo de paso. En este sentido, se distancia de un enfoque en términos de inserción que resulta a menudo “individual”.

Rose³¹ parte de un análisis crítico de los trabajos sobre la inserción profesional y quiere romper con las “peores explicaciones que invocan las responsabilidades individuales [...]: el rechazo de los jóvenes al trabajo no es más que el que sienten por el mundo del trabajo” (Rose, 1987, p. 54). Para este autor, existe organización e institucionalización creciente de la inserción profesional que se recompone al ritmo de las transformaciones del sistema productivo. Bajo el doble efecto del rol del Estado y del movimiento de exteriorización de ciertas actividades por parte de las empresas, se asiste a una socialización del proceso de distribución de la mano de obra, siendo la inserción juvenil una de sus expresiones (Rose, 1987).

³¹ Chantal Nicole-Drancourt (1996) considera los trabajos de Rose (1982, 1987) sobre la *transición profesional* como los más representativos de la “sociología crítica”. Siendo éste un enfoque de tono “estructuralista” que se desarrolla en los años 80, será revisado posteriormente a comienzos de los años 90.

Esta corriente de pensamiento se ha desarrollado en base a las siguientes constataciones. En primer lugar, las condiciones de acceso al empleo se han transformado. No solamente se observa una constancia relativa de las formas de paro sino también una precarización del empleo en una proporción creciente de la mano de obra, particularmente, pero no exclusivamente, en los jóvenes. Estas transformaciones están ligadas, por una parte, a la recomposición del sistema productivo (movimiento creciente de concentración y de redistribución de las actividades según los sectores y las profesiones) y, por otra, a la concurrencia que incita a las empresas a reducir sus costes de gestión y ejerce presiones en los salarios a la contratación.

En este contexto, el acceso a la vida activa, al menos para ciertas categorías de personas, es más largo, más difícil, más selectivo y más reglamentado, hasta el punto que se define progresivamente como un periodo de la vida activa que, según Méhaut *et al.* (1987, p. 137), “corresponde a un proceso relativamente autónomo en la medida en que solo él se organiza en torno al objetivo del acceso al empleo y su realización (en oposición al tiempo en el que la vida está principalmente estructurada por la formación y el empleo)”.

Este proceso es objeto, según los autores, de una gestión cada vez más socializada y no tanto “privada”, hasta el punto de que se ha puesto en marcha progresivamente, bajo el impulso del Estado, una organización de la transición profesional que comprende un conjunto de políticas, programas y medidas concernientes a los movimientos de empleo, el reclutamiento de la mano de obra y la formación. Estas intervenciones tratan, según los autores, de a) modificar las condiciones de acceso al mercado de trabajo, b) mejorar la adaptación de la formación, acercando los momentos de preparación y colocación de la mano de obra y atribuyendo un rol creciente a las empresas y c) facilitar el acceso al empleo, alargando el campo de reclutamiento y reduciendo su coste privado, a través de una distribución social de los costes de gestión de personal.

El enfoque de la “transición profesional” trata de resituar los flujos de inserción en el conjunto de los flujos de mano de obra, identificar las tendencias y funciones dominantes de estos procesos por encima de la pluralidad de situaciones individuales, articular las observaciones micro y macro sociales. Como apuntan Dupaquier *et al.*

(1986), no es sorprendente que este enfoque incorpore los trabajos sobre la *segmentación* (por la importancia acordada al rol de las empresas) y *la relación salarial* (por la intención de tratar conjuntamente los fenómenos de movilización, uso y mantenimiento de la fuerza de trabajo).

La “transición profesional” constituiría un proceso singular, largo y complejo. En este sentido, se puede hablar de proceso relativamente autónomo en relación a los procesos de trabajo y formación. Dispone de reglas particulares de funcionamiento y de formas específicas de organización. Representa un procedimiento particular de selección de la población (diferente, pero no obstante relacionado, del realizado por la escuela), y contribuye a la organización de una franja específica de empleos. Además, es una forma singular de articulación de la formación, del empleo y del paro (Rose, 1987).

Este proceso es complejo porque entremezcla elementos ligados a la preparación de la entrada en la actividad profesional (adquisición de capacidades...) y otros de la incorporación a la actividad profesional efectiva (movilidad, selección, adaptación...). Esta complejidad proviene igualmente del hecho de que la transición se compone de elementos a la vez profesionales y sociales, y se acompaña de una gran variedad de estatutos: cursillista, parado, inactivo, activo con un empleo más o menos estable...).

Así, en la medida en que la “transición” es caracterizada por el hecho de que entremezcla tiempo de formación y empleo, su estudio conduce a un análisis de las relaciones entre sistema educativo y productivo en términos de interpenetración y no de adecuación o de ajustes individuales, unívocos y *a posteriori*, entre elementos considerados independientes.

El interés de este enfoque se debe, según Dupaquier *et al.* (1986), a que pone de relieve el hecho de que esta gestión socializada es el resultado de una dinámica todavía mal conocida entre los agentes de inserción, los poderes públicos, los empleadores y los formadores. Esta gestión tiene como función facilitar la selección de mano de obra, disminuir los costes de administración y movilidad y ayudar a las empresas más vulnerables. Puede también acentuar la movilidad y la precariedad del empleo,

oficializando los estatutos precarios, al mismo tiempo que contribuye a una gestión global del nivel de desempleo que trata de contenerlo en unos límites socialmente aceptables (Trottier, 1995). Asimismo, como ya se ha mencionado más arriba, este enfoque muestra también que la transición no concierne solamente a los jóvenes sino también a otras categorías de personas que, aunque situándose en otro ciclo de vida, viven un momento de inserción, de movilidad no deseada o de reinserción.

A comienzos de los años 90, el enfoque de la “transición profesional” se enriquece con los conocimientos adquiridos por los análisis en términos de “ciclos de vida” (con la aportación de los estudios longitudinales y de las perspectivas biográficas) para renovarse. Así, la tesis de Rose afirma que es preciso analizar el conjunto de estrategias de los actores, considerando como determinantes los procesos sociales y las formas sociales de organización del paso al empleo. Se trata por tanto de mantener el modelo explicativo, añadiendo al razonamiento factores de carácter individual. El objetivo es completar el análisis clásico (el de las prácticas de movilización de la fuerza de trabajo por las empresas y las instituciones) con el análisis de las trayectorias individuales, del contenido de los empleos y con el análisis “de las relaciones laborales y de empleo” (Rose, 1994).

Más recientemente, a partir del examen de los planteamientos teóricos de la problemática de la organización de la transición profesional, Rose (1996, 2006) muestra cómo el análisis de esta forma particular de acceso al empleo puede contribuir a la respuesta de ciertas cuestiones planteadas por el estudio del funcionamiento de los mercados externos, de la socialización profesional y de las relaciones entre trabajo y empleo. Rose muestra, en este sentido, que los fenómenos observados en materia de transición profesional están prefigurando los contornos de una nueva institución salarial (*salariat*), en fase de emergencia.

Así, el autor señala que la organización de la transición profesional puede considerarse como un modo de transformación de los movimientos de mano de obra, como una forma de organización del mercado externo, como un fenómeno que acompaña el movimiento general de precarización y transformación de las trayectorias de movilidad y, por último, como una de las formas actuales de gestión social de la

llamada-rechazo de la mano de obra en una sociedad en la que el trabajador asalariado constituye todavía la norma.

Para Rose (1996, p. 68), el carácter caótico de las trayectorias de algunos individuos que cambian sin cesar de estatuto y de relación con respecto a la actividad, el aumento de la precariedad y el hecho de que afecta prioritariamente a ciertas poblaciones, parece ser la manifestación de un movimiento permanente de llamada-rechazo de la mano de obra. Asimismo, el hecho de que la organización de la transición profesional facilita la selección de las poblaciones, favorece la disminución de las remuneraciones, flexibiliza las modalidades de ruptura y de constitución del contrato de trabajo, recuerda claramente las funciones tradicionales de la armada de reserva. Va igualmente en el mismo sentido el uso muy selectivo del dispositivo de transición y, principalmente, la sobrerrepresentación, entre los usuarios, de las empresas de mano de obra con fuertes fluctuaciones de actividad y bajos salarios. El dispositivo de transición, y esto es una novedad para el autor, contribuye a la gestión de esta armada de reserva. Es de esta manera que la política pública de transición reduce el coste privado de gestión de la mano de obra, facilita su selección y regulariza sus movimientos. La transición profesional constituiría así una forma institucional de movilización-desmovilización de ciertas fracciones de la mano de obra, en particular las más inestables, pero no únicamente de estas últimas. Supondría una de las formas contemporáneas del funcionamiento de la llamada-rechazo de la mano de obra en una sociedad salarial.

Además, según el autor, la noción de “transición profesional” puede ser un excelente prisma para el análisis de la transformación en curso de las relaciones laborales. En este sentido, es posible restituir las formas esenciales de la transición en la recomposición de las dimensiones del trabajo. El rol creciente de las empresas en la formación, la falta de acoplamiento entre la actividad profesional y los recursos de los individuos, la precariedad creciente de los estatutos, el rol esencial de las instancias estatales o intermediarias, la inestabilidad de los tiempos y la interpenetración de las actividades de trabajo y de no-trabajo, el dualismo reforzado... Todos estos fenómenos observados en relación a la transición profesional pueden ser anticipaciones de nuevas relaciones de trabajo y de empleo, características de la emergencia en curso de una nueva institución salarial (*salarariat*).

El enfoque en términos de “redes sociales”.

Los conceptos y métodos asociados al análisis de redes sociales (*network analysis*) han sufrido un desarrollo considerable durante las últimas décadas, abriendo una nueva vía (en ocasiones vista como alternativa) al estudio de la estructura social. La utilización de esta “nueva” aproximación teórica-metodológica por un número cada vez mayor de investigadores y trabajos está llevando a las ciencias sociales (especialmente a la sociología y a la antropología) a niveles muy avanzados de análisis y de comprensión de la realidad social (Rodríguez Díaz, 1995, p. 7). Se puede decir que, desde sus orígenes, la ambición de este método sociológico ha sido establecer un nuevo paradigma: el de una sociología considerada (en particular en los Estados Unidos) “estructural”, basada en la prioridad acordada a los datos relacionales y a la novedad de sus procedimientos de análisis (Lazega, 1995, p. 593).

Sin embargo, durante mucho tiempo una gran parte de los análisis de redes sociales se limitaron a estudiar de manera descriptiva las relaciones sociales sin ir más allá del uso metafórico de esta noción. Es a partir de los años 1970, y debido a la aparición de una serie de trabajos, cuando se comienza a considerar que pudiera tratarse de un verdadero paradigma, incluso si no existe consenso sobre el nombre que conviene darle (Forsé y Langlois, 1997, p. 27): “*análisis de redes* (Leinhardt, 1977), *análisis estructural* (Wellman y Berkowitz, 1988) o, en un sentido más restrictivo, *individualismo estructural* (Wippler, 1978) o *interaccionismo estructural* (Forsé, 1992)”. Pero en este marco de análisis, ¿que entienden los autores por red social?

La idea de red social comenzó siendo un concepto operativo que utilizaron algunos antropólogos británicos para describir y definir estructuras sociales de considerable amplitud y grado de intimidad, que en alguna medida pueden ser comparadas con las familias extensas o clanes, pero que no tienen como único lazo de unión el parentesco, sino que también presentan otros vínculos (Requena, 1991, p. 36).

Barnes (1954; citado en Villalba, 1995, p. 105) fue el primero que definió la red social como “un conjunto de puntos que se conectan entre sí a través de líneas. Los puntos de la imagen son personas y a veces grupos y las líneas indican las interacciones entre esas personas y/o grupos”. Siguiendo el fundamento de esta misma definición,

Bott (1990, p. 98) señalaba que, “en la configuración de las redes, no todos los individuos que la componen mantienen relaciones sociales entre sí, sino sólo algunos”. De lo que se deduce que muchos de los contactos en el interior de una red son de tipo indirecto. Asimismo, Lazega (1994, p. 293) considera que una red social se define generalmente como un conjunto de relaciones de un tipo específico (por ejemplo, de colaboración, de ayuda mutua, de consejo, de control o de influencia) entre un conjunto de actores.

Como afirman Knoke y Kuklinski (1986; citado en Requena, 1991, p. 37), el análisis de redes resalta las relaciones que conectan la posición social dentro de un sistema, y da una visión global de la estructura social y sus componentes. La organización de las relaciones sociales se convierte, de esta manera, en concepto central del análisis de las propiedades estructurales de las redes, en las cuales interactúan los actores.

El análisis de redes puede ser aplicado a las más diversas especialidades, desde la sociología política y electoral hasta la sociología del trabajo, pasando por el análisis de la estructura de organizaciones formales, o bien la sociología del consumo (Requena, 1989, p. 138).

Una aportación reseñable del análisis de redes, y en la que vamos a centrarnos a partir de este momento, es aquella que se puede realizar en el estudio del mercado de trabajo como un instrumento operativo y eficiente para explicar la localización y el acceso al empleo.

Se puede afirmar que el interés por el mercado de trabajo en tanto que objeto de investigación es relativamente reciente. Hasta mediados del siglo XIX no se impone la idea de un derecho al trabajo como medio para subsistir de manera autónoma en la sociedad y, como consecuencia, no es objeto de reflexión el modelo de pleno empleo como situación deseable y buscada por el poder (Salais *et al.*, 1986). A partir del momento en que los poderes públicos comienzan a interesarse en el pleno empleo y, en su corolario, el paro, se impone la teorización de los mecanismos de acceso al empleo, del mantenimiento en un empleo o de su abandono. Los sociólogos que introducen el

análisis de redes sociales en este campo se han opuesto a otros modelos teóricos resultantes de los trabajos de los economistas (Degenne y Forsé, 1994).

En este terreno, la teoría del capital humano ha resultado central. Como ya se ha explicado más arriba, según esta teoría, el trabajo es una mercancía como otras que se intercambia en un mercado, pero los trabajadores se diferencian por sus inversiones en formación, de las que se derivan niveles de productividad desiguales. El empleador remunera el trabajo en su productividad marginal mientras que el demandante de empleo se desplaza en el mercado para obtener la mejor remuneración de sus esfuerzos de inversión. Así, este modelo ofrece una explicación de la formación de los salarios, pero bajo el supuesto de una circulación perfecta de la información (Forsé, 1997, pp. 143-144).

En este sentido, la buena circulación de la información constituye una hipótesis central en este modelo. El mercado funciona a condición de que los empleadores tengan conocimiento del estado de la mano de obra disponible y de que los asalariados conozcan los empleos ofertados y sus características. Por esta razón, es interesante conocer cómo funciona esta búsqueda de información, tanto del lado de los empleadores como de los asalariados.

En lo que concierne a las empresas, algunos autores han considerado, por ejemplo, que era preciso introducir en el modelo el coste de la búsqueda de información (Requena, 1991; Degenne y Forsé, 1994; Forsé, 1997). Obtener una información fiable sobre las competencias disponibles sería una de las mayores preocupaciones del empleador que trata de contratar. Es la “teoría del filtro”, ya mencionada, que explicaría la razón por la que indicadores tan utilizados como la edad, el diploma, los resultados escolares serían buenos indicadores del capital humano, ya que resultarían de fácil acceso para los empleadores. Ello explicaría también el que algunos de estos últimos concedan un gran valor a los diplomas, hasta el punto de pagar caros los cuadros ampliamente sobre-diplomados en relación a las necesidades, y portadores de competencias no necesariamente las más adaptadas. En lo que concierne a los asalariados, existe una gran cantidad de estudios acerca de su búsqueda de información en relación a los empleos, que permiten considerar que el funcionamiento del mercado de trabajo es más complejo de lo que deja entrever el modelo, y que, en particular, las

relaciones interpersonales juegan un rol esencial (Degenne y Forsé, 1994, p. 126). Al lado del capital humano, el capital social (“capital relacional” para Requena, 1991) no debe ser subestimado.

Esta noción no es una simple extensión de la de capital humano. Mientras que este último corresponde a características estrictamente individuales (como el nivel de estudios), el capital social se inscribe en la red de relaciones de un individuo, es decir, constituye un recurso social. La movilización de la red y su productividad, para la realización de un objetivo dado, no dependen sino parcialmente de un individuo considerado. No es suficiente con que exista relación para que se cree capital, es necesario que esta relación sea movilizada y movilizable. En este sentido, cada actor procede a realizar inversiones relacionales diferenciadas según una serie de estrategias que una teoría racional de la acción permite comprender (Forsé, 1997, p. 145): por ejemplo, si X hace alguna cosa por Y, esperará que Y le devuelva el favor en el momento que convenga. X se encuentra a la espera e Y tiene una obligación. Esta obligación constituye un crédito para X. Cuantos más créditos de estas características posee un individuo, más capital social tiene y más podrá utilizarlo para mejorar su bienestar, salvo si es defraudado en cuanto al nivel de confianza relacional, en cuyo caso las obligaciones pueden convertirse en deudas impagadas.

En definitiva, el capital social, que se apoya en las relaciones personales de un individuo, depende de la estructura de su red y se corresponde con las posibilidades de acceso a lo que vehicula esta última, por ejemplo las informaciones. Su medida no se reduce al simple número de relaciones directas de un individuo. Así, para encontrar un empleo se puede recurrir a un amigo, no por las informaciones de que dispone, sino porque este amigo tiene en su red conocidos que tienen estas informaciones. Si el capital social no puede reducirse al simple volumen de contactos de un individuo, ello es debido a que estos contactos no tienen el mismo valor, y a que este valor depende de las características estructurales de las relaciones. “Coleman (1990) da cuenta de ello diferenciando entre estructuras abiertas y cerradas, y Burt (1992) sistematiza esta idea con su teoría de los agujeros estructurales (*trous structuraux*)” (Forsé, 1997, p. 146). Pero el estudio que mayor impacto ha tenido en la reflexión teórica del tema que nos ocupa fue realizado en 1973 por el sociólogo americano Granovetter. A continuación,

expondremos una de sus teorías más citadas sobre el análisis de la búsqueda de empleo y redes sociales: la teoría de los lazos o vínculos interpersonales.

Como señalan Degenne *et al.* (1991), la mayor parte de las tesis que relacionan la naturaleza de las relaciones sociales movilizadas y la búsqueda de empleo tienen su origen en los trabajos de Granovetter de 1973, quien los retomará más adelante para publicar una síntesis (Granovetter, 1982). Lo que estos autores proponen es una formulación simplificada:

- Las relaciones sociales son las vías por las cuales circula la información. Por lo tanto, cuanto más diversificada es la red de una persona, más rica es la información de la que puede disponer.

- Cuanto más grande es la red de una persona, más posibilidades tiene de que ésta se diversifique. El tamaño de la red es otro indicador de la riqueza potencial. Por otra parte, se tiene el conocimiento (Héran, 1988) de que el tamaño de la red de una persona aumenta con el nivel formativo de esta persona.

- Se dice que un sistema de relaciones es transitivo, cuando para todo conjunto de tres personas A, B, C, se observa que si A está ligado a B y B está ligado a C, entonces A está ligado a C. Esta definición es formal. Hay pocas posibilidades de observar en la realidad el tipo puro, pero se observan muy a menudo formas aproximadas. Así, cuanto más transitiva es la red de relaciones de una persona, menos vínculos tendrá con el exterior.

Se pueden clasificar los lazos (o vínculos) interpersonales en lazos fuertes y lazos débiles. Según Granovetter (1973, p. 1361) la fuerza del vínculo depende de:

- La frecuencia de los contactos
- La intensidad emocional
- La importancia de los servicios prestados
- El grado de intimidad de los intercambios (confidencias).

En la gran mayoría de las redes de relaciones, se observan lazos fuertes y lazos débiles. Cuanto más compuesta está la red de un individuo por personas con las cuales mantiene lazos fuertes, más tiene tendencia esta red a ser transitiva y a constituir un medio cerrado. Los lazos débiles son los que pueden establecer puentes entre los círculos cerrados constituidos por lazos fuertes. En consecuencia, para el que busca un empleo, los lazos débiles deben ser más eficaces que los lazos fuertes, ya que le permiten salir del medio en el que se encuentra y acceder a informaciones de otros medios.

Granovetter utiliza por primera vez estas nociones en 1974 en una obra titulada *Getting a job*, elaborada a partir de una encuesta por cuestionarios y entrevistas sobre los medios empleados para encontrar un trabajo. Esta obra es la continuación de un artículo aparecido en 1973 y que presenta un título evocador y paradójico: *The strength of weak ties* (La fuerza de los lazos débiles). En este artículo, el autor defiende por primera vez el punto de vista según el cual los lazos débiles son más eficaces que los lazos fuertes.

En la encuesta de Granovetter, realizada a unos 300 individuos de un suburbio de Boston, se trataba esencialmente de conocer por qué vía se había obtenido el empleo. Tres casos fueron tenidos en cuenta: los contactos personales, los medios formales y las gestiones directas de la persona.

Es interesante observar las definiciones utilizadas porque no siempre es simple identificar la naturaleza de una relación. Granovetter es bastante restrictivo en lo que concierne a las relaciones personales. Para este autor suponen la existencia de una persona, conocida por el individuo y en contacto personal con él en otro contexto que el de la búsqueda de empleo, que sirve de intermediaria, ya sea para hacer conocer el empleo, o bien para recomendarle al empleador. Los medios formales cubren fundamentalmente los anuncios, los gabinetes especializados, las agencias, las asociaciones y los servicios oficiales de colocación. Las gestiones directas cubren los envíos de cartas o el puerta a puerta efectuados *a priori* por el candidato, sin que haya habido intervención de un intermediario.

Los resultados obtenidos por esta encuesta fueron los siguientes: el 56% de las personas encuestadas habían obtenido su empleo por contacto personal. Los medios formales y el acercamiento directo habían sido utilizados en una proporción idéntica de individuos (19%). Entre los contactos personales, el 31% se había establecido por el sesgo de lazos familiares, y el 69% por el de lazos profesionales. El autor señala que los que mejor triunfan son los que utilizan contactos profesionales más que lazos familiares o de amistad, o dicho con otras palabras, más bien lazos débiles que lazos fuertes³² y cadenas relacionales cortas.

Las entrevistas mostraban además que los contactos familiares habían aportado información sobre empleos próximos del que transmite la información más que poner en contacto directo con la persona que controla el empleo. Granovetter avanza la hipótesis de que cuando se movilizan estos lazos que son lazos fuertes, la persona solicitada se obliga a sí misma a proponer una solución, incluso aunque no se encuentre en posición de proponer alguna cosa óptima. Él explica así que los mejores empleos no se obtienen en general por esta vía. Los que utilizan lazos fuertes son también más jóvenes que los que utilizan lazos débiles³³ (Degenne y Forsé, 1994, p. 127).

Una cuestión importante es la de las cadenas de relaciones. Las cadenas más cortas son, según Granovetter, las más eficaces. En efecto, permiten contactar a alguien directamente, porque forma parte de nuestros conocidos o, indirectamente, por la intermediación de otra persona. Las cadenas largas no son en general utilizadas en la búsqueda de un empleo. Se cuenta a lo más con uno o dos intermediarios. En contrapartida, cuanto más larga es una cadena, más se acerca uno a los medios formales de recogida de la información y, por tanto, de lo que concierne a la teoría del mercado de trabajo (Degenne *et al.*, 1991, p. 78).

³² Otros autores construyen de manera diferente la oposición entre lazos fuertes y débiles. Es el caso, por ejemplo, de Nan Lin (1982) que opone los próximos (familia y amigos) a los conocidos. Los vecinos pueden ser incluidos entre los próximos.

³³ Los datos de otras investigaciones confirman esta afirmación. A partir de la encuesta “Proches et Parents” (*Próximos y Parientes*), realizada en 1990 por el INED, Bonvalet *et al.* (1993) muestran que la familia restringida suministra la mayoría de las veces el primer contacto con un futuro empleador.

Existen toda una serie de estudios³⁴ que han tratado de analizar el acceso al empleo a partir de la utilización del análisis estructural o de redes. La mayoría de ellos ofrecen resultados convergentes, contribuyendo a precisar la importancia del estatus de los intermediarios utilizados. Por ello es importante que se lleguen a enunciar proposiciones teóricas en referencia a la forma de las relaciones y que éstas se verifiquen. Degenne y Forsé (1994, p. 131) avanzan, a este respecto, las siguientes proposiciones:

- “1.- Se tienen más posibilidades de obtener un resultado positivo a medida que se es capaz de contactar con personas de estatus social elevado.
- 2.- Considerando dos personas de estatus social comparable, si una utiliza lazos débiles y la otra lazos fuertes, la que utiliza lazos débiles tendrá más posibilidades de alcanzar el objetivo propuesto.
- 3.- Para una persona de estatus social elevado, la naturaleza de la relación no incide sobre el resultado obtenido, ya que los lazos fuertes pueden dar resultados tan buenos como los lazos débiles. Por el contrario, las personas de estatus social no favorecido deberían obtener mejores resultados cuando utilizan lazos débiles que cuando utilizan lazos fuertes” (Degenne y Forsé (1994, p. 131).

La primera formulación de la tesis sobre los lazos débiles en 1974, que ha tenido una gran influencia sobre un número considerable de trabajos, planteaba a la vez problemas teóricos y metodológicos, lo que llevará a Granovetter (1982) a realizar un examen de la misma. Granovetter había verificado su modelo en relación a los trabajadores de cuello azul (*blue-collar*) de un suburbio de Boston y en un período en el que el paro apenas repercutía. En condiciones similares, los resultados de otras investigaciones confirman la eficacia global de los lazos débiles. Dos encuestas posteriores a la de Granovetter lo establecen tanto para el acceso a las informaciones referentes a los empleos como para el acceso a los empleos mismos, pero ponen el acento sobre las diferencias de estatus de las relaciones que los individuos pueden movilizar, así como sobre las diferencias en cuanto a los procesos de búsqueda de empleo que resultan de ello (Forsé, 1997).

³⁴ Véanse, por ejemplo: Granovetter (1973, 1974, 1982), Degenne *et al.* (1991), Requena (1991), Degenne y Forsé (1994), Lin (1995), Forsé (1997), Marta Ibáñez Pascual (1999a, 1999b, 1999c).

Así, por ejemplo, Langlois (1977; citado en Degenne y Forsé, 1994, p. 131) muestra que la edad es un factor importante. De las 1.589 personas de su muestra que tenían ya un empleo antes de entrar en el Ministerio sobre el que trata su encuesta, el porcentaje de los que han obtenido este empleo gracias a sus relaciones sociales pasa del 35% para las edades comprendidas entre 16-20 años al 54% para los mayores de 36 años. Las redes de relaciones profesionales, que se enriquecen en el curso de la vida, representan un recurso más a movilizar a medida que la edad aumenta. Es preciso, sin embargo, tener en cuenta las diferencias entre los puestos. Los empleados y los cuadros tienen comportamientos que no se encuentran muy lejos de los previstos por la teoría de Granovetter: 35,5% han obtenido su empleo por lazos débiles; 15,8% por lazos fuertes y 48,7 por lazos considerados intermedios. Por el contrario, las proporciones se invierten para las profesiones liberales³⁵: 30,8% han utilizado lazos débiles y 51% lazos fuertes. De lo que se desprende una pregunta más general: ¿por qué ciertas categorías recurren con más frecuencia a los lazos fuertes?

Por otro lado, los resultados obtenidos a partir de los datos de la encuesta realizada a ingenieros diplomados por la Federación de Asociaciones y Sociedades Francesas de Ingenieros Diplomados (FASFID)³⁶ van en la misma dirección (Degenne *et al.*, 1991). La proporción de ingenieros que declaran haber encontrado su empleo a través del contacto con su empleador actual crece regularmente con la edad. Del 15%, para los menores de 29 años, pasa al 28% para los mayores de 50 años. Jóvenes o con más edad, estos ingenieros ocupan empleos cualificados y no han conocido el paro. Sus relaciones (débiles) constituyen para ellos un medio de acceso a las informaciones cuya eficacia crece con la edad. Su alto nivel de formación les confiere una cierta autonomía y, en cualquier caso, una posición privilegiada en el mercado de trabajo. Construyen su visibilidad a través del mantenimiento activo de una amplia red personal, pero también de instancias estrechamente ligadas a su grupo profesional.

³⁵ Médicos, abogados, psicólogos o ingenieros empleados por el Ministerio.

³⁶ La FASFID realiza cada cuatro años una encuesta sobre la situación profesional de los ingenieros diplomados. Los datos utilizados en el estudio de Degenne *et al.* (1991) provienen de la encuesta de 1987, a la que respondieron 14.905 hombres y 941 mujeres.

En el otro extremo de la escala de cualificaciones, la familia juega un rol mucho más importante³⁷, sobre todo en período de desempleo. Según un estudio realizado por Degenne *et al.* (1991)³⁸, en esta categoría de población, el 21% de los jóvenes obtienen su primer empleo a través de la familia³⁹. Además, entre estos jóvenes, el 72% declaran conocer a una persona en la empresa, que no es otra, la mayoría de las veces, que su padre o su madre. Un estudio anterior (Marry, 1983; citada en Degenne y Forsé, 1994, p. 132) había mostrado tres formas de nepotismo:

- la contratación directa en la empresa paterna;
- la garantía representada por la presencia de un miembro de la familia en la empresa que contrata;
- la intervención de un miembro de la familia en relación a una persona conocida en la empresa y que tiene influencia en la contratación.

Además, los jóvenes que han encontrado su empleo gracias a los lazos familiares tienen, para un 74% de entre ellos, un padre activo, y para menos de un 1%, un padre en paro. Inversamente, los que han recurrido a la oficina de empleo pertenecen a familias en las cuales la mitad de los cabeza de familia están excluidos de la vida profesional. Los lazos fuertes son, por tanto, particularmente importantes para los que tienen poca o nula cualificación; la pérdida de estos lazos fuertes les privan prácticamente de toda posibilidad de recurrir a relaciones para encontrar un empleo.

Asimismo, y según el estudio citado, los lazos fuertes y, en particular, la familia no garantizan el acceso a un “buen” empleo (estable, cualificado y adecuado a la formación), a diferencia de los anuncios y la escuela. La escuela -a través de las asociaciones de antiguos alumnos- crea redes de relaciones que se debilitan con la edad, pero que siguen resultando pertinentes y movilizables (Degenne y Forsé, 1994). Los que

³⁷ Principalmente en lo que se refiere a los jóvenes con baja cualificación (Nicole-Drancourt, 1996, p. 139).

³⁸ Estudio elaborado a partir de una encuesta del INSEE (Instituto Nacional de Estadística francés) realizada en 1986 a jóvenes nacidos entre 1960 y 1970. La muestra comprende 9.548 individuos (encuesta “Jóvenes” complementaria de la encuesta Empleo).

³⁹ Los autores (Degenne *et al.*, 1991) parten de una definición de la “familia” en sentido amplio (colaterales, cónyuges,...) y consideran “las relaciones personales” como lazos “fuertes”.

han dejado pronto el sistema escolar tienen evidentemente mucho menos acceso a este tipo de recursos, cuya importancia aumenta con el nivel y el prestigio del diploma.

También se menciona, en el mismo estudio, la diferencia observada en cuanto a la eficacia de las redes según el sexo, en el sentido de que la familia es más utilizada por los jóvenes varones que por las mujeres jóvenes como medio de obtención del empleo. Para los jóvenes varones, además, la familia es casi el único medio de acceder a los empleos por cuenta propia, principalmente a los del sector agrario.

Aunque analizando una población de trabajadores de cuello blanco (*cols blancs*) más bien en situación favorable, Langlois (1977; citado en Forsé, 1997, p. 150) concluye lo siguiente: “La difusión eficaz de las informaciones sobre los empleos a través de lazos débiles en las redes personales parece caracterizar sobre todo a un cierto tipo de ocupaciones -los cuadros y los empleados de la Administración-, mientras que los lazos fuertes continúan jugando un rol importante en las otras categorías de empleos”. Por otra parte, Granovetter (1982) también señala que el efecto de los lazos débiles no puede hacerse sentir que con la condición de que permitan un acceso a informaciones realmente útiles para el individuo. Desde este punto de vista, los menos diplomados o cualificados no se encuentran en posición de utilizar plenamente los recursos de los posibles lazos débiles que pudieran tener.

En conclusión, la oposición lazos fuertes-lazos débiles no puede ser aplicada a cualquier población. Las estrategias de los actores dependen evidentemente de lo que puedan movilizar para encontrar un empleo. Para algunos se tratará de lazos débiles, para otros únicamente los lazos fuertes serán posibles o útiles.

CAPÍTULO 3. UNA TENSION RECURRENTE EN LA SOCIOLOGÍA: ¿DISCIPLINA CIENTÍFICA FRENTE A PROFESIÓN?

La reflexión sobre el ejercicio profesional de la sociología no es algo novedoso. A comienzos del siglo pasado, los padres fundadores –Durkheim, Merton, Mauss, Parsons, Simmel, Tönnies, Weber-, preocupados por definir los contornos de una disciplina autónoma, fundaron la sociología a partir de la postura del científico. Tal perspectiva convenía sin duda cuando lo que importaba, ante todo, era construir la sociología como disciplina científica⁴⁰ capaz de transmitir sus teorías, sus métodos y sus resultados para afirmar su autonomía junto a otras ciencias humanas más antiguas como la economía, la historia, el derecho e incluso la psicología o la etnología (Sainsaulieu, 1995). Después de la segunda guerra mundial, en Europa y principalmente en Francia, sociólogos tales como Gurvitch, Friedman, Crozier o Touraine, entre otros, buscaban desarrollar la sociología a través de la investigación sobre el terreno. Se trataba, en los años 60 del siglo pasado, de fundar el “oficio de sociólogo” –tal como Bourdieu, Chamboredon y Passeron lo describieron- sobre una aproximación científica de lo social (Legrand, Guillaume y Vrancken, 1995).

Hoy en día, la sociología continúa interrogándose acerca de las dinámicas profesionales que la atraviesan. La mayoría de graduados en sociología no pueden ejercer los oficios de enseñante-investigador en la Universidad o de investigador en las instituciones de investigación fundamental tales como el CNRS en Francia, el FNRS en Bélgica o el CIS o el CSIC en España. Por otro lado, la generalización de un estado de crisis en las sociedades occidentales y sus implicaciones, como el resurgimiento de situaciones de injusticia y de desigualdad sociales, han desencadenado una demanda

⁴⁰ Baechler (2009), sin embargo, concibe la sociología como una disciplina y no como una ciencia, estatuto que compartiría con la filosofía y la historia. Este autor define la sociología como una disciplina interesada en la particularidad y distinta, por una parte, de la filosofía, consagrada a la universalidad y, por otra, de la historia, aplicada en la singularidad. Así, considera a Aristóteles como el fundador de la sociología, aunque sin esta denominación. Como disciplina, la sociología no tiene objeto propio, al igual que la filosofía o la historia, ya que la aventura humana en su totalidad es su objeto. Pero nuestro entendimiento, prosigue el autor, no puede captar con suficiente rigor más que segmentos de lo real humano. De esta manera, la sociología se especializa y corre el riesgo de perder su identidad. Para escapar a este dilema probablemente insoluble, la sociología ha intentado una mutación, desarrollando antiguas indicaciones de la estadística social y planteando que, después de todo, la sociología no es una disciplina, sino una ciencia.

Por otro lado, Boudon (2009), para responder a la pregunta: “La sociología, ¿ciencia o género literario?”, parte de la obra del historiador alemán de la sociología Lepenies, para quién la sociología testimonia una oscilación constante entre la ciencia y la literatura.

social diversificada: de conocimientos, pero también de competencias operativas fiables.

Es por estos motivos que el sistema de profesionalización que predomina en la sociología está siendo cuestionado tanto en nuestro país como en los países de nuestro entorno. Presentar el problema en estos términos no es inocente porque ello muestra que la profesionalización no es una “especialidad” aislable del resto de la sociología o un problema marginal, y que los profesores universitarios y los investigadores, hasta ahora principales profesionales de la sociología, no pueden hacer como si la cuestión no les concerniera (Bourdieu, 1995).

La pregunta que nos hacemos por tanto es: ¿Por qué la sociología no ha desarrollado un modelo profesional en la línea de disciplinas como la medicina, el derecho o la psicología, de cuya aplicación práctica se derivan profesiones ampliamente reconocidas socialmente como son las de médico, abogado y psicólogo, respectivamente? Y la hipótesis o idea previa que avanzamos y que recorre este capítulo es que la razón se encuentra en la tensión existente, desde el nacimiento de la sociología, entre disciplina científica y disciplina aplicada, y más precisamente, entre disciplina científica y profesión. Que es, en cierta medida, el reflejo de las tensiones entre sociología teórica y sociología empírica, sociología europea y sociología norteamericana⁴¹, sociología académica y sociología profesional⁴², teoría y praxis⁴³, pensamiento y acción, teorización y contraste con la realidad.

⁴¹ A este respecto, merece especial atención reseñar la oposición que realiza Perpiñá entre la sociología europea y la sociología norteamericana, -que él equipara a la existente entre la sociología teórica y la sociología empírica-, en su *Discurso de recepción* en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en enero de 1967, titulado “Nueva y vieja sociología”. Según sus palabras: “Mi propósito es oponer convenientemente dos maneras muy distintas de entender la ciencia sociológica, a saber: la que imperaba en España en el instante en que comencé mis estudios en la misma, a comienzo de los años cuarenta, y la que casi con total tiranía quiere imponerse hoy como única dirección propiamente científica. En 1940, [...], los estudios sociológicos en España estaban ampliamente dominados por la influencia alemana, TÖNNIES, SIMMEL, WIESE, MAX WEBER, OTHMAR SPANN, OSWALD SPENGLER, etc., eran los nombres que teníamos que apuntar en nuestras listas de bibliografía. Añádase, en plano subordinado, la Sociología francesa, con el imperialismo absorbente de EMILIO DURKHEIM y su escuela. Por último, la Sociología norteamericana ejercía menor influjo aún, siendo interesante destacar acerca de esto que incluso los autores conocidos, traducidos o citados, eran los grandes sistemáticos de la primera época (WARD, SAMLL, GIDDINGS), sin dejarse sentir apenas los vientos de la gran borrasca tecnicista que ya dominaba al otro lado del Atlántico. Podemos asegurar que, a la sazón, la Sociología conocida y seguida en España era una ciencia específicamente *europaea*. [...] Por el contrario, en esta gran nación [los Estados Unidos de Norteamérica] se había consagrado ya una nueva concepción de la ciencia social, desarrollada, sobre todo, a partir de la terminación de la primera guerra mundial; concepción que descansa en el uso continuo de encuestas y estadísticas, enriqueciéndose después la metodología nueva con otras diversas técnicas de investigación. [...] La oposición entre el estilo mental europeo y el transatlántico era bien

Así, para Javeau (1995) la sociología empírica americana no ha dejado de suscitar un gran número de interrogantes epistemológicos, ya se trate del problema de la objetividad o del de la medición en base a indicadores e índices. A la inversa, Simmel no ha dejado de influir en la formulación de enfoques, en apariencia esencialmente prácticos, de la primera Escuela de Chicago. Como señala este autor, sin duda alguna está permitido elegir la tendencia sociológica más afín: para unos será la especulación teórica; para otros, la preocupación por la resolución de problemas. Oponerlas radicalmente significaría, cuando menos, hacer trampas a la historia de la disciplina.

Ciertamente, reconoce Javeau (1995, p. 360),

“[...] es posible lamentar que bastantes intervenciones «sobre el terreno» se encuentren poco nutridas de reflexión sociológica, así como parece deplorable que bastantes especulaciones «teóricas» se encuentren distanciadas de toda observación concreta. A los sociólogos prácticos se les puede reprochar la preferencia por procedimientos rutinarios (ejemplificados, principalmente, por el recurso abusivo a las técnicas estadísticas de encuestas por cuestionario); y a los sociólogos teóricos, que a menudo los objetos sobre los que tratan sean *oxymorones*, especialmente inventados para las necesidades de demostración guiadas. Pero, se trata aquí de constataciones que no impiden, o no deberían impedir, el mantenimiento de una «real reciprocidad de perspectivas”.

En definitiva, no parece pertinente una sociología teórica sin contraste con la realidad social, ni una sociología empírica sin teorización. En el primer caso, la sociología se quedaría aislada en su torre de marfil (la “mente-en-la-cuba” de la que

manifiesta, allí se imponían las construcciones sistemáticas o la teoría abstracta, en conexión imprescindible con la Filosofía. [...] Al otro lado, el pensamiento empirista, pragmático y concretista iba ocupando sin cesar nuevas y nuevas posiciones. *Teoría versus técnica*: así se acostumbra a presentar el pleito mantenido entre ambas concepciones” (Perpiñá, 1967, pp. 7-9).

⁴² Ejemplos de esta tensión, y en ocasiones oposición, entre la sociología académica y la sociología profesional los encontramos en Sainsaulieu (1995), Vrancken (1995), Javeau (1995), Bourdin (1995), Piriou (1999a, 1999b) en el caso de la sociología francesa, y en Álvarez-Uría y Julia Varela (1992), en el caso de la española.

⁴³ La relación entre “teoría y praxis” la concebimos a partir de los textos de Engels (2000, 1ª ed. 1880), Engels (2000, 1ª ed. 1886), Marx y Engels (1958, 1ª ed. 1845), Lenin (1981, 1ª ed. 1902); relación más tarde desarrollada por Gramsci (1970), Lukács (1970, 1ª ed. 1923), Habermas (2008, 1ª ed. 1963) y Sánchez Vázquez, A. (2003, 1ª ed. 1967), entre otros autores.

habla Latour⁴⁴, sin apenas conexión con el mundo exterior) y, en el segundo, resultaría una producción de datos descontextualizados.

Así, sin pretender abordar aquí una sociología de la “sociología como profesión”, sí nos interesa perseguir un objetivo más modesto como es el de mostrar las tensiones y contradicciones de la disciplina sociológica en su aplicación práctica –de ahí el interrogante: la sociología ¿es un oficio o una profesión?-, la ambivalencia observada en cuanto a los intentos de profesionalización de la sociología, y la expresión del oficio de sociólogo, a través de sus figuras profesionales más representativas.

3.1. LA SOCIOLOGÍA: ¿OFICIO O PROFESIÓN?

Las definiciones de los términos “profesión” y “oficio”.

La definición del término “profesión” constituye ya de entrada un tema de controversia teórica en el seno mismo de la sociología anglosajona, siendo en este contexto geográfico (Estados Unidos y Gran Bretaña) donde la “Sociología de las Profesiones” (*Sociology of the Professions*) existe como sub-disciplina con sus coloquios, publicaciones, teorías y debates propios. Es lo que lleva a Dubar y Tripier (2009, p. 3) a plantearse las siguientes preguntas: ¿Qué es lo que hace que una actividad de trabajo pueda ser reconocida como una “profesión”? ¿Qué es lo que hace que un “grupo profesional” (*occupational group*) obtenga, para sus miembros, las ventajas ligadas al estatuto de profesión? Inevitablemente, las opiniones de sociólogos, historiadores o juristas divergen, y la cuestión de la “definición teórica” de las profesiones se encuentra en el origen de estas divergencias.

En los inicios, parecía existir un cierto consenso, en Estados Unidos en todo caso, en lo que se refiere a una definición “canónica” de la *profesión*, que la mayor parte de los manuales remontan a un artículo de Flexner (1915), citado por Cogan (1953), y que distingue seis características profesionales que serían comunes a todas las profesiones (Dubar y Tripier, 2009, p. 3):

⁴⁴ Según Latour (2001, pp. 16-17), “Descartes perseguía la certeza absoluta, imaginando un cerebro-en-una-cuba. [...] Sólo una mente colocada en la más extraña de las situaciones, mirando al mundo de dentro hacia fuera y no relacionada con el exterior más que a través de la tenue conexión de su mirar, se estremecería con el miedo permanente a perder la realidad”.

- “1. Las profesiones tratan de operaciones intelectuales asociadas a grandes responsabilidades individuales.
2. Sus materiales de base están recogidos de la ciencia y de un saber teórico.
3. que suponen aplicaciones prácticas y útiles
4. y son transmisibles por una enseñanza formalizada.
5. Las profesiones tienden a la auto-organización en el seno de asociaciones;
6. y sus miembros tienen una motivación altruista”.

En esa época, las únicas profesiones consideradas “verdaderas” eran el derecho y la medicina porque reunían, en Estados Unidos, todas las características precedentes (saber práctico, formación extensa y teórica, asociación y altruismo). Los diccionarios ingleses mencionan a menudo la fórmula “dios, ley y medicina” (*divinity, law and medicine*), presidiendo la división de las universidades medievales (teología, derecho, medicina), como uno de los orígenes del término *profesión* (Dubar y Tripier, 2009). Este tipo de razonamiento es típico de lo que Chapoulie (1972) denomina la “sociología funcionalista de las profesiones”, que fue la orientación dominante de esta subdisciplina en los Estados Unidos y Gran Bretaña, en los años 1930 a 1950. Dominante pero no única, porque los sociólogos de la Escuela de Chicago, calificados frecuentemente como interaccionistas, no cesarán, siguiendo a Hughes (1996), de criticar esta suerte de esencialismo de la *profesión*. Dominante por un tiempo, porque después de los años 1960, nuevas perspectivas teóricas calificadas algunas veces de neo-marxistas y neo-weberianas (pero también aparecen las expresiones neo-funcionalistas y neo-interaccionistas) tratarán de superar la controversia precedente y de inscribir el debate en una toma de consideración de las dimensiones económicas e históricas de lo que Durkheim designaba el “hecho profesional” (Dubar y Tripier, 2009).

En la sociología francesa, como señalan Dubar y Tripier (2009), no existe ningún término que se corresponda con el término inglés *profession* (profesión). En su artículo de 1972, Benguigui (1972, p. 99) menciona hasta qué punto la acepción anglosajona del término “profesión” ha tenido tendencia a imponerse en la literatura sociológica francesa, “al lado (y, a menudo, en oposición) del de clase y de sindicato”.

Para los sociólogos que descubren la literatura en lengua inglesa, las profesiones de médico y de abogado constituyen “buenos ejemplos” del término inglés *profession* (profesión) cuya traducción plantea problemas en lengua francesa. La expresión “*profession libérale*” (profesión liberal) no coincide exactamente porque un médico o un abogado americanos no dejan de formar parte de su profesión aunque no ejerzan como “liberales” y, además, en Estado Unidos, hay profesiones constituidas únicamente por trabajadores asalariados (Dubar y Tripier, 2009). Las expresiones “*professions établies*” (profesiones establecidas) o “*professions organisées*” (profesiones organizadas) (Dubar y Lucas, 1994) solo tienen en cuenta ciertos aspectos de las profesiones. La expresión “*profession savante*” (profesión erudita/científica) podría convenir mejor, pero algunos “*intelectuales*” pueden no ser reconocidos como profesionales. Queda, por último, la expresión “*profession libérale et savante*” (profesión liberal y erudita) que es demasiado complicada y no elimina las imprecisiones y ambigüedades precedentes (Dubar y Tripier, 2009).

Dubar y Tripier (2009, pp. 4-5), tras analizar el significado dado al término francés “*profession*” (profesión)⁴⁵ por los diccionarios Littré, Larousse y Robert, encuentran tres universos de significación y tres campos semánticos, asociados a tres tipos de uso del término:

1. En un primer sentido, definido como “acción de declarar las opiniones o creencias propias”, el término procedente del latín *professio* está presente, desde 1155, en la expresión “profesión de fe”, con un sentido religioso (para los benedictinos, es el acto de pronunciar sus votos, por ejemplo). Por extensión, el término designa también, aunque más tarde, una actitud política declarada (“Anatole France era, por profesión, anticlerical”). Se trata también de “declarar públicamente la fe religiosa o las opiniones político-ideológicas”. La profesión es un acto declarativo (literalmente, profesar, es manifestarse a través de la palabra). Este sentido tiene algo que ver con el del término inglés *calling* (vocación) o el del término alemán *Beruf* (oficio y vocación).

⁴⁵ La definición del término “profesión” en español coincide en líneas generales con la de dicho término en francés: *profesión*. (Del lat. *professio*, -ōnis). 1. f. Acción y efecto de profesar. 2. f. Conjunto de personas que ejercen una misma profesión. 3. f. Ceremonia eclesiástica en que alguien profesa en una orden religiosa. 4. f. Empleo, facultad u oficio que alguien ejerce y por el que percibe una retribución. hacer ~ de una costumbre o habilidad. 1. loc. verb. Jactarse de ella, en RAE (2012).

La profesión (sentido 1) es alguna cosa que se enuncia públicamente y que, como la vocación, está ligada a creencias político-religiosas.

2. En el segundo sentido, definida como “ocupación gracias a la cual se gana uno la vida”, la profesión de una persona es su actividad remunerada, sea cual sea ésta. Ya se trate de una actividad independiente, asalariada, servil o liberal, la profesión es, en este sentido, “lo que aporta la subsistencia gracias a un salario”. Un obrero especializado, un empleado de oficina, un médico o una mujer de la limpieza tienen, en este sentido, una profesión debido a que tienen un empleo, un salario procedente de su trabajo, es decir debido a que “se ganan la vida”.

La profesión (sentido 2) es el trabajo que se hace y que permite vivir gracias a un salario. El parado es considerado “sin profesión” porque buscar un empleo no se considera un empleo (pero puede definirse por la profesión de su último empleo...).

3. En el tercer sentido, definido como “conjunto de personas que ejercen un mismo oficio”, el sentido del término profesión se encuentra próximo al de corporación o grupo profesional que designa el conjunto de los que tienen la misma “denominación de su oficio” o el mismo estatuto profesional.

Los mineros, los transportistas, los enseñantes, los cirujanos, los artistas, etc. constituyen, en este sentido, profesiones (sentido 3) porque forman parte de grupos o de categorías de personas que tienen el mismo oficio, que tiene un nombre, una identidad en sentido nominal.

Como señalan los autores, se aprecia claramente la extrema extensión del sentido del término francés “profession” (profesión). El problema se complica todavía más si se recuerda que “oficio” (*métier*) viene del latín *ministerium* que quiere decir “servicio” y que uno puede “declararse al servicio de” (sentido 1) alguien o alguna cosa (una “causa”) siendo voluntario, militante, comprometido, movilizado, “motivado” como se dice en nuestros días, sin “ganarse la vida” (sentido 2) con ello, y sin estar reconocido como tal (por un salario), pero sintiendo que se forma parte del grupo de los que hacen lo mismo (sentido 3).

La sociología: ¿oficio o profesión?

Para Bourdin (1995), hablar de “oficio” concentra el análisis de los saberes, de las destrezas y habilidades (*les savoir-faire*) y de los mecanismos de regulación interna⁴⁶, mientras que hablar de “profesión” supone tener en cuenta asimismo las relaciones con los clientes –o más generalmente con los demandantes-, la significación social de las prestaciones ofertadas y la legitimidad de los que las suministran.

Ahora bien, continúa este autor, si las aplicaciones de la sociología consisten en movilizar un saber suficientemente coherente para poder dominar la diversidad de sus paradigmas, sus métodos, sus modelos y sus técnicas; si para alcanzarlo conviene disponer de un saber-hacer que permita hacer de una cuestión o de una situación precisa el punto de imputación de la interrogación sociológica y de los saberes acumulados; si todo esto es esencial, no lo es menos el que la aplicación se realiza en respuesta a una demanda, y que el sentido acordado a las intervenciones de un sociólogo así como la legitimidad que se le atribuye influyen en gran medida sobre las modalidades y el contenido de las aplicaciones. A la idea clara de lo que es la sociología y para qué sirve, se añade el estatuto social que le es atribuido.

Se podría objetar que las representaciones sociales ligadas a una profesión son importantes, pero no constituyen más que un conjunto de coacciones que condicionan las estrategias de los profesionales (Bourdin, 1995). Se puede deducir de ello que estas representaciones pueden modificar los comportamientos e incluso las destrezas y habilidades, pero son externas al núcleo de los saberes y, en particular, a la disciplina en el sentido científico del término.

Tratándose de la sociología, señala Bourdin (1995, p. 375),

“[...] tal punto de vista es difícil de defender. El discurso sociológico toma posición en relación a las cuestiones que preocupan a la sociedad en la cual se

⁴⁶ Todos estos temas ocupan un lugar importante en la sociología anglosajona de las profesiones, pero ésta no los disocia de otros. En particular, la sociología anglosajona de las profesiones no concibe la cuestión de la regulación interna independientemente de las relaciones con el cliente. Para Bourdin (1995, p. 374), “es por esta razón que [la sociología anglosajona] se toma en serio las cuestiones de deontología. La sociología francesa – que durante mucho tiempo no ha sabido ver el interés descriptivo de la sociología de las profesiones- opera, cuando trata sobre los oficios, un corte bastante poco legítimo, pero que marca nuestras representaciones y nuestro vocabulario habitual”.

elabora. Ello se debe al hecho de que la representación dominante de la sociología la considera una disciplina para la acción. De hecho, quizás la sociología no hubiera podido constituirse si no hubiera compartido y promovido esta representación: para los padres fundadores, su principal preocupación era ir más allá de los discursos partidistas y de las doctrinas para responder a las cuestiones sociales contemporáneas. En estas condiciones, la definición de la significación social de la sociología y de las formas de legitimidad de los que la practican forman parte del enfoque sociológico y la forma en que se concibe tiene incidencia en el trabajo sociológico mismo. Se podría utilizar para este propósito múltiples ejemplos: cuando Maffesoli hace de la sociología “la ideología de nuestro tiempo”, este autor enuncia un programa intelectual atribuyendo una significación social y un tipo de legitimidad a la sociología y al sociólogo. Es lo que hace de otra manera Touraine en *Pour la sociologie*, cuando dice poco más o menos que una sociedad no puede ser analizada más que adoptando el punto de vista de los dominados porque ellos constituyen la negatividad”.

Sin embargo, como apunta Odile Piriou (1999a), en ausencia de un título protegido de sociólogo, utilizado por los empleadores e instituido por las categorías administrativas, es delicado establecer la existencia de prácticas sociológicas sin correr el riesgo de reificar un espacio profesional cuya existencia sólo puede ser preconcebida. Según esta autora:

“[...] el problema de la definición de una eventual «profesión» de sociólogo no se plantea sólo por el ejercicio dicho «aplicado» de la sociología. Se aplica también a su definición científica (P. Bourdieu, 1968, 1980, 1984, 1992, 1995). Por una parte, restringir el ejercicio de la disciplina y la identidad de sociólogo a los profesionales reconocidos institucionalmente supone excluir un número creciente de diplomados que no serán nunca profesores o investigadores. Por otra, privilegiar de entrada la concepción restrictivamente académica, considerando que la sociología no podría ser otra cosa que una profesión científica, nos expone al peligro claramente identificado por la sociología de las profesiones interaccionista: tomar una argumentación profesional por una descripción adecuada de la realidad, en lugar de interrogar la realidad social de la que forma parte ese discurso” (Piriou, 1999a, p. 16).

Veamos a continuación cuál ha sido la definición acerca de la significación social y el tipo de legitimidad atribuidos a la sociología y al sociólogo por los distintos segmentos profesionales, o, en otras palabras, cuáles han sido las relaciones de fuerza entre segmentos profesionales y qué tensiones y debates se han producido en el transcurso de la historia social de la disciplina, a la hora de definir socialmente la profesión de sociólogo.

3.2. LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA: UN PROCESO INACABADO.

El interés por la profesionalización de la sociología no es algo nuevo. Desde los inicios de institucionalización de la disciplina, la cuestión sobre su aplicación práctica se encuentra en el centro de los debates que la atraviesan. Señala Fernández Esquinas (2006a, p. 15) que la “sociología es un invento europeo que se consolida y tiene su mayor repercusión inicial en Norteamérica”. De hecho, es en los Estados Unidos donde comienza a emplearse el concepto de sociología aplicada y donde más se ha desarrollado esta vertiente práctica de la sociología. Para Lamo de Espinosa (2001, p. 35), se trata de una

“investigación empírica que floreció en Estados Unidos al hilo de la emergencia de mercados variados para sus productos: el mercado de *marketing* político con los sondeos de opinión, el mercado de los medios de comunicación de masas con la medición de audiencias, el mercado de los productos de consumo masivo en los supermercados [...], o, finalmente el mercado de la publicidad. La sociología salía, pues, de las aulas académicas, adonde había sido conducida por los institucionalizadores, para lanzarse al mercado profesional y llenar con su espíritu y sus productos la vida social, política y comercial. El sociólogo, un licenciado universitario más, deja de ser un intelectual crítico para pasar a ser un profesional que oferta sus servicios y cobra por ello”.

En el contexto europeo, Sainsaulieu (1999, pp. 11-13) distingue cuatro etapas en el proceso de profesionalización de la sociología en Francia. En primer lugar, se descubre la práctica iniciada por Durkheim y Mauss con la publicación de obras,

métodos y revistas, que permiten en definitiva la emergencia de una tradición científica de la sociología.

Una segunda etapa de esta búsqueda profesional, se la debemos, señala el autor, a la publicación de Bourdieu, Passeron y Chamboredon, en 1968, de la obra *Le métier de sociologue* (El oficio de sociólogo). En esta época se trata de sistematizar el método de trabajo de investigación científica, en el momento mismo de la expansión del CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique), como principal salida profesional de los jóvenes formados en la Universidad. En este período, el oficio de sociólogo es el de la investigación fundada en la encuesta sobre el terreno que es preciso practicar con rigor; se trata de dar respuesta a la demanda social de algunas empresas, pero sobre todo del Plan y de las administraciones públicas. Esta etapa, considera Sainsaulieu (1999), ha sido particularmente importante porque ha producido una simbiosis entre oficio y profesión en torno a la función de investigador científico en sociología. Desarrollada en el CNRS, más adelante en la EHESS (École des Hautes Études en Sciences Sociales), esta posición profesional ha sido reconocida en torno a un verdadero oficio de investigador que, todavía ahora, sostiene, por sus valores y sus métodos, todo trabajo sociológico.

Una tercera etapa de este itinerario fundador de la disciplina sociológica en Francia está marcada por un auténtico desequilibrio: se trata de la práctica docente. Según el autor citado, con el boom de las universidades de después de 1968, el número de puestos universitarios crea una posición reconocida de profesor de sociología que alcanza rápidamente a varios centenares de personas. Por el contrario, la práctica pedagógica de la sociología en primero, segundo y tercer ciclo educativo y en la formación continua no ha sido objeto aún más que de un principio de atención. Para Sainsaulieu (1999), en lo que respecta a la práctica de la enseñanza de la sociología, la síntesis entre oficio y profesión no ha alcanzado todavía la fuerza de las dos imágenes anteriores, la del científico y la del investigador.

Finalmente, el autor menciona una cuarta etapa en el proceso de profesionalización de la sociología en Francia: a partir sobre todo de los años 1980 y 1990, se asiste al desarrollo del ejercicio profesional extra-universitario por parte de sociólogos/as que trabajan en empresas, administraciones públicas, consultoras,

institutos de sondeo, sindicatos, etc., pero cuyo reconocimiento social se encuentra aún lejos de haberse concluido. Es por esta razón que el oficio de sociólogo se enfrenta a un nuevo desafío en lo que se refiere a la determinación y definición social de sus prácticas.

En España, en donde el sistema de profesionalización de la sociología, a nuestro parecer, se acerca más al modelo francés que al norteamericano, a pesar de la temprana institucionalización de la sociología –en 1898, Sales y Ferré obtiene plaza como primer catedrático de sociología en la Universidad Central (más tarde Universidad Complutense) de Madrid-, los acontecimientos de la Guerra Civil y la posterior dictadura franquista harán que su definitiva institucionalización no se alcance hasta bien entrados los años 1970.

Por otro lado, y ya desde mediados los años 1960, aparecerán los primeros Institutos de investigación de mercado y sociología aplicada, cuyo desarrollo, difícil durante los años 1970, se acelerará en los años 1980 alimentados por un próspero mercado comercial de investigaciones no sólo institucionales sino en marketing, publicidad o medios de comunicación (Lamo de Espinosa, 1992).

A partir de 1980, se consolida la sociología como disciplina académica al mismo tiempo que se desarrolla la sociología como profesión. Hoy en día, sin embargo, el proceso de profesionalización en nuestro país se puede decir que aparece inacabado, al igual que en el país vecino, debido a que aún no se ha alcanzado plenamente el reconocimiento social de las prácticas ejercidas desde espacios extra-universitarios.

Tomando como ejemplo el recorrido seguido por la disciplina sociológica en su proceso de profesionalización en Francia y en España, lo que se pretende mostrar aquí es que el desarrollo de la sociología es también una historia social de la organización de una disciplina en un oficio, de relaciones de fuerza entre segmentos profesionales y de tensiones y debates a la hora de definir socialmente la profesión de sociólogo.

La profesionalización de la sociología en Francia

El oficio de sociólogo entre la 2ª guerra mundial y los años 1960: ¿un intento fallido de organizar la profesión?

El periodo que transcurre desde el final de la 2ª guerra mundial hasta los años 60 del siglo XX marca la renovación de la sociología en Francia desde el punto de vista de su institucionalización universitaria y científica. En efecto, en este tiempo se emprende un esfuerzo de reconstrucción de la disciplina, que conduce a la creación de la *licence* (diplomatura) de sociología en 1958, de revistas⁴⁷ especializadas, pero también de centros de formación y de investigación como el *Laboratoire de sociologie industrielle* (Laboratorio de sociología industrial) dirigido por Touraine, el *Centre de sociologie européenne* (Centro de sociología europea) dirigido por Aron, el *Groupe de sociologie des organisations* (Grupo de sociología de las organizaciones) dirigido por Crozier (Piriou, 1999b). Esta institucionalización se acompaña inevitablemente de la constitución de un cuerpo de investigadores y de enseñantes-investigadores. La principal preocupación de los sociólogos, en este periodo, es dar una nueva legitimidad a la disciplina. Esta última se fundamenta en base a la utilidad de las investigaciones sociológicas y a la valorización de los conocimientos de la investigación empírica por parte de las empresas y las administraciones. De hecho, a lo largo de los años 1960, la investigación científica naciente se aprovecha del apoyo activo del Estado, que lleva a cabo una política de desarrollo y contractualización de las ciencias sociales, en el marco de la DGRST (Direction générale de la Recherche scientifique et technique / Dirección general de la Investigación científica y técnica) y del *Plan* (Piriou, 1999b). Es también en este periodo que aparecen las primeras preocupaciones sobre la organización de la sociología en base al modelo profesional.

Tales preocupaciones se pueden apreciar, tal y como señala Odile Piriou (1999b, pp. 49-51), en tres proyectos que reflejan el interés por una organización basada en la profesión que permita el desarrollo y reconocimiento social de la sociología.

⁴⁷ En este periodo, se crean las siguientes revistas: *Sociologie du travail*, *Revue française de sociologie*, *Archives européennes de sociologie*, *Communications*, *Études rurales*...

El primer proyecto está fechado en 1953 y deriva de dos textos firmados por Friedmann, Morin y Tréanton con vistas al primer congreso de Liège de la Asociación Internacional de Sociología (Friedmann, 1953; citado en Piriou, 1999b, p. 50). En esta ocasión, los tres sociólogos imaginan una nueva forma de organización profesional de la sociología que concilie tres objetivos diferentes pero complementarios: la participación de la sociología en las humanidades, el refuerzo de la articulación entre teoría e investigación empírica y el acercamiento entre la actividad investigadora y la demanda social susceptible de abrir salidas profesionales para los futuros diplomados. Se trata, para ellos, de organizar la sociología en base al modelo profesional, desmarcándose de la tendencia a la separación entre “lo universal y lo particular”, la teoría y la práctica, propia del modelo científico. Para ello, conviene considerar una formación y espacios de ejercicio profesional susceptibles de responder a toda una serie de problemas. Se trata de abolir las fronteras entre hombres de acción y hombres de ciencia, decisores e investigadores, e incluso de definir las relaciones entre la sociología y las disciplinas próximas, la sociología general y las sociologías especializadas, la investigación desinteresada y las prácticas al servicio de las colectividades públicas o privadas. En este proyecto, las actividades profesionales de los sociólogos son pensadas en el marco de una división del trabajo que asegure la existencia de una investigación independiente, que gracias a la producción de conocimientos despertaría el interés de los clientes potenciales y así favorecería la emergencia de una sociología aplicada. La originalidad del modelo propuesto por Friedmann y sus colaboradores se debe al hecho de que establece relaciones de sostén mutuo entre las diferentes ramas de actividad y no una jerarquización de modos de ejercicio profesional que sitúe en primera posición a la dimensión científica. Para los autores, en ausencia de salidas profesionales tanto en el medio universitario como en agencias donde se practican actividades que requieran una competencia sociológica, la apertura a nuevas perspectivas era tan necesaria en un dominio como en el otro; el éxito en términos de notoriedad y reconocimiento en cada una de las partes condicionaba el futuro de la otra.

El segundo proyecto es propuesto en 1963 a la comunidad de los sociólogos por la *Société française de sociologie* (Sociedad francesa de sociología). Según sus declaraciones, la Sociedad se da como misión favorecer la constitución de una verdadera “profesión de sociólogo”, de ser una asociación al mismo tiempo académica,

científica y profesional, siguiendo el modelo norteamericano⁴⁸. El tercer proyecto procede de Tréanton en 1964 quién, a instancias de lo que existía en demografía, desea crear un diploma de experto-sociólogo que permita, por una parte, formar en la investigación empírica a los aprendices de sociólogos y, por otra, ofrecerles salidas profesionales.

Estos primeros signos de una estrategia de organización de la sociología, basada en el modelo profesional, no tendrán continuidad. Como apunta Odile Piriou (1999b), el proyecto de diploma de experto-sociólogo fracasa, el de la Sociedad francesa de sociología se abandona rápidamente y el modelo de la profesión imaginado por Friedmann y sus colaboradores nunca se llevará a cabo. Las razones invocadas por los protagonistas de esta época son múltiples: falta de organización de la sociología, falta de medios materiales y humanos, juventud de la disciplina, resistencia del medio universitario, los acontecimientos de mayo de 1968, inercia del modo centralizado de poder en la Universidad, etc. Pero al margen de estas explicaciones, la mayoría de los sociólogos coincide en decir que, en este periodo, la organización de la sociología concierne esencialmente su aspecto científico.

Es la opinión de Drouard (1982), para quién los sociólogos eran, en los años 1960, más bien favorables a estimular la demanda de sociología, a través de la colaboración con los poderes públicos con el fin de desarrollar la investigación y las enseñanzas. Sin embargo, señala el autor, estos mismos sociólogos rehusaban toda profesionalización fuera del modelo universitario. Tales paradojas no se encuentran ausentes, por otra parte, en los autores que se consideran partidarios de una profesión de sociólogo, principalmente Morin. En 1965, el coautor del informe del primer congreso de Liège, entonces favorable a una profesionalización aplicada de la disciplina, deviene un ardiente defensor de la autonomía científica, es decir, de una sociología fundamental, respetuosa de la creatividad y de la invención sociológica, “amenazada con desaparecer” por la organización de la investigación burocrática y contractual (Morin, 1965; citado en Piriou, 1999b, p. 52).

⁴⁸ Cf. *Revue française de sociologie*, janvier-mars 1963 (citado en Piriou, 1999b, p. 51).

El oficio de sociólogo entre 1970-1980: el modelo del sociólogo científico

Los acontecimientos de mayo de 1968 marcarán un viraje decisivo en la manera en que es construida la imagen de la sociología en términos de oficio. Como señala Piriou (1999b), los sociólogos son criticados en todas partes. Por una parte, sus interlocutores políticos consideran que las colaboraciones con la investigación en sociología son un fracaso y, por otra, instigados por los sindicatos, los estudiantes critican la servidumbre hacia los patronos y los escollos de una universidad masificada. Además, la sociología se ve debilitada por los antagonismos entre los partidarios y los opositores a toda forma social de organización en base al modelo profesional. Según Amiot (1986), los sociólogos marxistas rehúsan en bloque los contratos de las administraciones y bautizan la política de planificación de capitalismo monopolístico de Estado.

Los sociólogos necesitarán de nuevo, en este periodo, convencer sobre el interés colectivo de los saberes sociológicos y recuperar el reconocimiento social.

A pesar de las resistencias mencionadas, y de la apariencia de virtud de la que quiere dotarse la sociología, los sociólogos señalarán años más tarde las estrechas relaciones entre la sociología y los licitadores en los años que siguen a mayo de 1968 (Lautman, 1983, citado en Piriou, 1999b, p. 54). En su opinión, la “tecnificación” de la investigación en ciencias sociales en Francia, incitada por los poderes públicos y la política planificadora a través de la intermediación de la DGRST (Dirección General de la Investigación Científica), se proseguirá sin interrupción antes de ser institucionalizada en los últimos años, principalmente en el CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique / Centro Nacional de Investigación Científica). Pero, entre otros hechos importantes, es preciso retener de estos años que los usos sociales de la sociología responden a una demanda estatal. La respuesta proviene esencialmente de la sociología universitaria y científica y no favorece la eventual constitución, fuera del sector público, de una profesión de sociólogo experto (Chenu, 1998; citado en Piriou, 1999b, p. 54).

La investigación especializada y contractual es reintroducida en el marco de las formas legítimas de la actividad científica, en el sentido de una burocratización de las

actividades de investigación. Esta evolución conduce a sociólogos como Amiot (1986) y Lucie Tanguy (1995), entre otros, a reflexionar sobre el rol de los investigadores en especialidades tales como la sociología urbana, de la educación o del trabajo. Y aunque estas resistencias no frenan la extensión de la contractualización de la investigación y ocultan una realidad más contrastada, lo cierto es que participan en la difusión de una sociología crítica, científica e independiente. Para ello, a diferencia de la sociología americana, la sociología francesa se desmarca de *la ingeniería social* y de la *sociología aplicada*, puede ser, con la intención de fundamentar su autoridad y de “imponer [su] punto de vista” frente a sus clientelas externas, al mismo tiempo que obtiene contrapartidas financieras (Desmarez y Tripier, 1985).

El crecimiento generalizado de los diplomados en sociología, coincidente con la masificación de los estudios universitarios y la restricción de las salidas profesionales en dirección a la universidad y al CNRS, no va a conllevar modificaciones importantes en las concepciones del oficio de sociólogo. De hecho, la disciplina parece quedar fijada en el modelo dominante del enseñante-investigador, instalándose una separación entre la imagen transmitida por la formación y el futuro real de los diplomados (Piriou, 1999b). Esta vez, la división del trabajo no pone en evidencia segmentos de la profesión, reconocidos como complementarios y considerados al mismo nivel, sino que se instala una fuerte jerarquía en el terreno de las representaciones. La figura del modelo de oficio científico difundida por los sociólogos, aparece en la obra fundadora de Bourdieu, Chamboredon y Passeron, editada en 1968 y titulada *Le métier de sociologue* (El oficio de sociólogo). Durante casi quince años –a pesar de algunas concepciones que asocian a este modelo la preocupación por una intervención más política o militante– parece que ningún otro modelo viene a suplantarse a esta figura profesional, que va a convertirse en la concepción dominante de la sociología y, debido a los efectos de su interiorización, también en la de sus diplomados (Piriou, 1999b). Durante este tiempo, Bourdieu perpetúa la concepción de una sociología científica autónoma, crítica y universalista. El rol del sociólogo deviene el del estricto observador exterior y analista, y, en consecuencia, se opone a toda forma de orientación profesional susceptible de perjudicar su autonomía científica. En esta concepción, sólo es considerada la práctica de la sociología si su producción no mantiene ninguna relación con clientes diferentes al grupo de pares y si ésta es liberada de todo sentido común, de toda finalidad comercial y normativismo político.

“Una buena parte de los que se designan como sociólogos o economistas son en realidad ingenieros sociales que tienen por función suministrar recetas a los dirigentes de las empresas privadas y de las administraciones. Estos últimos ofrecen una racionalización del conocimiento práctico o semi-científico, que los miembros de la clase dominante tienen del mundo social. Hoy en día los gobernantes tienen necesidad de una ciencia capaz de racionalizar la dominación, que sea capaz a la vez de reforzar los mecanismos que la aseguren y legitimen. Es evidente que esta ciencia encuentra sus límites en su función práctica. Ejemplos de esta ciencia parcial son la sociología de las organizaciones o la «ciencia política» tal como se enseñan en el Instituto Auguste Comte o «Sciences Po»” (Bourdieu, 1980, p. 24).

Como señala Odile Piriou (1999b, p. 57), esta concepción del oficio de sociólogo científico, central en los años 1979/80, se asimila a un dogma. En el mejor de los casos conduce a los sociólogos a conceder un lugar subalterno a las actividades aplicadas y, en el peor, a excluirlas de la definición legítima de su oficio. El oficio de sociólogo es la investigación científica. Esta concepción se apoya en el reconocimiento y defensa de una infraestructura científica comunitaria tal como la define Bourdieu (1995). En este sentido, todo sociólogo que pertenezca a esta infraestructura (Universidad o CNRS) accede al reconocimiento. Cualquier otro candidato con título universitario exterior a la misma, es rechazado. Más que la afiliación disciplinaria (se sabe que gran número de sociólogos no han seguido una formación inicial en sociología), lo que cuenta para reconocerse como sociólogo y ser reconocido como tal, es el estatuto de profesor universitario o de investigador.

El oficio de sociólogo desde 1990: ¿el retorno a una profesión de sociólogo?

Los años 1990 dan testimonio de un cambio significativo de la demanda social en sociología. Bajo el impulso de la política gubernamental de Delors y Fabius en 1984, se redescubre la importancia del factor humano y social en la organización mercantil y productiva (Piriou, 1999b). Este impulso favorece el interés por los conocimientos sociológicos en diferentes organizaciones (colectividades locales, empresas, consultorías, etc.).

El desarrollo de los recursos humanos y de nuevas políticas de *management* (gerencia) privilegia la participación de las ciencias humanas y sociales en las políticas de “investigación-acción”. Estas últimas son principalmente llevadas a cabo por el *Département Homme, Travail et Technologies* (Departamento Hombre, Trabajo y Tecnologías) del Ministerio de la Investigación y de la Tecnología del CNRS, y por una de sus filiales, el *Programa interdisciplinar de investigación sobre las tecnologías, el trabajo, el empleo y los modos de vida* (PIRTTEM). Esta “investigación-acción” supone restituir a la ciencia su eficacia técnica, pero también democratizar los procesos de elaboración de los temas de investigación y de definirlos en interacción con los interlocutores sociales y económicos (Piriou, 1999b).

Los sociólogos retoman el diálogo directo con las administraciones, pero también con los actores económicos. La proximidad política entre los sociólogos y el gobierno, apunta D'Iribarne (1989, citado en Piriou, 1999b, p. 58), se encuentra en medida de abatir las fronteras entre los intereses científicos, económicos y políticos. Porque comparten una misma ideología, los investigadores ya no tienen que esconderse detrás de la “sacrosanta” libertad de la investigación fundamental. Las empresas, por su parte, no tienen necesidad de considerar a estos últimos como peligrosos adversarios de la causa patronal. Por otra parte, las organizaciones patronales hacen causa común con los interlocutores sociales.

La aplicación de las ciencias sociales encuentra numerosos partidarios en el seno de las grandes empresas francesas (RATP, EDF, RHONE, POULENC, GROUPAMA, etc.). Estas desarrollan servicios internos de estudio y de investigación, pero también de consultoría. Demandan los servicios de los sociólogos con el fin de mejorar la calidad en materia de recursos humanos, de producción, de relaciones con la clientela, etc. La intervención de los sociólogos y su colaboración con las empresas se realiza, entre otras modalidades, en el marco de agrupaciones que trabajan en la valoración de la investigación en ciencias sociales en la empresa y en su utilización, y sirven también como redes de mediación entre los investigadores, los consultores y los dirigentes (ANVIE, ULISSE, GIP⁴⁹, etc.). En el campo de la sociología, se crean dos asociaciones

⁴⁹ ANVIE, *Association nationale pour la valorisation interdisciplinaire de la recherche en sciences de l'homme et de la société* (Asociación nacional para la valorización interdisciplinar de la investigación en ciencias del hombre y de la sociedad), ULISSE, *association pour l'utilisation et l'intégration des sciences*

de ámbito nacional, destinadas a defender los intereses de los sociólogos profesionales⁵⁰.

Al mismo tiempo, se observa una renovación de las reflexiones sociológicas – impulsadas por Sainsaulieu desde 1970, en los primeros tiempos del DESS *de Sciences Politiques* (Master en Ciencias Políticas)- que tratan sobre la intensificación de las aplicaciones de las ciencias sociales. Todas estas reflexiones giran alrededor del desarrollo de las prácticas aplicadas de la disciplina. Entre los primeros trabajos sobre este tema, Leroy, en un estudio sobre la “Profesión de sociólogo” desea que su investigación lleve “a una mejor comprensión de los procesos evolutivos de las prácticas y usos profesionales de la sociología” y “relanza en epílogo las cuestiones relativas a la diferenciación objetiva entre ciencia y tecnología, en el marco de la sociología, así como las posibilidades de su imbricación bajo la égida comunitaria de una profesión” (Leroy, 1987; citado en Piriou, 1999b, p. 60).

En su búsqueda de reconocimiento –reconociendo la heterogeneidad de los lugares de ejercicio de la sociología y la ausencia de un verdadero consenso sobre la noción de sociólogo-, el autor rechaza el recurso a una reflexión más global sobre la sociología. Propone una aproximación a través de las prácticas profesionales (“si hace sociología, es sociólogo”), o a través de la manera en que se autodefinen los agentes profesionales (“él dice que es sociólogo, entonces lo es”).

Seguido de estas reflexiones, cuyo mérito radica en romper con la figura tradicional del oficio científico en el que persiste la sociología, una serie de trabajos son llevados a cabo por la AISLF (Asociación Internacional de Sociólogos de Lengua Francesa) y, principalmente, por el grupo de trabajo n° 16 “Sociologies professionnelles” (Sociologías profesionales)⁵¹ (Piriou, 1999b). Estos trabajos indican

sociales dans l'entreprise (asociación para la utilización y la integración de las ciencias sociales en la empresa), GIP, *Mutations industrielles, groupement d'intérêt public en sciences sociales* (Mutaciones industriales, grupo de interés público en ciencias sociales) (Piriou, 1999b).

⁵⁰ La primera, la *Association professionnelle des sociologues* (Asociación profesional de sociólogos) se constituye en 1981, pero no llega a dar ningún signo de actividad. La segunda, la *Association des professionnels en sociologie de l'entreprise* (Asociación de profesionales en sociología de la empresa) se crea en marzo de 1998.

⁵¹ En particular, cabe citar aquí los trabajos de Gerritsen, Danielle *et al.* (1987); Legrand, Monique; Guillaume, J.-F. y Wrancken, D. (eds.) (1995); Legrand, Monique y Wrancken, D. (1997).

que la crisis actual de las instituciones educativas, sanitarias, sociales y productivas, así como los problemas de empleo, inserción y socialización de la juventud crean nuevas necesidades y, en consecuencia, una demanda de sociólogo aplicado y especializado que responda de la mejor manera posible a estos nuevos problemas de la sociedad. En torno a Sainsaulieu se reagrupan una cuarentena de sociólogos académicos del movimiento “sociologie des organisations” (sociología de las organizaciones), pero son los coloquios organizados sobre la sociología profesional por la AISLF en Lyon, Liège, Évora, Nancy y Rennes los que movilizan en torno a este tema más de 700 personas. Un frente de la sociología “práctica” comienza a instalarse, sirviéndose de todos los apoyos disponibles, para promocionarse y consolidarse. Una nueva figura profesional entra en la escena del trabajo sociológico, el sociólogo aplicado, que renueva los roles (experto, consultor, jefe de servicio, encargado de estudios, interlocutor social,...) y las prácticas de la sociología en términos de observación, consulta, gerencia, experimentación, evaluación, políticas, etc. Así, según Odile Piriou (1999b), el oficio tripartito propuesto por Friedmann encuentra su reencarnación en esta nueva concepción “ecuménica”, dado que defiende el interés de una concepción unificadora de las prácticas de la sociología (investigación, enseñanza y sociología aplicada), bajo la égida de una misma profesión, sin establecer jerarquías entre estos “segmentos” profesionales: la enseñanza, la investigación y las prácticas aplicadas.

En palabras de Sainsaulieu (2006, p. 710):

“Para comprender lo que hacen los sociólogos, es preciso conocer quiénes son, es decir conocer sus estatutos: se les puede reunir en tres principales categorías desde comienzos de los años cincuenta: los extra-universitarios (profesionales o aplicados), los sociólogos de la enseñanza universitaria, y los sociólogos investigadores a tiempo completo (CNRS, INSERM, INRA, etc.). Prácticamente las tres categorías son comparables numéricamente. Lo que nos interpela mucho en el debate teórico interno a la disciplina, ya que este se encuentra en manos de tres fuerzas y no únicamente de dos. En los años sesenta era preciso trabajar a tiempo completo en el CNRS o en la universidad para producir la teoría, porque los otros no tenían suficiente tiempo. Actualmente, ¿quién hace teoría? ¿Quién es portador del futuro de la sociología? Me gustaría señalar que no están, por un lado, los sociólogos prácticos y, por el otro, los teóricos, sino que se trata de un debate a tres bandas. Mejor todavía, hay sociólogos que pertenecen a las tres

categorías a la vez, y son ellos los que «ganan» actualmente, es decir que *publican, editan, enseñan y practican*”.

No obstante, pese a la postura unificadora de este autor, lo cierto es que, todavía hoy, el proceso de profesionalización de la sociología en Francia se encuentra frenado por dificultades, entre las cuales la más importante es ciertamente la desconfianza de los sociólogos con respecto a los sociólogos prácticos (Legrand, 1995). Estos últimos, señala Monique Legrand (1995), aunque cada vez más numerosos, no han sido aún reconocidos por la comunidad científica, por el servicio público de empleo o los organismos de orientación profesional, en definitiva, por ciertos empleadores potenciales. En efecto, la nomenclatura de las profesiones y de las categorías socio-profesionales del *INSEE* (Institut National de la Statistique et des Études Économiques) no prevé una categoría específica para los sociólogos. Los sociólogos son contabilizados bajo las rúbricas de enseñante, investigador o ejecutivo (*cadre*). La relativa invisibilidad institucional de los sociólogos prácticos y el desconocimiento en la materia por parte de numerosos estudiantes universitarios explican esta ignorancia y acreditan una imagen antigua, negativa, que no se corresponde a la realidad de los empleos (Legrand, 1995).

La institucionalización y profesionalización de la sociología en España

La sociología española antes de la guerra civil

Lamo de Espinosa (1992) considera significativo que en el año 1898, al mismo tiempo que comienza la preocupación por la modernización de España, Sales y Ferré (1843-1910) obtiene plaza como primer catedrático de Sociología de la Universidad española, en concreto en la Universidad Central (más tarde Complutense). Sin embargo, menciona este autor, “los problemas derivados de la articulación de España como una sociedad moderna impidieron el acceso a su conocimiento y la cuestión de «lo social» quedó pospuesta ante las urgencias de la cuestión social o del problema social” (Lamo de Espinosa, 1992, p. 120).

Pero lo cierto es que esta temprana institucionalización de la sociología no maduraría sino mucho más tarde y la sociología de antes de la guerra civil será, cuando menos, limitada. Un juicio que según Lamo de Espinosa (1992) debe matizarse, si

analizamos la primera sociología española en su contexto histórico e intelectual. Ya que, según este autor, aparte de los teóricos de la sociología –que se citan más adelante- hubo en España una interesante muestra de sociólogos del derecho (Costa), de criminólogos (Salillas, De Quirós, Montero, Azcárate), de penólogos (Concepción Arenal), de antropólogos, etnógrafos y folkloristas (De Aranzadi, De Hoyos, Machado y Álvarez, De Barandiarán), una escuela de sociología rural (Díez del Moral, De Quirós, Costa, De los Ríos, más tarde Severino Aznar), aparte de las tareas del Instituto de Reformas Sociales en sociología del trabajo y de Severino Aznar –sucesor de Sales en la Cátedra de Sociología- en la aplicación de técnicas de investigación.

En lo que se refiere al desarrollo teórico, Lamo de Espinosa (1992, p. 121) ofrece tres nombres: G. de Azcárate (1840-1917), fundador del Instituto Internacional de Sociología, y cuyo discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas sobre *El concepto de la Sociología* (1891), puede considerarse como el primer manifiesto de la sociología española; Sales y Ferre (1843-1910), que edita el primer tratado de *Sociología General*, y que se corresponde con un período de euforia optimista del evolucionismo; y Posada (1860-1944), buen conocedor y traductor de sociólogos europeos y norteamericanos, y cuya obra *Principios de Sociología*, muestra la fase de madurez de la primera sociología krausista española⁵².

La crisis del liberalismo español, generada por la Primera Guerra Mundial y la crisis de 1917 pone fin drásticamente a estos balbuceos de la sociología española.

La segunda fase de la sociología española tiene por actores a la generación de 1914-18 y principalmente a Ortega y Gasset (1883-1995) alrededor de quien se constituye la llamada *Escuela de Madrid* (con nombres como Gómez Arboleya, entre otros). Se inspira, como sostiene Lamo de Espinosa (1992, p. 122), “no en el positivismo francés o inglés, sino en la metafísica alemana (neokantismo y fenomenología) en la que se habían formado, y le preocupa, no la ciencia (experimental o social) sino el ser y, más aún, la política de España”. Una obra, por lo demás, que continuaría el propio Ortega y sus discípulos tras la guerra civil.

⁵² Una sociología claramente teórica y firmemente asentada en el organicismo, pero que sienta las bases del positivismo español y contribuye a crear un clima claramente favorable a la ciencia experimental (Lamo de Espinosa, 1992, p. 121).

Toda la tradición del pensamiento y la investigación social de la Restauración y la República, incluida la escuela de Ortega y Gasset, se eclipsó a raíz de la Guerra Civil. Las Universidades fueron depuradas y tanto Ortega como sus principales discípulos tuvieron que emigrar, si bien realizaron una importante labor en sus países de acogida (Lamo de Espinosa, 1992). Como señala Lamo de Espinosa (1992, p. 123), son los “«sociólogos sin sociedad», [...] cuya influencia sobre la teoría social española será mínima hasta bien entrados los años sesenta. Pero la labor de Medina Echevarría en México y Puerto Rico, la de Recasens Siches en *La Casa de España* (más tarde *El Colegio de México*) y la Universidad Nacional Autónoma de México, o la de Francisco Ayala en Argentina, sirvió para sentar las bases de sociologías propias en dichos países”.

En España, finalizada la Guerra Civil, se aprobaban la Ley de responsabilidades políticas (9-II-1939), que liquidó partidos políticos, sindicatos y asociaciones; la Ley sobre Seguridad del Estado (1941) y, en el ámbito de la enseñanza, la Ley de Ordenación Universitaria (1943), en la que se afirmaba que “la Universidad, inspirándose en el sentido católico, consustancial a la tradición universitaria española, acomodará sus enseñanzas a las del dogma y la moral católica y a las normas del derecho canónico vigente” (Álvarez- Uría y Varela, 1992, p. 58). En 1943 se creaba asimismo el Instituto Balmes de Sociología en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), bajo la dirección de Severino Aznar⁵³. Según Álvarez-Uría y Varela (1992), la sociología al servicio de la religión y de la dictadura, entendida como soporte del apostolado social, echó en esta institución sólidas raíces.

Según los autores citados, la actividad de los católicos sociales tuvo un peso importante en la sociología española durante el franquismo. A comienzos de 1950 se funda el Instituto León XIII, así como la Oficina de Sociología y Estadística de la Iglesia en España por la Conferencia Episcopal. Entre las revistas de sociología católica, se pueden destacar: *Perspectiva Social*, publicada por el Instituto Católico de Ciencias

⁵³ Severino Aznar, fundador de la Revista *Ciencia y Razón* y organizador de las Semanas Sociales durante la Restauración, va a contar ahora con un grupo de colaboradores, un órgano de expresión, la *Revista Internacional de Sociología*, y con un Instituto que compartía las ventajas del CSIC, es decir, ser de nueva creación y disponer de un presupuesto autónomo (Álvarez-Uría y Varela, 1992).

Sociales de Barcelona, creado en 1951; la *Revista de Estudios Sociales*, publicada por el Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos regido por los benedictinos; y ya en los años sesenta Cáritas crea la revista *Documentación Social*, *Revista de Estudios Sociales* y *de Sociología Aplicada* (1971) y *Cuadernos de realidades sociales* (1973), editada por el Instituto de Sociología Aplicada de Madrid.

Terminada la guerra Franco creó el *Instituto de Estudios Políticos*, colocando al frente de dicho Instituto a significados falangistas⁵⁴ y, entre ellos, a Conde (Álvarez-Uría y Varela, 1992). En su Seminario de Sociología se reuniría la plana mayor de los intelectuales de la época que darían más tarde impulso directo a la sociología en España (Lamo de Espinosa, 1992): Díez del Corral, Gómez Arboleya, Jiménez de Parga, Terán, Bujeda, Caro Baroja, Ollero, Maravall, y Tierno Galván. Personalidades tales como Perpiñá, Lissarrague, Alcorta, Legaz, Conde y el propio Gómez Arboleya publicaron trabajos de sociología en la *Revista de Estudios Políticos*, órgano oficial de la institución, si bien sus coordenadas de pensamiento coincidían más con la filosofía del derecho, la filosofía social y la teoría de las ideas políticas que con la sociología.

Una prolongación de este Instituto fue la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad Central creada en 1944. En 1951, Ruiz Giménez fue nombrado ministro de educación, y Laín Entralgo ocupó el Rectorado de la Universidad de Madrid, produciéndose una cierta liberalización universitaria (Álvarez-Uría y Varela, 1992).

Gómez Arboleya ocupó en 1954, en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, la primera cátedra de sociología creada durante el franquismo.

En 1956, se produjeron en Madrid graves conflictos universitarios que desembocaron en la caída de Ruíz Giménez, así como en la dimisión de Laín Entralgo del Rectorado de la Universidad de Madrid⁵⁵ (Álvarez-Uría y Varela, 1992).

⁵⁴ Fraga fue nombrado en 1956 subdirector del *Instituto de Estudios Políticos* y, más tarde, director.

⁵⁵ Sobre este período, Ortí (2007, p. 32) señala: “En diversos textos he insistido, por mi parte, en la significación histórica del ensayo de *liberalización universitaria* del Ministerio Ruiz Giménez, en los primeros años cincuenta, y sobre todo de su abrupta y represiva interrupción en 1956, tanto como principio de la sorda lucha por la “recuperación del lugar de la Sociología en España”, como igualmente para la conformación de la conciencia política y el horizonte vital de la, por ello mismo, denominada

Formación de los refundadores y jefes de fila (1959-1964)

Frente a la sociología pastoral y a la filosofía social se produjo en esta segunda etapa la emigración de un grupo de jóvenes licenciados españoles al extranjero, especialmente a Estados Unidos y a Alemania. En Estados Unidos conectaron sobre todo con las técnicas de investigación social empírica y con las teorías funcionalistas, es decir con autores como Lazarsfeld, Parsons y Merton. En Alemania la conexión se estableció predominantemente con los representantes de la Escuela de Frankfurt (Álvarez-Uría y Varela, 1992).

Del Campo, discípulo de Fraga y formado en el *Instituto de Estudios Políticos*, importaría de los Estados Unidos la teoría funcionalista como cobertura teórica para una ciencia social orientada a la investigación empírica, vinculándose así con la sociología conservadora católica española (la de Severino Aznar) (Lamo de Espinosa, 1992). Otro de los discípulos de Gómez Arboleya, Giner, se orientaría hacia la teoría social crítica, desarrollando una extensa labor editorial enraizada en el pensamiento social europeo con efectos relevantes en la sociología española e internacional.

Según Lamo de Espinosa (1992), la sociología española de los años 1960, al igual que la mundial, aparece así bifurcada en estas dos grandes orientaciones teóricas de las que los dos autores son sólo un ejemplo. Así, señala este autor, en la vertiente empírica-liberal, habría que incluir nombres como los de Linz, o Murillo. Mientras que en la línea de pensamiento crítico (próxima siempre al marxismo), continúa Lamo de Espinosa (1992), deben citarse los de González Seara o Moya en la Universidad Complutense, o Marsal en la de Barcelona. De Linz derivan los sociólogos De Miguel, Castillo, Cazorla y Toharia. De la cátedra de Murillo emergerá la llamada *Escuela de Granada* en la que puede citarse a Jiménez Blanco, Díez Nicolás o Beltrán, y a Moya pueden vincularse los nombres de Pérez Díaz, Maravall, Ibáñez o Lamo de Espinosa.

Sin embargo, la mayor parte de la sociología de los años 1950 y 1960 tenía una orientación más teórica que investigadora. De ahí la importancia de los *Informes*

generación del 56". En este mismo sentido, para un mejor conocimiento del papel de la *generación del 56* en la sociología española, se recomienda la lectura del artículo de Ortí (2001).

*FOESSA*⁵⁶, considerados por Lamo de Espinosa (1992) una prueba de la madurez de la sociología española, para cuya elaboración se formarían en las técnicas de investigación un conjunto de sociólogos, que más adelante impulsarían estas tareas en el sector público, pero también en el privado.

La reinstitucionalización y los inicios de profesionalización de la sociología española (1965-1975)

El período 1965-1975 asistirá a la definitiva institucionalización de la sociología en España, según Lamo de Espinosa (1992) o, en palabras de Álvarez-Uría y Julia Varela (1992), a su reinstitucionalización.

Entre 1963 y 1965 se impartieron unos *cursos de sociología* en donde ejercieron la docencia un grupo de sociólogos además de Tierno Galván, Aranguren y otros filósofos del derecho (Álvarez-Uría y Varela, 1992). La *Revista Española de Sociología*, órgano de expresión de estos cursos, publicó solamente un número cero y el número uno correspondiente a enero-marzo de 1965. Cerrados estos cursos, una Orden Ministerial del 21 de julio de 1965 creaba la *Escuela de Sociología de la Universidad de Madrid*. Como apuntan Álvarez-Uría y Varela (1992, pp. 63-64), la “alternativa a ese centro oficial fue CEISA, una *Escuela de Ciencias Sociales* de carácter privado que, gracias fundamentalmente a las gestiones del activo José Vidal-Beneyto, estableció una serie de conexiones con instituciones sociológicas y reunió en su interior a los principales agentes de la reinstitucionalización de la sociología en España”⁵⁷.

Según los autores citados:

“Si se examina “el cuadro de profesores de CEISA [...], se puede afirmar que fue algo más que una Facultad de Sociología *avant la lettre*, que fue una Universidad

⁵⁶ El éxito del primer *Informe FOESSA* a nivel del gran público no fue correspondido en la misma medida entre el público de expertos. Según Durán (2001), ello se debió a que el esfuerzo del informe se había concentrado en la acumulación de datos más que en la interpretación teórica. “Era una obra *de* sociología, pero no *sobre* la sociología ni *para* los sociólogos. No versaba sobre la “sociedad” española sino sobre la “situación social” en España y esta “situación” se definía someramente como un híbrido de “estructura social” más “problemas sociales” (FOESSA, 1966; citado en M^a Ángeles Durán, 2001, p. 293).

⁵⁷ Para conocer en mayor profundidad el proceso de enseñanza de la sociología y de los usos de la intervención sociológica que tuvo lugar en España en los años 60 y que se conoce con el nombre de CEISA, se puede consultar a Vidal-Beneyto (2006).

libre y a la vez un movimiento institucional antifranquista. Se explica así que los sociólogos críticos consideren este centro como la matriz institucional de la sociología española, mientras que los partidarios de una definición más restrictiva del oficio de sociólogo opinen que fue un proyecto intelectual irrelevante caracterizado por la confusión entre sociología y política, confusión que despertó en ellos los mayores recelos. [...] Uno de sus grupos más activos estaba formado por Jesús Ibáñez, Ángel de Lucas, Alfonso Ortí y José Luis Zárraga, que a través de la puesta a punto de métodos cualitativos trataron de buscar una alternativa a la sociología cuantitativa. [...] Su antifranquismo radical y su oposición al capitalismo los condujo a un radicalismo teórico que en parte se plasmó en una aportación original desde el punto de vista metodológico: los grupos de discusión” (Álvarez-Uría y Varela, 1992, pp. 64, 67)⁵⁸.

CEISA levantó más que recelos entre las autoridades gubernativas que ordenaron su cierre en 1968. Surgió entonces la *Escuela Crítica de Ciencias Sociales* a la que se incorporaron nuevos profesores entre ellos Elorza, Linz, Aranguren, Tierno Galván y Pérez Díaz, la cual se vio también obligada a cerrar por orden gubernativa en 1970.

Para la sociología académica, representada en esos momentos por el catedrático S. del Campo, CEISA y otros centros similares –como, por ejemplo EISA, en Barcelona- no eran sino una operación política instrumentalizada por quienes eligieron la sociología como pudieron haber escogido otra disciplina para el cumplimiento de determinados fines políticos.

En este mismo período, aparecerán los primeros Institutos de investigación de mercado y sociología aplicada, primero, en palabras de Lamo de Espinosa (1992: 127), “con un carácter marcadamente *amateur* y al socaire de investigaciones públicas o semi-públicas y centrados en alguna figura académica de prestigio, pero que pronto adquirieron un carácter claramente empresarial”. Así, *Data S.A.* creado en 1965 por De Miguel⁵⁹, pero también *Metra Seis*, *Eco*⁶⁰, *Emopública*, o *Alef*. El desarrollo de estos

⁵⁸ Sobre la oposición entre investigadores “cuantitativistas” y “cualitativistas” en CEISA, se puede consultar Ibáñez (1992b).

⁵⁹ Para Ortí (2007, pp. 47-48), desde “el punto de vista de la incipiente *profesionalización de la Sociología* puede, en fin, decirse que el caso excepcional de Amado de Miguel, como ningún otro, señaló desde mediados de los años sesenta la aparición de un *nuevo modelo virtual de sociólogo* en

institutos, difícil durante los años 1970, se aceleró en los años 1980, gracias a un mercado propicio de investigaciones no ya institucionales (políticas públicas, sanidad, educación, justicia) sino en marketing, publicidad o medios de comunicación.

En estos años, ya aparecen en nuestro país voces discrepantes en relación a la profesionalización de la sociología, provenientes de la academia, y que muestran la tensión entre disciplina científica y profesión de sociólogo. Este es el caso de Perpiña (1967, pp. 23-24), quien en su *Discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Políticas y Morales* titulado “Nueva y vieja sociología”, afirma lo siguiente:

“Con la nueva generación, las cosas han cambiado radicalmente. [...] [La] gente sí estudia para sociólogo; pero movidos, naturalmente, por el impulso profesional del lucro. Nuestra vieja Sociología teórica, de corte francogermano, no constituía un negocio; se iba a ella por afición y por interés especulativo. La nueva Sociología, mejor dicho la actual Sociografía de estirpe norteamericana, es una profesión altamente lucrativa. [...] [Además] la profesionalización de la Sociología daña los frutos mismos de la investigación especializada. [...] Pero lo que sí afirmamos categóricamente es que una doctrina social puramente técnica, impulsada por meros criterios profesionales y negatoria de todo lo que no sea ella, ha de perder dos cualidades preciosas: el *desinterés*, como condición psicológica de la objetividad de la ciencia, y el *sentido social y humano*, como condición que justifica prácticamente ante la opinión la existencia misma de la Sociología” (Perpiña, 1967, pp. 23-24).

Y, más adelante, el autor advierte de los riesgos de una sociología profesional:

“la profesionalidad lleva a la venalidad. En concreto, como las grandes remuneraciones vienen de Fundaciones con intereses propios, la Sociología

cuanto *sociólogo descriptivo* [...]. En este sentido, anticipaba más bien un futuro posible, marcando una *primera fase de profesionalización del «oficio de sociólogo»*, en el que la disposición de unos ciertos recursos –como en el caso de los informes de la Fundación Foessa-, se asocia a la *gestión y al trabajo en equipo* (fundamentalmente para la realización de estudios sobre las *características generales de la población*, mediante “encuestas estadísticas representativas”, con una cierta base y cobertura, a la vez que, con el tiempo, complementadas con la recopilación y análisis de *datos secundarios*, etc., etc.)”.

⁶⁰ Consultora formada por un grupo crítico creado en torno a Jesús Ibáñez.

subvencionada queda en riesgo de ser una Sociología vendida. La investigación se dirige por aquellos intereses, no por criterios lógicos” (Ibídem, 1967, p. 25)

También en estas mismas fechas, Manuel Fraga, desde su Ministerio de Información y Turismo modernizó en 1963 el *Instituto de Opinión Pública (IOP)*, cuyo medio de difusión era la *Revista española de la opinión pública (REOP)*⁶¹. Esta institución, “en la que se produjo una sociología al servicio del Gobierno, es el antecedente y el modelo sobre el que surgirá más tarde el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), un instituto que es un híbrido entre un centro gubernamental de encuestas y un centro de investigación” (Álvarez-Uría y Varela, 1992, p. 64). En torno al IOP se formó, según Álvarez-Uría y Julia Varela (1992, p. 64), lo que se podría calificar como “la sociología oficialista, es decir, un colegio privilegiado para obtener información y ponerla al servicio del poder político de turno”.

Poco después las Universidades de la Iglesia crearán Facultades de Sociología (en 1963, la Facultad de Sociología de Deusto y, en 1964, la Facultad de Ciencias Sociales León XIII) y, finalmente, en 1973 se creará la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (Lamo de Espinosa, 1992). La institucionalización de los estudios de sociología en la Complutense coincidió con la creación de cátedras de sociología en otras universidades. La docencia de esta disciplina, hasta entonces prácticamente circunscrita a Madrid y, en menor medida a Barcelona, se amplió de un modo significativo.

Álvarez-Uría y Julia Varela (1992, p. 67), en función de la imagen dominante de la profesión y de la mayor o menor identificación con el régimen franquista, establecen el siguiente cuadro que junto con la escuela de sociología católica, les permite presentar las diferentes escuelas existentes en el momento de la reinstitucionalización de la sociología en España.

⁶¹ Esta revista, la REOP, diseñó los objetivos que posteriormente asumiría su sucesora, la Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS) (Navarro, 2001).

| | | |
|----------|---|---|
| | sociología como medio (concepción extensiva) | sociología como fin (concepción restrictiva) |
| Estado | sociología oficialista | sociología académica |
| Sociedad | sociología crítica | sociología profesional |

Fuente: Álvarez Uría y Varela (1992, p. 67).

Así, según estos autores, *los sociólogos críticos* pensaban que la sociología era un arma contra el fascismo. *Los sociólogos profesionales* consideraban que la finalidad de la sociología consistía en dar cuenta de la realidad. *Los académicos* se preocupaban de promover la disciplina, ampliar su radio de acción en la Universidad, al mismo tiempo que de conseguir un mayor reconocimiento de este saber entre los líderes de opinión. Y los representantes de la *sociología oficialista*, “partidarios en su mayoría de la liberalización del Régimen, veían en las nuevas técnicas un poderoso instrumento de reformas administrativas y de adaptación del estado a los cambios sociales generados por el denominado desarrollismo” (Álvarez-Uría y Varela, 1992, p. 66).

La consolidación de la sociología como disciplina académica y el desarrollo de la sociología profesional (1976-1990)

Según Lamo de Espinosa (1992), la apertura del diálogo cristiano-marxista, la suavización de la guerra fría a partir de finales de los años 1970 y, de modo más marcado, la apertura de la sociología mundial hacia un pluralismo paradigmático en los años 1980 acabarán con el consenso sociológico escindido entre funcionalistas y marxistas. Una nueva generación de sociólogos jóvenes, formados en universidades inglesas o americanas, aportará a la sociología española una mayor riqueza analítica. El interaccionismo simbólico o la etnometodología, la sociología francesa y, sobre todo, la última teoría crítica de Habermas, irrumpirán con fuerza en la teoría social española (Lamo de Espinosa, 1992). En este nuevo clima teórico, se publica el volumen colectivo *Teoría sociológica contemporánea*, editado conjuntamente por Jiménez Blanco y Moya en 1978, quizás la publicación más importante de la teoría social española, en palabras de Lamo de Espinosa (1992).

Asimismo, desde comienzos de la década de 1970, y sobre todo con la llegada de la democracia a nuestro país, se asiste a “una reivindicación en la sociedad española

por el conocimiento de lo que está ocurriendo en su interior, desde las preocupaciones más técnicas como los cambios en la población o la vida urbana, hasta las abiertamente políticas, pasando por las construcciones teóricas alternativas. A lo largo de la década, la sociología no solo se consolida en la sociedad, sino que aparece como la ciencia social por antonomasia” (Navarro, 2001, p. 267).

Según Navarro (2001), en momentos de cambio social y político acelerados la gente buscó en la literatura sociológica respuestas a lo que sucedía y/o podía suceder; lo cual se tradujo en una demanda de lectura, de enseñanza y de investigación sociológicas. Para este autor, existen varias razones que explican esta expansión de la investigación social:

“En primer lugar, en una sociedad de masas y democrática, la opinión pública y los procesos electorales adquieren una importancia central, en especial para el mundo de la política y de los medios de comunicación. Los partidos políticos y otras organizaciones con intereses similares deben seguir de cerca las preferencias de los ciudadanos, lo que ha provocado un repetido seguimiento a través de *sondeos electorales*, cuyos resultados son con frecuencia difundidos por la prensa, la radio y la televisión. Algo similar ocurre con el seguimiento de la *opinión pública* sobre temas de actualidad, que se convierte también en imprescindible material informativo, hasta el punto de que los principales diarios nacionales han llegado a impulsar y asociarse con empresas de investigación social a fin de contar con sus propios sondeos [...]. En segundo lugar, la tendencia a incrementar la *administración pública* por la asunción de nuevas tareas, las propias necesidades de medir la economía y la sociedad; y el incremento del *Estado de bienestar* con la intervención progresiva del sector público en educación, salud, pensiones, urbanismo, pobreza, marginación y tantos otros campos que cabría enumerar han obligado a multiplicar los centros de registro y de investigación social. En tercer lugar, la necesidad de la economía de conocer el funcionamiento de los *mercados* y las actitudes y comportamientos de los *consumidores*, [...] ha evolucionado hacia un crecimiento progresivo de la investigación aplicada al mundo del mercado y de la empresa, que ha sido paralelo al aumento del número de firmas, cuyo objeto es la investigación, y de las cifras económicas que ha movido el sector” (Navarro, 2001, pp. 267-268).

Es este último aspecto el que critica precisamente Lamo de Espinosa (1992, p. 128) cuando dice: “los sociólogos españoles han abandonado el interés teórico o científico prefiriendo la investigación empírica remunerada”. Y continúa el autor: “Ello está contribuyendo al asentamiento de la sociología como profesión, e incluso al desarrollo de no pocas especialidades, pero se enriquece poco la sociología. [...] [La] sociología como ciencia está siendo abandonada en aras de la mera investigación” (Lamo de Espinosa, 1992, pp. 128-129).

En definitiva, asistimos de nuevo a la tensión, por no decir oposición –ya lo reseñamos en páginas precedentes con Perpiñá (1967)-, entre la sociología científica y la sociología como profesión.

La sociología española desde los años 1990: crecimiento y crisis

M^a Ángeles Durán (2001, pp. 285-321) nos proporciona una información detallada sobre la actual institucionalización de la sociología española, que puede resumirse de la siguiente manera:

- De la existencia de una sola Licenciatura de Sociología a principios de 1980 (tres, si se tienen en cuenta las dos Universidades de la Iglesia) se ha pasado a 15 a principios del siglo XXI. En el mismo sentido, el número de profesores universitarios ha aumentado, alcanzando en 2001 el número de 80 Catedráticos, cerca de 200 Profesores Titulares...
- Se han consolidado las revistas de sociología como la *RIS* (Revista Internacional de Sociología), la *REIS* (Revista Española de Investigaciones Sociológicas), *Sistema*, *Papers...*, y han surgido, además, nuevas revistas aunque de difusión e impacto más limitado (*Documentación Social*, *Empiria*, *Revista de Política y Sociedad...*).
- Se han consolidado dos centros de investigación sociológica: El Instituto de Estudios Sociales de Andalucía, heredero del Instituto Balnes de Sociología del CSIC y del desaparecido Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA, CSIC), así como el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Asimismo, tanto las organizaciones de estudiantes con la organización de Congresos de Estudiantes de Sociología, como las organizaciones

profesionales (la Federación Española de Sociología o el Colegio de Licenciados), a pesar de sus muchos avatares, se han consolidado y han aglutinado a los profesionales, promoviendo seminarios, congresos, etc.

- Por último, aun cuando sea difícil precisar el volumen de alumnos y se haya constatado un descenso en la matrícula, lo cierto es que en 1999, 2.644 licenciados de sociología estaban colegiados, mientras que en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense había más de 2000 alumnos de sociología, siendo el número más reducido (alrededor de 400) en las licenciaturas de sociología de las demás universidades.

Así, tanto en el ámbito académico como en el profesional, e incluso en el entorno simbólico de la sociedad española, la sociología no ha hecho más que aumentar su presencia en los últimos treinta años.

Sin embargo, la satisfacción que ello suscita se ve acompañada por una cierta preocupación e incertidumbre –Alvira (2001) habla más bien de crisis, de ausencia de futuro, de declive- sobre la situación actual y el futuro de la profesión de sociólogo. Como sucede en otros países de Europa, el descenso del número de alumnos matriculados en esta disciplina, las dificultades para mantener la sociología como asignatura troncal en algunas titulaciones, la competencia con graduados de otras disciplinas por los espacios profesionales y hasta la propia imagen pública de la sociología constituyen algunas de las sombras que empañan el balance de lo conseguido en estos años (Pérez Yruela, 2007). A todo lo anterior, puede añadirse, como señala Pérez Yruela (2007, p. 13), también la preocupación “que se refiere a nuestra identidad profesional y a su articulación colectiva en términos de representación corporativa”, que el autor considera no se ha desarrollado hasta ahora suficientemente.

Por otro lado, según Clara Guilló (2007), existen campos de conocimiento y de intervención que se viven como una renuncia al trabajo sociológico, en vez de como una especialización en el ejercicio de la sociología. “Por ejemplo, esto ocurre respecto al trabajo como agentes altamente cualificados/as: de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, de desarrollo local, de cooperación al desarrollo, de consultoría a organizaciones, de planificación estratégica, etc. La pregunta es ¿se viven estos profesionales jóvenes como sociólogas y sociólogos? Y la respuesta es

mayoritariamente no. Se viven como «técnicos/as», y son «acusados/as» de serlo. Como si por culpa del hechizo del mercado de trabajo perdiesen todas sus propiedades sociológicas” (Guilló, 2007, pp. 81-82). Es lo que esta autora refiere como la “*herencia del siglo pasado sobre la Sociología académica y la «s»ociología de Mercado*”.

Pero aun así, pese a las dificultades mencionadas, Pérez Yruela (2007) cree que existen evidencias suficientes para afirmar que es posible un *retorno a la sociología*, en el sentido de un nuevo período de recuperación de su visibilidad y reconocimiento público. Por mencionar, entre estas evidencias, la apuesta decidida por una “sociología aplicada” rigurosa y la necesidad de avanzar en el proceso de corporatización de la profesión de sociólogo, cabría decir que, en cierta medida, Pérez Yruela representa para la sociología española lo que Sainsaulieu para la francesa, es decir la defensa de una concepción más integradora de las prácticas de la sociología.

3.3. EL OFICIO DE SOCIÓLOGO: SUS FIGURAS PROFESIONALES.

En este epígrafe lo que se pretende mostrar es que el oficio de sociólogo no es uno sino diverso. También advertir que no forma parte de nuestros objetivos presentar una tipología en base a tipos ideales; más bien lo que se busca es exponer la diversidad de las figuras profesionales del oficio de sociólogo, consideradas por nosotros las más representativas.

Así, por ejemplo, Javeau (1995) distingue, oponiéndolas, las figuras del profeta y el experto, por un lado, y del sabio y el político, por otro. Bourdin (1995) se centra en analizar la figura del experto y considera que, con respecto a los sociólogos, las cosas se complican por el hecho de que las situaciones en las que este profesional aplica su capacidad de experto pueden apelar a escalas muy diferentes. A este autor no le parece pertinente oponer al macro-sociólogo fundamental, que trata los problemas a gran escala, con el micro-sociólogo clínico, que los trata a pequeña escala. Para él, la figura del sociólogo experto debe asociar ambas figuras.

Por su parte, Burawoy (2006) identifica cuatro tipos de saberes en la división del trabajo sociológico: “los de los «profesionales» mejor formados de la disciplina, universitarios e investigadores; los saberes críticos; los saberes aplicados [...]; y los

saberes «públicos»”, que podrían corresponderse con cuatro figuras diferentes de sociólogo (sociólogo universitario, sociólogo, aplicado, sociólogo crítico y sociólogo público). Según este autor, estos cuatro tipos de saberes mantienen entre ellos relaciones recíprocas de interdependencia más o menos conflictivas. Idealmente, el completo desarrollo de cada uno constituiría la condición para el desarrollo de todos; sin embargo cada uno de ellos puede derivar también hacia una forma patológica, o mantener un estatuto de subordinación o exclusión. La disciplina sociológica, señala este autor, es un campo de poder que demanda ser analizada como tal.

Y Pascale de Rozario (1995) diferencia entre las figuras del sociólogo enseñante e investigador, el sociólogo “analista y técnico de lo social en crisis”, el sociólogo “consultor” y el sociólogo “psicólogo de lo social”. Y Odile Piriou (1999a), entre las del sociólogo científico, el “conseiller du prince” (consejero), el sociólogo crítico y el sociólogo operacional.

En nuestro caso, preferimos hablar de las siguientes figuras profesionales del oficio de sociólogo: el sociólogo científico, el sociólogo “público”, el sociólogo crítico, el sociólogo aplicado y el sociólogo clínico. A continuación por tanto se procede a su exposición.

El sociólogo científico

De Weber a Bourdieu, la imagen del sociólogo se ha asociado tradicionalmente a la del científico.

En su obra titulada *El científico y el político*, Weber expone su concepción del oficio de científico en ciencias sociales (economía, sociología, principalmente) que define, en un primer momento, como el de un universitario cuya cualificación es doble: científica y profesoral (Piriou, 1999a). Más adelante, después de haber presentado las propiedades comunes entre el arte y la ciencia, como son la pasión, la inspiración y la necesidad de un compromiso total por parte de los artistas y científicos con su oficio, el autor explicita las razones por las cuales la ciencia es una actividad diferente. Su especificidad se apoya sobre reglas estrictas que organizan, según Aron, la comunidad de las ciencias sociales (Weber, 1992, p. 19). La primera regla es la de la

racionalización intelectual que confiere a la actividad científica un dominio de lo real y permite a la ciencia ser predictiva. Esta racionalización se acompaña de una ausencia de restricción al derecho de desencantar lo real, rompiendo con el arte, las interpretaciones subjetivas o con la política. La segunda regla es la de la investigación de la verdad. Se apoya en el “concepto”, en técnicas verificadas y controladas, y supone investigar lo que existe realmente detrás de las apariencias. Weber presenta una tercera regla. La ciencia es “solidaria del progreso”. El interés y la validez de sus descubrimientos, de sus métodos y sus leyes pueden ser cuestionados, a diferencia de las doctrinas políticas o de las obras artísticas. Finalmente, la ciencia es autónoma con respecto a otras actividades, en el sentido de que los científicos actúan únicamente para ella y no en función de intereses exteriores. Por estas características la ciencia rompe totalmente con la actividad política. Su única búsqueda es la de la verdad. Es por ello que la ciencia, según Weber, tiene un valor en sí misma. Todo científico que se distancie de esta regla será un demagogo, un profeta o un político:

“Se dice, y es afirmación que yo suscribo, que la política no tiene cabida en las aulas. En primer lugar, no deben hacer política los estudiantes [...] Pero tampoco han de hacer política en las aulas los profesores, especialmente y menos que nunca cuando han de ocuparse de la política desde el punto de vista científico. La toma de posición política y el análisis científico de los fenómenos y de los partidos políticos son dos cosas bien distintas. [...] Hasta ahora no he hablado sino de las razones *prácticas* que aconsejan al profesor evitar la imposición de sus propias posturas personales a sus alumnos. Pero no son estas razones las únicas que existen. La imposibilidad de hacer una defensa “científica” de las posturas prácticas [...] brota de motivos mucho más hondos” (Weber, 2007, pp. 212-213, 217).

En la misma línea se posiciona Del Campo (2002, pp. 33-35), autor que aboga por una sociología empírica y neutral, cuando señala: “Las experiencias descritas ofrecen la visión personal del último medio siglo de un sociólogo español [...]. No es, desde luego, la de un político, ya que la observación participante de un sociólogo que enseña en la Universidad le obliga a guardar distancias con las posiciones políticas, salvo que escoja implicarse de lleno en batallas que al final dejarán de ser científicas, aunque ése sea su origen, y pasarán a caracterizarse como políticas, al menos en parte”. Y más adelante: “[...] la historia que he reproducido sirve para aclarar la relación entre

políticos y sociólogos. [...] Todo lo cual solamente quiere decir que la Sociología es la ciencia de la realidad y que es imprescindible reivindicar este viejo concepto, sin el cual seremos meros servidores de ideologías más o menos beneficiosas o perjudiciales, más o menos buenas pagadoras” (Ibídem, 2002, pp. 33-35).

También Beltrán (2012, p. 300) distingue entre el papel del sociólogo y el político, cuando afirma: “Lo que el científico social no puede hacer es asumir el papel del político, es decir, disponer qué es lo que ha de hacerse porque *él es quien sabe*, quien tiene el conocimiento. El conocimiento de la realidad social no autoriza a establecer los fines sociales, aunque, como *principio de la realidad*, haya de acompañar a dicho establecimiento y contribuir a determinar los medios para lograrlos”.

Esta imagen del sociólogo ligada a su actividad científica la encontramos asimismo en Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1968, 1989), en particular en su concepción del “oficio de sociólogo”. Por una parte, según estos autores, la marca distintiva de la sociología es la ruptura epistemológica con el sentido común. Por otra, los autores vinculan exclusivamente la legitimidad de la práctica sociológica a su valor científico. Bourdieu plantea entre otros principios, además de la ruptura, la idea de una comunidad científica que reúna, en torno a un mismo proyecto epistemológico, a los sociólogos científicos, más allá de sus teorías particulares de lo social (Bourdieu, 1976, pp. 88-104).

La idea de una infraestructura (Universidad, Centros de investigación, Ciencia, etc.) constitutiva de una entidad comunitaria no es el único elemento fundador en el que se apoya el modelo científico de la sociología (Piriou, 1999a). La autonomía de la disciplina y de su ejercicio son también muy citadas por los defensores de este modelo. Su acepción puede ser definida en relación y, distinguiéndola, de la adoptada por Morin. En su obra *Sociologie* (Sociología), el autor diferencia dos sociologías, una “científica” (constituida en base al modelo de las ciencias físicas del siglo XIX) y la otra “ensayística” (impregnada por una concepción filosófico-moralista) (Morin, 1984, 1995). En el primer caso, la posición mecanicista y determinista del modelo, supone la autonomía del conocimiento científico y del investigador en relación a un objeto “aislable” y “cosificado” de estudio. Se legitima entonces la ruptura entre el conocimiento científico y vulgar, todo ello afirmando la primacía de una postura

sociológica científica como sistema explicativo del mundo. La sociología ensayística, suponiendo el reconocimiento del actor y en su objeto de estudio, del sujeto, no concibe la investigación más que reintegrándola en problemas globales, interdependientes de los actores sujetos/objetos. “Pero esta sociología ensayística que se plantea el problema de los valores, de las finalidades y de la globalidad, está totalmente desprovista de fundamento científico. [...] la sociología científica rechaza con desdén los ensayos más o menos moralistas de los sociólogos ensayistas” (Morin, 1995, p. 24).

Así, la concepción científica de la sociología, al hacer referencia al modelo de la ciencia como disciplina autónoma, se establece en base a la ruptura entre el conocimiento científico y vulgar, y desvaloriza cualquier otra práctica sociológica (Pirou, 1999a). La sociología así definida, conlleva pocas funciones y organizaciones que satisfagan sus criterios. De hecho, dos tipos de profesionales (el investigador y/o el profesor universitario), una función (la investigación fundamental), dos organizaciones (la Universidad y la investigación pública) son suficientes para delimitar su espacio profesional.

El sociólogo “público”.

Para Javeau (1995, p. 359), la sociología, “nacida de los amores improvisados de la filosofía y la estadística, siempre ha dudado entre un destino de ciencia, sólidamente instalada en el corazón de la ciudadela universitaria, y un saber adventicio de la decisión política. Durkheim sería la figura emblemática de la primera tentación, Le Play o Quételet de la segunda”. Es decir que el sociólogo científico siempre ha cohabitado, según este autor, de manera más o menos armoniosa con el sociólogo “práctico” o, como señala Mispelblom (1999, p. 3), “el científico es también un político”. La sociología, discurso con vocación científica, es al mismo tiempo un discurso con vocación práctica (Javeau, 1995).

En esta línea argumentativa, Caillé (1993) defiende una representación más política del rol de las ciencias sociales y, particularmente, de la sociología, insistiendo en la atonía política de estas ciencias y su crispación ante la incompatibilidad entre el científico y el político. Este autor señala que las investigaciones sociológicas solo ponen en relación a “expertos hablándose entre sí”. Caillé destaca que pocas obras en

sociología indican las reformas que sería deseable poner en marcha y el campo de acción que podría abrirse a los actores sociales concretos. Diferente del modelo científico puro, debido a su preocupación política y a su voluntad de producir cambios, esta concepción define al sociólogo como un profesional de la ciencia, pero comprometido con la sociedad (Piriou, 1999a).

Esta figura profesional, que hemos decidido nombrar “sociólogo público”, pero que también podría recibir otras denominaciones (asesor, consejero), es bastante fiel a la que Tripier (1991) otorga a la generación de los primeros sociólogos, en la época en la que la ciencia positivista estaba también asociada a los desafíos del progreso social. Para Ballandier (1993, pp. 66-67), Saint-Simon, al que Durkheim asigna una función doblemente fundante (del positivismo y de la sociología):

“se considera sobre todo un artesano de una renovación intelectual alimentada por el movimiento científico de principios del siglo XIX, y propicio al advenimiento de una “ciencia del hombre y las sociedades”. Es la voluntad de responder por la ciencia (más que por la filosofía) a una doble crisis: la de las acciones europeas desorganizadas, la de las ideas mal concordadas con el desarrollo científico e industrial y que todavía tienen la herida abierta del acontecimiento revolucionario. [...] Saint-Simon exige una mutación completa de los modos de pensamiento [...] [y] vincula esta creación con el progreso de las ciencias, del saber positivo basado en la experiencia, y provocador de un renovamiento epistemológico. La ciencia y la competencia son invitadas a regirlo todo, incluidas la moral y la religión. [...] Ya surge como resultado la organización: la construcción de lo real según la racionalidad científica y técnica. Saint-Simon busca en el saber de su tiempo los modos, las analogías, las metáforas necesarias para la edificación de la ciencia del hombre. [...] Saint-Simon afirma que el conocimiento nuevo sólo puede ser el de las mutaciones sociales, de los tiempos de ruptura y de transición. Siendo así, se impone pensar en el pasaje que ha inaugurado la Revolución Francesa y que debe encontrar su salida en una “verdadera revolución”: la formación de la sociedad industrial. No hay restauración, sino creación. [La sociedad se] convierte en una creación colectiva en la cual se valora principalmente, en ese comienzo del siglo XIX, a los Industriales y a los Intelectuales” (Ballandier, 1993, p. 66-67).

En “los fundadores de la sociología es difícil distinguir entre la investigación que pretendía hacer aportaciones al conocimiento y los objetivos de carácter moral o ideológico” (Fernández Esquinas, 2006b, p. 9). Estos intelectuales, deseosos de una sociedad armoniosa, asumen el rol de participar, gracias a sus conocimientos, en la búsqueda de un ideal político (Tripiet, 1991, p. 55). Este ideal se inscribe, para Tripiet (1991), en la matriz disciplinar de la sociología a través de los paradigmas científicos que comunican con la filosofía política. En efecto, una definición de estas características corresponde a un oficio de sociólogo que incluye al mismo tiempo dimensiones científicas y políticas. Los intelectuales son capaces de perseguir el interés colectivo, algo que no puede ser el resultado de los individuos, sino de instancias superiores alejadas de las pasiones y orientadas a la razón: “El orden social no se puede aprehender directamente: los ciudadanos deben, si quieren participar en la actividad política, ser iniciados por expertos. Se aprecia en todos los autores que consideran a la sociedad como un sistema, [...] una relación entre el aprendizaje sistemático y la capacidad para intervenir en el dominio político” (Tripiet, 1991, p. 55). Este principio fundacional es la raíz de la orientación pública de la sociología (Fernández Esquinas, 2006b).

Según Lamo de Espinosa (2001, p. 45), “la sociología clásica está pensada a partir de una cesura que contrapone las sociedades tradicionales a las modernas y trata de pensar ese tránsito [...]. Ahora bien, la sociología [clásica] no se limitaba a describir el tránsito a la modernidad pues ella misma, performativamente, contribuía a ese mismo tránsito. [...] Y ello porque la sociología se concebía no sólo (e incluso no tanto) como un reflejo analítico de la modernidad, sino como un instrumento en manos de las élites modernizadoras”⁶².

El autor que más ha expuesto y debatido sobre la “sociología pública” es Burawoy, sociólogo americano, profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de California-Berkeley. Para este autor, los sociólogos se han pasado un siglo entero en profesionalizar la construcción del conocimiento, en ir del sentido común al conocimiento científico; de tal manera que ahora es el momento de

⁶² Por ello, según Lamo de Espinosa (2001, p. 45), no es casual que la sociología se institucionalice académicamente antes en países no desarrollados que en los pioneros, pues en aquellos cumple mejor su objetivo modernizador. Así, señala el autor, las primeras cátedras de sociología no se crean en Inglaterra, Alemania o incluso Francia, sino antes en España, Italia, Japón o Argentina (la única excepción a esta regla son los Estados Unidos).

comprometerse en un movimiento sistemático de re-traducción que consistiría en hacer de los problemas privados cuestiones de interés público, regenerando así la fibra moral de la sociología (Burawoy, 2006). Tal es para él el proyecto de la sociología pública, que no se opone al de la sociología universitaria sino que lo complementa. Burawoy (2006) distingue entre *sociología pública tradicional* y *sociología pública orgánica*. Así, la primera se dirigiría a públicos en general invisibles, en el sentido de que no pueden ser vistos; estos públicos son pasivos ya que no constituyen un movimiento o una organización; y son generalmente “centristas”. La sociología pública tradicional lanza sus debates en el interior de los públicos, o entre públicos, pero no participa en ellos necesariamente. Por el contrario, la sociología pública orgánica trabaja con un público visible, denso, activo, local y, a menudo, opuesto a la corriente dominante. De hecho, la mayor parte de la sociología pública, señala el autor, es de este tipo, es decir del tipo “orgánicamente” ligada a un público: a un sindicato, a una asociación de barrio, a una comunidad religiosa, a un movimiento asociativo por los derechos de los inmigrantes.... Un diálogo se establece entre la sociología pública “orgánica” y un público, un diálogo que constituye también un proceso de educación mutua. El proyecto de esta sociología pública orgánica es hacer visible lo invisible, convertir lo privado en público, validar estas conexiones orgánicas haciendo que formen parte de nuestra práctica de sociólogos (Ibídem, 2006). La sociología pública debe desarrollarse en una *sociología de los públicos*, con el fin de evaluar las potencialidades de este tipo de sociología.

La “sociología pública”⁶³, señala Pérez Yruela (2007, p. 22), “no es en absoluto ajena a la Sociología europea, ni a la española, en la que tantos casos se han dado de sociólogos comprometidos con los problemas de sus sociedades”. Y más adelante: “Se llame Sociología pública o de otra manera, de lo que se trata es de reconocer la importancia y la necesidad que hay de que los sociólogos se involucren en los debates sobre asuntos que preocupan a los ciudadanos de manera general o sectorial, ofreciéndoles análisis rigurosos y comprensibles de los problemas, su origen, su sociogénesis y las posibles soluciones, sin renunciar a incorporar en el proceso valores y fines, siempre que se hagan explícitos, como recomendaba Weber”.

⁶³ Para un conocimiento más en profundidad de la “sociología pública” puede verse Fernández Esquinas (2006b).

Así, esta variante profesional guarda relación con la definida por Marta Núñez Sarmiento (2001, p. 110) como socióloga “comprometida”, a partir de la reflexión acerca del compromiso y distanciamiento, tomando estos términos de Elias (1987, citado en Núñez Sarmiento, 2001, p. 110).

La autora entiende el compromiso “como el acto en el que el científico social incorpora a sus experiencias propias las representaciones ideológicas (no solamente las políticas) y las necesidades de las personas, los grupos humanos y las instituciones que investiga, y las comparte. El distanciamiento es la capacidad de este científico de “separarse cognoscitivamente” de las situaciones que estudia, incluida la habilidad de distanciarse de las ideologías de quienes analiza y que él mismo puede compartir, para observarlas críticamente. Construir conocimientos científicos en las ciencias sociales obliga al investigador a lograr un balance entre el compromiso y el distanciamiento” (Ibídem, 2001, p. 110).

Para lograr este balance, Marta Núñez Sarmiento (2001, p. 110) considera que los sociólogos han de cumplir cuatro requisitos:

1. Evitar el error de situarse, en tanto científicos sociales, “frente” a los objetos de estudio.
2. Reconocer y analizar cuáles son sus ideologías, y cuál es la influencia que ellas ejercen sobre su práctica investigadora.
3. Identificar conscientemente las coacciones a las que están expuestos.
4. Evitar el error de cosificar y deshumanizar las figuras sociales, que forman parte de sus investigaciones.

Sin embargo, este distanciamiento puede verse afectado por las consecuencias epistemológicas del fenómeno de la globalización, el cual, como señala Lamo de Espinosa (2001, p. 47) “sitúa al individuo directamente frente al mundo. Lo que es tanto como decir: no somos ciudadanos de este o aquel país, somos ya ciudadanos del mundo, sin mediaciones”. Ya no hay fronteras, dirá el autor, “pero si no hay frontera todo queda dentro. De modo que la globalización tiene también sus consecuencias epistemológicas [...]. Ya no podemos pensar que hay un afuera desde el que ver la sociedad pues ningún punto de vista es ajeno”. Y si “el sujeto está dentro del objeto” (Lamo de Espinosa,

2001, p. 47), la separación entre ambos deviene más compleja⁶⁴. Quizás fueron diseñados [el sujeto y el objeto] para no poder superar esta separación (Latour, 2001), o bien la posibilidad que queda sea la de ejercer una “implicación controlada”, ya avanzada por Maisonneuve (Bolle de Bal, 1995, p. 413)

El sociólogo crítico.

Si el “sociólogo público” plantea una intervención social más bien de tipo “reformista”, el “sociólogo crítico” buscaría un cambio, una transformación, e incluso, en algunos casos, un derrocamiento del orden existente.

Es una sociología defendida por Martín Serrano (2006, p. 107), según el cual “la vocación sociológica se hace y rehace para cambiar el mundo más bien que para administrarlo. De esta forma enlaza con la utopía”. También por Moya (1970, p. 143), quién en su libro *Sociólogos y sociología*, considerado uno de los manifiestos teóricos de la sociología crítica en España, definía el saber sociológico como “la ciencia de la libertad” cuya vocación es “transcender los límites de la sociedad capitalista”. Y por Clara Guilló (2007, p. 87), para quien dar respuesta a los retos de la sociología de principios del siglo XXI, representa, para su generación, “pasar de la Sociología precaria y clandestina, a la Sociología crítica y transformadora que queremos hacer”.

Asimismo –aunque Bourdieu siempre rechazó todo lo que pudiera presentarse como sociología “radical” o “crítica”-, es una sociología próxima a la defendida por este autor, cuando escribe en *Réponses*:

“[La reflexividad] contribuye al progreso de la ciencia y, también, al progreso del conocimiento del mundo social, favorece el progreso del conocimiento de las coacciones sociales que pesan sobre el conocimiento, haciendo posible una política más responsable al mismo tiempo en la ciencia y en la política. Bachelard decía que «no hay más ciencia que de lo oculto». En el caso de la ciencia social, este desvelamiento es en sí mismo una crítica social, que no es buscada como tal,

⁶⁴ Niels Bohr, un pionero fundamental en la construcción de una epistemología de la complejidad, comprendió las implicaciones de las transformaciones teóricas que él estaba protagonizando en el campo de la microfísica, pudiéndose mencionar entre otras cuestiones la idea de que “el sujeto y el objeto no eran separables” (Morin, Roger Ciurana y Motta, 2002, p. 46).

y que por lo tanto es más poderosa cuanto más poderosa es la ciencia, es decir más capaz de desvelar los mecanismos que deben una parte de su eficacia al hecho de que son desconocidos, y tocar de esta manera los fundamentos de la violencia simbólica”. Y más adelante: “[La sociología] es una ética porque es una ciencia. Si lo que digo es cierto, si es cierto que es a través del conocimiento de las determinaciones procurado por la ciencia que es posible una forma de libertad, que es la condición y el correlato de una ética, entonces es cierto también que una ciencia reflexiva de la sociedad implica o incluye una ética [...]. Hay un uso ético de la sociología reflexiva [...]. Se abre así la posibilidad de determinar los verdaderos espacios de libertad y construir una moral modesta, práctica, a la medida de los límites de la libertad humana que, para mí, no son muy amplios” (Bourdieu, 1992, pp. 167-172).

Esta concepción de sociólogo no coincide plenamente con lo manifestado por Beltrán (2012, p. 299), quien afirma que “[...] no es propósito de la sociología cambiar el mundo (ni, por el contrario, legitimar el orden existente), sino saber más sobre la realidad social”, aunque más adelante continúe diciendo: “[...] lo que, como se indicó más arriba, es en último extremo emancipador, pues contribuye a liberarnos de la ignorancia de los *idola* (usando de nuevo el término de Bacon), tanto por poner de manifiesto la realidad *objetiva*, como por *deconstruir* la realidad socialmente construida y desenmascarar lo que hay debajo de ella”, lo que a nuestro entender reflejaría una cierta concepción crítica de la sociología, puesto que el desenmascaramiento de lo que se oculta ya cambia el mundo, desde el momento en que cambia la manera de mirar y concebir la realidad.

Esta definición crítica del oficio se encuentra también próxima a la figura profesional elaborada por Demazière, a partir de entrevistas realizadas a profesores universitarios e investigadores en sociología, y que él denomina “el libertador” (*le libérateur*) (Demazière, 1986). Según el autor, la figura del libertador liga el compromiso a la práctica científica. En este sentido, el rol del sociólogo es “ayudar a los colectivos (actores y decisores) “a retomar el ejercicio de sus acciones”, a “posibilitar elementos de libertad, o a “aumentarlos” (Demazière, 1987, p. 46).

El sociólogo aplicado.

Esta concepción del oficio de sociólogo resalta la función intervencionista de la sociología y su utilidad en el seno y para las organizaciones. Según esta acepción, el oficio de sociólogo solo se justifica si conduce a aplicaciones que sustentan la utilidad social de la sociología y la ponen en contacto con una clientela (Piriou, 1999a). También para Burawoy (2006) la sociología aplicada (*policy sociology*) es la sociología puesta al servicio de un objeto definido por un cliente. Su razón de ser es encontrar soluciones a problemas que se nos presentan, o legitimar soluciones que ya se han encontrado.

Según Fernández Esquinas (2006a, pp. 18-19), se pueden distinguir tres significados de la sociología aplicada, que se emplean en distintos contextos y colectivos profesionales de sociólogos:

- Un primer significado consiste en considerar a la sociología aplicada como la mera práctica de la disciplina, principalmente la que conlleva una labor de investigación empírica. En general, es la utilización del método sociológico para observar de forma sistemática la realidad.
- Un segundo significado más concreto es el que entiende la sociología aplicada como investigación orientada por problemas sociales.
- La versión más restringida es la que considera a la sociología aplicada como el trabajo sociológico que responde a una demanda o que está sujeto a las exigencias de un entorno organizativo. Es la investigación que cuenta con un cliente o con un patrocinador que espera hacer uso de los resultados que obtenga, ya sea en el ámbito público o en el privado. Esta es la noción más utilizada por los autores que tratan el tema sistemáticamente y por los sociólogos que se consideran a sí mismos como aplicados.

Desde los inicios de la disciplina, los sociólogos siempre han tenido vocación de influir en el mundo que les rodea a través de sus escritos. Sin embargo, como señala Fernández Esquinas (2006a, pp. 15-17) –autor al que seguimos en la exposición de esta concepción del oficio de sociólogo–, “pasar de declaraciones de intenciones a situaciones en las que el carácter práctico de la sociología se hace más consciente y

explícito ocurre a partir de unas determinadas circunstancias. Primero, a partir de la institucionalización de la sociología como disciplina académica en el mundo universitario. Segundo, a partir de su consolidación como disciplina científica y profesional que se reconoce progresivamente fuera de la universidad. Por ello, hablar de sociología aplicada sólo comienza a tener sentido cuando se produce este desarrollo, que se inicia con mayor intensidad en los Estados Unidos en los años de cambio entre los siglos XIX y XX” (Ibídem, 2006a, p. 15).

Desde finales del siglo XIX, en que se institucionaliza la sociología, hasta finales de los años 1930, se suele considerar a la sociología aplicada como una descripción de los problemas sociales. Es preciso tener en cuenta que los primeros sociólogos americanos eran reformadores sociales, algunos de ellos clérigos, por lo que era habitual que tuviesen como misión actuar en los problemas sociales de su tiempo. Entre ellos cabe resaltar a Lester Ward, que escribió en 1905 uno de los primeros tratados que incorpora el concepto (Fernández Esquinas, 2006a).

Para Fernández Esquinas (2006a, p. 16),

“[...] la importancia histórica de Ward y de los sociólogos reformistas radica en que su manera de entender la sociología es la precursora inmediata de la Escuela de Chicago, que es el modelo típico de investigación orientada por problemas sociales al que se llama sociología aplicada durante los años 1920 y 1930. El interés de la Escuela de Chicago está en documentar los conflictos y ajustes sociales que se producen como consecuencia del crecimiento urbano”.

A partir de 1940, continúa el autor, se produce una progresiva salida de la sociología fuera del ámbito universitario. Los sociólogos comienzan a utilizar más frecuentemente sus capacidades como instrumentos para la resolución de problemas de interés para otras organizaciones, sobre todo en tres ámbitos (Ibídem, 2006a, p. 16): “los medios de comunicación, la investigación de mercados y la gestión de recursos humanos en las empresas. En este periodo comienza a llamarse sociología aplicada a la investigación demandada desde la industria, el comercio, las emisoras de radio o los partidos políticos”.

En las décadas de 1960 y 1970 se asiste a un nuevo giro en los usos de la sociología a partir de su extensión al ámbito de los poderes públicos. Sin embargo, según Fernández Esquinas (2006a, p. 17), “el mayor impulso en este uso de la sociología se produce en el contexto de los años sesenta, a partir del crecimiento de la política social y de la necesidad de obtener información para llevar a cabo intervenciones en materias como educación, empleo, salud o integración social”. Así, la sociología aplicada comienza a identificarse con lo que en el mundo anglosajón se denomina *policy research* (“investigación orientada a apoyar las políticas públicas”). Es la investigación sobre grupos de problemas de interés en el ámbito del bienestar social en el que interviene el Estado. Características de la sociología aplicada de esta etapa son el aumento y el alcance de los estudios demandados por los poderes públicos y la mayor institucionalización y reconocimiento de la sociología profesional tanto en la universidad como fuera de ella. Estos son los años en que surgen las agencias de investigación especializadas en financiar las ciencias sociales y los principales organismos públicos de investigación no académicos dirigidos especialmente al estudio de problemas sociales (Ibídem, 2006a, p. 17).

Durante las últimas décadas del siglo XX se produce un desarrollo y profundización de los fenómenos citados, con lo que se puede hablar de una nueva inflexión en los usos de la sociología. Se aprecian dos fenómenos interrelacionados (Ibídem, 2006a, p. 17): “a) la implantación de las categorías y conocimientos sociológicos en el lenguaje cotidiano, y b) la expansión generalizada del conocimiento sociológico en las organizaciones económicas, sociales o políticas como un recurso más para orientar la toma de decisiones. En suma, consiste en todos los usos anteriores mezclados y amplificadas en un contexto social mucho más complejo”.

En el caso de la sociología española, donde, como bien apunta Fernández Esquinas (2006a), aún no se ha reflexionado mucho sobre el uso práctico de la sociología, siguen existiendo ambigüedades cuando se habla de esta cuestión.

Según este autor, la versión del término más frecuente en España es la que considera a la sociología aplicada como aplicación de los métodos y técnicas de investigación social. Algunos trabajos dedicados a describir la historia de la sociología aplicada en España se refieren sobre todo a la historia de la sociología empírica

realizada tanto en el sector público como en el privado; igualmente existe algún trabajo que emplea la noción de investigación aplicada para referirse a la historia de la sociología empírica, o incluso es frecuente encontrar documentos que identifican la investigación aplicada con el empleo de técnicas de investigación social (Ibídem, 2006a). Por otra parte, en España también se ha llevado a cabo la investigación orientada a documentar problemas sociales relevantes. Cabe citar como ejemplos la Fundación FOESSA, el Centro de Estudios de Sociología Aplicada de Cáritas o los Institutos de Sociología Aplicada de Madrid y Barcelona (Castón, 2001; citado en Fernández Esquinas, 2006a, p. 20).

El sociólogo clínico.

Si en páginas precedentes recogíamos la expresión: “Si hace sociología es sociólogo” (Leroy, 1987), en la misma línea podríamos considerar que quien hace sociología clínica⁶⁵ es sociólogo clínico. Conviene entonces detenerse en la explicación de este enfoque de la sociología, no suficientemente conocido en nuestro país, si nos atenemos a la falta de presencia de sociólogos españoles en los Coloquios sobre Sociología Clínica⁶⁶ que han tenido lugar en la últimas décadas, con presencia, eso sí, de sociólogos provenientes de países de nuestro entorno (Francia, Bélgica, Grecia, Italia) y de entornos bastante más alejados (Rusia, Estados Unidos, Québec. México, Brasil, Uruguay, Chile).

La sociología clínica⁶⁷, sin embargo, no ha esperado al tiempo presente para salir de las sombras. Para algunos autores⁶⁸, la sociología clínica estaría ya presente, al menos en ciertos de sus elementos, en los trabajos de Tarde (la psicología social), de

⁶⁵ Según Bolle de Bal (1995, p. 406), contrariamente a lo que sostienen algunos autores, confundidos por las apariencias o por un enfoque superficial, o por seguir una concepción corriente en Estados Unidos – este último es el caso, por ejemplo, de Fernández Esquinas (2006)-, la “sociología clínica” no debe confundirse con lo que se ha venido en llamar la “sociología aplicada”, tendencia que venimos de explicar.

⁶⁶ Testimonio de la emergencia de este enfoque clínico de la sociología es la creación de grupos de trabajo, más adelante de comités de investigación en el seno de la Asociación Internacional de Sociología desde 1982 y en el seno de la Asociación Internacional de Sociólogos de Lengua Francesa desde 1988, así como la organización de al menos una decena de reuniones científicas con el objetivo de dar contenido y estudiar las perspectivas de esta nueva disciplina (Bolle de Bal, 1995).

⁶⁷ Para un análisis más extenso sobre la “sociología clínica” pueden verse De Gaulejac y Roy (1993) y De Gaulejac, Hanique y Roche (2007).

⁶⁸ En particular Enriquez (1993).

Durkheim (la relación entre el psiquismo individual y el psiquismo colectivo), de Mauss (los fenómenos sociales totales), del Collège de Sociologie (Bataille, Caillois y Leiris, en su descripción de la efervescencia social, de los mitos, de lo sagrado, de las sociedades como seres vivientes; también en su esfuerzo por articular lo psicológico y lo social), de Weber y Simmel (la sociología comprensiva y la investigación del sentido de la existencia), de Le Bon (la psicología de las muchedumbres) y de Freud (la psicología de masas y el análisis del yo).

El término “sociología clínica” es relativamente antiguo. Contrariamente a lo que muchos puedan creer no constituye una innovación reciente. De hecho, es a comienzos de los años 1930 que aparece por primera vez, y ello en Estados Unidos. En 1930, Winternitz elabora un proyecto de creación de un departamento de sociología clínica en la Universidad de Yale y, en 1931, Wirtz publica un texto sobre la sociología clínica en la *American Journal of Sociology* (Bolle de Bal, 1995).

Más adelante, en 1952, el belga Clemens, profesor de sociología en la Universidad de Liège, titula un artículo publicado en *Cahiers Internationaux de Sociologie* (“*Sociologie et applications cliniques de la sociologie*”). Este autor define la nueva misión del sociólogo como “médico de la vida social” capaz de enlazar el dominio clínico y el dominio de lo social (Bolle de Bal, 1995).

Del otro lado del atlántico, el quebequés Dumont da cuenta de los resultados de una investigación sociográfica inspirada en los métodos etnográficos, presentando esta investigación como un análisis de tipo clínico.

Pero es desde hace algo más dos décadas que un verdadero movimiento internacional trata de buscar el reconocimiento de la sociología clínica como una disciplina propia.

En cuanto a la definición de la expresión “sociología clínica”, Bolle de Bal (1995, p. 404), representante de este enfoque en Bélgica, confiesa haber tenido reticencias en los inicios, por considerar que el calificativo “clínico” evocaba la imagen del hospital, del médico social, del socio-terapeuta, o como señala sobre este particular R. Clemens, una imagen de estas características no puede dejar de suscitar la ira de los

sociólogos sensibilizados en las contradicciones sociales, los conflictos de valores y de interés, en los juegos de poder que vuelven sospechosa a priori toda “medicina social”. Sin embargo, señala Bolle de Bal (1995), la “sociología clínica” ha avanzado considerablemente en los últimos años, recogiendo la adhesión de un creciente número de profesionales de lo social, y dotándose de una organización científico-social-profesional con la intención de construir su desarrollo sobre bases institucionales estables.

La sociología clínica invita a tener en cuenta la especificidad humana y particularmente la presencia, al mismo tiempo irrecusable e irreductible, de la subjetividad. Para De Gaulejac y Roche (2007, p. 10), este enfoque presta atención a las dimensiones individuales, personales, psíquicas, afectivas, existenciales de las relaciones sociales, e incluso, algunas veces, a su parte maldita. No promete un objeto nuevo, pero propone reintegrar en el objeto mismo de la sociología actual lo que, en el curso de su historia, ha sido progresivamente rechazado, expulsado, ocultado. Estos autores muestran, a partir de autores tales como Marx, Durkheim y Weber y de la reinterpretación de sus textos, los cuales se encuentran en la base misma de la fundación de la disciplina, que ninguno de ellos llega a dejar la subjetividad fuera de su campo de investigación, con el pretexto de que ésta correspondería a la psicología o a la literatura.

De Gaulejac y Roche (2007) descubren, de esta manera, un Marx preocupado por relacionar de manera dialéctica relaciones sociales e individuos, no dudando, por ejemplo, en integrar en el corazón mismo de su materialismo histórico la dimensión de los afectos. Así, el “joven” Marx de *Manuscritos de 1844* escribe: “El hombre, en tanto que ser objetivo y sensible, es un ser que sufre, y como es un ser que siente el sufrimiento es un ser apasionado. La pasión es la fuerza esencial del hombre, que tiende enérgicamente hacia su objeto” (Marx, 1844; citado en De Gaulejac y Roche, 2007, pp. 10-11).

Estos autores también descubren un Durkheim más complejo, e incluso contradictorio, porque el Durkheim de las *Formes élémentaires de la vie religieuse* (Formas elementales de la vida religiosa, 1912), por ejemplo, no siempre se parece, en esta cuestión del objeto, al de las *Règles de la méthode sociologique* (Reglas del método sociológico, 1894), ya que, lejos de contentarse en explicar lo social a partir de lo social,

trata de relacionar estado de efervescencia de la vida colectiva y actividad psíquica, sin negar por tanto el rol de las pasiones, de la energía mental o incluso de las sensaciones.

Finalmente, De Gaulejac y Roche (2007) revelan un Weber para quien el sentido subjetivo es constitutivo de la acción; profundamente engarzado, por tanto, en su objeto. Se puede hacer referencia aquí a su obra *Economía y sociedad* (Weber, 1971). Es precisamente la consideración de esta dimensión lo que, según Weber, exige la utilización de enfoques cognitivos específicos, y particularmente la puesta en marcha del enfoque comprensivo como método explicativo de la sociología. Cuando Weber se dedica a establecer una tipología de los determinantes de la acción según el grado de consciencia reflexiva, es llevado a distinguir, según un orden jerárquico creciente, entre las formas tradicional, afectiva, racional valorativa y racional instrumental. Y más concretamente a distinguir, en el interior mismo de la forma afectiva, entre lo que es consecuencia de la reacción desencadenada por una excitación extraordinaria y la sublimación en tanto que descarga consciente del estado afectivo:

“Como toda acción, la acción social puede estar determinada [...] de manera afectiva, y principalmente emocional: por afectos y sentimientos actuales [...] lo que puede ser una reacción desencadenada por una excitación extraordinaria. Es una sublimación cuando la acción afectivamente condicionada se produce como una descarga consciente del estado afectivo: se encuentra entonces la mayor parte del tiempo (pero no siempre) en la vía de una “racionalización valorativa/sustantiva” o de la acción instrumental, o bien de las dos” (Weber, 1971; citado en De Gaulejac y Roche, 2007, p. 12).

Hoy en día, muchos sociólogos admiten la necesidad de tener en cuenta la dimensión subjetiva de los fenómenos sociales pero no la incluyen, pretextando no saber cómo hacerlo.

La sociología clínica tiene el proyecto de comprender las relaciones entre “el ser del hombre y el ser la sociedad”⁶⁹. De ahí la atención mostrada en los procesos socio-psíquicos pero con la condición de pararse unos instantes en el guión que separa los términos *socio* y *psíquico* al mismo tiempo que los une. Para De Gaulejac y Roche

⁶⁹ Cf. Collège de sociologie, 1937; citado en De Gaulejac y Roche (2007, p. 12).

(2007), el sociólogo no puede, salvo diluyendo la sociología en la clínica y entregándola al sincretismo, ceder en una cuestión clave, la de la primacía de lo social sobre el psiquismo o incluso de las relaciones sociales sobre el individuo. También, añade el autor, no se debe entender esto último como una postura normativa, según la cual se daría más valor a lo social que al psiquismo; tampoco, como la manifestación de una voluntad hegemónica, o como una tentativa de toma de poder por parte del sociólogo en su lucha contra el psicólogo. Primacía, aquí, señalan De Gaulejac y Roche (2007, p. 13):

“significa simplemente que las relaciones sociales preexisten a los individuos, pero no cuestiona la capacidad de transformación de estos últimos porque la relación no podría pensarse al margen de un principio de recursividad. Lo que es producido deviene productor de lo que lo produce (Morin, 1990), o más ampliamente, el efecto deviene causa de lo que lo causa. En este caso, lo segundo no es secundario. Los individuos son encastrados en las relaciones sociales de manera no contingente sino necesaria. Es por ello que tener en cuenta la manera en que las viven, se las representan, las asimilan y contribuyen a reproducirlas o a transformarlas, lejos de producir un conocimiento que vendría a sobreañadirse al de las estructuras sociales, es estrictamente necesario en la comprensión de las relaciones sociales en sí mismas. En definitiva, la sociología clínica se reconcilia con el proyecto de construir una verdadera antropología, una ciencia del hombre en sociedad, que conduce a visitar las fronteras disciplinarias, en particular entre las ciencias humanas y las ciencias sociales”.

Este enfoque de la sociología se desarrolla, en palabras de Bolle de Bal (1995, pp. 405-407), en dos grandes orientaciones: sociográfica y socioanalítica.

- 1) La sociología clínica de *orientación sociográfica* se dedica al análisis y a la interpretación de los hechos sociales sin voluntad de intervención: busca elucidar las contradicciones y problemáticas de la sociedad, bien a nivel macrosociológico (el de la sociedad global), o bien a nivel microsociológico (el de los grupos sociales intermedios).
 - La sociología clínica de *orientación macro-sociográfica*, más bien académica y universitaria de espíritu, tiende a construirse a partir de un enfoque fenomenológico de la realidad social, de un trabajo de articulación interdisciplinaria de la psicología y de la sociología para analizar la sociedad

global. Pueden citarse en esta perspectiva los escritos de Castoriadis (1977), Enriquez (1983), Fromm (1959), Lasch (1980), Maffesoli (1988), Marcuse (1968), Moscovici (1981), Senté (1979)...incluso si algunos de entre ellos rehusarían tal etiqueta.

- La sociología clínica de orientación *micro-sociográfica* procede a partir del estudio de caso, de historias cualitativas, basadas en la empatía. El enfoque clínico es de tipo “*ideográfico*”, es decir se interesa en el caso de una persona, de un grupo o de una entidad social particular, con el fin de comprender su singularidad, de detectar las problemáticas existenciales. Así, serán por ejemplo reconstruidos los “relatos familiares”, por un trabajo de construcción/reconstrucción con el fin de comprender la complejidad de las relaciones socio-afectivas (De Gaulejac, 1993).

- 2) La sociología clínica de *orientación “socioanalítica”* está impulsada por un proyecto epistemológico y científico de transformación y cambio, de intervención sobre sistemas sociales limitados en campos de acción precisos, es decir de talla microsociológica: se trata no tanto de decir a estos sistemas su verdad, si no de ayudarles a construir, producir su verdad. Esta orientación “socioanalítica” de la sociología clínica no se contenta con estudiar un caso, sino que busca realizar un trabajo sobre el caso y con los actores. Ello supone un enfoque pluri o interdisciplinar, de alguna manera un esfuerzo de “unión/asociación metodológica” (*reliance méthodologique*). Con esta finalidad, se trata, para la sociología clínica, de desplazarse, de escuchar más que de observar, en definitiva de hacer un esfuerzo de “relación con los otros” (*reliance aux autres*). Esta estrategia tiende a favorecer la lucidez más que a estudiar un objeto de conocimiento: ello supone tomar en consideración fenómenos de transferencia y contra-transferencia institucionales, es decir no únicamente la “relación con uno mismo” (*reliance à soi*) sino también la “relación bilateral” (*reliance bilatérale*) entre el sociólogo y su cliente. El objetivo clínico no se limita a la definición de un problema sino que está orientado a la solución de este problema.

Como conclusión de este capítulo, podríamos decir que se ha podido constatar la existencia de una tensión recurrente en la sociología entre distintas concepciones o cosmovisiones de la disciplina, tanto en Francia como en España, así como mostrar la ambivalencia en cuanto a los intentos de profesionalización de la sociología en ambos contextos, confirmando, de esta manera, la hipótesis que planteábamos al inicio del capítulo.

CAPÍTULO 4. LA INSTITUCIONALIZACIÓN Y PROFESIONALIZACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA EN EL PAÍS VASCO⁷⁰.

Desde que se inician los estudios de sociología en 1963, en el Instituto de Estudios Económico-Sociales –después Instituto de Estudios Sociales– de la Universidad de Deusto, han pasado 50 años, 50 años de historia de la sociología en el País Vasco. Es necesario, por tanto, conocer el pasado de la sociología vasca, para así, quizá, ser capaces de comprender el presente.

Este capítulo tiene un doble objetivo. En primer lugar, identificar los hechos y las personas representativas que han definido y protagonizado, respectivamente, el proceso de institucionalización y profesionalización de la sociología en el País Vasco. En segundo lugar, y no menos importante para nosotros, verificar la hipótesis planteada en el Capítulo 3 de este trabajo, que consiste en comprobar, en el caso de la sociología vasca, lo ya observado en los contextos francés y español, es decir, que existen tensiones entre diferentes cosmovisiones o concepciones de la sociología, que han atravesado todo el recorrido de la sociología vasca. Nos referimos aquí a las tensiones u oposiciones entre la sociología como disciplina científica y la sociología como disciplina aplicada, entre la sociología teórica y la sociología empírica, la sociología académica y la sociología profesional, entre otras. Y que pensamos que pueden haber provocado, al igual que en los dos contextos mencionados, que el proceso de profesionalización de la sociología en el País Vasco resulte inacabado.

⁷⁰ Este capítulo se ha elaborado, en gran parte, gracias a las aportaciones, obtenidas en contexto de “entrevistas en profundidad” y cuasi “biográficas”, realizadas entre 2012-2013, de los catedráticos de Sociología –y se citan en el orden en que fueron entrevistados–: Víctor Urrutia (Universidad del País Vasco), Jon Leonardo Aurtinetxe (Universidad de Deusto), Ander Gurrutxaga (Universidad del País Vasco), Alfonso Pérez-Agote (Universidad Complutense de Madrid) y José Ignacio Ruiz Olabuenaga (Universidad de Deusto); pero también de Gonzalo Maestro (catedrático de Derecho Constitucional) y Manuel González Portilla (catedrático de Historia Contemporánea), por su conocimiento del periodo estudiado, dada su condición de decanos en los primeros tiempos de la hoy Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV/EHU. A todos ellos quisiera expresar mi agradecimiento por su receptividad, el tiempo dedicado, el conocimiento transmitido y la generosidad mostrada al ofrecerme pistas que han permitido ir completando, aunque sea someramente, esta aproximación al relato de lo que ha supuesto la institucionalización de la sociología en el País Vasco. Relato del que aún quedan por escribir muchas páginas: en primer lugar, porque todo relato está abierto a nuevas interpretaciones –y sin duda alguna, también a correcciones–, y, en segundo lugar, como veremos en las próximas líneas, porque el proceso de profesionalización de la sociología vasca aún no ha concluido. Por otro lado, es evidente que son todos los que están, pero no están todos los que son o fueron. Por ello, desearía también pedir disculpas por estas ausencias, que encuentran su razón de ser en la imposibilidad de entrevistar a todas las figuras representativas de la sociología en el País Vasco.

El proceso de institucionalización de la Sociología en el País Vasco comienza a desarrollarse, según Gurrutxaga (1989, p. 6), “en la década de los 60, conoce un proceso de crecimiento en la segunda mitad de los 70 y, sólo en la década de los 80 se consolida y la Sociología comienza a tener su propia demanda (de investigación, trabajos cualificados o simplemente académicos)”, estando su desarrollo asociado al proceso de fundación democrática del Estado español y al momento de institucionalización autonómica.

Por nuestra parte, y siguiendo en alguna medida a este autor en su manera de fechar el proceso, hemos identificado cuatro momentos o fases del proceso de institucionalización y profesionalización de la Sociología en el País Vasco. La primera de ellas comprende el periodo 1953-1973, y en ella destacan como hechos relevantes: el Instituto de Estudios Sociales de la Universidad de Deusto y la cátedra de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad de Bilbao. La segunda fase, de 1974 a 1980, comprende la creación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología en la Universidad de Deusto y la fundación de la Asociación Vasca de Sociología (AVS/ESE), así como la aparición de las primeras experiencias de un sociología aplicada de corte más profesional. La tercera es la fase de consolidación de la sociología en el País Vasco, años 1980-1990, con la creación de la titulación de sociología en la Facultad de Ciencias de la Información –más tarde Facultad de Ciencias Sociales y de la Información– de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), y el boom de la demanda de estudios sociológicos, debido al descubrimiento de la sociología por parte de la administración pública vasca y al desarrollo de la sociología profesional. Por último, a partir de los años 90 se produce un crecimiento de la sociología, tanto en términos de plazas ofertadas de profesorado en esa disciplina en la universidad pública vasca, como de titulados en sociología. Ello hasta comienzos de la década de los años 2000, en que comienza a advertirse, según los autores consultados, una cierta crisis de la sociología en el País Vasco.

Así, por un lado, se trata de describir los hechos (Durkheim) y, por otro, de abordar las interpretaciones que los actores dan a sus acciones (Weber); y ello a través de las voces de aquellos que construyeron y construyen, a partir de su memoria, la historia. En este sentido, coincidimos con Feyerabend (1995), filósofo de la ciencia, cuando dice:

“La situación no es distinta en el caso de las ciencias. A pesar de la persistente niebla del objetivismo y pese a los trucos relativistas inspirados por la idea de paradigma de Kuhn, muchos científicos han vivido y viven aún sumidos en la ambigüedad y la contradicción. No podría ser de otro modo. Nuevos problemas precisan nuevos enfoques. Pero los nuevos enfoques no caen como maná del cielo de la creatividad. Siguen en uso las viejas ideas, se les sigue dando vueltas hasta que una cabeza ordenada percibe una estructura completamente nueva, nuevas listas de sentido, y empieza a hacer lo que mejor se le da: apuntalarlas. Esta es, accidentalmente, la razón por la que la presentación de *resultados* científicos difiere tan drásticamente de lo que ocurre durante la *investigación* –es decir, mientras la gente sigue *pensando*– y ofrece un cuadro tan engañoso de esta. Por supuesto, las ideas pueden estancarse; la imaginación puede quedar empañada por el dogma, por las presiones financieras y el aburrimiento. Si esto sucede, entonces la idea de un sistema cerrado con conceptos precisos y reglas aplicadas a rajatabla aparecerá como la única representación correcta del pensamiento. Pero debemos evitar esta situación, no elogiarla” (Feyerabend, 1995, p. 51).

Es precisamente esta última situación, de la que advierte el autor, la que pretendemos evitar a lo largo de este trabajo. Otro asunto, bien diferente, es que lo logremos.

4.1. LOS ANTECEDENTES.

Como señala Ruiz Olabuenaga (1998), para llevar a cabo una evaluación de nuestro pasado, es preciso recordar los condicionantes históricos que han determinado la joven existencia de la sociología vasca y su no menos endeble existencia corporativa. Para este autor, “no deja de extrañar que, mientras en Europa, la discusión sociológica era tan frecuente desde la mitad del siglo XIX tanto en Inglaterra como en Alemania y Francia, entre nosotros no hubiese quien, al menos como copia e imitación, intentase cultivarla. Especialmente en la sociedad vasca que por su proximidad fronteriza, por la brillante tradición de la Sociedad Bascongada de Amigos del País y, sobre todo, por la revolución industrial inusitadamente rápida desde esa misma mitad del siglo, parece que debería haber asistido a una reflexión sociológica intensa de los cambios sociales que en ella estaban ocurriendo” (Ruiz Olabuenaga, 1998, p. 9).

Ruiz Olabuenaga (1998) señala tres condicionantes fundamentales que han acompañado el gran cambio ocurrido en la sociedad vasca desde mediados del siglo XIX y la ausencia de una reflexión sociológica. Al primero de ellos lo denomina como “*el del desierto universitario del Norte*”. Este último, desde Oviedo a Zaragoza era un páramo académico que abarcaba las seis provincias de Castilla la Vieja (Santander, Burgos, Logroño, Soria, Segovia y Ávila) y las cuatro vasco-navarras (Alava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra) en el que no existía una sola universidad nacional mientras que sí las había en Santiago, Oviedo, Salamanca o La Laguna en las Islas Canarias (Ruiz Olabuenaga, 1998). Los jesuitas establecieron estudios de Filosofía y Letras, junto a los de Derecho en la Universidad de Deusto, pero la falta de estudiantes les obligó a cerrar la facultad de letras primero y la de historia después, a pesar de treinta años de existencia en 1916. En segundo lugar, menciona el autor, la no menos *esterilizante experiencia de cuarenta y cinco años de guerra civil y de control ideológico dictatorial*, con repetidos estados de excepción incluidos. Por lo que “difícilmente podía la Sociología existir como reflexión independiente y autónoma en un marco social en el que todo debía ocurrir como el dictador pretendía” (Ruiz Olabuenaga, 1998, p. 10). Finalmente, para este autor, la ignorancia y la ausencia de la Sociología en toda la sociedad española, incluida la Universidad, no hacía sino favorecer este exilio social de la Sociología en el ámbito del País Vasco.

Por su parte, para Gurrutxaga (1989), las causas del tardío proceso de institucionalización de la sociología en el País Vasco se deberían a “la persistencia de la tradición, el peso de los sectores eclesiásticos, la falta de modernización política, la carencia de espacios públicos democráticos, la tardía institucionalización de la universidad y la casi nula presencia del sector privado en la organización científica” (Gurrutxaga, 1989, p. 9).

Sin embargo, según Ruiz Olabuenaga (1998), si no existió teorización sociológica en el sentido estricto del término, sí se puede hablar de ciertos amagos de reflexión sociológica. Se trata de estudios propios de sociografía más que de Sociología propiamente dicha. Entre todos ellos destaca por su originalidad y sistematización, la *Corografía* de Larramendi. También la polémica entre Unamuno y Trueba en torno al trabajo, sobre “La organización social de Vizcaya en la primera mitad del siglo XIX”, enviado por este último a la Exposición Universal de París de 1867, en la que tomó

parte el sociólogo Le Play (Ruiz Olabuenaga, 1998). Tampoco se deben olvidar los análisis sociográficos que la condición de los inmigrantes y obreros industriales suscitaron en Lavandivar, Posse Villega, Gumersindo Gómez, Iztueta, en los informes para el Instituto de Reformas Sociales de Madrid, y en los de Alzola, Lazurtegui y otros.

Ya en el año 1917, desde la Revista Hermes, Olascoaga reclamaba la necesidad de una sociología vasca, reclamación que volvía a repetirse, esta vez por parte de Barandiaran desde el seminario de Vitoria con citas a Durkheim, y otros autores de las escuelas francesa y alemana (Ruiz Olabuenaga, 1998).

4.2. 1953-1974: LOS ORÍGENES.

Para Gurrutxaga (1989), la institucionalización de la sociología en el País Vasco está relacionada con dos núcleos diferentes. Por una parte, el Instituto de Ciencias Sociales -después Facultad de Ciencias Políticas y Sociología- de la Universidad de Deusto; por otra, la creación del Departamento de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Bilbao.

El Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Deusto: el origen de la sociología académica vasca.

Los orígenes de la actual sociología vasca provienen de la iniciativa de la Compañía de Jesús cuando en 1953 decide implantar en la Universidad de Deusto y, con carácter experimental y privado, unos cursos de formación socioeconómica. En 1963, se encarga de impartir estos estudios el Instituto de Estudios Económico-Sociales, adscrito a la Facultad de Derecho (Setién, 1998).

En 1966 el Instituto cambia de nombre –Instituto de Ciencias Sociales–, se independiza y adopta un plan de estudios de 5 años, al final de los cuales se otorgaba el título privado de licenciatura en Sociología por la Universidad de Deusto⁷¹ (Universidad de Deusto, 1997). Su nacimiento coincide con el comienzo de la inquietud social y la

⁷¹ Como señala Iturrate (1975, p. 590), los “intentos por institucionalizar la formación sociológica a nivel universitario y paliar el «amateurismo» se multiplicarán en un principio, principalmente, en el sector privado”.

introducción de la sociología científica, con la incorporación al claustro de varios profesores formados en Estados Unidos, Alemania, Francia e Italia (Setién, 1998). Se trata de un instituto confesional católico seguidor de las tradicionales consignas de León XIII (Ruiz Olabuenaga, 1998), con un plantel de profesores dedicados principalmente a la docencia (Iturrate, 1975).

Así, cabe citar como profesores del Instituto de Ciencias Sociales (Iturrate, 1975) a: Aranzadi, director y coordinador del Instituto, profesor de Sistemas Sociales y de Nuevas Formas de Empresa. Ruiz Olabuenaga⁷², que estudió en la Universidad Gregoriana de Roma y en la de Fordham, especializándose en Sociología Urbana y en Sociología de las Organizaciones Complejas. Baselga⁷³, especializado en Sociología del cambio y conflicto social y Sociología de la Religión. Pujana, profesor de Estructura Social, formado en la Universidad de Munich. Iturrate, que cursó en la Universidad Gregoriana de Roma. Cayero, profesor de Sociología Industrial, que estudió en París, con Reynaud. Martínez de la Pera, que cursó estudios en La Sorbona, con Bourdieu. Mercedes Martínez Sheifler, licenciada en Ciencias Sociales por la Universidad de Deusto y especializada en Sociología de la Religión en la Universidad de Fordham. De Pablo, profesor de Estratificación y Clases Sociales, que estudió en California. María Luisa Urquijo, licenciada por la Universidad de Deusto y profesora de Sociología de la Delincuencia. Uriarte⁷⁴, especializado en psicología industrial y ergonomía. Y Fernández de Luco, profesor de Psicología Social.

En este periodo, guarda también relación con la sociología la obra de algunos profesores de la Facultad de Derecho de la Universidad de Deusto. Es el caso de Verdú, especialista en Ciencia Política y Derecho Constitucional, y Sánchez de la Torre, cuya obra está relacionada con la sociología jurídica.

⁷² De estos años son los primeros estudios de sociología urbana de Ruiz Olabuenaga (Iturrate, 1975; Urrutia, 2013a): *Ciudad-Suburbio* (cf. «Urbanismo», Universidad de Deusto-Mensajero, Bilbao, 1972), donde este autor revisa los planteamientos de la suburbanización de las metrópolis; y *Ermua: comunidad en eclipse* (1973), en el que estudia el trastorno de esa población en su galopante crecimiento.

⁷³ De Baselga cabe citar las siguientes publicaciones (Iturrate, 1975): *Los drogadictos* (Guadarrama, Madrid, 1972) y, en colaboración con Soledad Urquijo, *Sociología y violencia* (Universidad de Deusto-Mensajero, Bilbao, 1974).

⁷⁴ Uriarte publica en estas fechas (Iturrate, 1975): *El hombre en los sistemas económicos* (Mensajero, Bilbao, 1969) y *Psicosociología técnico económica* (Mensajero, Bilbao, 1972).

Para Iturrate (1975), dos líneas generales, entrevistas en algunos autores considerados como promotores de la sociología, subyacen y predominan en el quehacer sociológico de estos años: una empírica y otra crítica. Así, este autor señala:

“La *línea empírica* trata en sus investigaciones de recoger datos que cubran vacíos informativos y que permitan describir la situación social, detectar sus problemas y factores, y perfilar sus tendencias. Para ello hace uso de los indicadores sociales, de las encuestas de opinión y de un lenguaje estadísticamente elaborado. Aunque encuadra sus estudios en un marco teórico, tiende a marginar este nivel en el que a grandes rasgos es deudora de la orientación funcionalista. Sus pautas, tomadas de los Estados Unidos, país en que la sociología ha logrado su más alto grado de institucionalización, predominan en nuestro ámbito académico.

La *línea crítica* se vigoriza en los últimos años con las tensiones experimentadas en el proceso de desarrollo español y en el plano internacional. Su tarea se mueve en un plano teórico interpretativo más acusado. [...] Así trata de discernir los supuestos latentes en la conceptualización sociológica, critica el operacionalismo y desconfía de la psicologización implícita en las encuestas de opinión. Su fuente de inspiración es el pensamiento científico social principalmente europeo, opuesto al idealismo, empiricismo y funcionalismo. Algunos de sus miembros recuperan orientaciones teóricas y metodológicas de Marx articuladas en diferentes interpretaciones.

Además de su cometido científico una y otra línea presentan *potenciales ideológicos* diversos. La línea empírica, de corte pragmático, facilita la planificación y reformas del proceso de desarrollo. La línea crítica ahonda en las raíces y consecuencias de éste, señalando su ambigüedad social.

Ambas manifiestan que nuestra sociología depende de la realizada en otros países e importada por los estudiosos que se desplazan a ellos para efectuar o ultimar su especialización. Entre estos países destacan Estados Unidos, Francia, Alemania, Inglaterra e Italia. Así influyen en nosotros las aportaciones de Parsons, Merton, Mills, Dahrendorf, Köning, Touraine, H. Lefebvre, Althusser, Poulantzas, Escuela de Frankfurt...” (Iturrate, 1975, pp. 591-592).

Con esta aportación, Iturrate (1975) hace aparecer, ya en nuestro contexto, las tensiones mencionadas en el capítulo anterior para los contextos francés y español, entre la sociología empírica y la sociología teórica, la sociología norteamericana y la

sociología europea, añadiendo además el componente ideológico que acompaña a cada una de ellas. También resalta la dependencia de nuestra sociología de la realizada en otros países, siendo en definitiva importada por los estudiosos que se desplazan a ellos para realizar sus especializaciones, aspecto este que será resaltado más adelante por otros autores, como es el caso de Ruiz Olabuenaga (1998).

El origen de la Sociología en la universidad pública del País Vasco: la cátedra de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de Bilbao.

En esta primera fase de institucionalización, “el desarrollo oficial de la sociología en la Universidad [pública] va muy unido al de las *Facultades de Ciencias Políticas y Económicas* en las que se incluye como *disciplina*” (Iturrate, 1975, p. 592). En este sentido, conviene mencionar aquí la cátedra de Sociología⁷⁵, que obtiene Jiménez Blanco⁷⁶ (Gurrutxaga, 2013) en 1962, en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de Bilbao (Beltrán, 2009, 2013). Constituye una de las tres primeras cátedras de Sociología obtenidas después de la guerra civil en Facultades de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales en universidades en España, tras la de Gómez Arboleya en 1954 en la Universidad de Madrid y la de Salustiano del Campo en la Universidad de Barcelona también en 1962 (Del Campo, 2001). Y sitúa el origen de la sociología en la universidad pública del País Vasco en los primeros años de la década de 1960 y en la Facultad de Bilbao. Esta Facultad, creada a partir de la histórica Escuela

⁷⁵ Como señala Ruiz Olabuenaga (2013), en España no existían en esa época los estudios de Sociología en la universidad, pero sí había cátedras de Sociología. Según este autor: ¿quiénes se presentaban a las cátedras de Sociología? Aquellos que se habían licenciado en derecho y ciencias afines, y después se habían marchado a Estados Unidos o a Alemania para realizar la tesis doctoral, y luego volver a España, donde se les reconocía el título de doctor. Es el caso, por ejemplo, de catedráticos de Sociología como Díez Nicolás, Salustiano del Campo, Jiménez Blanco, Moya. De hecho, Ruiz Olabuenaga (1998) llama a esta sociología, “Sociología **híbrida**”, un hibridismo que, a su entender, tuvo “secuelas perniciosas para la programación de los estudios de Sociología en toda España y, por consiguiente, también en la Sociología vasca” (Ruiz Olabuenaga, 1998, p.12).

⁷⁶ Jiménez Blanco, Catedrático de Sociología y Profesor emérito de la Universidad Complutense de Madrid hasta su fallecimiento en 2009, formó parte de la conocida como *escuela de Granada de ciencias sociales*. Discípulo de Murillo, Jiménez Blanco obtuvo en 1962 la cátedra de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de Bilbao, ocupando después las de Málaga, Valencia, Autónoma de Madrid y Complutense (Beltrán, 2009). Según Beltrán (2013), se podría decir que “la carrera académica de Jiménez Blanco refleja el curso de la institucionalización académica de la Sociología española: su cadena de concursos de traslado, de Norte a Sur y de Este a Oeste, va abriendo cátedra de Sociología por todo el mapa de España, y siempre en Facultades de Ciencias Económicas, hasta que termina enseñando en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense, en la que permanece hasta su jubilación en el año 2000”.

de Altos Estudios Mercantiles⁷⁷, y dependiente de la Universidad de Valladolid por estas fechas (De Pablo y Rubio, 2006), sentará las bases de la futura Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Bilbao⁷⁸, esta última fundada en 1968. De hecho, el establecimiento de esta Facultad se considera “la punta de lanza para la petición de una universidad que, dado el ambiente político de la época, no sería una universidad vasca, ni siquiera del País Vasco, sino sólo de Bilbao” (De Pablo y Rubio, 2006, p. 45).

La Universidad de Bilbao –que se convertirá posteriormente en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea–, cuenta por tanto con cátedra y departamento de sociología⁷⁹. Cabe destacar, en la década de 1970, a Moya, catedrático y Jefe del Departamento de Sociología (Iturrate, 1975) de la Facultad de Ciencias

⁷⁷ El origen de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Bilbao se remonta al año 1918, en que fue promovida por el Consulado de Bilbao. Como señalan De Pablo y Rubio (2006, p. 45), a “lo largo de su historia pasó por numerosos cambios legales y de denominación, hasta que en 1943 la Ley de Ordenación de las Universidades Españolas introdujo por primera vez los estudios económicos en el ámbito universitario, posibilitando la creación de facultades de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales. Esta ley no fue bien acogida por las escuelas de Estudios Mercantiles (incluida la de Bilbao), que pensaban que las nuevas facultades podían interferir en las funciones que ellas venían ejerciendo. Tratando de solucionar este conflicto, en 1953 se promulgó la Ley de Ordenación de los Estudios Económicos y Comerciales, que integraba las escuelas ya existentes en las nuevas facultades de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales (sección de Económicas y Comerciales), creadas en los distritos de Madrid, Barcelona y Valladolid. Como desarrollo de esta ley, un decreto de 27 de mayo de 1955 estableció que la Facultad correspondiente al distrito de Valladolid se ubicara en Bilbao, a partir de la histórica Escuela de Altos Estudios Mercantiles. Se trataba de un acontecimiento importante para Bilbao que, tras muchos años de reivindicación, conseguía por fin contar con una facultad universitaria pública, aunque dependiente de la Universidad de Valladolid, que comenzó a impartir docencia en octubre de 1955”. Para estos autores, la Escuela de Altos Estudios Mercantiles es, de entre todas las escuelas de la época, la que más transcendencia tuvo en la creación definitiva de una universidad pública en el País Vasco.

⁷⁸ La Universidad de Bilbao se crea por Decreto Ley 5/68 de junio de 1968 en el marco de los “Planes de Desarrollo” que percibían las dificultades de atender las demandas educativas de crecientes poblaciones urbanas, la existencia de una masificación de la enseñanza, así como la necesidad de una reforma integral del sistema educativo que se intentaría con la Ley General de Educación de 1970 (Universidad del País Vasco, 2013). La Universidad de Bilbao comienza su andadura con la citada Facultad de Económicas y las nuevas de Medicina y Ciencias, sin distrito universitario propio, y con D. Juan Echevarría Gangoiti como primer Rector.

⁷⁹ Como señala Urrutia (2013b), habría que distinguir entre lo que es un departamento desde el punto de vista de la denominación formal y lo que es un departamento cuando ya se constituye como entidad institucionalizada. No será hasta la aprobación de la *Ley Orgánica 11/1983, de 25 de agosto, de Reforma Universitaria* y, sobre todo, del *Real Decreto 2360/1984, de 12 de diciembre, sobre departamentos universitarios*, que los departamentos adquirirán la estructura administrativa y organizativa, tal y como la conocemos en la actualidad.

Económicas de la Universidad de Bilbao entre 1971 y 1974 (Ramos, 2013), que amplió estudios con Köning en la Universidad de Colonia y está especializado en Teoría Sociológica (Iturrate, 1975). También son miembros del Departamento en estas fechas: De la Iglesia, Arpal, Pérez-Agote⁸⁰ y Larrea.

4.3. LOS AÑOS 1974-1980: EL DESARROLLO DE LA SOCIOLOGÍA ACADÉMICA Y LOS PRIMEROS INTENTOS DE PROFESIONALIZACIÓN.

Se puede decir que la segunda fase de la institucionalización de la sociología vasca comprende la creación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología en la Universidad de Deusto en 1974 –aunque su reconocimiento oficial no se obtuviera hasta 1977–, y de la Asociación Vasca de Sociología en 1977.

La creación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Deusto.

En la Universidad de Deusto, la creación de la Facultad por la Santa Sede data de 1974 y en 1976 queda constituida en esta universidad la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, aunque únicamente se organizan los estudios de la especialidad de Sociología (Setién, 1998). Sin embargo, habrá que esperar hasta 1977, fecha en la que el Consejo de Ministros aprobó un Real Decreto por el que se reconocían oficialmente los estudios de Ciencias Políticas y Sociología, para que Deusto pudiera organizar un examen de Licenciatura, para obtener el título oficial al que se presentaron personas que habían cursado Sociología en promociones anteriores y que tenían el título privado (Setién, 1998). La Universidad de Deusto es, por lo tanto, la segunda universidad en España en ofertar la titulación oficial de Ciencias Políticas y Sociología,

⁸⁰ A finales de los años 1970, Pérez-Agote, junto con el historiador González Portilla, formarán parte activa en la creación de la Facultad de Ciencias de la Información, después Facultad de Ciencias Sociales y de la Información de la Universidad del País Vasco (Pérez-Agote, 2013; Maestro, 2013; González Portilla, 2013), en la que se incorporarán como profesores, al igual que Arpal, hasta llegar a ser catedráticos de Sociología e Historia Contemporánea de esta universidad. Esto ocurrirá tiempo después, porque poco antes de la muerte de Franco, en 1975, estos tres profesores de la Facultad de Económicas de la Universidad de Bilbao verán rescindidos sus contratos por razones políticas (González Portilla, 2013). González Portilla obtendrá plaza en la Universidad Autónoma de Madrid, y Pérez-Agote y Arpal en la UNED de Madrid.

tras la Universidad de Madrid, que lo hace en 1973 (Navarrete, 1990), si bien como título privado resultaría ser la primera.

En la fundación de esta Facultad participan Aranzadi, Uriarte y Ruiz Olabuenaga, profesores del Instituto de Ciencias Sociales, preocupados por la justicia social (Ruiz Olabuenaga, 2013). Es así como recuerda Ruiz Olabuenaga (2013) ese momento de fundación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología en la Universidad de Deusto:

“Dionisio Aranzadi, Uriarte y yo. Tres preocupados por la justicia social. Tres jesuitas. Tres en Deusto. Tres que comían, trabajaban y daban clases en el mismo centro. Entonces nos dijimos, ¿por qué no fundamos una Facultad de Sociología? [...] Al principio, [en Deusto] estaban pensando en formar jesuitas jóvenes, formación para jesuitas, pero académicamente eso no tiene sentido. No vas a fundar una facultad solo para jesuitas. Bueno, entonces, Instituto de Estudios Económicos, Instituto de Estudios Económicos y Sociales, Facultad de Sociología. Y la pregunta era, oiga usted es Facultad, ¿pero usted está reconocido por el estado? No, ¿pues quién le reconoce? La Santa Sede. ¿Qué tiene que ver aquí la Santa Sede? La Santa Sede tiene que ver con que toda institución religiosa católica que se organice es propiedad del Vaticano. De manera que si se disuelve, la responsabilidad es para el Vaticano. Entonces dijimos, pues vamos a hacer una Facultad de Sociología, privada nuestra, porque el Vaticano no nos reconoce, pero vamos a empezar a pedirlo. Y desde ese momento Aranzadi, que era el líder del grupo, de los tres..., todo el día estábamos hablando de lo mismo, de la justicia social, de Lenin, y del marxismo, era nuestra obsesión. De esa obsesión, ¿qué nace? Nace, pues unos chalados que dicen, pues vamos a organizar una Facultad de Sociología. La gente se reía. ¿Y qué es eso de la sociología?” (Ruiz Olabuenaga, 2013).

En cuanto al profesorado de esta Facultad, a la lista de profesores citados por Iturrate (1975) más arriba, habría que añadir los nombres de Belda, profesor de Historia de las Ideas y Formas Políticas, y Solozabal, de Introducción a la Economía, quienes constituyen la primera generación de profesores de esta facultad, siendo la mayoría de ellos filósofos, juristas o economistas. Luego hubo una segunda generación, aquellos que habían terminado la carrera de Sociología en la Universidad de Deusto: Llera,

Urrutia, Mardones, Calvo⁸¹, Yabar (Urrutia, 2012). Y serán también profesores de esta Facultad: Leonardo, que realiza estudios de sociología en la Universidad de Deusto; Elzo y Velasco, que lo hacen en la Universidad de Lovaina, y Garmendia.

Para Leonardo (2012), la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Deusto:

“Fue convirtiéndose poco a poco en el lugar de socialización de los dirigentes sindicales y de los partidos políticos en el País Vasco, con unos debates muy vivos sobre todos los problemas sociales, ya que no podemos olvidar que la Iglesia tenía esa situación de excepcionalidad permitida por el propio régimen de Franco, que permitía desarrollar una serie de temáticas que en otros sitios eran prácticamente imposible. [...] Y ahí se va a formar un plantel de profesores, unos que tienen un fuerte componente religioso vocacional, pero al mismo tiempo pragmático, que están trabajando en el mundo de la empresa, y los otros de carácter más teórico, y eso va a crear..., pero, en cualquier caso, los debates, la presencia de la ideología, los debates diríamos ideológicos son muy fuertes en ese momento en el mundo de la sociología”.

Este autor advierte en esta Facultad las tensiones ya señaladas entre sociología teórica y sociología empírica, las cuales se identifican con una cierta división ideológica. Según sus palabras:

“En nuestra Facultad, aunque es en una escala menor, en ese momento aparece ya un pensamiento diríamos más teórico, más crítico por una parte, que está más en la línea de un pensamiento basado en lo que puede ser el marxismo, la teoría crítica, todo ese tipo de cuestiones. Por ejemplo, José María Mardones hizo la tesis aquí sobre la Escuela crítica de Frankfurt, pero no solo, Andoni Kaiero viene

⁸¹ En la década de los años 1980, Llera, Urrutia, Mardones y Calvo dejarán la Facultad de Sociología de la Universidad de Deusto para formar parte del plantel de profesores de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Tiempo después, Calvo se quedará definitivamente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Deusto y Mardones destacará como investigador en el Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Por su parte, Urrutia y Llera permanecerán como docentes en la Facultad de Ciencias de la Información de la UPV/EHU, donde llegarán a ser con el tiempo catedráticos de Sociología y de Ciencia Política y de la Administración, respectivamente.

del mundo del sindicalismo, está Paco Llera, y luego juega un papel importante en el pensamiento político Rafael Belda. A mí me parece que Belda es un hombre muy crítico con la sociedad, es un hombre que representa la corriente más progresista dentro de la doctrina de la Iglesia, con un planeamiento muy lúcido sobre los sistemas políticos. Yo me acuerdo que en el año 78 habla de la crisis del marxismo y eso plantea enormes controversias. No estoy diciendo que esta gente tuviera la misma beligerancia frente al sistema capitalista, pero es verdad que hay un componente ideológico importante en la propia Facultad [...] Y luego la otra orientación está más en la línea de aplicabilidad, de los métodos. Por una razón evidente, porque había gente que trabajaba fuera, en las organizaciones, y eso va a dar una visión mucho más pragmática, bueno, el propio padre Uriarte, que es jesuita, que trabaja en el mundo de las organizaciones, de las empresas, es un hombre que intenta vincular el mundo del capitalismo con una especie de tercera vía, con el mundo de la humanización de la empresa, era un hombre que se dedicaba a la sociología industrial, pero era un hombre que se dedicaba al trabajo a pie de calle, él era economista propiamente pero tenía una fuerte formación sociológica y él empieza con todo el tema de la sociología industrial, de la sociología de la empresa. Y luego ya, por ejemplo, el peso de Ruiz Olabuenaga, que es un hombre muy volcado en la investigación empírica, no tanto por su orientación sino porque es un hombre muy potente en la investigación empírica. El propio Félix Calvo, gente que está en el mundo de la investigación empírica, que va a dar más potencia a esta dimensión. Aquí se producen identificaciones como, por ejemplo, si te dedicabas más a la investigación empírica, por así decirlo a los números, a la estadística, pues propiamente eso era una identificación del triunfo de una sociología más funcionalista, más de corte americanista y más colaboracionista con el sistema, y mientras si te dedicabas a... Sí, pero hoy nos reímos pero era así” (Leonardo, 2012).

También Ruiz Olabuenaga (2013) hace referencia al componente ideológico existente en aquellos momentos en la Facultad:

“Católico – no católico, nacionalista – no nacionalista, izquierda – derecha. Cada uno de estos grupos, todo esto creaba sus capillas, sus cosas, así no podía funcionar la Facultad”.

De hecho, este último autor define a la sociología del momento como “Sociología **dogmática**” (Ruiz Olabuenaga, 1998).

“[La Sociología vasca era] una Sociología **dogmática**, no tanto, aunque también, por encuadrarse en la estructura confesional católica como la de la universidad de Deusto, sino por colisión implacable de dogmas incompatibles que pretendían, cada uno, por su parte, imponer la reflexión sociológica, la verdad de sus revelaciones históricas. No exagero nada si digo que, en una misma aula los profesores teníamos como oyentes, fervientes seminaristas, frailes y monjas, junto con militantes activos del troskismo o del marxismo ortodoxo, exseminaristas tráfugas de sus seminarios hacia la acción social, cripto nacionalistas y etarras, falangistas y policías secretas [...]. En aquel totum revolutum competían por la exclusividad de su corrección política, la escuela social católica de León XIII, el marxismo, tanto heterodoxo como ortodoxo, el Mayo del 68...” (Ruiz Olabuenaga, 1998, p. 12).

Y Gurrutxaga (2013) se pregunta si lo que se generaba entonces era sociología o un producto ideológico:

“[...] la mayoría de la gente que ingresa en sociología es gente de lo que comúnmente llamamos el mundo de la izquierda, que quieren hacer cosas, que quieren cambiar el mundo, que aspiran a transformarlo, que leen en consecuencia autores sobre todo procedentes del campo del marxismo, mientras que hay otros autores de otras corrientes que son en gran parte despreciados. Al final todos en gran parte producto de una biografía, de una biografía no solamente individual sino también de una biografía colectiva, donde cada cual se va a situar en la medida de su propia posición ideológica. De tal manera que no es imposible encontrarse con un cierto deslizamiento desde los postulados que podríamos llamar científicos, o de ciencia social de la sociología, hacia posturas más ideológicas. Era algo que convivía con cierta naturalidad. De tal forma que en cierto momento no tenías muy claro si lo que estabas haciendo era sociología o ciencia social, o si no estabas generando ciertamente un producto ideológico. [...] Yo me temo que aquí se acabó en una cierta inconsciencia. Lo cual no quiere decir que esta barrera haya desaparecido con el paso de los tiempos, pero lo que sí es verdad es que en aquellos momentos era mucho más nítida” (Gurrutxaga, 2013).

La Asociación Vasca de Sociología (AVS/ESE) y los primeros intentos de profesionalización de la sociología en el País Vasco.

Otro elemento importante de esta segunda fase de institucionalización de la sociología en el País Vasco es la creación de la Asociación Vasca de Sociología/Euskal Soziologia Elkarte (AVS/ESE), que nace en 1977, aunque su registro legal tiene lugar en 1978, coincidiendo con el proceso democrático español, el dinamismo asociativo que experimentaron los múltiples ámbitos de la sociedad y el empuje de las primeras promociones de sociología surgidas de la Universidad de Deusto (Aierdi, 2007). Es la primera Asociación territorial de sociólogos en España que pronto, junto con otras, formará la Federación de Asociaciones de Sociología del Estado Español (FASEE), en consonancia con el desarrollo autonómico que va experimentando el país (Aierdi, 2007; Urrutia, 2012).

Para Aierdi (2007, p. 228), “su carácter pionero así como las circunstancias sociopolíticas y académicas del País Vasco han configurado un tipo de asociación mestiza a caballo entre el ámbito profesional y el académico”. Así, señala este autor, las intenciones de los primeros fundadores constituían una mezcla de intereses que iban desde la conformación de una plataforma crítico-política hasta la creación de una entidad de carácter corporativo en la línea marcada por los colegios profesionales.

Es lo que indican las palabras de uno de sus fundadores, Urrutia (2012), quien junto a Llera participó activamente en la fundación de la Asociación Vasca de Sociología:

“[Es en] los primeros años del arranque de la democracia, cuando las primeras promociones nos planteamos una herramienta que nos haga ser visibles como profesionales de la sociología, y esta herramienta es la Asociación Vasca de Sociología. La Asociación Vasca de Sociología, que es pionera entre las asociaciones de sociólogos que se van planteando en otras partes de España, y que da origen a lo que luego se llamó la FASEE (Federación de Asociaciones de Sociología en el Estado Español), una nomenclatura muy acorde con el desarrollo autonómico que entonces se planteaba. Y ahí entró en discusión una cuestión importante que es que si esas asociaciones, en concreto la nuestra, la

Asociación Vasca de Sociología, se podía convertir o no en un colegio profesional. Porque, claro, el ser colegio te daba una ventaja económica porque disfrutabas de unos apoyos en la administración, pero también obligaba a una serie de normas y de controles a los cuales aquellos sociólogos rebeldes no estábamos dispuestos. Entendíamos que constituirnos en colegio nos quitaba libertad para expresar nuestras ideas y para mantener una línea de la sociología orientada hacia el cambio social y político. Entonces se entendía que el colegio mermaba esa posibilidad y, por lo tanto, nos mantuvimos en esta estructura de asociación no profesional. Pero luego en la práctica ocurría que la Asociación se movía también como un colegio porque empezaba a haber casos de contratos profesionales, de participación en tribunales de plazas donde un sociólogo debería estar y, por lo tanto, la Asociación asumía esa función. Y podemos decir que la Asociación es una asociación de carácter muy mestizo, muy mixto entre lo que es una asociación entendida como agrupación de personas que se interesan por la sociología desde el punto de vista científico y, por otra parte, que tenía los objetivos puestos en el desarrollo e implantación de una profesión” (Urrutia, 2012).

Así, las promociones de los años 1970, motivadas “a lo largo de su formación universitaria por una cultura del compromiso orientado a las transformación política, mantuvieron durante un tiempo esta pulsión crítica, fundamentalmente de raíz marxista y poco proclive a una integración profesional «sin más»” (Aierdi, 2007, p. 228). Como señala Aierdi (2007), ello respondía al componente vocacional de unos estudios que por aquel entonces se consideraban sobre todo una herramienta del conocimiento necesaria para la lucha política.

Gurrutxaga (1989) resalta el perfil del estudiante que acude a Deusto en este periodo, con una vocación de agente de cambio social:

“Originariamente, el tipo de estudiante que acude a Deusto suele ser una persona preocupada por cuestiones sociales, incluso abunda el militante político. Las motivación está provocada por sus inquietudes, muchas extraacadémicas y, especialmente, por hacerse con instrumentos para comprender y transformar la realidad. En una primera etapa, sobre todo hasta 1978, el estudiante tiene vocación de agente de cambio social. Le preocupan los enfoques teóricos marxistas. La movilización estudiantil es bastante intensa. A partir de esta fecha

(1978) las experiencias académicas novedosas desaparecen y, progresivamente, las movilizaciones del estudiante se transforman. El futuro laboral impone su propia dinámica” (Gurrutxaga, 1989, p. 13).

Y Urrutia (2012) nos da una idea de cómo afrontaban los estudios de sociología las promociones de aquellos años, destacando el compromiso social que motivaba a la mayoría de sus integrantes:

“La mayoría de las promociones que estudian en esos años, en los años 1970-1980, entendían la sociología como unos estudios complementarios de otras disciplinas como el derecho, la economía. Eran estudios preferentemente pensados para entender qué es lo que pasaba en la sociedad. Tenían por lo tanto una perspectiva de un cierto altruismo, no tanto profesional. Estoy hablando de la mayoría, eso no significa que no hubiera personas que efectivamente se planteaban estos estudios como estudios de primer orden y además pensando en ejercer en su día la profesión. Pero la gran mayoría entendían más el interés de la sociología como una especie de compromiso social para afrontar y entender los cambios que ya en aquel momento se empezaban a producir, a finales de los años 1970, previos a los últimos estertores del franquismo. Todo eso además en un contexto de gran agitación social en el País Vasco: las huelgas, el movimiento obrero, el despertar político de la Iglesia conciliar. Todos estos elementos dan una tónica de compromiso, porque además una gran parte de la gente que estudiaba sociología eran personas comprometidas socialmente. Esta era la base de la gente de aquellos años” (Urrutia, 2012).

Sin embargo, según Aierdi (2007), poco a poco la tendencia profesional irá imponiéndose, dadas las necesidades marcadas por la creciente demanda profesional, y en la que también intervendrá la “alarmante” tasa de paro de los sociólogos en ese tiempo y la ausencia de una “tipificación profesional”. Además, señala este autor: “La percepción social de la Sociología como profesión estaba huérfana de referencias concretas tanto en los medios de comunicación como en la vida cotidiana” (Aierdi, 2007, p. 228).

Por otro lado, a finales de la década de 1970, se inician las primeras experiencias de una sociología más profesional. Es el caso de AZTERKA⁸², grupo de investigación social aplicada fundado por Urrutia y Llera en 1978, y del que también son miembros Narvaiza, Maite González, Gurrutxaga y Puente, que inicia “los primeros trabajos de investigación empírica de sociología aplicada, de corte profesional” (Urrutia, 2012, 2013a) Y del gabinete de sociología CIINDES S. L. (Gobierno Vasco, 2013), creado por Ruiz Olabuenaga, también en esos años (Urrutia, 2013a).

“Creo que [AZTERKA] fue el primer Instituto que se creó con esta finalidad de dar formación a los alumnos que estudiaban pero que no sabían cómo desarrollar sus investigaciones. Allí se hicieron los primeros análisis de carácter político sobre espacios políticos y también sobre aspectos referentes a la violencia, era la época de ETA político-militar, que dejaron las armas, concretamente hubo estudios sobre esto. Por ejemplo, hubo un estudio sobre la desanexión de Erandio, facilitamos análisis que luego sirvieron para fundamentar la desanexión de Erandio. Empezaron también los primeros análisis de carácter empírico sobre urbanismo. Digamos, ¿cuál fue el primer acto de carácter profesional? Fue este”. (Urrutia, 2012).

4.4. 1980-1990: LA CONSOLIDACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA EN EL PAÍS VASCO.

La “explosión” democrática va a crear un nuevo clima. Como señala Gurrutxaga (1989, p. 9), “la transición democrática genera la «necesidad» del sociólogo. Hay que volver a pensar las bases del funcionamiento del orden social y político y, sobre todo, hay que trasladar e intentar buscar soluciones a las preocupaciones ciudadanas”. Todo ello en momentos de crisis económica, que coincide con el asentamiento de la sociología (Urrutia, 2012), tanto de la sociología académica como de la profesional.

⁸² Entre los trabajos de investigación social aplicada, realizados por AZTERKA a finales de los años 1970, se pueden citar: Llera y Urrutia, *Estudios sociológico sobre la desanexión de Erandio* (Ayuntamiento de Bilbao, 1978); Urrutia, *Informe sociológico sobre el impacto de la red de plantas depuradoras* (Consortio de Aguas del Gran Bilbao, 1978); Llera y Narvaiza, *Estudio sociológico de los “Resultados del Referéndum Autonómico de Octubre de 1979”* (Universidad de Deusto, 1979); Urrutia, *Reconversión urbana de la zona minera de Mirivilla-Bilbao. Estudio interdisciplinar* (Caja de Ahorros Vizcaína, 1980).

La creación de la titulación de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Información de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

En esta fase de consolidación de la sociología en el País Vasco, a la Facultad de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad de Deusto, se añade la creación de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

En el curso 1977-1978 había comenzado a funcionar la Unidad de Ciencias de la Información de Leioa, centro dependiente de la Facultad de Periodismo de la Universidad Autónoma de Barcelona, que “impartía sus clases en locales cedidos por la Universidad de Bilbao, debiéndose su creación inicial a una voluntad casi autogestionaria de los alumnos vascos que estudiaban Periodismo en la capital catalana” (De Pablo y Rubio, 2006: 268). Siendo todavía Unidad delegada, se crea una comisión formada por Pérez-Agote, González Portilla⁸³ y García Herrera, profesores de Sociología, Historia Contemporánea y Derecho Constitucional, respectivamente, que básicamente funcionaba como equipo decanal y se dedicaba a gestionar la Unidad delegada (Maestro, 2013). Esta comisión será la encargada de gestionar también el tránsito a la Facultad de Ciencias de la Información⁸⁴. González Portilla (2013) recuerda así ese periodo:

“Lo que sí configuramos es un grupo de presión interna, por áreas de conocimiento, para hacer valer un poco los intereses generales de lo que era la Unidad. Y entonces yo estaba por Historia, Alfonso Pérez-Agote por Sociología, Miguel Ángel García Herrera por Derecho, y así alguna gente más” (González Portilla, 2013).

Y más adelante, continúa el autor:

⁸³ Pérez-Agote y González Portilla vienen en comisión de servicios de la Universidad Nacional a Distancia (UNED) y de la Universidad Autónoma de Madrid, respectivamente, tras la “amnistía” llevada a cabo por el rector Martín Mateo (González Portilla, 2013).

⁸⁴ La Facultad de Ciencias de la Información se construyó sobre la base de tres disciplinas, que son la Sociología, la Historia y el Derecho. Por ello, el peso que tuvieron las asignaturas que no eran centrales en la titulación de Ciencias de la Información en los primeros planes de estudio, se debió a que el origen de la propia Facultad estaba asentado en estas tres disciplinas (Maestro, 2013).

“La constitución de la Facultad de Ciencias de la Información se hace a partir de un grupo de presión de gente que estábamos allí dentro. [...] Pero había dificultades administrativas importantes, porque en ese momento estaba reformándose la Universidad, primero con el gobierno de Suarez, que no consigue aprobar la ley [la LAU]. [...] Teníamos el apoyo de los rectores [de la Universidad del País Vasco y de la Autónoma de Barcelona] para hacer la Facultad, pero no había el sistema institucional que lo hiciese viable. Porque todo el mundo estaba esperando, tampoco se sacaban las plazas a concurso-oposición, nada más que las que estaban pedidas hacía tiempo. Y entonces se tiró ahí una especie de edad invernal, es decir que no se movía nada durante casi todo el gobierno de Suarez, y fue con el final del gobierno de Suarez, cuando empiezan a moverse las cosas, y es cuando al final se consigue el apoyo para crear la Facultad de Ciencias de la Información. Porque se desbloquea ese impasse político que afectaba gravemente a toda la Universidad española. Pero este proyecto ya venía desde el año 79. Se tenía el respaldo de las dos universidades para crear la Facultad” (González Portilla, 2013).

Así, con la fundación de la Universidad del País Vasco en 1980, la Unidad de Ciencias de la información adquiere plena autonomía y se constituye en Facultad de Ciencias de la Información en 1981 (De Pablo y Rubio, 2006), siendo decano comisario⁸⁵ Celestino del Arenal, catedrático de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid (Maestro, 2013). Aunque en sus inicios la facultad solo ofertaba la titulación de licenciado en Ciencias de la Información, pronto atraerá a docentes de los diversos ámbitos de las ciencias sociales y jurídicas, entre ellos la sociología.

De esta manera, en lo que respecta a la docencia de materias de sociología, van incorporándose como profesores de la Facultad en este periodo: Beatriz Miranda, Minondo, Pérez-Agote, procedentes del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Sarriko; Gurrutxaga, Llera, Calvo, Mardones, Urrutia, Mata, que habían sido docentes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Deusto; Blanca Muñoz, Unzeta, Aierdi, Ane Larrinaga.

⁸⁵ Decano comisario es, en ese periodo de transición política, un título que se adquiere sin pasar por los procedimientos habituales, es decir, que la elección de este cargo académico no se ha llevado a cabo a través de la Junta de Facultad, sino que ha sido nombrado directamente por el rector, en este caso por el rector Martín Mateo (González Portilla, 2013).

El primer director de este departamento ha sido Pérez-Agote, quien lo dirige entre 1978 y 1985 (Urrutia, 2013b).

En 1985, tras la aprobación de la *Ley Orgánica 11/1983, de 25 de agosto, de Reforma Universitaria*, con el primer gobierno de Felipe González, es elegido director del Departamento de Sociología, E. López-Aranguren, que había obtenido en 1984 la cátedra de Sociología⁸⁶ en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la UPV/EHU (Urrutia, 2013b).

En 1987, concretamente con fecha de 30 de junio de 1987, siguiendo la normativa del *Real Decreto 2360/1984, de 12 de diciembre, sobre departamentos universitarios*, y “de acuerdo con la notificación del Decanato de la Facultad de Ciencias de la Información y con la aprobación previa del Rectorado de la Universidad del País Vasco /EHU”, se constituye oficialmente el Departamento de Sociología de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) (Departamento de Sociología, 1987). Posteriormente, es elegido director del Departamento de Sociología en el primer Consejo de Departamento, tras su constitución como departamento universitario, Pérez-Agote –quien ocupa de nuevo este cargo académico hasta 1991– y secretario, Aierdi. (Departamento de Sociología, 1987; Urrutia, 2013b).

Por otro lado, de forma paralela al desarrollo de la titulación de Ciencias de la Información (Especialidades: Periodismo y Publicidad)⁸⁷, para cuya impartición había sido creada la facultad, se planteó la creación de una sección específica para las ciencias sociales y, en concreto, la sociología y la ciencia política.

⁸⁶ Como se ha podido apreciar a lo largo de estas páginas, la primera cátedra de Sociología de la Facultad de Económicas de Bilbao la obtiene Jiménez Blanco en 1962, quien la ocupa hasta el año 1964, en que se traslada a Málaga. Hasta el año 1971, en que la obtiene Moya, se produce por tanto un vacío, que se repite entre la marcha de este último, que en 1974 se desplaza a Madrid para dirigir el Instituto de Ciencias de la Educación de la UNED y poner en marcha su Departamento de Ciencias Sociales (Ramos, 2013), y la cátedra de E. López-Aranguren de 1984. Este último también se trasladará a Madrid en 1990, para ocupar la cátedra de Sociología en la Universidad Carlos III de Madrid (Urrutia, 2013b). Según González Portilla (2013), estos vacíos encuentran su explicación en el hecho de que la Universidad de Bilbao, después Universidad del País Vasco (UPV/EHU), es una universidad periférica y los catedráticos que vienen de fuera del País Vasco tienden a marcharse, sobre todo a Madrid.

⁸⁷ Cfr. BOE nº 10, de 12 de enero de 1983.

Es en 1987, con el equipo decanal de González Portilla⁸⁸ (1987-1990), equipo de consenso formado por Díaz Mancisidor –ya fallecido-, del área de Periodismo; Zallo, de Comunicación; Gurrutxaga, de Sociología; López Basaguren, de Derecho, y el propio González Portilla, de Historia, que se plantea la posibilidad de traer los estudios de sociología y ciencias políticas a la Facultad de Ciencias de la Información de la UPV/EHU, dado el capital humano, compuesto de profesores e investigadores cualificados, con que ya contaba la Facultad en esas áreas (González-Portilla, 2013). Sin embargo, la tarea no resultará fácil, dada la oposición, en un primer momento, del equipo rectoral de Barberá, por la presión ejercida desde la Universidad de Deusto (González Portilla, 2013), que ya ofertaba esos estudios. Pero a pesar de las presiones, finalmente, en 1988 la Facultad comenzará a ofertar la licenciatura en Ciencias Políticas y Sociología⁸⁹ (Especialidades: Sociología Industrial-Urbana, Sociología Política y Ciencias Políticas)⁹⁰, en lo que supondría su posterior transformación primero en Facultad de Ciencias Sociales y de la Información, y después en la actual Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación.

Así, se van incorporando también como profesorado del Departamento de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Información: Arpal⁹¹, procedente de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la UPV/EHU; Begoña

⁸⁸ González Portilla ha sido el primer decano de la Facultad de Ciencias de la Información de la UPV/EHU, elegido democráticamente en Junta de Facultad. Maestro ha sido el segundo. Durante el decanato de González Portilla (1987-1990) se gestionará además el tránsito a la Facultad de Ciencias Sociales y de la Información de la UPV/EHU.

⁸⁹ La Universidad del País Vasco (UPV/EHU) ha sido la cuarta universidad pública en España en ofertar la titulación de Ciencias Políticas y Sociología, tras la Universidad de Madrid (1973), la de Barcelona (1986) y la UNED (1987) (Navarrete, 1990).

⁹⁰ Cfr. BOE nº 261, de 31 de octubre de 1989 y BOE nº 297, de 12 de diciembre de 1989.

⁹¹ Arpal es Catedrático jubilado de Sociología de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Fue profesor del Departamento de Sociología de la Facultad de Económicas de Bilbao entre principios de 1970 y 1975, momento en que se traslada a la UNED de Madrid, tras la depuración política que se produce en la Facultad de Económicas de la Universidad de Bilbao (González Portilla, 2013). A su vuelta al País Vasco, es director de la UNED de Bergara (Urrutia, 2013b) y, más tarde, docente en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la UPV/EHU. A finales de la década de 1980, obtiene la cátedra de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Información de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) (González Portilla, 2013). Entre sus publicaciones, cabe citar: *La sociedad tradicional en el País Vasco* (San Sebastián 1979); *Educación y sociedad en el País Vasco* (San Sebastián, 1982); *Las ciudades* (Barcelona, 1983); *Espacio social y tiempo social en las teorías sociológicas* (en "Escritos de teoría sociológica", CIS, Madrid 1993); *Regularidades temporales y vida cotidiana* (en "Empleo y tiempo de trabajo", Vitoria, 1997); *Estudios sobre cuerpo, tecnología y cultura* (en colaboración con Mendiola, Universidad del País Vasco, 2007).

Arregui, Domínguez⁹² –fallecido en 1998-, Fernández Sobrado, Maialen Garmendia, Homobono, María Antonia Ispizua, Iturrioz, Manzanos, Martínez de Luna, Oleaga, Rivas, Rodríguez, Tejerina, Edurne Uriarte y Urrutia Izaguirre (Departamento de Sociología, 1990a, 1990b). Y son también profesores del Departamento de Sociología, en otros centros: E. López-Aranguren, Larrea⁹³, Vicario, Barrenetxea, Martínez Monge y Teresa Bazo, en la Facultad de Económicas y Empresariales de Sarriko; Teresa Espí, en la Escuela de Empresariales de Donosti; Socorro Mateos, Elisa Usategui, Larrañaga, Maneros, en la Escuela de Magisterio de Bilbao (Departamento de Sociología, 1989, 1990a; Moreno, 1990).

El boom de la demanda de estudios sociológicos: el descubrimiento de la Sociología por la administración pública y el desarrollo de la sociología profesional.

Para Gurrutxaga (1989, p. 10) el “proceso de crecimiento de la Sociología ha dependido, en gran medida, de su “descubrimiento” por la Administración autónoma y municipal, así como por un sector de empresarios privados. La estructura académica es significativa, en tanto en cuanto reproduce la profesión, pero en el crecimiento de la Sociología parece jugar un papel más significativo las oportunidades laborales. No es extraño que el futuro de la Sociología esté condicionado por la posibilidad de abrir el mercado laboral para los licenciados”. Coincide en este sentido con Urrutia (2012), cuando este último dice:

“En aquellos primeros años, los años 1980, entre lo que demanda la Administración pública (ayuntamientos, diputaciones y Gobierno vasco) más lo que demandan [...] [los] primeros grupos de investigación en estudios de

⁹² En homenaje al profesor Iñaki Domínguez, fallecido en el curso 1988-1989, cabe citar la siguiente publicación: Arpal, J. (Coord.) (2000): *El bienestar en la cultura. Estudios de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación en homenaje al profesor Iñaki Domínguez Vázquez*, Universidad del País Vasco, Bilbao.

⁹³ Larrea es Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Realizó estudios sacerdotales en la Universidad de Comillas obteniendo la licenciatura en Teología; cursó la carrera de Ciencias Políticas y Económicas en la Universidad Complutense de Madrid doctorándose en la especialidad de Políticas. Estudió Sociología en las universidades americanas New School for Social Research y New Dork University y se doctoró en Sociología en la Universidad de la Sorbona de París. Ha sido profesor del Departamento de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Bilbao (Euskomedia Fundazioa, 2013), después Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Es autor de *Universidad en conflicto. Análisis de una crisis* (Bilbao, 1978). Es también miembro español de la Academia Europea de Ciencias y Artes (AECYA), desde 1997 (Academia Europea de Ciencias y Artes, 2011).

mercado, van acogiendo a los licenciados en sociología que entonces existían, porque todavía había una parte que seguía considerando los estudios de sociología como estudios complementarios. Y luego hay un grupo pequeño de sociólogos que se orientan a la enseñanza, que concursan a las plazas de ciencias sociales en institutos” (Urrutia, 2012).

En lo que se refiere a las experiencias de una sociología más profesional, continúan en esta década algunos de los grupos o gabinetes de investigación, que ya se habían creado a finales de los años 1970, y se crean otros nuevos. Urrutia (2012, 2013a) destaca los siguientes:

1. Grupos de investigación social aplicada: el ya mencionado AZTERKA (1978/1984); y DATLAN (1985/1991), formado por ex-alumnos de sociología de la Universidad de Deusto y economistas.
2. Gabinetes de estudios sociológicos, marketing, socio-economía: el gabinete de sociología CIINDES S. L., dirigido por Ruiz Olabuenaga; IKEI – Instituto Vasco de Estudios de Investigación (Kutxa-Donostia); ARALDI, que proviene de la economía aplicada, e IKERTALDE, que son grupos formados por economistas que crean unos equipos muy pujantes. Son empresas que tienen su origen en esta época y siguen subsistiendo en la actualidad. Aprovechan el desarrollo que está viviendo la administración pública y realizan estudios de carácter estadístico muy importantes en demanda de información socio-demográfica, por ejemplo, y van contratando a algunos sociólogos, pero fundamentalmente son grupos que parten de la economía; IKERFEL, que todavía se mantiene, siendo su fundador Fernández de Luco, que fue profesor de Psicología Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Deusto. Se dedica a los estudios de mercado y atrae a algunos sociólogos como profesionales. Es el gabinete más potente de los que subsisten de aquella época; METRA SEIS.
3. Gabinetes de análisis de recursos humanos, organización: Organización y Desarrollo (1982/1984), dirigido por Uriarte, profesor de sociología industrial de la Facultad de Sociología de la Universidad de Deusto, en el que participaron sociólogos que habían estudiado la rama de sociología industrial. Es un grupo que intervino en muchas investigaciones de

empresas, de análisis de la organización empresarial, pero también de la administración pública, haciendo estudios de valoración de puestos de trabajo, de valoración de la eficiencia de la administración. Es un grupo que movilizaba mucha gente, más que los otros grupos profesionales. Se puede decir que de este grupo surgieron las consultorías de carácter empresarial. Era también un vivero de sociólogos que orientaban su profesión como expertos en organización de empresas y que tuvieron salidas, algunos de ellos, como directores de recursos humanos de algunas empresas.

Es esta sociología profesional la que va ser criticada por algunos sociólogos vascos, mostrando nuevamente las tensiones entre diferentes concepciones de la sociología, en este caso entre sociología académica y sociología profesional, al hablar de la sociología practicada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Deusto, y que nos recuerdan las ya comentadas en el caso de la sociología española, con autores como Perpiñá (1967) y Lamo de Espinosa (1992). Según Gurrutxaga (1989, pp. 10-11):

“[...] la estrategia profesionalista de Deusto sobredeterminaba las diversas concepciones de la Sociología. [...] La estrategia de Deusto tiene una clara vocación comercial. Deusto no pretende formar intelectuales, sino expertos, oferentes para un imaginario mercado, todavía por crear y definir en su mayoría, que desconocen no sólo al sociólogo como trabajador, sino, por supuesto, a la Sociología como ciencia. [...] El perfil del sociólogo de Deusto tiene una clara orientación hacia salidas técnicas o profesionalistas. Se trataría de un sujeto capaz de enfrentarse a las demandas de la Administración, de gabinetes de investigación de mercados, de empresas, etc. [...] Desde esta perspectiva, no se puede afirmar que Deusto haya construido una Sociología para el País Vasco, sino todo lo más podemos sostener la hipótesis de que ha preparado profesionales, conocedores de un conjunto de técnicas que les permiten acceder al mercado de trabajo profesional. [...] Deusto no ha creado «escuelas de pensamiento», pero tampoco estructuras académicas donde la reproducción investigadora de la Sociología fuera posible. El desarrollo de la Sociología de Deusto ha estado al margen del propio mercado sociológico, e incluso del mercado académico”.

Y que también reflejan las tensiones entre la sociología teórica y la sociología empírica. Así, continúa el autor:

“[En Deusto] se valora más el conocimiento de las «últimas» técnicas de investigación que las polémicas teoréticas. [...] Creo que esta orientación profesionalista y técnica de la Facultad de Deusto tiene diversas consecuencias para la evolución de la Sociología. La primera es la imposibilidad de crear, desde estas premisas, un cuerpo sólido para comprender la complejidad de la sociedad vasca contemporánea. En segundo lugar la tecnocratización de la Sociología y la peligrosa identificación de sociólogos-técnicos sociales. En tercer lugar la creación de una conciencia de que la Sociología sólo puede ser empírica” (Gurrutxaga, 1989, p. 11).

La Asociación Vasca de Sociología: del compromiso a la profesionalización.

Como se ha mencionado en el apartado anterior, la puesta en marcha de la nueva administración democrática (autonómica, foral y local) ha constituido una de las oportunidades laborales más atractivas para la sociología. Para Aierdi (2007, p. 229), esta “circunstancia, además de facilitar la creación de «salidas profesionales», estimuló también la promoción de cursos complementarios de formación y la aparición de las primeras «investigaciones aplicadas», en línea con los *surveys* de la tradición anglosajona”.

Así, la Asociación Vasca de Sociología (AVS/ESE) se orienta, desde su compromiso socio-político inicial, hacia la profesionalización (Aierdi, 2007; Urrutia, 2013b) y, en su primer boletín, *Gizartea*, publicado en diciembre de 1983, con el nombre «Asociación Vasca de Sociólogos», la Junta Directiva hace referencia explícita a la «necesaria profesionalización de los sociólogos como grupo» (Aierdi, 2007). No obstante, es este compromiso socio-político inicial, que se encuentra en el origen de la fundación de la Asociación Vasca de Sociología, el que ha propiciado que la AVS/ESE haya optado por mantener su estatuto asociativo y no tanto por reconvertirse en colegio profesional, aunque haya habido momentos y personas dentro de la Asociación que sí se lo han planteado (Zubero, 2009).

Entre 1983 y 1985, la Asociación presenta un ritmo de actividad inusitado. Durante este periodo, se organizan las *Jornadas de Sociología de la Salud* (1983) y las *Jornadas de Planificación Social de la Administración Local*; también, desde la Asociación, se está indirectamente presente en la organización del *I Congreso de Sociolingüística* (1984) y en el *I Congreso de Sociología de la Vida Cotidiana* (Aierdi, 2007). En este tiempo, preside la «Asociación Vasca de Sociólogos» Ruiz Olabuenaga⁹⁴.

Entre 1986 y 1990, bajo las presidencias de Urrutia y Llera, se promueve la revista *Inguruak*⁹⁵ (Aierdi, 2007), la organización del *III Congreso Español de Sociología*, celebrado en San Sebastián en 1989 (Llera, 1989; Navarrete, 1990; Urrutia, 2012), el desarrollo de los cursos especializados de inserción laboral para licenciados en Sociología y se estrechan los lazos de colaboración con la Federación de Asociaciones de Sociología del Estado Español (FASEE) (Aierdi, 2007).

Para Urrutia (2012), el *III Congreso Español de Sociología*, celebrado en San Sebastián en 1989, bajo el lema “La Sociología frente a los retos del siglo XXI”, y en cuya organización participa activamente la Asociación Vasca de Sociología, marca, de alguna manera, un “cambio de perspectiva de lo que era la sociología entendida como unos estudios de compromiso socio-político a una sociología vista también como unos estudios con opciones profesionales”. Así, señala este autor:

⁹⁴ Llera ha sido el primer Presidente de la Asociación Vasca de Sociología, Ruiz Olabuenaga el segundo, y Urrutia, el tercero (Asociación Vasca de Sociólogos, 1986, 1988; Urrutia, 2013b). Desde su fundación, ha existido el consenso de turnar la presidencia de la AVS/ESE entre el profesorado de la Universidad de Deusto y el de la Universidad del País Vasco (Urrutia, 2012, 2013b). Así, han sido también Presidentes/as de esta Asociación (Aierdi, 2007): María Luisa Setién (Universidad de Deusto), Aierdi (Universidad del País Vasco), María Silvestre (Universidad de Deusto), Amaia Alonso, esta última la única presidente procedente del mundo extra-académico. Actualmente, preside la hoy Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política (AVSP), Zubero, profesor titular de Sociología de la Universidad del País Vasco. Otras personas a destacar por su participación activa en la Asociación han sido (Aierdi, 2007): Echevarria –tesorero de la Asociación–, Cristina Lavía –clave en la renovación de la Federación Española de Sociología (FES)–, Itsu Garaizar y Oleaga –primeros impulsores de cursos y de la comunicación interna de los asociados–, Domínguez –fallecido en 1998–, y el ya mencionado Zubero –responsable de los boletines de la Asociación–.

⁹⁵ En este tiempo, Gurrutxaga (1989) resalta que, dado el proceso tan reciente de institucionalización, los sociólogos han dependido, para dar publicidad a su trabajo, de revistas y publicaciones no específicamente vascas. Así, continúa el autor “es digno de señalar el intento de la Asociación Vasca de Sociólogos por lanzar una revista, el proyecto se ha concretado en la publicación de *INGURUAK* (Revista de Sociología)” (Gurrutxaga, 1989: 15). De hecho, como destaca Urrutia (2012) “no hay ninguna otra Asociación de Sociología que tenga una revista como *INGURUAK*”.

“Estos son los años 1980, y los congresos que se van organizando por parte de la Asociación Vasca de Sociología, sobre todo a partir del Congreso Estatal de Sociología del año 1989 en San Sebastián, que es el primer congreso protocolizado, como son los congresos modernos, organizado por la FASEE, al que asisten 600 personas. Es el que marca un poco ese cambio de perspectiva de lo que era la sociología entendida como unos estudios de compromiso socio-político a una sociología vista también como unos estudios con opciones profesionales. Ese es el cambio y eso coincide con el [XII] Congreso Mundial de Sociología, que se realiza en Madrid en el año 1990, presidido por Giner, que era el presidente de la FASEE en ese momento. Ese es el cambio de mentalidad de la sociología, que ya deja de ser vista como una disciplina preferentemente altruista a una disciplina orientada a la profesión. También en esta época se crea el Colegio de Sociólogos en Madrid. Así que hay una coincidencia. De hecho, en las ponencias que van apareciendo en estos congresos ya van entrando comunicaciones que tienen que ver no solo con el análisis de carácter académico, sino también con análisis de sociólogos que trabajan en la administración pública y que empiezan a hacer sus estudios de sociología aplicada, que tienen un interés más profesional que académico” (Urrutia, 2012).

Por último, resulta también de interés reproducir aquí las palabras de Llera (1989), en su ponencia marco presentada en el *III Congreso Español de Sociología*, mencionado más arriba, siendo Presidente de la Asociación Vasca de Sociología.

“Finalmente, sólo queda comentar que este congreso se celebró en Euskadi, donde la Sociología ha tenido un desarrollo particular y temprano en torno a la Universidad de Deusto y a la Cátedra de Sociología de la Facultad de Económicas, aunque sin partir de la conexión con una escuela previa como ocurre en otras latitudes. El millar de licenciados salidos de este centro, a los que habría que añadir a partir de ahora los titulados en los nuevos estudios de la Universidad del País Vasco, es la mayor concentración regional de profesionales de la Sociología, con una importante absorción por el mercado de trabajo, especialmente público, a pesar de las elevadas tasas de paro y subempleo.

Esta mayor densidad, el papel jugado por la Iglesia en Euskadi, la estructura asociativa y la especial problematicidad de la sociedad vasca, entre otros, han hecho a ésta quizá más receptiva con respecto a la Sociología. Sin embargo, la Sociología que se hace en Euskadi tiene también ante sí el doble reto de su

especialización y de abrirse al exterior, sin centrarse exclusivamente en los problemas locales o contrastándolos con la forma en que se producen en otros contextos locales” (Llera, 1989, pp. 23-24).

4.5. LA SOCIOLOGÍA VASCA DESDE 1990: CRECIMIENTO Y CRISIS.

El crecimiento de la Sociología: la institucionalización definitiva de la sociología en el País Vasco.

Entre los años 1990-2000, se produce el mayor crecimiento de la sociología en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), tanto en términos de plazas ofertadas de profesorado en el Departamento de Sociología como del número de personas que se licencian en esta carrera. Así lo indican las palabras de Gurrutxaga (2013):

“[...] en el curso 88-89 desde la Facultad de Ciencias de la Información, que es como se llamaba entonces, se crean las Licenciaturas de Sociología y Ciencia Política. [...] Esto es muy importante porque en cuestión de muy poco tiempo, cuatro años escasos, se crean casi 70 plazas nuevas para profesores de ciencia política y sociología. Ahí se da una gran emergencia de personas, de trabajos, de líneas de investigación. [...] De tal manera que en gran parte la sociología, lo que diríamos el gran ciclo de la sociología se acaba cerrando a comienzos de la década de los años 90. Todas las bases están puestas. Teníamos el núcleo por una parte de Deusto, que sigue funcionando, y, por otra parte, tenemos un núcleo muy importante y muy activo en la universidad pública, alrededor sobre todo de la Facultad de Ciencias de la Información, de la Facultad de Económicas y de lo que se crea posteriormente a través de Filosofía, Pedagogía en Gipuzkoa”.

Y los datos que se exponen en la siguiente tabla:

Tabla 5. Licenciados/as / en Sociología UPV/EHU. 1993 a 2013⁹⁶

| Promoción | Nº de personas egresadas |
|-----------|--------------------------|
| 1993 | 59 |
| 1994 | 56 |
| 1995 | 67 |
| 1996 | 62 |
| 1997 | 120 |
| 1998 | 263 |
| 1999 | 223 |
| 2000 | 190 |
| 2001 | 112 |
| 2002 | 60 |
| 2003 | 52 |
| 2004 | 55 |
| 2005 | 67 |
| 2006 | 51 |
| 2007 | 35 |
| 2008 | 34 |
| 2009 | 43 |
| 2010 | 35 |
| 2011 | 30 |
| 2012 | 29 |
| 2013 | 37 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de Setién (1998), Lanbide (2007d, 2012d) y Secretaría de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV/EHU (2013).

Sin embargo, este periodo en el que culmina la institucionalización de la sociología en el País Vasco, no va a estar exento de tensiones. Tensiones debidas a desencuentros personales, causas políticas y, también, a discrepancias en cuanto a la concepción de la sociología que se quiere primar desde la academia. Cuando quizá de lo que se trataba y se trata no es tanto de primar más una concepción que otra, sino de reconocer el valor de cada una de ellas. En cualquier caso, nosotros centraremos nuestra atención en las últimas tensiones mencionadas.

⁹⁶ Los estudios de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Sociología comienzan en la UPV/EHU en 1988-89, con dos especialidades Sociología y Ciencia Política. La primera promoción de Licenciados data del curso 1992-93. La primera modificación del plan de estudios de esta carrera, el denominado “plan nuevo”, de 4 años, se llevará a cabo en 1995-96, licenciándose su primera promoción en 1998-99, y dando lugar a dos titulaciones distintas: Licenciatura en Sociología y Licenciatura en Ciencia Política y de la Administración.

En 1991, se crea el Departamento de Estudios Internacionales y Ciencia Política –después Departamento de Ciencia Política y de la Administración– de la UPV/EHU, siendo su fundador y primer director Llera, hasta entonces profesor del Departamento de Sociología. Ello se produce tras la estancia de este último en la Universidad de Yale, donde se ha formado con Linz, y donde ha adquirido una concepción de la ciencia política más en el sentido anglosajón, es decir más empírica, caracterizada por los estudios electorales y el análisis de los partidos políticos, de las políticas públicas (*politics*) y de los sistemas representativos (Urrutia, 2013b). Posteriormente, Llera se vincula a un pequeño grupo de catedráticos que han estudiado en Estados Unidos, y que se oponen a la corriente tradicional de la ciencia política ligada al derecho. Así, comienzan a crearse los Departamentos de Ciencias Políticas en las universidades de Madrid, Barcelona y el País Vasco, que funcionan como un lobby (Urrutia, 2013b). La cristalización de este lobby será la fundación de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración (AECPA), con el objetivo de abrir el camino a la ciencia política como área de conocimiento y como grupo profesional.

A este nuevo departamento se suman también Mata y Edurne Uriarte, procedentes del Departamento de Sociología y, procedentes de otros departamentos de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Información de la UPV/EHU, Aldecoa, Barcena, Zubiaga, Letamendia, Ibarra, entre otros docentes.

En 1992, siendo director del Departamento de Sociología el profesor Urrutia, se produce la división departamental. La consecuencia de ello es la creación de un nuevo departamento, el Departamento de Sociología II, cuyo primer director será Pérez-Agote, y al que se suman, entre otros profesores, Gurrutxaga, Arpal, Tejerina⁹⁷, Unceta, Begoña Arregui y Fernández Sobrado. Urrutia continuará como director del Departamento de Sociología originario, ahora Departamento de Sociología I, hasta 1994 (Urrutia, 2013b).

⁹⁷ Tejerina es Catedrático de Sociología de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), donde es profesor del Departamento de Sociología 2. Es Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Deusto y Doctor en Sociología por la UPV/EHU. Ha sido Visiting Scholar en las Universidades de Cambridge y San Diego (California). Su tesis doctoral, dirigida por Pérez-Agote, lleva por título: *Identidad colectiva y lengua: Conflicto simbólico en el País Vasco*. En la actualidad, es director del CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), grupo de investigación y reflexión sobre cuestiones relacionadas con la identidad en las sociedades contemporáneas, fundado en 1994 por Pérez-Agote. Sus líneas de investigación preferente están centradas en las relaciones entre Nacionalismo y Lengua y en los Movimientos Sociales.

Entre las razones que se esgrimen para explicar esta división, algunas muestran nuevamente las tensiones ya observadas entre diferentes concepciones o cosmovisiones de la sociología. Así, para Pérez-Agote (2013), las razones tienen que ver con el interés por una sociología con un fuerte componente teórico y empírico a la vez:

“El departamento se hizo muy grande y hay un momento en que pensamos en dividirlo. [...] ¿Razones?, pues yo creo sensibilidad, igual era yo muy sensible a lo académico y a la investigación y poco sensible a otras cosas, otras cosas que son pues intereses, no sé... La función que me atribuí siempre fue el desarrollo de la investigación con un componente teórico muy fuerte y un componente empírico muy fuerte, las dos cosas. En parte para procurar, como había mucha gente que provenía de Deusto, que era una sociología fundamentalmente aplicada y poco teórica, pues para poder compensar ese origen. Unos que venían de Deusto, otros que veníamos de ninguna parte, de Paris, pero muy tardíamente, pues hacer una cosa muy teórica y muy empírica a la vez, que es lo que continúa y para lo que me llamaron a Madrid. [...] Lo que no puede ser es una sociología aplicada sin teoría. Eso no es una Universidad”.

Según Urrutia (2012, 2013b), las razones que explican la división departamental deben ser matizadas, y aunque reconoce el interés de algunos profesores por una sociología más aplicada, se trataba sobre todo de hacer atractivos los estudios de sociología para los estudiantes y de orientar la carrera fundamentalmente a la profesión. Para este autor, además, “detrás de toda investigación hay un enfoque teórico, explícito o implícito” (Urrutia, 2013a). Así, dice Urrutia (2012):

“Había en el Departamento de Sociología de la UPV/EHU una cultura latente que nos partía. Había unas personas que teníamos una proyección en nuestras materias más aplicada, por ejemplo en sociología urbana yo no podía dejar de prestar atención a lo que sucedía en Bilbao, en los barrios, además las demandas me venían por ahí. Yo no podía ignorar eso. La sociología urbana es una materia eminentemente aplicada y además ese era mi espíritu desde que vine de Deusto. Eso mismo le pasaba a otra gente. [...] Yo creo que sí hay una coincidencia entre un grupo de profesores que se orienta más hacia la sociología en términos de abstracción, que se concreta en los debates de carácter muy teórico respecto a los problemas identitarios, y otro bloque de profesores que se orientan más hacia la

investigación empírica, hacia la aplicación, hacia la sociología aplicada, hacia los problemas sociales más apremiantes” (Urrutia, 2012).

Y, más adelante, el autor matiza:

“Nosotros éramos gente más pegados a lo que son, y aquí viene un problema serio, a lo que son las salidas profesionales de los alumnos. Nosotros entendíamos que había que hacer un tipo de sociología más pegado a la realidad, más aplicado. [...] Estábamos muy preocupados por las salidas profesionales porque ya estaban las promociones, entonces entendíamos que había que orientar la carrera fundamentalmente a la profesión. [...] Las razones... nosotros estábamos aquí preocupados por la sociología urbana, los métodos de investigación, es decir, cómo hacer viable que la carrera tuviese un interés para la gente que empezaba a estudiar sociología. Esa es la razón”.

De alguna manera, se reproduce en el interior del Departamento de Sociología el mismo rechazo a la profesionalización de la sociología, que ya se advirtió en la crítica a la sociología practicada en la Universidad de Deusto, realizada por Gurrutxaga en un artículo publicado en “Cuadernos de Alzate” en 1989. Así lo indican las palabras de Urrutia (2013b):

“Y luego internamente aquí se volvió a reproducir la tensión [entre quienes tenían una concepción de la sociología más teórica y quienes teníamos una concepción más aplicada], porque estábamos una serie de gente que decíamos «no podemos estar aquí en la abstracción», o no solamente. [...] Esa tensión la hemos tenido siempre, porque lo de AZTERKA, todo lo que ha seguido, es justamente cómo lo que nosotros hemos estudiado, lo convertimos en una herramienta que sirva para que la gente pueda desarrollar su profesión. Eso sí ha sido constante. Y eso tiene que ver con la Asociación [Vasca de Sociología], tiene que ver efectivamente con esa diferencia [entre una concepción más teórica o más aplicada de la sociología] y también lo que genera aquí el haberse producido la ruptura del departamento. Y luego hemos perdido el norte”.

En 1994, la Escuela de Trabajo Social de Vitoria-Gasteiz, centro dependiente de la Iglesia y apoyado financieramente por la Caja Vital, se integra plenamente en la Universidad del País Vasco (De Pablo y Rubio, 2006). Así, el profesorado de su área de

conocimiento específica, es decir área de Trabajo Social y Servicios Sociales pasa a formar parte del Departamento de Sociología I, lo que conllevará un incremento importante del número de profesores de este departamento, y supondrá posteriormente un cambio en su denominación, ya que actualmente recibe el nombre de Departamento de Sociología y Trabajo Social, al integrar dos áreas de conocimiento: Sociología, por un lado, y Trabajo Social y Servicios Sociales, por otro.

Veamos a continuación algunas opiniones sobre la integración de la Escuela de Trabajo Social de Vitoria-Gasteiz en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), y del área de Trabajo Social en el Departamento de Sociología I:

“[...] aquí se hizo el apoyo estratégico a la Escuela de Trabajo Social para integrarse. Esa sí fue una apuesta estratégica, en el sentido de que la Universidad del País Vasco no tenía Escuela de Trabajo Social. Eran unos estudios que se demandaban y existía esta Escuela de Trabajo Social privada que quería integrarse en la Universidad pública. El Ayuntamiento, que era uno de los que sostenía aquella Escuela, estaba dispuesto a hacer esta apuesta. Entonces hay algunos profesores que establecimos esa conexión y posibilitamos que se integraran en la universidad pública, con un sacrificio importante por parte del Departamento que acogió [...] Pues todo ese proceso fue estratégico para crear una demanda que nosotros veíamos que existía en la sociedad de trabajadoras sociales. Y eso coincidía además con la homologación del título de asistente social por el de trabajador social” (Urrutia, 2012).

Y también:

“[...] no es asunto mío, pero a mí me ha dado pena que Trabajo Social se vaya totalmente al Departamento de Sociología I, que ahora es Sociología y Trabajo Social. [...] Pero me ha dado un poco pena que todo el Trabajo Social se haya ido porque el Trabajo Social es muy útil socialmente, y es muy útil desde el punto de vista de la investigación sociológica. Pero eso es otro tema, y yo tengo mi experiencia particular con trabajadores sociales que es muy rica en temas fundamentalmente de inmigración. Porque hacer una investigación y tener dentro de la investigación a la gente que está trabajando con los problemas concretos y con los grupos concretos y con las comunidades de los sectores sociales, pues te da una información muy interesante como sociólogo, y luego proporcionas a los

trabajadores sociales una serie de formulaciones, de preguntas que no se habían hecho , y que determinados supuestos de los que partían de interpretación de la realidad, puedes ponérselos en tela de juicio” (Pérez-Agote, 2013).

Tanto el Departamento de Sociología y Trabajo Social como el Departamento de Sociología 2 tienen su sede en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV/EHU. El primero está compuesto por 50 docentes e investigadores y 4 investigadores pre-doctorales, agrupados en torno a las dos áreas de conocimiento mencionadas más arriba, Sociología y Trabajo Social y Servicios Sociales. Su funcionamiento se extiende a los tres campus de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, y tiene docencia en doce grados, tales como el grado de Sociología, en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, en el campus de Bizkaia; el grado de Trabajo Social, en la Escuela Universitaria de Trabajo Social, en el campus de Álava; o los grados en Educación Primaria y Educación Infantil, impartidos en las Escuelas Universitarias de Magisterio de los tres campus de la UPV/EHU (Universidad del País Vasco, 2015a). Además, el Departamento de Sociología y Trabajo Social se ha responsabilizado en consecutivos bienios de una serie de Programas de Doctorado, generalmente en colaboración con otros departamentos universitarios, y que han tenido como base el análisis de las nuevas tendencias sociales en diferentes ámbitos de la sociedad contemporánea. Dichos programas han fructificado en la realización de más de 31 tesis doctorales y el afianzamiento de varias líneas de investigación, tanto en Sociología, como en Trabajo Social y Servicios Sociales. En la actualidad, es corresponsable, junto al Departamento de Antropología y Filosofía de los valores, del Máster de Investigación Estudios Feministas y de Género (Universidad del País Vasco, 2015a).

Por su parte, el Departamento de Sociología 2 cuenta con 25 profesores/as, 3 investigadores/as adscritos a proyectos de investigación, 14 investigadores/as en formación, una investigadora postdoctoral, un investigador Ikerbasque, y una Secretaria Administrativa (Universidad del País Vasco, 2015b). Este Departamento presta docencia en once grados repartidos en los tres campus de la UPV/EHU. Si bien su mayor capacidad docente se desarrolla en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, el Departamento de Sociología 2 se encuentra presente en otras Facultades y centros, como Relaciones Laborales, Farmacia, Aulas de la Experiencia,

etc. Además de ofrecer docencia de grado, el Departamento de Sociología 2 es responsable del doctorado "Modelos y Áreas de Investigación en Ciencias Sociales" que ha disfrutado de la "Mención de Calidad" del Ministerio de Educación (entre 2007 y 2011) y ahora disfruta de la "Mención hacia la excelencia" de la ANECA (desde 2011 hasta 2014). Además, también es responsable del Master Oficial "Modelos y Áreas de Investigación en Ciencias Sociales" que da acceso al doctorado y de dos Títulos Propios: Innovación Social e Industrias Culturales y Creativas (Postgrado Master Propio) Hizkuntza Plangintza (Postgrado Especialista de Universidad). Asimismo, el personal del departamento imparte docencia en otros estudios de postgrado de la UPV/EHU y otras universidades (Universidad del País Vasco, 2015b). El personal docente e investigador adscrito al Departamento de Sociología 2 ha creado varios grupos de investigación, algunos consolidados, en torno a los cuales gira la mayor parte de la actividad investigadora del Departamento (Ibídem, 2015b).

¿Crisis de la Sociología y/o crisis de la titulación de Sociología? La consecuencia de una profesionalización inconclusa.

Todos los sociólogos vascos entrevistados coinciden en señalar que es en la década de los años 2000 cuando se inicia la crisis de la Sociología en el País Vasco, o en todo caso de la titulación específica de Sociología, ya que la materia de sociología se imparte en otras titulaciones, como acabamos de explicar en líneas precedentes. Así lo reflejan los datos de la Tabla 1, expuestos más arriba, sobre el número de licenciados/as en Sociología en la Universidad del País Vasco, en el periodo comprendido entre 2002-2013. Y el hecho de que la titulación de Sociología ya no se oferte en la Universidad de Deusto, debido a la falta de demanda de estos estudios en esta universidad (Ruiz Olabuenaga, 2013). No hay que olvidar además que esta última titulación constituye la titulación matriz de la disciplina sociológica en el País Vasco. Ni tampoco que se trata de una crisis que no es exclusiva de nuestro territorio, como se ha podido observar en el caso de la sociología española (Alvira, 2001; Pérez Yruela, 2007), y de la que comienzan a advertirse ciertos indicios en el contexto francés (Piriou, 2008a).

Así, según Ruiz Olabuenaga⁹⁸ (2013), las razones de esta crisis se deben al propio éxito de la sociología en el País Vasco, que ha llevado a ofertar esta carrera en varias universidades, públicas y privadas.

“Y ha fracasado. Luego ha fracasado por una cosa, porque al mismo tiempo ha fracasado por el triunfo. Somos dos millones y medio de habitantes, los vascos, vamos los de esta Comunidad. En Bilbao tienes tres centros de sociología, la Universidad a distancia, Leioa y Deusto, van tres. En Pamplona tienes dos, la estatal y la del opus. Ya van tres y dos, cinco. En San Sebastián tenías otra y luego la de Bergara, que es la Universidad a distancia. Para dos millones y medio de habitantes salen nueve instituciones de sociología. No se podía” (Ruiz Olabuenaga, 2013).

Y en este sentido coincide con Urrutia⁹⁹ (2012), cuando también menciona el exceso de oferta de estudios de sociología en nuestra Comunidad.

⁹⁸ José Ignacio Ruiz Olabuenaga ha sido Catedrático Emérito de Sociología de la Universidad de Deusto hasta su fallecimiento el 14 de diciembre de 2014. Está considerado uno de los sociólogos vascos más destacados y, para algunos autores, el más importante de la Universidad de Deusto (Pérez-Agote, 2013). Formado primero en Sociología en la Universidad Gregoriana de Roma, amplía sus estudios de esta disciplina con Sorokin, en la Universidad de Fordham (New York), recibiendo el título de Doctor en Sociología de manos de Robert F. Kennedy (Ruiz Olabuenaga, 2013). Obtuvo también el título de Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad del País Vasco. Ruiz Olabuenaga fue Director del primer Gabinete de Prospecciones Sociológicas de la Lehendakaritza, siendo lehendakari Garaikoetxea; Presidente de la Asociación Vasca de Sociología y Director del Gabinete de Sociología CIINDES S. L. (Gobierno Vasco, 2013). Las áreas principales en las que centró su actividad investigadora fueron: sociología de las organizaciones, sociología política, metodología de la investigación cualitativa y sociología de las migraciones. Entre sus obras publicadas, cabe citar, entre otras: *Atlas lingüístico vasco* (1984); *Violencia y ansiedad social en el País Vasco* (en colaboración con Fernández-Sobrado, 1985); *La descodificación de la vida cotidiana: métodos de investigación cualitativa* (en colaboración con María Antonia Ispizua, 1989); *La inmigración vasca* (en colaboración con Cristina Blanco, 1994); *Metodología de la investigación cualitativa* (1996); *Sociología electoral vasca* (1998); *Los inmigrantes irregulares en España* (1999); *Bilbao, la ciudad soñada* (2000); *Inmigrantes* (2000); *Sociología de las organizaciones complejas* (2007); *La movilidad en la sociedad española: nomadismo y [e]topía* (2007). Ruiz Olabuenaga dirigió, entre otras, las tesis doctorales de Manzanos y María Antonia Ispizua, ambos profesores del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la UPV/EHU, y de Cristina Blanco, profesora del Departamento de Sociología 2 de la misma universidad. Según la tipología sobre las diferentes figuras profesionales del “oficio” de sociólogo, mencionada en el Capítulo 3 de este trabajo, cabría decir que el perfil de Ruiz Olabuenaga se sitúa entre el sociólogo científico y el sociólogo aplicado.

⁹⁹ Víctor Urrutia es Catedrático Emérito de Sociología de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), donde ha sido profesor del Departamento de Sociología y Trabajo Social. Es Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Deusto y Master of Arts por la New School for Social Research (New York), que obtiene siendo Becario Fulbright. Como señala Urrutia (2013b), la New School se crea como una escisión de la emigración de profesores judíos alemanes que huyeron de la represión nazi y fueron a la Universidad de Columbia, pero al discrepar de la orientación de esta universidad, una parte se quedaron en la Columbia y otra fundaron la New School, con profesores liberales de Estados Unidos. Es por esta razón que la New School mantiene la tradición del pensamiento crítico europeo, y en ella han impartido docencia, entre otros, Habermas y Hannah Arendt (Urrutia, 2013b). La tesis doctoral de Urrutia, *Crisis*

“Eso ocurre por la competencia de la Universidad pública. La desaparición de la Facultad de Sociología en la Universidad de Deusto tiene que ver con la insostenibilidad de la sociología tal y como estaba entonces. Era insostenible que hubiera dos Facultades para la demanda que había” (Urrutia, 2012).

Urrutia (2012) también hace referencia al desajuste entre los alumnos que estudian la carrera de sociología y la demanda real de estos titulados por parte del mercado de trabajo:

“Hay una ruptura entre la gente que accede y la demanda de ciencia social que hay. [...] Hay una inflación que mata el propio desarrollo equilibrado de la profesión. Porque sí había demanda de sociólogos, pero no en la medida de los alumnos que acudían a las aulas. Mucha gente pensaba de manera muy mecánica. Bueno, una parte pensaba: estudiar sociología, hacer los cursos de doctorado, entrar en la universidad. Y eso estuvo en la mente de mucha gente durante un tiempo corto. Pero claro, todos nos dábamos cuenta de que si no había proyección profesional, no había... Y yo creo que entra un poco en crisis no solo en Euskadi, sino también en España, pero que se deriva de la afluencia importante de la universidad, que tienen todas las carreras, y fundamentalmente las carreras de ciencias sociales. Y ahí se hace un poco el crack y luego viene la caída actual” (Urrutia, 2012).

Y como todo ello guarda relación con cómo se han configurado las universidades y las carreras en España.

“Esto tiene que ver también con una inflación en los servicios que toda administración autonómica cree desarrollar en ese espíritu de consolidación del

urbana y movimientos vecinales, la dirige Díez Nicolás. Se ha especializado en estudios relacionados con “sociología y políticas urbanas” (planificación, movimientos sociales urbanos, asociacionismo), temas sobre los que cuenta con diversos libros y artículos. Interesado muy tempranamente por la sociología aplicada, es miembro fundador de AZTERKA, creada en 1978, y que constituye uno de los primeros intentos de profesionalización de la sociología en el País Vasco. Urrutia ha tenido además una extensa carrera en el ámbito de lo público (o *res* pública), ocupando los siguientes cargos académicos, públicos y políticos: Presidente de la Asociación Vasca de Sociología (1986-1988); Director de Departamento (1992-1994); Director del Gabinete para Asuntos Religiosos con el séptimo gobierno de Felipe González, siendo ministro de Justicia e Interior, Alberto Belloch (1994-1996); Vicerrector de Profesorado en el equipo del rector Manuel Montero (2000-2004); senador por el PSE-PSOE (2005-2009); Director del Gabinete de Prospecciones Sociológicas de la Lehendakaritza, siendo lehendakari Patxi López (2009-2012) (Asociación Vasca de Sociólogos, 1988; Martínez, 2009). Ha dirigido, entre otras, las tesis doctorales de Antolín, profesor del Departamento de Sociología 2, y de Gloria Areilza, socióloga en Iberdrola. Su perfil predominante parece situarse más entre el sociólogo aplicado y el sociólogo público.

estado autonómico. Cada comunidad autónoma y cada ciudad creen que debe establecerse una universidad y además una universidad generalista. Es un modelo muy mecanicista del Estado, de un Estado que se descentraliza y que entienden que esa descentralización cada una de sus partes deben reproducir de una manera mimética unos servicios, en este caso universitarios. Podríamos hablar de otros servicios, pero, en este caso universitarios. Hay un crecimiento espectacular de las universidades públicas con una demanda también muy fuerte de profesorado que en la siguiente década hace crisis. Ese crecimiento de universidades, de carreras y de profesores, a su vez con la implantación de los nuevos planes de estudio mantiene un espíritu tribal en el que no hay interdisciplinariedad. Cada uno defiende su territorio y la Ciencia Política no tiene nada que ver con la Sociología, y esta no tiene nada que ver... Esa reproducción metastásica de los estudios, de la universidad, yo creo que es la que acaba entrando en crisis, que es lo que tenemos ahora. No puede ser que tengamos 47 universidades con 47 Facultades de Sociología, con 47 Facultades de Derecho, que además todas son generalistas y el mercado no da para eso” (Urrutia, 2012).

Para Pérez-Agote¹⁰⁰ (2013), la crisis de la sociología tiene que ver con el hecho de que el referente empírico sobre el que los sociólogos han construido la sociedad, ya no existe.

“La sociología está en crisis en todo el mundo por una razón fundamental, que es porque la sociología ha sido una ciencia de la sociedad, y la sociedad tal como los

¹⁰⁰ Alfonso Pérez-Agote ha sido Catedrático de Sociología en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) y actualmente es Catedrático Emérito de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), donde ha sido profesor del Departamento de Teoría Sociológica. Inicia su formación realizando estudios de Economía y Derecho en La Comercial (Universidad de Deusto), pero su interés por la Sociología le lleva a París, donde realizará estudios en la Sorbonne, l'École Pratique des Hautes Études y en el Institut de Recherches et de Formation en Études de Développement (Pérez-Agote, 2013). A la vuelta de su estancia en París, defiende su tesis doctoral titulada *Medio ambiente e ideología en el capitalismo avanzado*, dirigida por Moya. Pérez-Agote es actualmente coordinador del Groupe Européen de Recherche Interdisciplinaire sur le Changement Religieux (GERICR). Sus investigaciones se centran en temas como las identidades colectivas, el nacionalismo, el cambio religioso y la secularización. Algunos libros recientes: *The Social Roots of Basque Nationalism* (The University of Nevada Press, 2005); *Les nouveaux repères de l'identité collective en Europe* (co-ed.) (L'Harmattan, 1999); *La situación de la religión en España a comienzos del siglo XXI* (co-autor) (CIS, 2004); *Religión y política en la sociedad actual* (co-ed.) (CIS-UCM, 2008); *La nueva pluralidad religiosa* (co-ed.) (Ministerio de Justicia, 2009); *Barrios multiculturales* (co-ed.) (Trotta, 2010); *Portraits du catholicisme. Une comparaison européenne* (Presses Universitaires de Rennes, en prensa) (CIS, 2013). Ha dirigido las tesis doctorales de Gurrutxaga, Aierdi, Tejerina, Edurne Uriarte, Gatti y Martínez de Albéniz, todos ellos profesores de los departamentos de Sociología de la UPV/EHU, a excepción de Edurne Uriarte, que en el pasado lo fue de los Departamentos de Sociología y de Ciencia Política y de la Administración de la UPV/EHU, y que actualmente imparte docencia en la Universidad Carlos III de Madrid. Se podría decir que el perfil predominante de Pérez-Agote es el de sociólogo científico.

sociólogos la han construido, la han construido con un referente empírico obvio y evidente que eran las sociedades estatales nacionales, y eso ya no existe. [...] El próximo libro de Touraine sostiene que la sociedad no existe. Él lo lleva hablando desde hace mucho tiempo” (Pérez-Agote, 2013).

Y el autor continúa con el análisis de esa sociedad que ya no existe, y con las consecuencias sobre las relaciones individuo-sociedad:

“[...] entonces la sociología ha creado sus instrumentos analíticos bajo el supuesto de una sociedad existente, de una sociedad como unidad total, que comprende la totalidad de esferas, que es redonda, esférica, etc., es la imaginación de la sociedad que hemos tenido los sociólogos. Y ahora eso en nuestras sociedades ya no existe, y hay otras sociedades que están llegando a la riqueza y al desarrollo por medios radicalmente distintos, por supuesto con injusticias, sin democracia. Lo que estoy queriendo decir es que los conceptos, las categorías fundamentales, incluidas dos centrales, que son individuo-sociedad, [...] lo que es un individuo es una cosa de un par de siglos y está desapareciendo porque ahora incluso en las sociedades occidentales, ¿qué sentido tiene hablar de individuo si son personas que cuándo van a trabajar tienen un sistema simbólico, luego van al sindicato y tienen otro sistema simbólico, luego van a la parroquia y tienen otro sistema, luego van a la Universidad y tienen otro? Pero el individuo es algo como in-diviso y es todo un proceso de construcción en la modernización que significa que los poderes que antes tenía la sociedad tradicional, todas las organizaciones intermedias en las que el individuo vivía, en las que los seres humanos vivían que no eran el individuo, esas van perdiendo influencia y capacidad sobre el individuo. La familia controla ahora muchísimo menos al individuo que lo controlaba antes, pero sin embargo el Estado tiene cada vez un poder mayor, es decir que individuo-Estado es una forma de relacionarse histórica entre el ser humano y la sociedad total, que es de una época y que se está disolviendo aquí en gran parte, porque, bueno, es una hipótesis también, porque probablemente no existe, se ha perdido el registro de una unidad simbólica que antes, [...] [por ejemplo] la religión era como algo que en esta división de mundos que había, todavía la religión daba una coherencia. Eso se está disolviendo en la sociedad contemporánea. En las nuevas generaciones esa coherencia no existe ni tiene por qué existir, y muchas veces ni se lo plantea la gente, es lo que se está viendo en las investigaciones” (Pérez-Agote, 2013).

Pérez Agote también analiza, desde un planteamiento teórico-empírico, la globalización y sus efectos sobre el individuo:

“Por otro lado, está la globalización, globalización que no sabemos lo que es, que no tiene un sistema común de referencia ni simbólico ni político y que son relaciones ciegas y que no sabemos [...] Estamos en una red sin centro, que está en movimiento y que está y que nos controla, y que hace y deshace y que no hay salida de... Bueno, entonces frente a eso, ¿qué se está haciendo con la estructura económica, político-jurídica? No te digo ya en la época de Marx, lo que eran las formaciones sociales, que llamábamos los marxistas, una cosa eran las sociedades y otra cosa eran las formaciones sociales concretas. Las formaciones sociales ya no existen. ¿Dónde está la estructura económica española? Se desparrama por ahí, ¿no? A mí hay temas de esos que me fascinan, empiezo a enumerar, conexión micro-macro. No es una conexión teórica, es una conexión empírica que cambia en cada momento de la vida social, en cada época histórica y está cambiando radicalmente. No hay conexión en este momento entre la mayoría de las personas individualmente y el sistema mundial. No hay conexión. ¿Es la misma conexión que antes había entre individuo y su Estado-nación? [...] Yo lo he teorizado como ecuación conocimiento y afecto. Y estamos en una sociedad en dónde conocemos una inmensidad de cosas que no nos afectan y, gran parte de lo que más nos afecta, no sabemos de dónde viene. Es fascinante. Y está sin cerrarse esa ecuación. Y hay un desequilibrio emocional, afectivo, cognitivo, en el individuo, brutal” (Pérez-Agote, 2013).

Ruiz Olabuenaga (2013) hace referencia igualmente a “una sociedad que no existe”, a los cambios operados en la sociedad y a la necesidad, por tanto, de cambiar la ciencia que estudia la sociedad, es decir la sociología. De ahí la necesidad de una “nueva sociología”.

“[...] si lo que ha cambiado no es la sociología, lo que ha cambiado es la sociedad, y la sociedad ésta es tan nueva y tan distinta que o cambia la ciencia que estudia la sociedad, o si no, no se entiende nada. [...] Estamos todavía usando unos conceptos de una sociedad que no existe. Totalmente falsa. [...] Hace falta una nueva sociología porque la sociedad es nueva” (Ruiz Olabuenaga, 2013).

Según Ruiz Olabuenaga (2013), no se ha sabido “aceptar que la sociedad cambia y que hay que cambiar la sociología”, no se ha sabido “entrar en el conocimiento de estos cambios profundos que ahora necesitan hacer los sociólogos”. Se pregunta este autor:

“¿Aquí no hay trabajo para los sociólogos? Aquí hay más trabajo que nunca, si se desea el verdadero enfoque [...], entender la nueva sociología. [...] No se puede, porque no existe el concepto de sociólogo, porque lo que se entiende por sociólogo no es sociólogo, decir «mire usted, el 40% dice que sí y el 31% dice que no», eso no es sociología. Es que no hay sociólogos, ya sé que no hay. ¿Y no hay problemas? Ah sí, problemas sociológicos sí hay, muchísimos, cada vez más” (Ruiz Olabuenaga, 2013).

Por su parte, Gurrutxaga¹⁰¹ (2013) disecciona de manera crítica los problemas y desafíos a los que se enfrenta la sociología en el momento actual: 1) la hegemonía de las ciencias experimentales y la investigación tecnológica, frente al papel prácticamente inexistente, según este autor, de la investigación social; 2) el no haber conseguido que los estudios de sociología se conviertan en un oficio; 3) la incapacidad de los sociólogos para relacionarse con la sociedad; 4) la huida por parte de la sociología vasca de ciertos temas “calientes”. Según sus palabras:

¹⁰¹ Ander Gurrutxaga es Catedrático de Sociología de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), donde imparte docencia en el Departamento de Sociología 2. Obtiene la licenciatura en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Deusto. Su tesis doctoral, dirigida por Pérez-Agote, lleva por título: *La refundación del nacionalismo vasco (1991)*. Gurrutxaga ha ocupado también diversos cargos públicos y académicos: Vicerrector de Profesorado de la Universidad del País Vasco en el equipo rectoral de Barberá (1990-1991); Director del Departamento de Sociología; Director de Universidades y Viceconsejero de Universidades e Investigación del Gobierno Vasco (1996-2001), con los gobiernos de Ardanza e Ibarretxe. Entre sus publicaciones destacan, entre otros, los siguientes libros: *El código nacionalista en el País Vasco durante el franquismo* (1985); *Las transformaciones del nacionalismo* (1996); *La perplejidad sociológica* (1996); *La mirada difusa* (2002); *El presente del Estado-Nación* (2004); *La producción de la idea del nosotros* (2005); *Spanish and Latin American Transitions to Democracy* (2005); *El malestar en la democracia* (2005); *Retratos del presente* (2007); *La sociedad de la innovación* (2008); *Occidente y las otras modernidades* (2008); *Recorridos por el cambio, la innovación y la incertidumbre* (2010); *Implications of Current Research on Social Innovation in the Basque Country* (2011). Ha impartido, como profesor invitado, cursos en varias universidades españolas y extranjeras. Entre estas últimas, cabe citar: Duke University, North Caroline; New School University, New York; Sta. Barbara University, California; Chapell-Hill University, North Caroline. Actualmente dirige el grupo sobre *Complejidad, Innovación y Sociedad del Conocimiento* de la Universidad del País Vasco y es Director del Laboratorio *Estudios de Innovación Social*. Ha dirigido, entre otras, las tesis doctorales de Zabalo y Galarraga, profesores del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la UPV/EHU. Gurrutxaga se situaría más entre el sociólogo científico y el sociólogo público.

“Por una parte, tenemos que enfrentarnos con una hegemonía que en estos momentos tienen las ciencias experimentales y toda la investigación tecnológica, donde la investigación social no juega prácticamente ningún papel. Es decir, nos hemos quedado en el furgón de cola de los programas de investigación, de los repartos de fondos, etc. Esto es un hecho, el mundo ha girado, ha cambiado, y las humanidades y las ciencias sociales en general copamos un lugar claramente periférico o secundario, cuando no estamos en la periferia de la periferia, que puede ocurrir también en algunas situaciones. Primer tema. Y esto es un dato difícil de asumir, sobre todo por las consecuencias que tiene, pero imposible de no plantearse.

En segundo lugar, yo creo que tenemos otro gran problema y es que no hemos conseguido que los estudios de sociología se conviertan en un oficio. Ha habido carreras que lo han conseguido, psicología, por ejemplo, hay un oficio claro. No hemos conseguido convertirlo en un oficio. [...] Pero si la... pero si la impugnación sobre la sociología no está fuera de la sociología. La impugnación sobre la sociología la llevan a cabo los propios sociólogos. Es decir, en este momento fuera, en la calle, en las empresas, etc., lo que son muchos de los conocimientos que nosotros somos capaces de crear, de jugar con ellos, etc., están siendo muy demandados. Nuestro gran problema es por qué no ofrecemos o no somos capaces de acercarnos a todo ese mundo y ofertarlos. Nuestro fracaso tiene que ver con la institucionalización de los propios estudios de sociología, entendámoslo, nuestro fracaso está en la propia Universidad y en nuestras incapacidades.

Hay un tercer gran tema, no hemos sabido tampoco relacionarnos con la sociedad. Esto es muy curioso porque una ciencia, cuyo objeto básico es dar ese conocimiento... resulta que no ha sido capaz de buscar su lugar bajo el sol, ni de encontrar ligámenes. Existen por supuesto ligámenes y estrategias personales, pero no como profesión. Este es otro gran asunto.

En cuarto lugar, yo creo que básicamente hemos huido de cierto tipo de temas calientes. Por ejemplo, si yo voy y analizo las grandes áreas temáticas que hay en los grandes Congresos nacionales de sociología, sea el estatal, sea el vasco, el asturiano, el gallego, en fin donde quieras, a mí me llama la atención que hay áreas que desde mi punto de vista debieran ocupar un lugar preminente y no están. Por ejemplo, la estructura social. La hemos disuelto cuando resulta que es clave, una buena estructura social para entender el mundo en el que estamos. Otro caso es el tema de la violencia. No he escuchado nunca jamás a sociólogos reunidos hablando sobre ese tema, que tiene una cierta impronta. Todo lo que

tiene que ver con la propia producción política de la realidad. No se habla de estos temas” (Gurrutxaga, 2013).

Según Leonardo¹⁰² (2012), el “drama de la sociología” no solo en el País Vasco, sino también en España, es la falta de “perfil profesional” del sociólogo, y ello se debe al hecho de que nunca se ha planteado en los planes de estudio el tipo de saber que necesita la persona que se va a dedicar al mundo profesional de la sociología. Se observa, por tanto, una cierta coincidencia entre este autor con el segundo problema apuntado por Gurrutxaga, si bien este último hace referencia a la falta de “oficio” de sociólogo, y Leonardo incide más en la inexistencia de una “profesión” de sociólogo. Conceptos ambos que han sido definidos en el Capítulo 3 de este trabajo y cuyo significado no es exactamente el mismo. De hecho, tras la revisión bibliográfica realizada, se llega a la conclusión de que sí hay “oficio”, o más bien diversidad de “oficios” de sociólogo, pero no “profesión”¹⁰³. Así, dice Leonardo (2012):

“Quizás soy demasiado drástico en mis pensamientos, pero yo parto de la hipótesis de que precisamente es ese el drama de la sociología en España, que no ha habido un perfil profesional. Si me dijeras un punto de partida de tu pensamiento: en España, por gracia o por desgracia, salvo lo que pueden ser unos mundos muy particulares, como puede ser y, básicamente, el mundo de la investigación de mercados o el mundo vinculado a ese, por distintas razones, [...]

¹⁰² Jon Leonardo Aurtenetxe es Catedrático de Sociología de la Universidad de Deusto, donde es profesor del Departamento de Trabajo Social y Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Deusto, ha sido Becario Fulbright en la Universidad de California, Santa Cruz en 1991-1992. Tu tesis doctoral, dirigida por Díez Nicolás, lleva por título: *Estructura Urbana y Diferenciación Residencial. El Caso de Bilbao* (CIS, 1989). Actualmente dirige el equipo de investigación sobre valores sociales de la Universidad de Deusto. Es autor de diversas publicaciones, fundamentalmente dentro del área de la Sociología Urbana, entre las que cabe citar: *Vitoria-Gasteiz, Análisis de las Pautas de Localización Residencial* (con Cristina Lavía). Diputación Foral de Alava, Vitoria-Gasteiz, 1991. *Social Groups and the Cultural Regeneration of Neighbourhoods*, en *Culture and Neighbourhoods*, Council of Europe. Strasbourg, 1992. *Sistema de indicadores de revitalización* (con Marisa Setien y M^a Angeles Garcia-Echevarria). Bilbao Metròpoli 30, 1994. *Sobre la disputa del objeto de análisis de la Sociología Urbana*, en *Inguruak* n^o 16, 1996. *El problema de la vivienda en España* (con Garbiñe Henry), en *Boletín de Estudios Económicos* n^o 159, 1996 y en *Sociedad Urbana, Revista de Estudios Urbanos*, n^o 2. Departamento de CC.SS. de la Univ. de Alicante, 1995. *Los Sistemas de Indicadores Urbanos*, en *Cursos de verano de la Univ. Complutense*, Euroforum, 1999. *Análisis Sociológico de los Beneficiarios del Servicio de Ayuda Universitaria*, Universidad de Deusto, 1998. *Análisis Sociológico de los Visitantes al Museo Guggenheim 1998/99*, Informes I, II, III y IV, Universidad de Deusto. *Estudio Sociourbanístico del Municipio de Erandio*, 1999. *Estudio Sociourbanístico del Municipio de Plentzia*, 1999. Sin poner en duda su perfil de sociólogo científico, puede decirse que su perfil predominante es el de sociólogo aplicado.

¹⁰³ Cfr. Capítulo 3, apartados 3.1. *La sociología: ¿oficio o profesión* y 3.3. *El oficio de sociólogo: sus figuras profesionales*, de este trabajo.

yo creo que el drama de la sociología, y hoy estamos pagando ese drama, es que se ha confundido la sociología como disciplina con las necesidades de la sociología desde la universidad. Dicho de otra forma, se ha enseñado, se ha preparado, se ha habilitado a los estudiantes que se han sentado en las aulas para que repitan los roles del sociólogo que está en la universidad, desde la perspectiva de los propios profesores. Esa es mi tesis central. Es decir, jamás, jamás se ha planteado en los planes de estudio, en el enfoque, en la disciplina, lo que quieras, por distintas razones muy complejas, jamás se ha planteado la idea de qué habilidades, qué instrumentos, qué tipo de saber necesita una persona que se va a dedicar al mundo profesional de la sociología. Los planes de estudio están pensados para desarrollar un sociólogo, a poder ser crítico con el sistema, porque si no, no entras en los parámetros de *comme il faut*. Es como si todos los economistas tuvieran que ser Samuelson, Galbraith y compañía, y uno no pudiera ser economista para hacer asientos contables en un banco. Entonces, ¿qué ha pasado? Las temáticas, los problemas, el contenido del saber que se ha inculcado y las problemáticas a las que se han dedicado históricamente los sociólogos, insisto podemos poner la excepción de lo que es el mundo de la investigación de mercados, pues han sido los problemas de la academia, hasta el punto, y hay muchos indicadores pero el más visible, cuando uno organiza un Congreso de Sociología en España, el 99'9% de las intervenciones son o bien de profesores de la universidad o de gente que está haciendo el doctorado. Del mundo profesional no hay nadie. Como si ese mundo no existiese. ¿Qué ha pasado? Desde mi punto de vista se ha difuminado el rol profesional del sociólogo. ¿Eso significa que no hay sociólogos que trabajen? No, hay sociólogos y sociólogas que trabajan en la medida en que han demostrado habilidades o que demuestran competencias en determinadas materias” (Leonardo, 2012).

Esta carencia de perfil profesional repercute además en la imagen que la sociedad tiene del sociólogo.

“Pero eso sí demuestra que la sociedad no ha sido capaz de percibir qué es lo que hace un sociólogo. Y el ejemplo más notable es la universidad. El ejemplo más notable es que los padres y las madres que envían a sus hijos a la universidad dicen: ¿y eso para qué sirve? Cosa que no se les ocurre hacer por ejemplo con un trabajador social. Todo el mundo sabe que un trabajador social da ayuda, está en la administración, tiene un perfil profesional. ¿Qué ha pasado? Que unas cosas

sobreviven porque tienen una utilidad social y otras no. No sé si respondo a lo que quieres saber. Ese es el eje central de mi argumentación” (Leonardo, 2012).

Este último aspecto también es resaltado por Pérez-Agote (2013), para quien existe un problema de imagen de la sociología como profesión.

“[E]n España no hay imagen de la profesión. Se cree que todos los sociólogos son investigadores, por lo tanto la sociedad piensa que somos inútiles, que no valemos más que para hacer cosas que no valen para nada, y cuando alguien quiere hacer algo práctico no se le ocurre llamar a un sociólogo, se le ocurre yo creo llamar antes a un politólogo, que saben sacar determinadas cosas más concretas y piensan que los sociólogos no. Y yo creo que es porque los sociólogos, y ahí sí tenemos culpa los sociólogos, no hemos difundido una imagen profesional que sea correcta, que esté bien hecha” (Pérez-Agote, 2013).

Y Ruiz Olabuenaga, en un artículo publicado en 1998 en la revista *Inguruak*, titulado “20 años de sociología vasca: retos y riesgos de una profesionalización incompleta”, y que recoge la conferencia inaugural del IV Congreso Vasco de Sociología, reflexiona sobre la Sociología en el País Vasco, haciendo especial énfasis en su aún incompleta profesionalización. Dice este autor:

“La Sociología como profesión reclama unos estándares de excelencia académica, de rigor metodológico, de deontología personal, de solidaridad corporativa, de seguridad ocupacional, de disponibilidad de recursos, etc. que, hoy por hoy, distan mucho de haber sido alcanzados por muchos de nosotros. No diré que sigamos siendo francotiradores, pero sí que nuestra profesionalización sigue siendo inadmisiblemente imperfecta” (Ruiz Olabuenaga, 1998, p. 8).

Así, ya se trate de falta de “oficio” de la sociología (Gurrutxaga, 2013), de inexistencia de “perfil profesional” (Leonardo, 2012), de problema de “imagen profesional” de la sociología (Leonardo, 2012; Pérez-Agote, 2013) o de “profesionalización incompleta” (Ruiz Olabuenaga, 1998), lo cierto es que los autores parecen coincidir en lo inacabado del proceso de profesionalización de la sociología, también en el País Vasco; y en que la responsabilidad de esta situación corresponde, en definitiva, a los sociólogos y a la academia (Leonardo, 2012; Gurrutxaga, 2013; Pérez-

Agote, 2013). Algunos/as sociólogos y sociólogas vascos/as así lo entendieron, de ahí su interés por las salidas profesionales de los alumnos, es decir por la inserción profesional de los titulados en sociología, y por “orientar la carrera [de sociología] fundamentalmente a la profesión” (Urrutia, 2013b)¹⁰⁴.

Por otro lado, interesa resaltar aquí la comparación que realizan los autores entre la Sociología y otras disciplinas del campo de las Ciencias Sociales, tales como la Psicología (Gurrutxaga, 2013), el Trabajo Social (Leonardo, 2012; Pérez-Agote, 2013) o la Ciencia Política (Pérez-Agote, 2013), cuyo modelo profesional adoptado les ha permitido configurar profesiones –psicólogo, trabajador social, politólogo–, con mayor visibilidad y reconocimiento social, según los autores, que la Sociología.

También, que la identificación excesiva del sociólogo a la investigación (Pérez-Agote, 2013), parece limitar la imagen que la sociedad tiene de este profesional. Pero sobre esta y otras cuestiones, se hablará en el siguiente capítulo.

En conclusión, se podría decir que los dos objetivos planteados al inicio de este capítulo, parecen haberse alcanzado. Primero, se han identificado –siempre bajo el supuesto de posibles futuras correcciones– los hechos y las personas relevantes del proceso de institucionalización y profesionalización de la sociología en el País Vasco. Y, segundo, se ha demostrado la existencia de tensiones entre diferentes concepciones o cosmovisiones de la sociología a lo largo de todo el recorrido de la sociología vasca.

¹⁰⁴ En esta misma línea de interés por las salidas profesionales de los titulados/as en Sociología, se han situado sociólogas y sociólogos, profesores de los departamentos de Sociología y Trabajo Social y de Sociología 2 de la UPV-EHU. Y ello por el interés mostrado en la inserción profesional de los sociólogos/os desde la Asociación Vasca de Sociología, pero también por su participación activa en la contactación de empresas y otras entidades, así como en la tutorización de alumnas/os, con objeto de las “prácticas externas”, ofrecidas al alumnado desde la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV/EHU, cuando estas prácticas eran, en sus inicios, un proyecto voluntarista, apenas apoyado desde las instancias académicas.

CAPÍTULO 5. LA INSERCIÓN PROFESIONAL DE LAS SOCIÓLOGAS Y SOCIÓLOGOS VASCOS: FORMACIÓN, EMPLEO, IDENTIDAD, PROFESIÓN.

Como ya se mencionó en el apartado sobre metodología del Capítulo 1, en el capítulo que nos ocupa se va a realizar una síntesis descriptiva e interpretativa de los datos obtenidos, combinando a tal efecto tres técnicas de investigación: análisis secundario de datos, grupo de discusión y entrevistas en profundidad. Este análisis tiene como finalidad conocer cómo se opera la inserción profesional de las personas tituladas en Sociología en el País Vasco, fijándonos para ello en cuatro variables: la formación de Sociología, el empleo de los sociólogos y sociólogas, la identidad profesional y la profesión de sociólogo/a.

En relación al análisis secundario, se van a analizar las “Encuestas sobre la incorporación a la vida activa” (más adelante denominadas “Encuestas de inserción laboral”) de los titulados/as de la UPV/EHU, publicadas primero por el Observatorio del Mercado de Trabajo de EGAILAN (Sociedad Pública de Promoción de la Formación y el Empleo) y, más tarde, por el Gabinete Técnico de LANBIDE (Servicio Vasco de Empleo), desde el año 2002 (año de la primera publicación) hasta 2014. Estas encuestas son fruto de la colaboración entre la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, su Consejo, Social, el Gobierno Vasco y el Observatorio de Mercado de Trabajo / Gabinete Técnico de LANBIDE. Los datos se obtienen mediante encuesta telefónica personal (CATI) realizada tres años después de finalizados los estudios universitarios. La primera promoción estudiada fue la de 1998 y, la última, la de 2010. Lo interesante de estas encuestas es que ofrecen información detallada sobre las diferentes titulaciones de la UPV/EHU. Es por ello que se han podido analizar los datos referentes a la inserción profesional de las personas tituladas en Sociología en la UPV/EHU, desde 1998 a 2010.

También, en relación al análisis secundario, se va a hacer referencia a los datos disponibles sobre las “Encuestas de inserción laboral de los titulados y tituladas universitarias” de la Universidad de Deusto, realizadas a las promociones 2008 y 2010, en las que se recogen datos sobre la Titulación de Sociología. Estas encuestas se realizan a partir de la colaboración entre la Universidad de Deusto y el Gabinete

Técnico de LANBIDE y siguen una metodología similar a la ya mencionada para el caso de las de la UPV/EHU, es decir encuesta telefónica sobre cuestionario cerrado de 10 minutos aproximadamente realizada tres años después de finalizada la carrera.

Otras fuentes estadísticas utilizadas han sido las “Estadísticas universitarias” proporcionadas por el INE (2015a) y el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2015), en concreto las referidas al número de egresados en la Titulación de Sociología según la Universidad en que cursaron la carrera; la Encuesta de Población en Relación con la Actividad (PRA) del Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT, 2015) para referirnos a las tasas de actividad, ocupación y paro de la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV); y, por último, los indicadores de inserción laboral de las personas egresadas de la Licenciatura de Sociología en universidades españolas en el curso 2008-2009, a partir de la información suministrada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2015).

En cuanto a la información obtenida a partir del “grupo de discusión” realizado a la Promoción 2009 de la Licenciatura de Sociología de la UPV/EHU y las “entrevistas en profundidad” a sociólogas y sociólogos vascos con edad menor o igual a 35 años, su tratamiento e interpretación permitirá en algunos casos combinar y complementar la información obtenida a partir del análisis secundario de datos y, en otros, añadir nuevas informaciones e interpretaciones desde el análisis de contenido temático, que no hubiera sido posible realizar sin la aportación de estas técnicas propias de la metodología cualitativa.

Sin embargo, antes de comenzar con el análisis empírico propiamente dicho, conviene conocer el sistema de información sobre la inserción profesional de las personas tituladas universitarias en nuestro país, es decir la información que ofrecen a este respecto los diferentes tipos de observatorios de empleo y las fuentes estadísticas sobre la enseñanza universitaria.

5.1. LA INFORMACIÓN SOBRE LA INSERCIÓN PROFESIONAL DE LAS PERSONAS TITULADAS UNIVERSITARIAS: LOS OBSERVATORIOS DE EMPLEO Y LAS FUENTES ESTADÍSTICAS.

El Observatorio de las Ocupaciones del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE).

Información del mercado de trabajo de las personas tituladas universitarias:

El Servicio Público de Empleo Estatal elabora informes que reflejan la información de mercado de trabajo por cada una de las titulaciones académicas, según los datos de que disponen los diferentes Servicios Públicos de Empleo. La información se presenta, a modo de fichas, por "titulación académica universitaria" de carácter oficial en el territorio nacional. Estas fichas contienen información relativa a las personas demandantes registradas en los Servicios Públicos de Empleo con alguna titulación universitaria.

La información y los datos que se facilitan tienen periodicidad mensual/anual (anual desde 2014) y ámbito nacional. Se contemplan los siguientes grupos (SEPE, 2015):

- Diplomaturas, Ingenierías Técnicas y equivalentes a diplomaturas (DIPLOMATURAS): Enseñanzas universitarias de primer ciclo y equivalentes a personas que han aprobado tres cursos completos de una licenciatura o créditos equivalentes.
- Licenciaturas, Ingenierías Técnicas, Arquitecturas Técnicas y equivalentes a licenciaturas (LICENCIADOS).
- Estudios oficiales de especialización profesional (ESPECIALISTAS).
- ENSEÑANZAS UNIVERSITARIAS DE GRADO.

Estos grupos de niveles de estudio están agrupados en las siguiente Áreas de Conocimiento: Artísticas, Ciencias Experimentales, Enseñanzas Técnicas, Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales y Jurídicas y Humanidades.

En definitiva, estos informes ofrecen información mensual y anual del mercado de trabajo de los titulados universitarios por titulación académica, entre ellas la titulación de Sociología. Esta información permite consultar datos desde enero de 2009 a julio de 2015.

Por otro lado, en la página web del Servicio Público de Empleo Estatal (2015) se presenta información, a modo de fichas, del mercado de trabajo de "ámbito nacional" y por "grupo primario de ocupación", según la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO).

Estas fichas contienen información sobre contratos y demandantes que los Servicios Públicos de Empleo registran cada mes en cada una de las ocupaciones. Los datos se desagregan según diferentes variables que conforman un perfil, mostrando sus variaciones mensuales y anuales (Ibídem, 2015). Asimismo, se ofrece información de la movilidad del mercado laboral entre las provincias.

Se puede dar el caso que en algún mes no haya datos de alguna ocupación y por tanto no se muestre.

Desde enero de 2010 el Observatorio de las Ocupaciones del Servicio Público de Empleo Estatal viene publicando información por ocupación de estas fichas, manteniendo los criterios de ordenación de la CNO-94, pero la entrada en vigor de la nueva Clasificación (CNO-11) en enero de 2011 requiere una adaptación de los sistemas informáticos, que hace inevitable la ruptura de la serie estadística mensualmente publicada (SEPE, 2015).

Así, el SEPE también ofrece información mensual del mercado de trabajo por ocupaciones, entre las que se encuentra la ocupación de sociólogo. En este último caso el último informe data de julio de 2015.

Las estadísticas universitarias del Instituto Nacional de Estadística (INE) y del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Estadísticas elaboradas por el INE:

La *Estadística de la Enseñanza Universitaria* recogía las características más relevantes del alumnado (matriculado, de nuevo ingreso y que terminó, desglosado por sexo y edad), así como del personal docente, los centros y los estudios de doctorado. Se presentaban, además, series anuales de la última década en la enseñanza superior,

incluyéndose todos los estudios universitarios y equivalentes a universitarios (INE, 2015a). Esta estadística se ha dejado de realizar por el INE a partir del curso 2011/12, siendo asumida por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

La *Encuesta de transición educativo-formativa e inserción laboral (ETEFIL)* se realizó en el año 2005 para estudiar la inserción laboral de los jóvenes con relación a los itinerarios seguidos dentro del sistema educativo y las transiciones entre el estudio y el trabajo (Ibídem, 2015a). El estudio incluye los itinerarios educativos y laborales seguidos, el análisis de las características de los empleos encontrados y su adecuación a la formación recibida y el estudio de los períodos de desempleo e inactividad una vez han abandonado el sistema educativo.

El *Avance de la Estadística de la Enseñanza Universitaria* proporcionaba un avance del número de alumnos matriculados en los plazos de junio y septiembre con el fin de obtener una visión general del alcance y volumen de la Enseñanza Universitaria en España. Esta estadística se ha dejado de realizar.

Estadísticas del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte:

Como se ha señalado más arriba, a partir del curso 2011-2012, las estadísticas de la enseñanza universitaria han dejado de ser realizadas por el INE pasando a ser asumidas por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Así, en la página web de este ministerio se puede encontrar la siguiente información estadística referida a la enseñanza universitaria (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2015):

- Estadísticas Universitarias
 - Estadística de estudiantes
 - Estadística de financiación y gasto de las universidades públicas españolas
 - Estadística de personal de las universidades (EPU)
 - Estadística de precios públicos universitarios
 - Estadística de las pruebas de acceso a la universidad
 - Estadística de tesis doctorales
 - Estadística de universidades, centros y titulaciones
 - Anuario de indicadores universitarios

- Inserción laboral de los egresados universitarios

En relación a estas últimas, se elaboran las siguientes estadísticas:

- Inserción laboral de los egresados universitarios. La perspectiva de la afiliación a la Seguridad Social.
- Indicadores de Inserción Laboral:
 - Primer y Segundo Ciclo por sexo
 - Primer y Segundo Ciclo por tramos de edad
 - Primer y Segundo Ciclo por nacionalidad
 - Máster por sexo
 - Máster por tramos de edad
 - Máster por nacionalidad
 - Máster españoles por sexo
 - Máster españoles por tramos de edad
 - Doctorado por sexo
 - Doctorado por tramos de edad
 - Doctorado por nacionalidad
 - Doctorado españoles por sexo
 - Doctorado españoles por tramos de edad
- Indicadores de inserción laboral a nivel titulación (QEDU)

El Observatorio Universitario de Inserción Laboral de la ANECA.

En febrero de 2006 se presentaba el Observatorio Universitario de Inserción Laboral, una página web (www.insercionlaboral.net) promovida por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA), la Agencia para la Calidad del Sistema Universitario de Castilla y León, la Agència per la Qualitat del Sistema Universitari de Catalunya (AQU), la Axencia para a Calidade do Sistema Universitario de Galicia (ACSUG), el Centro Andaluz de Prospectiva y el Centro de Estudios en Gestión de la Educación Superior (CEGES).

El objetivo de esta iniciativa era proporcionar herramientas metodológicas a las universidades para el análisis del mercado laboral de sus titulados, y poner a disposición

de la sociedad información seleccionada sobre la inserción laboral, el mercado de trabajo de los titulados universitarios y su metodología de análisis.

El portal ha dejado de funcionar pero en su momento albergaba documentos, enlaces a páginas de entidades vinculados a la inserción laboral de los titulados y eventos relacionados. Entre los estudios publicados por el Observatorio Universitario de Inserción Laboral de la ANECA, cabe citar:

- ANECA (2004): *Los universitarios españoles y el mercado laboral (Avance de resultados). Edición especial Aula 2004.*
- ANECA (2004). *Encuesta de Inserción Laboral. Egresados universitarios en el año 2000.*
- ANECA (2007). *Informe ejecutivo. Proyecto Reflex. El profesional flexible en la sociedad del conocimiento.*
- ANECA (2008). *Informe Estudiantes. Titulados universitarios y mercado laboral. Proyecto Reflex.*
- ANECA (2008). *Informe Graduados. Titulados universitarios y mercado laboral. Proyecto Reflex.*
- ANECA (2008). *Informe Empleadores. Titulados universitarios y mercado laboral. Proyecto Reflex.*
- ANECA (2008). *Informe Gestores. Titulados universitarios y mercado laboral. Proyecto Reflex.*
- ALONSO, L. E.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. J. y NYSSSEN, J. M^a (2009): *El debate de las competencias. Una investigación cualitativa en torno a la educación superior y el mercado de trabajo en España.* ANECA. Este estudio analiza los puntos de vista de jóvenes titulados y empleadores sobre la problemática de la inserción laboral.
- ANECA (2009). *Los procesos de inserción laboral de los titulados universitarios en España. Factores de facilitación y obstaculización.* Estudio con el que se examina la realidad efectiva de los procesos de incorporación de los jóvenes egresados de la universidad al mercado de trabajo.

El Observatorio de la Empleabilidad y Empleo Universitarios.

El Observatorio de la Empleabilidad y Empleo Universitarios (OEEU) es una iniciativa impulsada por la Obra Social "la Caixa", la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) y la Cátedra UNESCO de Gestión y Política Universitaria de la Universidad Politécnica de Madrid (Agencia EFE, 2013). Se crea en 2013 con motivo de la coyuntura económica y por el desempleo al que se enfrentan los titulados universitarios en España, debido a la situación de crisis económica que atraviesa el país.

Se trata de una red de investigadores y técnicos distribuidos en todo el país, que trabajan de forma coordinada y con una misma metodología, bajo la dirección de la Cátedra UNESCO y el asesoramiento permanente de un Consejo de Expertos, integrado por académicos y expertos universitarios nacionales e internacionales (OEEU, 2015).

La finalidad de este Observatorio es convertirse en la fuente informativa de referencia nacional y autonómica para conocer el comportamiento de las variables relacionadas con la empleabilidad y el empleo de los titulados universitarios en España, con información e indicadores producidos bajo estándares internacionales de calidad. Por esta razón, buscan generar información fiable y oportuna para el diseño de medidas que mejoren la empleabilidad y el empleo de los universitarios en España. Para ello, establecen los siguientes objetivos (Ibídem, 2015): producir información homogénea y comparable entre estudios y comunidades autónomas; fomentar la colaboración y el intercambio de información entre las administraciones públicas, los organismos de empleo y de educación y los institutos y centros que proveen información sobre empleabilidad e inserción laboral; favorecer la actividad investigadora; y apoyar con información la toma de decisiones de futuros estudiantes, estudiantes actuales y egresados universitarios, así como de empleadores, políticos y gestores universitarios con responsabilidades en educación y empleo.

La Unidad de Dirección y Coordinación (UDC), está ubicada en la Cátedra UNESCO de Gestión y Política Universitaria de la UPM, y sus funciones son las siguientes: dirigir y coordinar el trabajo de los Centros de Recogida y Análisis de la Información y del Consejo de Expertos; planificar las actividades anuales del

Observatorio; recopilar, producir y analizar la información relativa a la empleabilidad y al empleo de los egresados universitarios; y difundir los resultados del OEEU.

Por otro lado, el grupo de expertos es un grupo de académicos y técnicos nacionales e internacionales, de distintos ámbitos y disciplinas, con las siguientes funciones (OEEU, 2015): prestar asesoría científica y técnica sobre la información, las metodologías y los productos del Observatorio; colaborar en la planificación anual y en la evaluación de las actividades del OEEU; y participar en el análisis y en la difusión de los contenidos.

Con el fin de optimizar los recursos disponibles y facilitar la coordinación de la red se han agrupado las universidades de una o varias comunidades autónomas, según el caso, dando lugar a diez conjuntos. Cada uno cuenta con una unidad que se dedica a la recolección, la producción y el análisis de la información relativa a la empleabilidad y al empleo de los egresados de las universidades incluidas en su agrupación territorial. Estas unidades se denominan Centros de Recogida y Análisis de la Información (CRAI) y se distinguen los siguientes (Ibídem, 2015):

- CRAI 1 – Madrid
- CRAI 2 – Baleares y Cataluña
- CRAI 3 – Murcia y Valencia
- CRAI 4 – Andalucía
- CRAI 5 – Aragón, La Rioja, Navarra y País Vasco
- CRAI 6 – Castilla y León
- CRAI 7 – Universidades no presenciales e internacionales
- CRAI 8 – Asturias, Cantabria y Galicia
- CRAI 9 – Castilla La Mancha y Extremadura
- CRAI 10 – Canarias

Los Observatorios de Empleo autonómicos y universitarios.

Los Observatorios de Empleo autonómicos:

La mayoría de las comunidades autónomas cuenta con su propia institución dedicada al estudio de la evolución del empleo así como de otros indicadores diversos

del mercado de trabajo. Se distinguen los siguientes Observatorios autonómicos de empleo:

- Observatorio de Empleo ARGOS de Andalucía.
- Observatorio Canario del Empleo y la Formación Profesional (OBECAN).
- Observatorio de Empleo y Formación, de Cantabria.
- Observatorio Regional del Empleo de Castilla La Mancha.
- Observatorio de la empresa y empleo de Cataluña.
- Observatorio de Empleo Universitario de Extremadura.
- Observatorio de las Ocupaciones de Asturias.
- Observatorio de Empleo del Servicio Riojano de Empleo.
- Gabinete Técnico del Servicio Vasco de Empleo (LANBIDE) (antes Observatorio del Mercado de Trabajo del Gobierno Vasco).
- Observatorio de Empleo de Navarra.
- Observatorio Regional de Empleo de Madrid.
- Observatorio de Inserción Laboral y Tendencias Profesionales Emergentes (OTPE), de la Rioja.

Galicia, Murcia y Comunidad Valenciana no tienen Observatorio de Empleo autonómico, y desde 2013 tampoco dispone de esta institución la Comunidad de Castilla y León.

Los Observatorios de Empleo universitarios:

En cuanto a los Observatorios de Empleo universitarios, en los últimos años algunas Universidades han creado Observatorios cuya finalidad es obtener información sobre la inserción laboral de sus egresados.

En el Cuadro 1, que se expone a continuación, se muestra la información existente sobre la inserción laboral de las personas tituladas universitarias, según Universidad pública o privada que oferta estudios de Sociología y tipo de Observatorio de Empleo (autonómico y/o universitario).

Cuadro 1. Información sobre la inserción laboral de las personas tituladas universitarias, según Universidad pública que oferta estudios de Sociología y tipo de Observatorio de Empleo.

| Universidades que ofertan estudios de Sociología | OBSERVATORIOS DE EMPLEO | |
|---|--|--|
| Universidades públicas | Observatorios universitarios | Observatorios autonómicos |
| Alicante | <i>Observatorio universitario de inserción laboral de la Universidad de Alicante.</i> - Boletín Primera Edición. Marzo 2008. - Boletín Segunda Edición. Junio 2009. - Boletín Tercera Edición. Primer trimestre 2010. | No dispone de Observatorio autonómico. |
| Autónoma de Barcelona | <i>Observatori de Graduats de la UAB.</i> - Resum de l'estudi de la inserció laboral: titulats en Sociologia. Promoció 1998, 2002. - Informe sobre la inserció laboral. Titulació de Sociologia. Graduades i graduats promoció 2000/2001, Setembre 2004. - Informe sobre la inserció laboral. Titulació de Sociologia. Graduades i graduats promoció 2003/2004, Juliol 2008. - Informe sobre la inserció laboral: Llicenciatura Sociologia. Graduades i graduats promoció, Setembre de 2011. | <i>Observatorio de la empresa y empleo de Cataluña.</i> - Boletín jóvenes y mercado de trabajo: revista trimestral, 2010-2013. |
| Barcelona | No dispone de Observatorio de empleo universitario. | |
| Carlos III | <i>Fundación Universidad Carlos III</i> - Conclusiones del XII Estudio de Inserción Profesional de los titulados de la Universidad Carlos III de Madrid. Promoción 2006, Abril 2008. - Conclusiones del XIII Estudio de Inserción Profesional de los titulados de la Universidad Carlos III de Madrid. Promoción 2007, Marzo 2009. - XIV Estudio de Inserción Profesional de los titulados de la Universidad Carlos III de Madrid. Promoción 2008, Marzo 2010. - XV Estudio de Inserción Profesional de los titulados de la Universidad Carlos III de Madrid. Promoción 2009, Marzo 2011. - XVI Estudios de Inserción Profesional de los titulados de la Universidad Carlos III de Madrid. Promoción 2010, Febrero 2012. - XVII Estudio de Inserción Profesional de los Titulados de la Universidad Carlos III de Madrid. Promoción 2011, Mayo 2013. | <i>Observatorio Regional de Empleo de Madrid.</i> Consejería de Empleo, Turismo y Cultura. - Egresados Universitarios. Inserción Laboral de los titulados en 2006 y 2007 en las universidades públicas de la Comunidad de Madrid, Consejería de Educación y Empleo, 2012. - "Situación de los egresados universitarios madrileños. Análisis 2008-2011", Consejería de Educación y Empleo, 2012. |
| Complutense de Madrid | No dispone de Observatorio de empleo universitario. - Inserción laboral de los licenciados en Sociología. 2003. Escuela Universitaria de Estadística. UCM. - Iriando, I. y otros (2009): <i>Inserción laboral y calidad del empleo de los licenciados de la Universidad Complutense</i> , Instituto de Análisis Industrial y Financiero, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, UCM. - | |
| Coruña, La | <i>Observatorio ocupacional – UDC.</i> Vicerrectorado de Estudiantes, Deporte y Cultura. - Informes de inserción laboral de los titulados de la UDC desde 2004-2005 hasta 2009-2010. - Otras publicaciones sobre mercado de trabajo. | No tiene Observatorio autonómico. |

| | | |
|------------------|--|--|
| Granada | <p><i>Centro de Promoción de Empleo Y Prácticas.</i> Vicerrectorado de Estudiantes de la Universidad de Granada.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Situación laboral de los egresados de la Universidad de Granada: Estudios de seguimiento de las Promociones 2005-2006, 2006-2007 y 2007-2008. Centro de Promoción de Empleo y Prácticas, Granada, 2011. - Luque, T. y otros (2008): <i>Estudio de Egresados de la Universidad de Granada. Años 2004 y 2005.</i> Universidad de Granada. | <p><i>Observatorio de Empleo ARGOS de Andalucía.</i> Consejería de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo de Andalucía.</p> <ul style="list-style-type: none"> - La situación laboral de las personas egresadas en Enseñanzas Universitarias en Andalucía. Promociones 2005-2006, 2006-2007, 2007-2008, 2008-2009, 2009-2010 y 2010-2011. - El mercado de trabajo de los jóvenes andaluces 2006, 2007, 2008, 2012. |
| Pablo de Olavide | <p><i>Observatorio de Empleo de la Universidad Pablo de Olavide (UPO)</i>, perteneciente a la <i>Fundación Universidad-Sociedad.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Boletines <i>Observaempleo</i> nº 1, 2009 y nº 2, 2010: el objetivo es informar a la comunidad universitaria sobre los datos de empleo e inserción laboral. - La inserción laboral de los egresados de la Universidad Pablo de Olavide, 2002. - Estudio de inserción laboral de los egresados de la Universidad Pablo de Olavide, 2005. - Estudio de la Inserción laboral de los Egresados de la Universidad Pablo de Olavide. Una perspectiva empresarial, 2007. - Estudios de la situación laboral de las personas egresadas de la Universidad Pablo de Olavide. Promociones 2006/2007 y 2007/2008. | <ul style="list-style-type: none"> - <i>Boletín Evaluación y Empleo</i> nº 1/4, 2007; nº 2/4, 2007; nº 3/4, 2007. |
| La Laguna | <p><i>Observatorio Permanente para el Seguimiento de la Inserción Laboral.</i> Proyecto de colaboración entre la Fundación Canaria Empresa - Universidad de la La Laguna y el Servicio Canario de Empleo.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Análisis cuantitativo de la inserción laboral de los titulados de la Universidad de La Laguna de 2006 a 2009 (2011). - El proceso de inserción laboral de los universitarios de la Universidad de La Laguna (2011). - Informe de inserción laboral por cuenta ajena de los titulados universitarios de Canarias. - ¿Qué demandan las empresas a los titulados universitarios? (Septiembre 2007). - Las competencias para el empleo en los titulados universitarios, 2008. - Análisis de la tasa de inserción laboral de los egresados de las diferentes titulaciones de la Universidad de La Laguna (Mayo 2008). - Creencias y actitudes sobre la inserción laboral de los estudiantes, egresados y profesores de la Universidad de La Laguna (en desarrollo). | <p><i>Observatorio Canario de Empleo y FP (OBECAN).</i> Consejería de Empleo, Industria y Comercio. Ofrece información estadística sobre parados y contratos por titulación universitaria.</p> |
| Murcia* | <p><i>Observatorio de empleo de la Universidad de Murcia.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - La inserción laboral de los titulados de la Universidad de Murcia: titulados en los cursos 2001/02, 2002/03 y 2003/04, Unidad para la Calidad, 2006. - La inserción laboral de los titulados de la UMU 2004/2005, 2009. - La inserción laboral de los titulados de la Universidad de Murcia 2005/06-2007/08, 2010. - La inserción laboral de los titulados de la Universidad de Murcia, 2007/08-2008/09, 2012. | <p>No dispone de Observatorio autonómico.</p> |

| | | |
|-------------------------|---|--|
| País Vasco | Como resultado de la colaboración entre la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), su Consejo Social, y el Departamento de Trabajo, Justicia y Seguridad Social (en la actualidad Departamento de Política Social y Empleo), el Observatorio de Mercado de Trabajo (actualmente el Gabinete Técnico) de LANBIDE ha llevado a cabo las Encuestas de Inserción Laboral de las personas tituladas de la UPV/EHU de las Promociones 1998 a 2010. | <i>Gabinete Técnico de LANBIDE – Observatorio del mercado de trabajo del Gobierno Vasco.</i> - Encuestas de Inserción Laboral de las personas tituladas de la UPV-EHU. Promociones 1998 – 2008. - Encuesta a Empresas. Demanda y Valoración de las Personas con Titulación Universitaria. UPV-EHU, 2005. - Estudio Formación Postgrado. Promoción 2002 UPV-EHU, 2007. - Ajuste formación universitaria y empleo. Prom. 2004 UPV/EHU, 2007. - Movilidad geográfica en a incorporación laboral de las promociones universitarias. Promoción 2004 UPV/EHU, 2009. - Licenciatura en Sociología. Evolución Profesional de la Promoción 2000 – UPV/EHU, 2008. - Sociología. Promociones 2003, 2006, 2007, 2008, 2010 – UPV/EHU. |
| Pública de Navarra** | | <i>Observatorio de Empleo de Navarra.</i> - “Empleabilidad jóvenes titulados FP y Universidad de Navarra. 2012”: acceso bajo petición. |
| Salamanca | <i>Observatorio Ocupacional de la Universidad de Salamanca.</i> - Encuesta de inserción laboral. Egresados 2000. ANECA, 2003. - La inserción laboral de los titulados en la Universidad de Salamanca. Estudio sobre los egresados en 1999 y 2001, SOU, 2004. - Informe de Egresados que finalizaron en el año 2002, Unidad de Evaluación de la Calidad / SOU, 2008. - Inserción profesional en áreas emergentes de actividad económica en Salamanca, Ávila y Zamora. | |
| U.N.E.D. | <i>COIE – Centro de Orientación, Información y Empleo</i> Vicerrectorado de Estudiantes, Empleo y Cultura de la U.N.E.D. Es un servicio especializado en ofrecer información y orientación académica y profesional. Memoria de Actividades COIE desde 2007-2008 a 2011-2012. | |
| Valencia (Est. General) | <i>Observatorio de Inserción Profesional y Asesoramiento Laboral de la Universitat de València (OPAL).</i> - Primer Estudio de Inserción Laboral de los Titulados de la Universitat de València. Tercera Oleada, 2004. - Segundo Estudio de Inserción Laboral de los Titulado/as de la Universitat de València, 2010. - Evolución de los indicadores de inserción laboral de los titulados/as de la Universitat de València. Resultados comparativos de las tres ediciones del estudio de inserción laboral (EIL), 2013. | No dispone de Observatorio autonómico. |

Fuente: Elaboración propia.

* No se oferta como Grado de Sociología. Se oferta Licenciatura en Sociología en proceso de extinción.

** Se oferta Grado de Sociología aplicada.

Y en el Cuadro 2, el mismo tipo de información, pero referida en este caso a las Universidades privadas.

Cuadro 2. Información sobre la inserción laboral de las personas tituladas universitarias, según Universidad privada que oferta estudios de Sociología y tipo de Observatorio de Empleo.

| Universidades que ofertan estudios de Sociología | OBSERVATORIOS DE EMPLEO | |
|--|--|---|
| Universidades privadas ¹⁰⁵ | Observatorio universitario | Observatorio autonómico |
| Deusto* | <p><i>Observatorio de empleo - Universidad de Deusto.</i> Se distinguen las siguientes publicaciones:</p> <p><i>Observatorio de Grados Universidad de Deusto:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Encuesta de inserción laboral de titulados y tituladas universitarias. Promoción 2008. Noviembre de 2011. - Encuesta de inserción laboral de titulados y tituladas universitarias. Promoción 2010. Diciembre 2013. <p><i>Observatorio de Postgrados Universidad de Deusto</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Estudio de la empleabilidad de los postgrados de la Universidad de Deusto. Promoción 2011. Marzo de 2013. - Estudio de la empleabilidad de los postgrados de la Universidad de Deusto. Promoción 2012. Julio de 2015. <p><i>Trendence Graduate Barometer: 2015</i></p> | <p><i>Para el tratamiento de la información de las “Encuestas de inserción laboral de titulados y tituladas universitarias” existe colaboración con LANBIDE – Gabinete Técnico.</i></p> |
| Pontificia de Salamanca | <p><i>Unidad Técnica de Calidad y Seguimiento de Títulos de la UPSA.</i> Se envían cuestionarios por correo electrónico a los egresados para conocer su inserción laboral. No se publican resultados.</p> | No dispone de Observatorio autonómico. |

Fuente: Elaboración propia.

* No se oferta Grado de Sociología.

Lo primero que observamos es que no todas las Universidades que ofertan la titulación de Sociología, ya sean públicas o privadas, disponen de Observatorio de Empleo universitario.

En el caso de la Universidad del País Vasco porque existe una colaboración con el Observatorio de Empleo autonómico (en este caso Gabinete Técnico de LANBIDE), que es quien se ocupa de la realización de las Encuestas de inserción laboral de los egresados de esta Universidad.

¹⁰⁵ Los estudios de Sociología han dejado de ofertarse en la Universidad Católica de Valencia y en la Universidad Pontificia de Comillas.

Las que sí cuentan con Observatorio de Empleo universitario son la Universidad de Alicante (Observatorio universitario de inserción laboral de la Universidad de Alicante), Universidad Autónoma de Barcelona (Observatori de Graduats de la UAB), Universidad Carlos III (Fundación Universidad Carlos III), Universidad de La Coruña (Observatorio ocupacional – UDC), Universidad de Granada (Centro de Promoción de Empleo y Prácticas), Universidad Pablo de Olavide (Observatorio de Empleo de la Universidad Pablo de Olavide – UPO), Universidad La Laguna (Observatorio Permanente para el Seguimiento de la Inserción Laboral.), Universidad de Murcia (Observatorio de empleo de la Universidad de Murcia), Universidad de Salamanca (Observatorio Ocupacional de la Universidad de Salamanca) y Universidad de Valencia (Observatorio de Inserción Profesional y Asesoramiento Laboral de la Universitat de València – OPAL), entre las Universidades públicas que ofertan estudios de Sociología.

Y entre las Universidades privadas, solo cuenta con este tipo de observatorio la Universidad de Deusto (Observatorio de empleo - Universidad de Deusto).

Por otro lado, la información que suministran estos observatorios autonómicos y universitarios presenta notables diferencias de unos a otros, en particular en cuanto al nivel de desagregación de los datos por titulación. Así, las dos únicas Universidades que suministran Informes específicos sobre la inserción laboral de las personas egresadas de la Titulación de Sociología, ya sea a través del Observatorio de Empleo universitario o del autonómico, son la Universidad Autónoma de Barcelona y la Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

Es precisamente la existencia de estos Informes sobre la inserción laboral de las personas tituladas en Sociología, en el caso de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), lo que va a permitir gran parte del análisis que se ofrece a continuación.

5.2. LA FORMACIÓN DE SOCIOLOGÍA Y LAS MOTIVACIONES DE SU ELECCIÓN.

La titulación de Sociología.

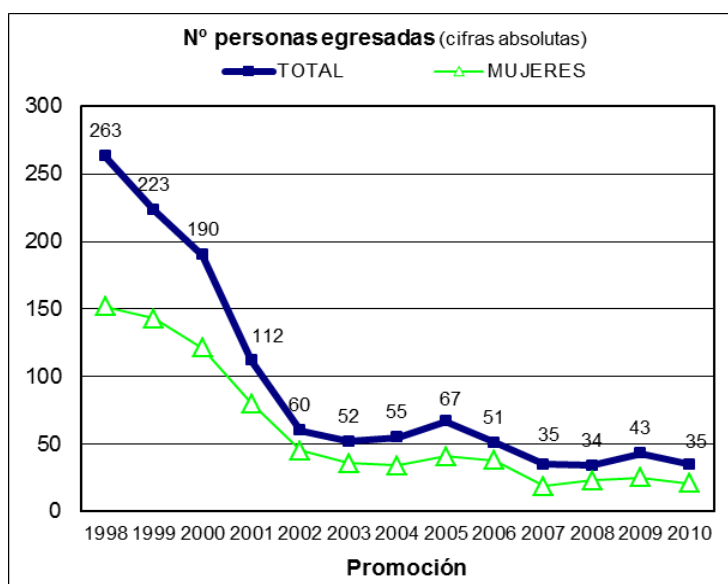
La Titulación de Sociología inicia su andadura en el País Vasco, como ya se indicó en el capítulo anterior, en la Universidad de Deusto en el año 1966, como plan de estudios de 5 años, al final de los cuales se otorgaba el título privado de Licenciatura en Sociología. Más adelante, en 1976, se crea en esta universidad la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, aunque únicamente se organizarán los estudios de la especialidad de Sociología, los cuales solo serán reconocidos como título oficial, tras la realización previa de una examen de Licenciatura, hasta 1977 (Setién, 1998). La titulación de Sociología se ha ofertado en la Universidad de Deusto hasta el curso 2012-2013. Actualmente no se ofertan los estudios de Grado de Sociología, por lo que la formación en Sociología ha desaparecido de la oferta de estudios de esta universidad.

Por su parte, en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) es en el curso 1988-1989 cuando se comienza a ofertar la Licenciatura en Ciencias Políticas y Sociología (Especialidades: Sociología Industrial-Urbana, Sociología Política y Ciencias Políticas), en la por entonces Facultad de Ciencias de la Información. La primera promoción de licenciados data, por lo tanto, del curso 1992-1993. La primera modificación del plan de estudios de esta carrera en la universidad pública, el denominado “plan nuevo”, de 4 años, se llevará a cabo en 1995-1996, licenciándose su primera promoción en 1998-1999, y dando lugar a dos titulaciones distintas: Licenciatura en Sociología y Licenciatura en Ciencia Política y de la Administración. La Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV/EHU oferta actualmente los estudios de Grado de Sociología, tras la aprobación por parte de la ANECA del Plan de estudios del Título de Grado de Sociología.

A continuación, se analizarán principalmente datos de la Titulación de Sociología de la UPV/EHU, suministrados por el Gabinete Técnico de LANBIDE – Servicio Vasco de Empleo, así como se hará referencia a datos de esta titulación en la Universidad de Deusto. En la medida de lo posible, se intentarán comparar estos datos con los referidos a la Titulación de Sociología de otras universidades españolas.

Así, en el Gráfico 1 se muestra la evolución que ha seguido la Titulación de Sociología de la UPV/EHU, en cuanto al número de egresados, y ello desde la promoción de 1998 hasta la de 2010, última promoción encuestada por el Gabinete Técnico de LANBIDE. El número de egresados entre ambas fechas ha pasado de 263 a 35 personas tituladas (LANBIDE, 2014d), con un descenso acusado entre las promociones de 1998 a 2002, que puede explicarse por la oferta diferenciada de las Licenciaturas de Sociología y de Ciencia Política y de la Administración, cuya primera promoción se licencia en el curso 1998-1999, y otro de menor calado en 2007, momento a partir del cual el número de personas tituladas se mantiene entre 35 a 45 personas cada año.

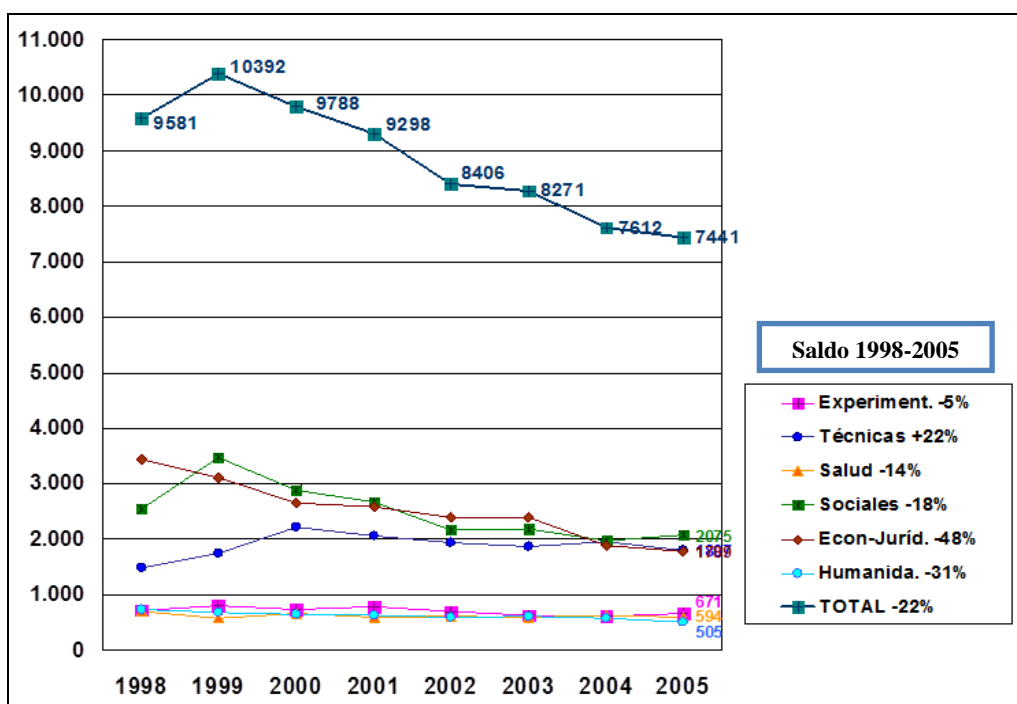
Gráfico 1. N° Personas egresadas de la Titulación de Sociología (UPV/EHU) Promociones 1998-2010.



Fuente: LANBIDE (2014d).

Por otro lado, es preciso señalar que en el periodo 1998-2005 se produce un descenso casi generalizado en el volumen de egresados del conjunto de la Universidad del País Vasco, tal y como se recoge en el Gráfico 2. La cifra de egresados fue en 2005 un 22% menor que en 1998, caída de alumnado que se venía registrando desde 1999, año que supuso un punto de inflexión en la serie 1998-2005, con un máximo de 10.392 personas egresadas.

Gráfico 2. Volumen del alumnado egresado (cifras absolutas) de la UPV/EHU, según campo del conocimiento. Promociones 1998-2005.



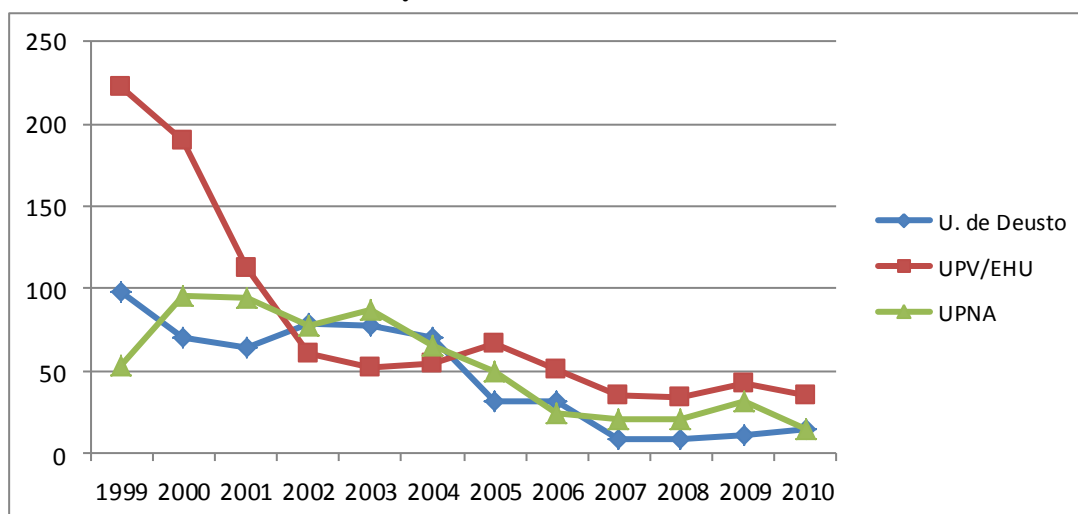
Fuente: LANBIDE (2009a).

Según LANBIDE (2009a), la pérdida de matrícula en ese periodo fue consecuencia, principalmente, de la negativa evolución demográfica de las últimas décadas y se reflejaba, incluso de forma más intensa, en otras opciones formativas (como formación profesional de grado superior) o en las universidades privadas de nuestra comunidad.

Asimismo, la tendencia a un menor número de alumnos entre 1998-2005 no se refleja por igual en todos los campos del conocimiento. A excepción del campo técnico que crece en términos absolutos, ya que pasa de tener 1.478 alumnos egresados y un peso del 15% sobre el total, a contabilizar 1.807 egresados y un 24% en ésta (Ibídem, 2009a), el resto de los campos del conocimiento pierden efectivos. El campo social, incluidas las enseñanzas económico-jurídicas, ha pasado de concentrar un 62% a un 52% del total egresado, y en 2005 tiene dos tercios de los graduados que tuvo en 1998 (3.864 personas, frente a 5.975) (LANBIDE, 2009a). También la promoción de Humanidades es casi una tercio menor que la de 1998, Experimentales un 5% más reducida y, por último, Salud un 14% menor.

Por otro lado, la situación de descenso del número de personas egresadas en Sociología en la década de 2000 parece repetirse en otras Universidades. Si comparamos los datos sobre el número de personas tituladas en Sociología de las Universidades de la CAPV (Universidad de Deusto y Universidad del País Vasco) y de Navarra (Universidad Pública de Navarra) de las promociones de 1999 a 2010, se puede apreciar el alcance de este descenso. Es lo que se muestra en el Gráfico 3, que se presenta a continuación.

Gráfico 3. N° personas egresadas de la Licenciatura de Sociología¹⁰⁶, según Universidades de la CAPV y Navarra. Promociones 1999-2010.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE (2015a) y LANBIDE (2014d).

Las tres universidades presentan descensos en el número de personas tituladas en Sociología, más pronunciados al principio de la década de 2000 en el caso de la UPV/EHU, pero de mayor importancia en términos absolutos al terminar la década para las Universidades de Deusto y Pública de Navarra. Tiene sentido traer aquí a colación el diagnóstico compartido por Ruiz Olabuenaga (2013) y Urrutia (2013), expresado en el

¹⁰⁶ El INE solo suministra estadísticas sobre el número de egresados desagregados por Universidad y titulación hasta el curso 2010-2011, y ello para el caso del alumnado que terminó los estudios de Diplomatura y/o Licenciatura. Con respecto al n° de egresados de estudios de Grado, la desagregación es por “sector de estudios” (CNED) desde 2008-2009 hasta 2010-2011, momento en el que el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte pasa a ocuparse de este tipo de estadísticas. Para los cursos 2011-2012 y 2012-2013, las estadísticas sobre el n° de egresados se suministran desagregadas por “ámbito de estudio”, y los estudios de sociología aparecen agrupados junto con los de antropología y geografía social y cultural, lo que no facilita la comparación en esas fechas. A partir del curso 2013-2014, y para aquellas Universidades que iniciaron antes los estudios de Grado también para el curso 2012-2013, se dispone de información sobre el n° de egresados en el Grado de Sociología por Universidad, suministrada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Sin embargo, se ha preferido finalizar la serie histórica en la promoción de 2010, dado que es la última promoción estudiada por LANBIDE, y sobre la que vamos a realizar gran parte de nuestro análisis.

anterior capítulo, en el sentido de que las razones de la crisis de la sociología se deben al propio éxito de la sociología en el País Vasco, que ha llevado a ofertar esta carrera en varias universidades, públicas y privadas.

Sin embargo, no es esta una realidad que se experimenta exclusivamente en nuestro contexto más cercano. En la Tabla 6 se muestra el alumnado que terminó los estudios de la Licenciatura de Sociología durante los cursos 1998-1999 a 2009-2010, en universidades españolas públicas y privadas.

Tabla 6. Alumnado que terminó los estudios de Sociología durante los cursos 1998-1999 a 2009-2010, según Universidad

| Licenciatura Sociología | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 |
|-------------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| TOTAL | 1928 | 2065 | 2008 | 1172 | 1378 | 1196 | 1125 | 1016 | 780 | 766 | 830 | 718 |
| UNIVERSIDADES PÚBLICAS | 1723 | 1896 | 1882 | 1055 | 1266 | 1061 | 1055 | 948 | 746 | 733 | 803 | 691 |
| Alicante | 152 | 202 | 187 | 185 | 134 | 101 | 87 | 58 | 28 | 37 | 42 | 41 |
| Autónoma de Barcelona | 58 | 64 | 64 | 67 | 93 | 88 | 74 | 89 | 79 | 76 | 75 | 50 |
| Barcelona | 37 | 63 | 141 | 91 | 95 | 103 | 94 | 79 | 79 | 60 | 73 | 54 |
| Carlos III | . | . | . | . | . | . | . | 20 | 22 | 31 | 22 | 19 |
| Complutense de Madrid | 1027 | 1057 | 1001 | 297 | 461 | 258 | 280 | 237 | 182 | 147 | 149 | 129 |
| Coruña, A | 35 | 58 | 85 | 62 | 62 | 73 | 62 | 64 | 54 | 52 | 68 | 41 |
| Granada | . | . | . | . | 69 | 85 | 88 | 98 | 57 | 65 | 65 | 56 |
| La Laguna | . | . | . | . | . | 16 | 21 | 34 | 23 | 33 | 28 | 42 |
| Murcia | . | . | 3 | 7 | 12 | 8 | 8 | 2 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| Pablo de Olavide | . | . | . | . | . | . | . | . | 4 | 7 | 20 | 18 |
| País Vasco | 223 | 190 | 112 | 60 | 52 | 55 | 67 | 51 | 35 | 34 | 43 | 35 |
| Pública de Navarra | 53 | 96 | 94 | 78 | 87 | 66 | 50 | 24 | 21 | 21 | 31 | 15 |
| Salamanca | 51 | 50 | 58 | 70 | 56 | 76 | 82 | 86 | 60 | 62 | 69 | 53 |
| U.N.E.D. | 87 | 116 | 117 | 118 | 114 | 108 | 123 | 79 | 72 | 62 | 72 | 84 |
| Valencia (Est. General) | . | . | 20 | 20 | 31 | 24 | 19 | 27 | 26 | 41 | 40 | 47 |
| UNIVERSIDADES PRIVADAS | 205 | 169 | 126 | 117 | 112 | 137 | 70 | 68 | 34 | 33 | 27 | 27 |
| Católica de Valencia | . | . | . | . | . | . | . | . | . | . | . | 5 |
| Deusto | 98 | 70 | 64 | 79 | 77 | 70 | 32 | 32 | 9 | 8 | 11 | 15 |
| Pontificia Comillas | . | . | . | . | . | 39 | 13 | 16 | 10 | 11 | 9 | 2 |
| Pontificia de Salamanca | 107 | 99 | 62 | 38 | 35 | 28 | 25 | 20 | 15 | 14 | 7 | 5 |

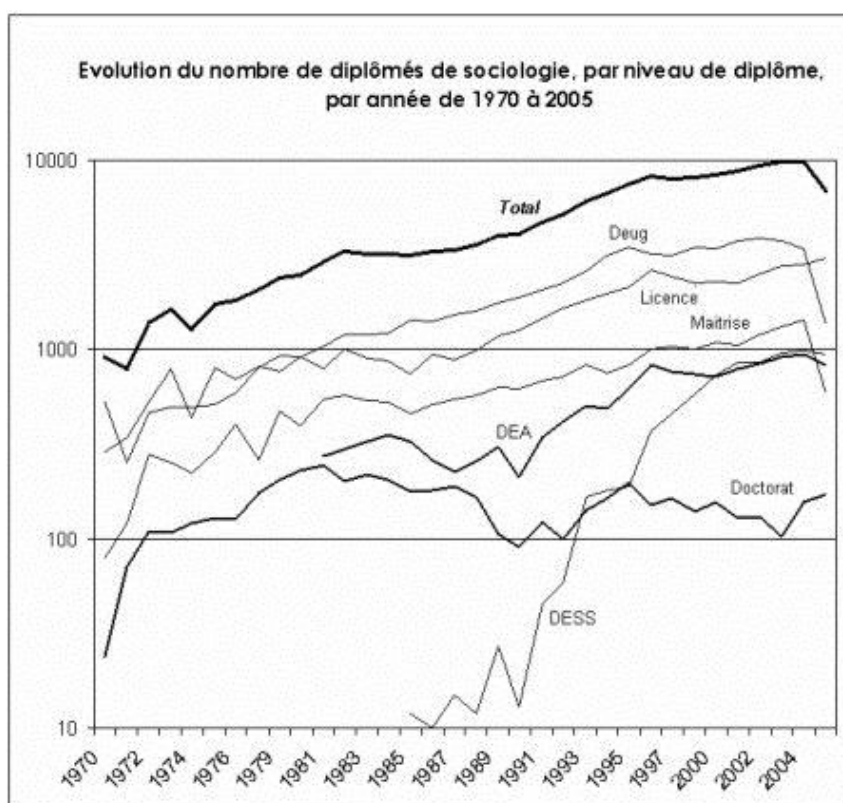
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE (2015a) y LANBIDE (2014d).

En la mayoría de universidades españolas se han producido descensos en cuanto al alumnado egresado de la Licenciatura de Sociología entre 1999 a 2010, a excepción de la Universidad de La laguna, la U.N.E.D y la Universidad de Valencia (Estudi General), siendo este descenso más evidente en la Universidad Complutense de Madrid (que pasa de 1027 personas tituladas en 1999 a 129 en 2010), la Universidad de Alicante (de 152 a 41 personas tituladas en las mismas fechas), Universidad de Deusto (de 98 personas tituladas a 15) y Universidad Pontificia de Salamanca (de 107 a 5 personas tituladas en 2010). De hecho, tal y como se recogía en el Cuadro 1 del

apartado anterior, en las Universidades privadas Católica de Valencia, de Deusto y Pontificia de Comillas ya no se ofertan los estudios de Sociología, y en la Universidad de Murcia se oferta la Licenciatura de Sociología en proceso de extinción, pero no el Grado de Sociología.

También se observa este descenso en otros países de nuestro entorno. Así, en Francia, de 1970 a 2004, el total de diplomados en sociología se multiplicó por 10 (Piriou, 2008a). Durante una veintena de años, los efectivos de diplomados en sociología aumentaron regularmente hasta 2006, como se puede apreciar en el Gráfico 4, fecha marcada por una descenso brutal del número total de diplomados en sociología (Ibídem, 2008a). La disciplina pierde casi 3000 egresados.

Gráfico 4. Evolución del nº de diplomados de Sociología en Francia, por nivel de diploma y año (1970-2005)



Fuente: Piriou (2008a, p. 26).

Según Piriou (2008a), es difícil encontrar todas las razones que explican esta disminución súbita y tan acusada. Pero, para esta autora, parece pertinente ligar este

descenso a los efectos de la reforma LMD¹⁰⁷ puesta en marcha en las universidades francesas en 2004 y que se hace efectiva en Francia en 2005. Esta reforma pone fin a la referencia a las maquetas nacionales de diplomados, que cada universidad transcribía localmente, así como reafirma el compromiso en el proceso de profesionalización de los estudios universitarios, sancionados por títulos más o menos adaptados a las demandas económicas del mercado de trabajo (Ibídem, 2008).

Los datos que aporta Piriou (2008a), correspondientes a 2006, confirman la consecución de esta fuerte y reciente disminución de las personas tituladas en sociología (menos 42%), tal y como se puede ver en la Tabla 7.

Tabla 7. N° de diplomados por disciplina en Francia (2000-2006).

| SCIENCES HUMAINES | % de baisse ou de hausse entre 2000 et 2006 | 2006 | Rang | Total | 2005 | Rang | 2000 | Rang |
|--|---|--------|------|------------------------|--------|------|------------------------|--------|
| Total | 28% ↓ | 62 431 | | Total | 79 161 | | Total | 87 193 |
| PSYCHOLOGIE | 38% ↓ | 13 188 | 1 | PSY | 17 402 | 1 | PSY | 21 271 |
| HISTOIRE | 50% ↓ | 10 109 | 2 | HIST | 14 568 | 2 | HIST | 20 383 |
| SCIENCES DE L'INFORMATION ET DE LA COMMUNICATION | 20% ↑ | 12 663 | 3 | SC DE L'INFO COMM | 14 404 | 3 | SC DE L'INFO COMM | 10 567 |
| SCIENCES DE L'EDUCATION | 19% ↑ | 10 173 | 4 | SC EDUC | 10 599 | 4 | SC EDUC | 8 519 |
| SOCIOLOGIE, DEMOGRAPHIE | 42% ↓ | 4 914 | 5 | SOCIO | 6 980 | 5 | GEO | 8 493 |
| GEOGRAPHIE | 45% ↓ | 4 285 | 6 | GEO | 5 617 | 6 | SOCIO | 8 489 |
| AMENAGEMENT | 33% ↑ | 3 615 | 7 | AMENA | 4 194 | 7 | PHILO | 4 345 |
| PHILOSOPHIE, EPISTEMOLOGIE | 53% ↓ | 2 040 | 8 | PHILO | 3 157 | 8 | AMENA | 2 714 |
| ARCHEOLOGIE, ETHNOLOGIE, PREHISTOIRE | 41% ↓ | 1 243 | 9 | ARCHEO, ETHNO, PREHIST | 1 927 | 9 | ARCHEO, ETHNO, PREHIST | 2 113 |
| SCIENCES RELIGIEUSES | 33% ↓ | 201 | 10 | SC RELIG | 313 | 10 | SC RELIG | 299 |
| MEDIANE | | 4 600 | | MEDIANE | 6 299 | | MEDIANE | 8 491 |

Fuente: Piriou (2008a, p. 26).

¹⁰⁷ La reforma "LMD" designa la aplicación al sistema francés de enseñanza superior de la construcción del espacio europeo de enseñanza superior (EEES), denominado "proceso de Bolonia", que se apoya sobre la noción de grandes universidades. Este sistema sustituye al anterior sistema constituido en Francia por 5 niveles de diplomas (DEUG, Licence, Maîtrise, DEA-DESS, Doctorat), una arquitectura de estudios articulada en torno a 3 grados principales, que revaloriza la Licence (principalmente profesional): el grado L (Licence), el grado M (Nuevo grado de Master) y el grado D (Doctorado) (Piriou, 2008a).

Se constata asimismo, en Francia, que todas las disciplinas contemporáneas y clásicas en ciencias humanas, las de más antigua tradición en las universidades, debido a esta reforma, sufren también una disminución consecuente de producción de diplomados (menos 28% de media). La Historia pierde 50% de titulados, la Geografía 49%, la Filosofía 53%. Por el contrario, las disciplinas más recientes (Ciencias de la Educación, Ciencias de la Información y de la Comunicación), esencialmente productoras de ciclos profesionales (Licence profesional, Master profesional), aumentan el número de diplomados: más de 20% para las Ciencias de la Información y de la Comunicación y más del 19% para las Ciencias de la Educación.

Pero volviendo a la Titulación de Sociología de la UPV/EHU, en la Tabla 8 se recoge información pertinente que nos disponemos analizar a continuación.

Así, en relación a la variable sexo, la presencia de mujeres en esta carrera ha sido y sigue siendo evidente, oscilando su porcentaje sobre el total de la promoción desde el 75% de la Promoción 2002 al 54% de la Promoción 2007, siendo de un 60% el porcentaje de mujeres sobre el total de la última promoción encuestada, que es la Promoción de 2010. Este último dato coincide con el porcentaje de mujeres sobre el total de la Promoción 2010 de la UPV/EHU, que también ha sido de un 60% (LANBIDE, 2014b). De hecho, en los últimos 5 años, el promedio de mujeres sobre el conjunto de personas egresadas en universidades vascas coincide con ese porcentaje (60%) (LANBIDE, 2014a), lo que muestra la tendencia hacia una feminización de las personas tituladas universitarias, por lo menos en lo que respecta a la CAPV.

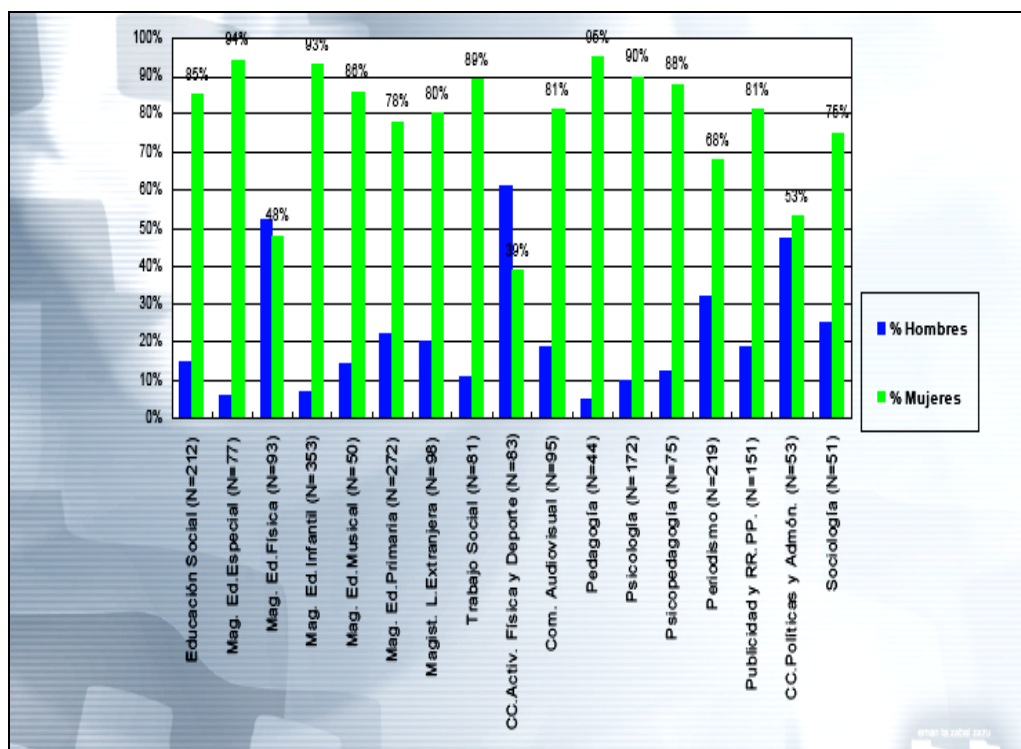
Tabla 8. Descripción de la Titulación de Sociología de la UPV/EHU (volumen de alumnado, % de mujeres, edad, nota media).

| DESCRIPCION | Promoción | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 |
|-----------------------------------|-------------------|------|------|------|--------|---------|------|------|------|------|------|------|---------|---------|
| Nº DE PERSONAS EGRESADAS | | 263 | 223 | 190 | 112 | 60 | 52 | 55 | 67 | 51 | 35 | 34 | 43 | 35 |
| % Mujeres (sobre total) | | 58% | 64% | 64% | 71% | 75% | 69% | 62% | 61% | 75% | 54% | 68% | 58% | 60% |
| Edad media (al finalizar carrera) | | . | 25 | 25 | 26 | 24 | 24 | 25 | 24 | 25 | 26 | 26 | 26 | 26 |
| % Cursa carrera en euskera | | . | . | . | 28% | 28% | 21% | 25% | 43% | 41% | 34% | 41% | 37% | 31% |
| Duración media carrera (años) | | . | 5,4 | 6,1 | 5,7 | 3,9 | 4,5 | 4,8 | 5,2 | 4,9 | 5,7 | 5,2 | 6,3 | 6,2 |
| Nota media de carrera | | 6,5 | 6,7 | 6,7 | 6,9 | 7,2 | 6,9 | 6,8 | 6,7 | 7,0 | 6,8 | 6,9 | 6,9 | 6,8 |
| | Año de entrevista | 2001 | 2003 | 2004 | 2005-I | 2005-IV | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | 2013-II | 2013-IV |
| TOTAL RESPUESTAS OBTENIDAS | | 191 | 163 | 152 | 92 | 54 | 42 | 42 | 45 | 36 | 26 | 24 | 30 | 26 |
| Mujeres entrevistadas | | 110 | 103 | 101 | 68 | 41 | 29 | 27 | 27 | 27 | 16 | 16 | 17 | 15 |
| Hombres entrevistados | | 81 | 60 | 51 | 24 | 13 | 13 | 15 | 18 | 9 | 10 | 8 | 13 | 11 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de LANBIDE (2007d, 2010c, 2011, 2012d, 2014d).

Esta feminización resulta más evidente en el caso del campo de las Ciencias Sociales, como se puede ver en el siguiente gráfico sobre la Promoción 2006 de la UPV/EHU de ese campo del conocimiento.

Gráfico 5. Distribución por sexo del alumnado Campo de las Ciencias Sociales (UPV/EHU). Promoción 2006.



Fuente: LANBIDE (2010b).

Salvo en las Titulaciones de Magisterio Educación Física y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, en el resto de titulaciones de la Promoción 2006 del Campo de las Ciencias Sociales de la UPV/EHU, la presencia de mujeres egresadas es claramente mayor.

Con respecto a la edad media al finalizar la carrera de Sociología en la UPV/EHU, la Tabla 8 muestra que se ha situado entre los 24 a los 26 años (25,2 años de media en el periodo analizado), una edad que se relaciona con la duración media de la carrera, que entre las promociones de 1998 a 2010 ha sido de 5,3 años de media, resultando estos valores más altos para las últimas promociones (6,3 años para la Promoción 2009 y 6,2 para la de 2010). Estos últimos valores resultan ser ligeramente

superiores a los observados en el conjunto de las Promociones 2009 y 2010 de la UPV/EHU (5,3 y 5 años de duración media de la carrera, respectivamente) y en el promedio de las Universidades vascas de las mismas promociones (4,9 y 4,8 años) (LANBIDE, 2014a, 2014b).

Las motivaciones de la elección de los estudios de Sociología.

Del análisis cualitativo realizado a partir del grupo de discusión a la Promoción 2009 de la Licenciatura de Sociología (UPV/EHU), se desprende que la elección de los estudios de Sociología no se encuentra en la mayoría de los casos entre las primeras opciones a la hora de elegir la carrera a estudiar. De los 12 participantes en el grupo de discusión, solo 1 refiere haber elegido los estudios de sociología como primera opción.

“Yo no vine de rebote. A mí ya me interesaba. Tampoco conocía mucho la sociología pero sí que me interesaban cuestiones como el comportamiento social. Estaba en duda entre geografía y sociología, y como geografía era en mi ciudad y con sociología podía salir, pues elegí sociología y no me arrepiento para nada. Me gusta un montón” (P.7. Grupo de discusión).

Los otros participantes en el grupo de discusión, a pesar de que su primera opción eran otras carreras (Psicología, Periodismo, Comunicación Audiovisual,...), relatan que finalmente es una carrera que les ha gustado, incluso mucho a algunos participantes.

“Yo quería hacer psicología pero no pasé el examen y entonces pensé en la sociología, y me gustó más que la psicología. La sociología me parece mucho más interesante” (P.2. Grupo de discusión).

“A mí me gustaba la sociología pero los números no, porque tenía estadística. También me gusta escribir mucho y quería hacer periodismo pero no me dejaron entrar, entonces dije hago sociología y me fastidio y hago las estadísticas y me ha gustado más de lo que pensaba y no me cambiaría” (P.3. Grupo de discusión).

De hecho, uno de los participantes llega a decir que una posible razón para no elegir esta carrera en primera opción tiene que ver con su desconocimiento y que, “de haber sabido lo que era”, la hubieran elegido.

“Decimos que venimos de rebote pero muchas veces, también, en vez de rebote lo podíamos llamar ignorancia. No es una cosa como la ingeniería, la ingeniería

sabes lo que es. La sociología, por lo menos en un país como este, ni tiene mucho prestigio por decirlo de algún modo, ni la gente sabe muy bien exactamente lo que es. Muchas veces hubiéramos acabado aquí de haber sabido lo que era, pero la desconocíamos, con 18 años no tienes mucha idea (P.6. Grupo de Discusión).

En cuanto a las razones para elegir la carrera de Sociología que refieren los y las sociólogos/as entrevistados/as para esta investigación, hay que señalar que estos jóvenes eligieron mayoritariamente esta carrera en primera opción, dado que de las 19 personas entrevistadas, 16 así lo hicieron, aunque no siempre coincidan en sus motivaciones. Las otras 3 personas a las que se ha entrevistado eligieron estos estudios en segunda opción.

Entre los sociólogos y sociólogas que eligieron estudiar Sociología en primera opción, se pueden distinguir los/as que tenían clara esta elección desde el principio, aquellos/as que dudaban entre varias carreras, pero al final se decantaron por esta disciplina, y los y las que la eligieron por razones más instrumentales (porque se impartía cerca de su lugar de residencia, para tener una Licenciatura...). Es minoritario el caso de los que tenían claro los estudios universitarios que querían cursar y, por tanto, una vocación evidente por estudiar esta carrera.

“Sí, sí, la elegí en primera opción y la elegí pues porque supongo que tenía cierta inquietud por entender el mundo que tenía alrededor y... vamos, es que no sé cómo decirte, lo tuve bastante claro desde casi pues 2º de BUP o una cosa así, y la verdad es que supongo que sería por eso, es que no me planteé...”. (Entrevista 1).

“Sí, sí la elegí de primera opción y lo decidí pues cuando estaba en COU, me pareció interesante el contenido, [...] pensé que me gustaba, me gustaban los contenidos y la elegí de primera opción”. (Entrevista 2).

“Sí, en mi caso sí, yo tenía claro ya en bachiller, que quería dedicarme a algo que tuviera que ver con las ciencias sociales, el ámbito de las ciencias sociales, también me gustaba historia y antropología, pero me documenté sobre la Sociología, porque sí que me parece que es una pena que sea esa gran desconocida de las ciencias sociales, porque me parece que tiene mucho que aportar, al margen de que tenga salidas o no tenga salidas, a nivel personal y a nivel humano y lo que te aporta para aprender a vivir y para saber analizar lo que te rodea desde un punto de vista crítico y capaz, me parece que todo el mundo debería hacer Sociología, y que se debería incluir incluso en el bachiller

o en la ESO, igual que hay filosofía, en mi época había filosofía, y decidí pues porque empecé por mi cuenta a preguntar, a buscar en Internet, qué era la Sociología, sociólogos y sociólogas... sociólogas apenas encontré”. (Entrevista 11).

Cuando han dudado entre varias carreras, las titulaciones entre las que se decantaban, aparte de la Sociología, han sido Filosofía, Ciencias Políticas y de la Administración, Psicología, Trabajo Social, Educación Social, Náutica.

“¿Por qué elegí Sociología?, pues bueno, cuando terminé en el instituto Sociología [...] bueno en principio me interesaba, aunque de pequeño me había interesado la biología, pues de repente cambié y me interesó la Sociología, y bueno estaba entre Filosofía, Sociología, quizá igual Psicología, pero bueno viendo lo que te dan en el instituto, un libro que te vienen las carreras, pero bueno como tenía un poco de todo me decidí por eso”. (Entrevista 3).

“yo en principio quería ser psicólogo y no sé por qué la fuerza de esa idea de ser psicólogo fue perdiendo fuerza, valga la redundancia, y no sé, descubrí la carrera de Sociología por una compañera del bachiller que me trajo un folleto de las puertas abiertas porque yo no pude venir, leí, me gustó y sí, podríamos decir que fue mi primera opción, y que no me planteo otras tampoco” (Entrevista 12).

“Sí, la elegí en primera opción, no sé muy bien por qué, pero creo que de pequeño tenía durante un montón de años claro que quería estudiar psicología, y en la época del bachiller de repente me di cuenta que no, que lo mío era la sociología. Y sí, fue clara la primera opción, además la segunda no me acuerdo cuál puse, pero ya no me convencía demasiado”. (Entrevista 13).

En todo caso, las razones que esgrimen estas personas tienen que ver con su interés por la sociedad, las relaciones sociales, pero también por el hecho de que se trate de una disciplina multidisciplinar en sus contenidos. Así lo expresan estos jóvenes sociólogos y sociólogas entrevistados/as.

“inquietud por el mundo que tenía alrededor, [...] me gustaba un poco poder tener las herramientas que me ayudaran a entender un poco por qué las sociedades eran como eran, por qué nos comportábamos tal... un poco por ese tipo de inquietudes” (Entrevista 1).

“me gustaban los contenidos” (Entrevista 2).

“me parecía que era una formación así como muy multidisciplinar” (Entrevista 3).

“Y ya te digo que me parecía interesante en ese momento, porque por lo menos en ese plan de estudios de la Universidad de Deusto veía que era muy general lo que estaban dando, se daba historia, se daba economía, se daba sociología, se daba cultura, se daba no sé qué... Me parecía interesante que no estuviese enfocado a una disciplina súper estricta, que fuese algo súper amplio” (Entrevista 4).

“me interesaba la sociedad, las relaciones sociales, cómo se relaciona la gente...” (Entrevista 8).

“conocer o entender un poco mejor a otras personas” (Entrevista 11).

“[...] la verdad es que no sabía lo que quería hacer porque estaba en el bachillerato y todo, estaba haciendo la rama tecnológica, y todos los profesores me decían para ir a ingenierías, carreras de estilo técnico y cosas así, y pues no sé, la verdad es que me interesaban otras cosas, la política, economía, un poco de todo así, y dije una carrera que toca así un poco todos los palos, pues eso, me metí y empecé, empecé en eso. (Entrevista 9).

Los sociólogos y sociólogas entrevistados/as que eligieron la carrera de Sociología como segunda opción, aun habiendo elegido otras carreras en primera opción (Comunicación Audiovisual, Publicidad y Relaciones Públicas, Ciencias Políticas y de la Administración), reconocen que es una carrera que les ha gustado.

“yo había pedido como opción Audiovisuales, Periodismo y marketing, porque yo quería entrar en audiovisuales y Sociología es que yo... en el momento que me dicen que he entrado en Biología pues yo... lo que te he comentado, mi amigo me dice que está Sociología en Deusto, que él va a hacer y bueno me convence, pero fui a ciegas. El tema es que cuando empiezo la carrera pues veo que es una cosa que me gusta un montón y la hice con muchísimo gusto. [...] ya te he dicho me metí en la carrera de forma accidental, pero ya en los primeros meses me di cuenta que me apasionaba. (Entrevista 6).

“y elegí la carrera de Sociología como segunda opción en mi lista, porque primero había elegido Publicidad y Relaciones públicas, pero no me dio la media, porque no sabía tampoco lo que era la sociología bien, vamos que entré sin saber

lo que era, y curiosamente hoy en día trabajo en una agencia de publicidad de socióloga (Entrevista 7).

Es interesante mostrar, a este respecto, el relato de la siguiente persona entrevistada, que dudaba en ese momento entre elegir estudiar Sociología o Ciencias Políticas, y el papel jugado por la orientadora escolar de su Instituto, quien le aconseja no estudiar Sociología por carecer de salidas profesionales.

“La primera opción fue Políticas, la segunda Sociología, y la tercera Historia, y luego Arte Dramático, bueno, un poco me gustaba un poco todo, y decidí... tenía dudas entre Políticas y Sociología, y lo contrasté con un profesor que era profesor de Sociología y bueno, sí que me decía que Políticas tenía más salidas, bueno más salidas...tampoco me recomendaba una u otra, un poco que me escuchase a mí misma y que... pero que la orientadora del instituto me dijo que ser sociólogo en el siglo XXI era como ser poeta, que no tenía ninguna salida, eso es lo que me dijo, pero yo sabía lo que me interesaba, que me interesaba un poco la sociedad, [...] bueno un poco sí que... no sabía muy bien en qué mundo entraba, no sabía cómo entender esa Sociología, pero sabía que me gustaría. Yo creo que puse Políticas al principio, yo creo que ese profesor de Sociología me aconsejó que igual Políticas podía abarcar más, tanto en la Sociología como en la administración pública, ¿no? Entonces, bueno, puse, pero estaba en la cola para hacer la matrícula ya, estaba con esa duda, y al final no sé por qué, pero opté por Sociología, sí, estaba entre esas dos”. (Entrevista 8).

La valoración de la formación de Sociología.

La Tabla 9 muestra la valoración que hacen las promociones 2002 a 2009 sobre la formación de Sociología de la UPV/EHU, según datos de LANBIDE (2012d,2014d), en competencias relacionadas con la formación básica, expresión y relación, pensamiento y competencias instrumentales, valoradas en una escala de 1 a 10. En este sentido, es de destacar las puntuaciones otorgadas a la “formación teórica”, que no baja de 6,9 y llega a obtener la puntuación de 7,5 para la promoción de 2008. También son altas las puntuaciones en “pensamiento crítico”, con un promedio de 7 para las promociones entre 2002 a 2008. Le seguiría la satisfacción con respecto al “trabajo en equipo” (6,8 de media) y la expresión escrita adquirida durante la formación (6,5 de media).

Tabla 9. Valoración de la formación de Sociología (UPV/EHU). Promociones 2002-2009.

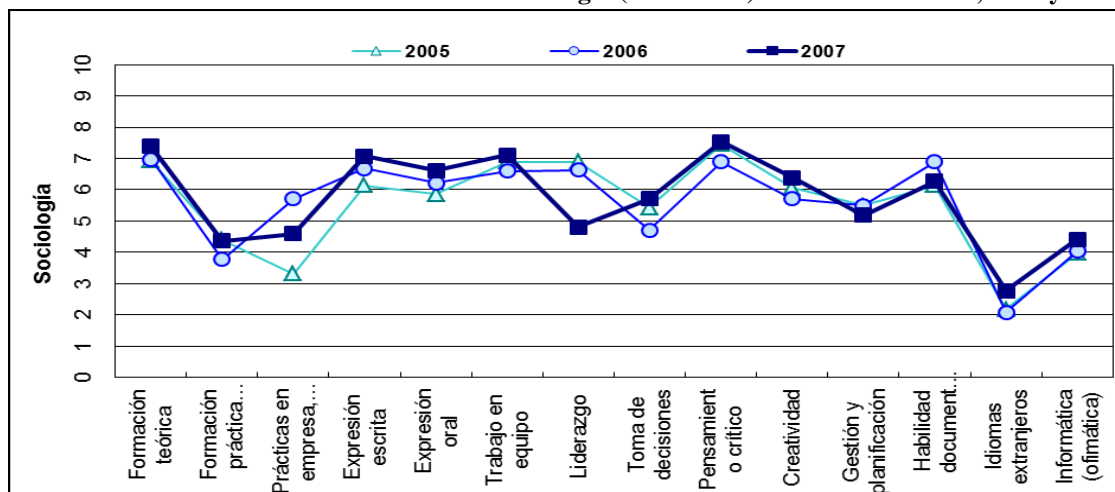
| Promoción | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2.008 | 2.009 |
|---|--------------------------------|------|------|------|------|------|-------|-------|
| COMPETENCIAS (punt. media en escala 0 a 10) | VALORACIÓN FORMACIÓN ADQUIRIDA | | | | | | | |
| FORMACIÓN BÁSICA | | | | | | | | |
| Formación teórica | 6,9 | 7,2 | 7,0 | 6,9 | 7,0 | 7,4 | 7,5 | 7,2 |
| Formación práctica | 4,7 | 4,0 | 4,1 | 4,4 | 3,8 | 4,4 | 5,3 | 4,6 |
| Prácticas en empresa | 4,3 | 4,2 | 3,5 | 3,3 | 5,7 | 4,6 | 5,1 | 3,1 |
| EXPRESIÓN Y RELACIÓN | | | | | | | | |
| Expresión escrita | 6,3 | 6,6 | 6,7 | 6,1 | 6,7 | 7,1 | 6,2 | 6,5 |
| Expresión oral | 5,3 | 6,2 | 6,1 | 5,9 | 6,2 | 6,6 | 6,2 | 6,5 |
| Trabajo en equipo | 6,8 | 7,0 | 6,7 | 6,9 | 6,6 | 7,1 | 7,1 | 6,2 |
| Liderazgo | 6,8 | 7,0 | 6,7 | 6,9 | 6,6 | 4,8 | 5,3 | 5,6 |
| PENSAMIENTO | | | | | | | | |
| Toma de decisiones | 4,4 | 5,9 | 5,0 | 5,4 | 4,7 | 5,7 | 6,3 | 5,5 |
| Pensamiento crítico | 6,5 | 7,0 | 6,4 | 7,5 | 6,9 | 7,5 | 7,7 | 6,9 |
| Creatividad | 5,4 | 5,7 | 6,0 | 6,1 | 5,7 | 6,4 | 6,5 | 5,6 |
| INSTRUMENTALES | | | | | | | | |
| Gestión y planificación | 4,8 | 4,9 | 5,6 | 5,5 | 5,5 | 5,2 | 6,2 | 5,3 |
| Habilidad documentación | 5,9 | 6,3 | 6,9 | 6,1 | 6,9 | 6,3 | 6,8 | 6,2 |
| Idiomas extranjeros | 1,7 | 1,4 | 1,5 | 2,2 | 2,1 | 2,8 | 2,3 | 2,0 |
| Informática (ofimática) | 1,7 | 2,4 | 4,0 | 4,0 | 4,0 | 4,4 | 3,8 | 4,2 |
| TOTAL ENTREVISTAS | 33 | 37 | 41 | 41 | 34 | 26 | 24 | 25 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de LANBIDE (2012d, 2014d).

Sin embargo, salvo la Promoción de 2008 (que lo hace con un 5,3), el resto de promociones estudiadas no valoran positivamente la “formación práctica” adquirida durante los estudios de Sociología, ya que sus puntuaciones no alcanzan el 5. También son bajas las puntuaciones que obtienen las “prácticas en empresas”, sobre las que, salvo la promoción de 2006, el resto de promociones puntúan también por debajo del 5. Estos datos podrían estar indicando el peso de la formación teórica sobre la práctica en esta formación, por lo menos en cuanto a la percepción que de ello tienen las personas tituladas en esta disciplina. Y quizás podrían ser un indicio del predominio de la sociología teórica con respecto a la sociología aplicada, o más práctica, presente también en la formación de Sociología.

El Gráfico 6 permite visualizar la valoración que hacen las Promociones de 2005, 2006 y 2007 de la formación de Sociología de la UPV/EHU, en cuanto a las competencias señaladas, puntuadas también en una escala de 1 a 10.

Gráfico 6. Valoración de la formación de Sociología (UPV/EHU). Promociones 2005, 2006 y 2007



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de LANBIDE (2012d).

Así, las puntuaciones más altas para las tres promociones estudiadas se observan en las competencias de formación teórica, pensamiento crítico, trabajo en equipo y expresión escrita. Le siguen en cuanto a su valoración las de expresión oral, creatividad y la competencia en habilidades documentales. Y recibe claramente una baja puntuación la formación práctica. No son coincidentes los valores para las prácticas en empresa, competencia que ha resultado algo más satisfactoria para la Promoción 2006, pero no así para las Promociones 2005 y 2007, que recibe valores por debajo del 5. Ni tampoco los valores que hacen referencia al liderazgo, competencia esta última valorada positivamente por las Promociones 2005 y 2006, pero no así por la de 2007.

Los datos primarios, procedentes del análisis del Grupo de Discusión realizado a la Promoción 2009 de la Titulación de Sociología de la UPV/EHU y de las entrevistas a jóvenes sociólogos y sociólogas, parecen confirmar algunas de estas valoraciones.

Los participantes en el grupo de discusión, pertenecientes a la Promoción 2009 de la Licenciatura de Sociología (UPV/EHU), se sienten satisfechos en su mayoría por la formación recibida en las dos líneas curriculares (castellano y euskera), consideran necesario un mayor contenido de las materias técnicas tanto cualitativas como cuantitativas, en especial un mayor conocimiento del programa SPSS, así como la necesidad de abordar un proyecto final al finalizar los estudios. Alguno de los participantes llega a afirmar que esta carrera está más orientada a la investigación académica que hacia el mundo profesional. Según sus palabras:

“Yo creo que la carrera está muy orientada, bueno, un poco orientada a la investigación académica y por esa parte falta un poco de orientación hacia lo profesional, o sea como que los profesores nos..., no sé, ahora sales a la calle y estás sumergido en este mundo académico y de investigación académica y si quieres hacer otra cosa, si quieres dejar de estudiar porque estás hartos ya, por ejemplo, pues igual la adaptación al mundo laboral es difícil. Bueno difícil, te sientes perdido” (P.7. Grupo de discusión).

En cuanto a los sociólogos y sociólogas entrevistados/as, hay que decir que la valoración que hacen de la formación de Sociología es mayoritariamente positiva, tanto en lo que respecta a la Titulación de Sociología en la UPV/EHU como en la Universidad de Deusto, ya que así lo expresan 14 de las 19 personas entrevistadas.

“Tengo un recuerdo bueno de la licenciatura, yo creo que fueron años en los que aprendí” (Entrevista 1).

“[La carrera de Sociología] a nivel personal es muy enriquecedora” (Entrevista 2).

“Yo en general estoy muy contento con la formación que he recibido aquí. [...] A mí la carrera me gustó, yo la hice a gusto. [...] Tengo buen recuerdo de casi todas las asignaturas que di” (Entrevista 3).

“[...] estaba dudando entre Sociología y Ciencias Políticas y en la puerta de la matrícula dije Sociología y Ciencias Políticas... ¡Sociología!, y no me arrepentí, o sea ya desde el primer curso me encantó. Me parecían cosas que entendía fácilmente y súper interesantes, que tenían relación con mi vida, con mi día a día y me encantó”. (Entrevista 5).

“Pero para mí si fue la primera opción, y súper contenta de haberla hecho y en 1º de carrera ya me di cuenta de que era lo que quería. [...]y la verdad que el primer día de clase un profesor nos comentó que qué creíamos que analizaba la Sociología, y cuando dijo que la Sociología se ocupaba de los problemas sociales que siempre son personales también... pues yo creo que ahí ya dije, esto es lo mío” (Entrevista 10).

“la valoración que hago de la carrera es buena al final” (Entrevista 12).

“A mí me ha gustado la base que me ha dado pues de conocimientos de diferente tipo” (Entrevista 14).

“Sí, fue la primera que escogí, podía haber escogido otra, pero bueno... luego ya la verdad es que estuve a gusto con la elección desde el principio”. (Entrevista 15).

“[...] a mí me parecían tan interesantes las clases que yo creo que falté a clase 3 veces, no se me ocurría faltar a clase, a mí me parecía que era todo muy interesante” (Entrevista 17).

Incluso es una carrera que acaba gustando a aquellas personas que no la eligieron en primera opción, tal y como se ha podido observar en el caso de los participantes en el grupo de discusión.

“ya te he dicho que me metí en la carrera de forma accidental, pero ya en los primeros meses me di cuenta que me apasionaba” (Entrevista 6).

“Estaban los que lo hacían por vocación, que yo no entraba dentro de ese grupo, porque ya te he dicho que yo no entré sabiendo lo que estaba haciendo, gente que leía mucho, que era muy teórica, que iba más enfocada hacia una tesis, a profundizar en temas de su interés y tal. Luego estaba la gente que, como yo, que una vez que empezabas la carrera sí te gustaba” (Entrevista 7).

“para mí la carrera fue muy bonita, yo disfruté, yo disfruté, me encantó el punto de vista sociológico de los autores, para mí era un mundo nuevo” (Entrevista 8).

Y también a quienes no sabían por qué la habían elegido. Así lo relata el siguiente entrevistado:

“Pues sí, sí, sí que me han aportado [los estudios de Sociología]. [...] me hizo un poco abrir la ventana y descubrir como más temas relacionados con más interés, que al principio no sabía muy bien por qué había elegido eso, y luego me di cuenta de que igual esos temas eran lo que de verdad me interesaban. Entonces pues eso, me aportó un poco igual confirmarme en esas ideas”. (Entrevista 9).

Los sociólogos y sociólogas entrevistados/as refieren que los estudios de Sociología les han aportado a nivel personal “claves para entender el mundo” (Entrevista 2), “una manera de comprender la realidad” (Entrevista 3), a “poner en duda aquello que normalmente pasa desapercibido” (Entrevista 1), les “ha ayudado a entender el entorno” (Entrevista 4). La palabra visión es utilizada por varias de las personas entrevistadas. Así, a estas personas la Sociología les habría aportado “una visión global”

(Entrevista 8), “una visión mucho más amplia” (Entrevista 13), “una visión, una manera de ver las cosas” (Entrevista 15), “la mirada, la capacidad de analizar los comportamientos,... una visión” (Entrevista 17). Volveremos sobre esta cuestión más adelante, cuando se aborde la influencia de la Sociología en las y los entrevistados.

Se valoran los conocimientos teóricos que aporta la formación, especialmente en cuanto a capacidad crítica.

“[La Sociología me ha aportado] Pues conocimientos a nivel teórico, amplios. [...] me ayuda igual también a ser crítica cuando creo que hay que serlo, no sé si es por la sociología o no, pero bueno sí que esa mirada, ya te digo, de ver más allá de lo que está pasando, con otros ojos, o más... y de sí, y de la crítica, sí, yo creo que si tengo esa mirada un poco diferente”. (Entrevista 11).

“Y me ha aportado sobre todo ese sentido crítico, ese conocimiento, esas herramientas, para mí la Sociología es la llave que te abre muchas puertas a la reflexión, al pensar por ti misma. [...] me parece una formación muy completa”. (Entrevista 10).

“[La Sociología me ha aportado] pues yo creo una capacidad crítica y una capacidad de evaluación que quizá en otras disciplinas no hay”. (Entrevista 12).

“A mí me ha valido yo creo que todo, desde la asignatura más teórica del mundo hasta la asignatura más aplicada, yo creo que todo te aporta, todo te aporta...”. (Entrevista 3).

“No sé, pero supongo que [la Sociología] me hará un poco más crítico, un poco más desencantado, pero también más curioso, no sé, supongo que sí, no te lo puedes quitar, es como parte de tu forma de ser, soy... supongo que soy hombre, vasco y sociólogo... o sea supongo que son cosas ya que las tienes muy incorporadas”. (Entrevista 15).

“Siempre he hecho investigación aplicada, entonces mucho he aprendido de metodología por compañeros de aquí también, y eso lo he utilizado y conocimientos teóricos por supuesto, es que si no, no podría hacer investigación aplicada. O sea todo”. (Entrevista 4).

Pero, al mismo tiempo, se echa en falta un contenido más práctico en las materias y una mayor conexión con la realidad.

“Pues yo pienso que era muy teórica, en mi tiempo, no sé si habrá mejorado”.
(Entrevista 2).

“yo creo que si me he preparado la estructura, pero quizá igual la aplicación práctica de esos conocimientos pues igual menos de lo que me hubiera gustado”.
(Entrevista 3).

“[...] ahí sí que vi un agujero bastante.... Una vez que acabó la carrera... igual poco equilibrio entre la teoría y la práctica o como aplicarlo en la investigación”.
(Entrevista 11).

“Pero sí que fue muy teórica la carrera cuando yo lo hice, y lo que yo quería especializarme era más en la práctica. [...] sabías que para la vida laboral necesitabas algo un poco más práctico. [...] Y luego pues yo como sabía que la investigación era lo que más en práctica se ponía en la empresa privada, pues tuve que reforzar mis estudios”. (Entrevista 7).

“Pues quizá se daba demasiada teoría y no tanta práctica” (Entrevista 18).

“[...] y luego otra cuestión que es fundamental, que es una obviedad, pero que me parece que muchas veces no se da, [...] necesitamos hacer el nexo con la realidad, y muchas veces estamos trabajando cosas como muy abstractas y lo dejamos en ese plano, nunca las bajamos y tenemos que facilitar esos caminos”.
(Entrevista 4).

“Bueno yo creo que trabajo de campo, para empezar, habría que hacer más trabajo de campo, creo que es demasiado torre de marfil, bueno yo creo que eso no es solo en Sociología, es en la universidad en general, y yo creo que hay que relacionar más el mundo académico con, pues con el ámbito práctico, la aplicación de esos conocimientos al mundo real, yo creo que eso falta”.
(Entrevista 10).

Además de insistir en contenidos más prácticos, hay quienes también refieren la necesidad de un conocimiento del trabajo que desarrollan los sociólogos y sociólogas, de otros referentes profesionales que no se circunscriban exclusivamente al ámbito universitario.

“Pues igual hacer cosas, igual más prácticas, para ver un poco lo que se hace en realidad, yo tengo la sensación de que dábamos mucha teoría e igual nos faltaba ver lo que realmente igual hacen los sociólogos, o que trabajos puedes desarrollar luego, que al final con toda la gente que he hablado de clase y eso me ha dicho lo

mismo, que igual hasta encontrar el primer trabajo no sabían lo que hacía un sociólogo o lo que podía hacer. Que te vas dando cuenta luego, y eso si eché un poco en falta, igual te marcan la salida o una de las salidas más importantes la universidad, o seguir haciendo un máster o un doctorado... igual la salida más fuera de la universidad yo no lo veía, no sé si es culpa de la universidad o que yo no me daba cuenta, pero...”. (Entrevista 9).

“y también faltan referentes positivos en torno a la Sociología, por ejemplo los únicos referentes que yo he tenido han sido profesores y profesoras, que casi parece que te tienes que dedicar a la enseñanza de alguna manera. Quizá llevar a gente de diferentes ámbitos, muy distintos, que trabaje en torno a la Sociología, o desde la Sociología, aunque trabaje en inmigración, género, sea lo que sea, pero que lo trabajes desde ahí, desde esa formación. Yo creo que serían referentes positivos, sobre todo mujeres, porque no tenemos casi referentes femeninos, eso ya es otra historia”. (Entrevista 10).

5.3. LA INSERCIÓN PROFESIONAL DE LAS PERSONAS TITULADAS EN SOCIOLOGÍA EN EL PAÍS VASCO.

Una inserción profesional más lenta.

Las Tablas 10 y 11 ofrecen información sobre el tiempo que tardan las personas tituladas en Sociología por la UPV/EHU en encontrar su primer empleo, a partir de dos indicadores: “tiempo entre fin de carrera y primer empleo” y “tiempo de búsqueda del primer empleo”.

En la Tabla 10 se muestra la comparación de estos indicadores entre la Titulación de Sociología (UPV/EHU), el Campo de las Ciencias Sociales (UPV/EHU), el conjunto de la Promoción de la UPV/EHU y el Promedio de las Universidades de la CAPV para la Promoción 2010, que, como se viene diciendo en otras páginas, es la última promoción encuestada. Los datos sobre esta promoción muestran que tanto el tiempo entre fin de carrera y primer empleo como el de búsqueda del primer empleo, son algo mayores en el caso de las personas tituladas en Sociología (14 y 8 meses, respectivamente). En el caso de las mujeres tituladas en Sociología en la UPV/EHU, la inserción ha sido menos lenta que la del conjunto de la Promoción 2010, en todas sus variantes.

Tabla 10. Tiempo entre fin de carrera y 1.er empleo y Tiempo de búsqueda de 1.er empleo. Titulación Sociología UPV/EHU, Ciencias Sociales UPV/EHU, Total UPV/EHU y Total Universidades de la CAPV. Promoción 2010.

| INSERCIÓN LABORAL | Titulación Sociología UPV/EHU | Ciencias Sociales UPV/EHU | Totales UPV/EHU | Promedio Universidades CAPV |
|---|-------------------------------|---------------------------|-----------------|-----------------------------|
| Tiempo entre fin de carrera y 1.er empleo (media meses) | 14 | 10 | 10 | 9,3 |
| Tiempo de búsqueda 1.er empleo (media meses) | 8 | 7 | 6 | 5,4 |
| % Población Activa con experiencia laboral | 96% | 91% | 92% | 92% |
| MUJERES | | | | |
| Tiempo entre fin de carrera y 1.er empleo (media meses) | 8 | 11 | 10 | 9,4 |
| Tiempo de búsqueda 1.er empleo (media meses) | 5 | 7 | 6 | 6 |
| % Población Activa con experiencia laboral | 93% | - | 93% | 93% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de LANBIDE (2014a, 2014b, 2014c, 2014d).

Tabla 11. Datos relativos a la inserción laboral de la Titulación de Sociología (UPV/EHU).

| Año de entrevista | 2001 | 2003 | 2004 | 2005-I | 2005-IV | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | 2013-II | 2013-IV |
|--|------|------|------|--------|---------|------|------|------|------|------|------|---------|---------|
| INSERCIÓN LABORAL | | | | | | | | | | | | | |
| Promoción | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 |
| Tasa de Actividad | 94% | 91% | 91% | 96% | 98% | 88% | 98% | 98% | 86% | 92% | 96% | 93% | 88% |
| Tasa Empleo | 74% | 77% | 75% | 70% | 89% | 69% | 90% | 78% | 64% | 81% | 58% | 63% | 69% |
| Tasa de Paro | 21% | 16% | 18% | 27% | 9% | 22% | 7% | 20% | 26% | 13% | 39% | 32% | 22% |
| Tiempo entre fin carrera y 1.er empleo (media meses) (a)+(b) | . | 8 | 11 | 19 | 11 | 12 | 11 | 12 | 14 | 10 | 10 | 9 | 14 |
| Tiempo búsqueda 1.er empleo (media meses) (b) | . | . | . | 12 | 7 | 8 | 7 | 7 | 7 | 7 | 5 | 6 | 8 |
| % Pobl. Activa con experiencia laboral | 98% | 99% | 97% | 89% | 96% | 89% | 98% | 95% | 84% | 96% | 83% | 82% | 96% |
| Canales de inserción al empleo | | | | | | | | | | | | | |
| Entorno social (familia, amigos, contactos...) | 33% | 34% | 30% | 38% | 23% | 21% | 22% | 20% | 43% | 14% | 14% | 26% | 53% |
| Envío de CV y autopresentaciones | 30% | 33% | 38% | 18% | 29% | 14% | 16% | 20% | 4% | 14% | 7% | 11% | 12% |
| Oposiciones y Bolsas de empleo | 8% | 1% | 4% | 11% | 15% | 7% | 5% | 3% | 22% | 14% | 7% | 11% | 0% |
| Universidad, prácticas en empresa | 7% | 2% | 4% | 7% | 6% | 28% | 8% | 20% | 4% | 24% | 21% | 5% | 12% |
| Internet | . | . | . | 3% | 6% | 0% | 22% | 9% | 9% | 10% | 14% | 26% | 6% |
| Autoempleo | 1% | 0% | 2% | 3% | 0% | 0% | 5% | 3% | 0% | 5% | 0% | 0% | 0% |
| MUJERES | | | | | | | | | | | | | |
| Promoción | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 |
| Tasa de Actividad | 95% | 91% | 90% | 96% | 98% | 86% | 96% | 96% | 81% | 88% | 100% | 100% | 93% |
| Tasa Empleo | 78% | 79% | 74% | 72% | 88% | 69% | 89% | 78% | 59% | 81% | 69% | 76% | 80% |
| Tasa de Paro | 17% | 14% | 18% | 25% | 10% | 20% | 8% | 19% | 27% | 7% | 31% | 24% | 14% |
| Tiempo entre fin carrera y 1.er empleo (media meses) (a)+(b) | . | 9 | 11 | 18 | 11 | 15 | 7 | 14 | 15 | 10 | 11 | 11 | 8 |
| Tiempo búsqueda 1.er empleo (media meses) (b) | . | . | . | 11 | 8 | 11 | 4 | 6 | 7 | 7 | 3 | 8 | 5 |
| % Pobl. Activa femenina con experiencia laboral | 98% | 99% | 98% | 91% | 95% | 92% | 96% | 92% | 86% | 93% | 81% | 88% | 93% |

TASA DE ACTIVIDAD: % de personas que aportan un trabajo y las que carecen de empleo, pero lo buscan y están disponibles para incorporarse al mismo, sobre el total (de respuestas). Las personas activas se componen de personas Ocupadas y Paradas.

TASA DE EMPLEO: % de personas que tienen un empleo remunerado o ejercen actividad independiente, sobre el total (de respuestas).

TASA DE PARO: % de personas que no tienen un empleo remunerado, están buscando empleo y disponibles para trabajar, sobre el total de P.Activas.

TIEMPO ENTRE FIN DE CARRERA Y PRIMER EMPLEO: Responde la Población Activa con experiencia laboral, excluidas aquellas personas que ya estuvieran ocupadas antes de finalizar sus estudios. CAMBIO METODOLÓGICO: hasta la Promoción de 2000, el indicador se calculaba a partir de las fechas de fin de carrera y de primer empleo aportadas por el Titulado/a. Desde la promoción del 2001 se pregunta por (a) el número de meses transcurrido entre el fin de carrera y el inicio de la búsqueda de empleo, y (b) el n° de meses entre el inicio de la búsqueda y el primer empleo.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de LANBIDE (2007d, 2010c, 2011, 2012d, 2014d).

Si analizamos los datos referentes a estos indicadores presentes en la Tabla 11, relativa a la inserción laboral de la Titulación de Sociología de la UPV/EHU, podemos decir que las promociones para las que más tiempo ha transcurrido entre el fin de sus estudios y el primer empleo han sido las Promociones 2001 (19 meses), 2006 y 2010 (14 meses, en ambos casos), resultando ser también las promociones que más tiempo han invertido en la búsqueda de su primer empleo (12 meses la Promoción 2001, y 8 meses las promociones 2006 y 2010). Además, el tiempo medio de búsqueda del primer empleo para las Promociones 2006 a 2010 ha sido de 6,6 meses para los egresados de esta titulación, frente a los 4,6 meses del conjunto de titulados universitarios de la UPV/EHU y los 4,2 del de las tres universidades vascas (2014a, 2014b). En cualquier caso, los datos no nos indican si ese primer empleo guarda relación con la formación universitaria adquirida.

En cuanto a la variable sexo, el tiempo medio de búsqueda del primer empleo de las mujeres tituladas en Sociología para las Promociones 2001 a 2010 ha sido algo menor (7 meses) que el tiempo medio del total de las promociones en el mismo periodo (7,4 meses), siendo las mujeres de las Promociones 2001, 2002, 2003 y 2009 las que más tiempo han tenido que dedicar a la búsqueda de su primer empleo (11 meses las Promociones 2001 y 2003, y 8 meses las Promociones 2002 y 2009).

Los canales de acceso al empleo.

Tanto la Tabla 11 como la Tabla 12 nos ofrecen información sobre los canales¹⁰⁸ utilizados por las personas tituladas en Sociología en la UPV/EHU para acceder al empleo. En el primer caso en relación a su evolución en el tiempo y, en el segundo, en comparación con otras promociones.

Así, como se aprecia en la Tabla 11, el “entorno social” (familia, amigos, red personal y profesional...) parece que ha sido el canal de acceso al empleo más utilizado por la mayoría de las promociones de personas tituladas en Sociología en la UPV/EHU: es el caso de las Promociones 1998 (33%), 1999 (34%), 2001 (38%), 2004 (22%), 2005

¹⁰⁸ En el cuestionario que utiliza LANBIDE a la hora de realizar las “Encuestas de incorporación a la vida laboral”, se han tenido en cuenta los siguientes “canales de inserción al empleo”: Entorno social (familia, amigos, red personal y profesional...); Autocandidatura (envío de CV a empresas y autopresentaciones); Internet; Oposiciones y Bolsas de empleo público; Universidad, prácticas en empresa y Autoempleo.

(20%), 2006 (43%), 2009 (26%) y 2010 (53%). De hecho, la media de todas las promociones estudiadas para este canal de inserción ha sido del 28,5%. No nos sorprende este dato, dado que en el Capítulo 1 ya se hizo mención a la importancia de las redes sociales en el acceso al empleo, también en el caso de los jóvenes, y tal como se recogió en el citado capítulo, esta temática constituye un enfoque tanto teórico como empírico de investigación en el estudio de la inserción profesional. Sin embargo, la no distinción de las diferentes redes sociales en las encuestas realizadas por LANBIDE, no nos permite conocer qué tipo de redes sociales (familia, amigos, redes personales, redes profesionales) han sido utilizadas por las personas tituladas en Sociología a la hora de acceder a su empleo.

Le sigue en importancia como canal de inserción al empleo la “autocandidatura”, es decir el envío de curriculums a las empresas y las auto-presentaciones que, de media entre las Promociones 1998 a 2010, ha supuesto el 19%, destacando sobre todo como canal de acceso al empleo entre las primeras promociones de Sociología de la UPV/EHU y menos en las últimas. A partir de la Promoción 2006, este canal de inserción pierde peso frente a otros que comienzan a ser utilizados en mayor medida. Es el caso de la “Universidad” y las “prácticas en empresa”, que suponen de media entre las promociones el 11,4%, y de “Internet”, con un promedio de 10,5%.

Por su parte, las “Oposiciones y Bolsas de empleo público” se han utilizado de media un 8,3% por las Promociones 1998 a 2010 de la Titulación de Sociología de la UPV/EHU, y, por último, es muy poco utilizado como canal de acceso al empleo el “autoempleo”, cuya media entre las promociones estudiadas es del 1,5%, no habiéndose utilizado como canal de inserción en ningún caso por las tres últimas promociones encuestadas.

Con respecto a la comparación entre la Titulación de Sociología (UPV/EHU), el Campo de las Ciencias Sociales (UPV/EHU), el conjunto de las promociones de la UPV/EHU y el promedio de las tres universidades vascas sobre los canales de acceso al empleo utilizados por la Promoción 2010, la Tabla 12 confirma nuevamente el peso de las redes sociales en el acceso al empleo en todos los casos, en especial en lo que respecta a la titulación de Sociología, donde este canal de inserción ha supuesto el 53%

para esta promoción, frente al 32% para el Campo de las Ciencias Sociales, el 25% para el total de promociones de la UPV/EHU y el 25% para el promedio de las universidades de la CAPV.

Tabla 12. Canales de inserción al empleo. Titulación Sociología UPV/EHU, Ciencias Sociales UPV/EHU, Total UPV/EHU y Total Universidades de la CAPV. Promoción 2010.

| INSERCIÓN LABORAL | Titulación Sociología UPV/EHU | Ciencias Sociales UPV/EHU | Totales UPV/EHU | Promedio Universidades CAPV |
|---|-------------------------------|---------------------------|-----------------|-----------------------------|
| Canales de inserción al empleo | | | | |
| Entorno social (familia, amigos, red personal y profesional...) | 53% | 32% | 25% | 25% |
| Autocandidatura (envío CV a empresas y autopresentaciones) | 12% | 25% | 17% | 19% |
| Internet | 6% | - | 12% | 1% |
| Oposiciones y Bolsas de empleo público | 0% | 14% | 14% | 12% |
| Universidad, prácticas en empresa | 12% | 8% | 12% | 15% |
| Autoempleo | 0% | 4% | 5% | 4% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de LANBIDE (2014a, 2014b, 2014c, 2014d).

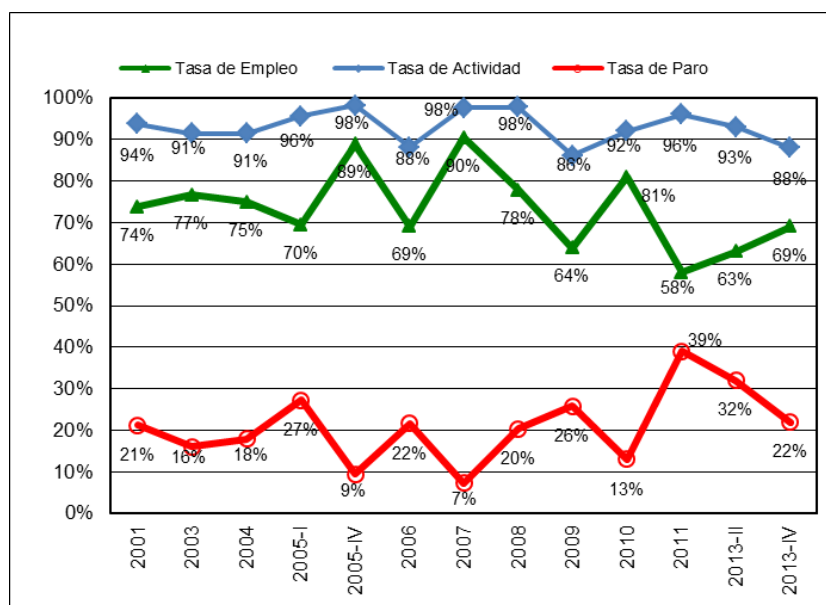
Como canales de acceso al empleo utilizados por la Promoción 2010 de la Titulación de Sociología, le siguen en importancia la “Autocandidatura” y la “Universidad, prácticas en empresas”, que presentan el mismo porcentaje (12%), y que, salvo para el Campo de las Ciencias Sociales, en los demás casos también son los canales más utilizados después de las redes sociales. Tanto las “Oposiciones y Bolsas de empleo público” como el “Autoempleo” no han sido utilizados como canales de inserción por las personas egresadas de esta titulación en 2010, al contrario que las tituladas en Ciencias Sociales (4%), las tituladas de la Promoción 2010 de la UPV/EHU (5%) y las de la misma promoción de las tres universidades vascas (4%).

La situación profesional.

En el Gráfico 7 se muestra la serie histórica de las tasas de actividad, empleo y paro de las personas tituladas en la Licenciatura de Sociología (Promociones 1998 a 2010), según el año en que se les realizó la encuesta telefónica, teniendo en cuenta que, como se ha indicado en otras ocasiones, LANBIDE realiza esta encuesta tres años después de finalizados los estudios. En principio, lo que reflejan los datos es que la tasa de actividad se ha mantenido por encima del 90%, algunas promociones casi rozando el 100%, a excepción de los años 2006, 2009 y IV trimestre de 2013, años en que fueron

encuestadas las Promociones 2003, 2006 y 2010, respectivamente, y que presentan una tasa de actividad entre el 86-88%. Si comparamos esta tasa con la del total de promociones de la UPV/EHU, los datos no se encuentran tan alejados, ya que en este último caso, la tasa de actividad ha oscilado entre el 91-92% en los 5 últimos años.

Gráfico 7. Tasas de actividad, empleo y paro¹⁰⁹ de la Titulación de Sociología (UPV/EHU), según año de la encuesta (2001 a 2013-IV)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de LANBIDE (2007d, 2010c, 2011, 2012d, 2014d).

Más dificultades encontramos a la hora de interpretar las tasas de paro y empleo de esta titulación. Lo que reflejan estas tasas, a nuestro entender, es un comportamiento irregular, con subidas y bajadas pronunciadas, cuya explicación quizás puede encontrarse en el pequeño tamaño de las muestras¹¹⁰, lo que supone que pequeñas variaciones en la situación profesional de alguna o algunas de las personas que respondieron a la encuesta puedan provocar los saltos a los que hacemos referencia. La tasa de paro de las personas tituladas en Sociología por la UPV/EHU se ha situado por encima del 20% la mayor parte de la serie, mostrando asimismo tasas claramente por debajo de ese valor los años 2005-IV (9%), 2007 (7%) y 2010 (13%), y bastante o muy por encima los años 2005-I (27%), 2009 (2006), 2011 (39%) y 2013-II (32%).

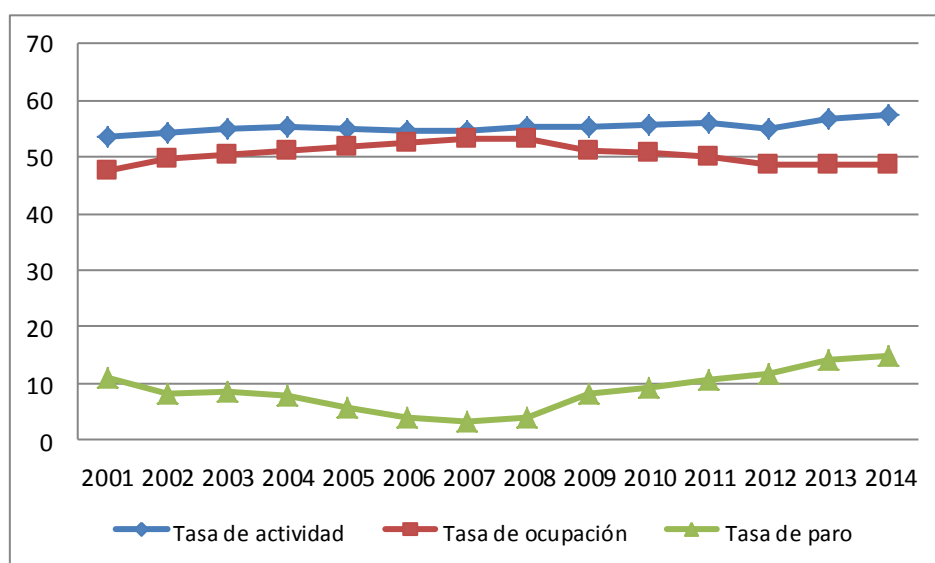
¹⁰⁹ Las definiciones que LANBIDE hace de cada una de estas tasas se encuentran en la leyenda de la Tabla 11.

¹¹⁰ A partir de la Promoción 2002, que fue encuestada en el cuarto trimestre de 2005, el tamaño de las muestras no ha superado las 50 unidades.

En cualquier caso, el comportamiento de estas dos tasas en la Titulación de Sociología de la UPV/EHU no sigue la evolución que han tenido las tasas de empleo y paro en los 13 últimos años en la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV), tal y como se puede ver en el Gráfico 8.

En el siguiente gráfico se recoge la evolución de las tasas de actividad, empleo y paro de la población de 16 y más años de la CAPV, entre los años 2001 a 2014.

Gráfico 8. Tasa de actividad, empleo y paro de la CAPV, de la población de 16 y más años (2001-2014)



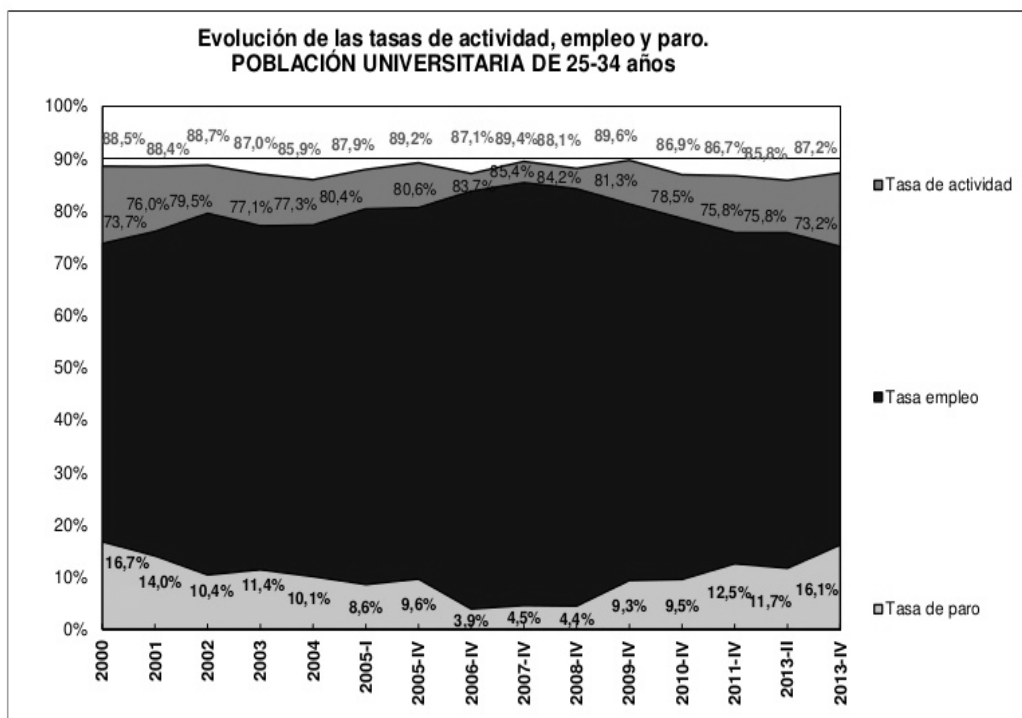
Fuente: EUSTAT. Encuesta de Población en Relación con la Actividad (PRA, 2015).

Las tasas de empleo y paro de la CAPV reflejan la evolución que han tenido estas dos magnitudes en los últimos 13 años, debido a los efectos de la última crisis. En el caso de la tasa de paro, un descenso hasta el año 2007, fecha en la que el paro comienza a aumentar de manera sostenida hasta el año 2014. A la inversa, la tasa de empleo muestra el aumento de la ocupación hasta 2008 -los efectos de la crisis en la CAPV se han sentido algo más tarde que en el resto del Estado, algo que viene siendo habitual si nos atenemos a lo ocurrido en crisis económicas anteriores-, momento en que comienza la destrucción de empleo y, por lo tanto, el aumento del número de desempleados en nuestra comunidad.

Si comparamos las tasas de empleo y paro de la CAPV con las de la Titulación de Sociología de la UPV/EHU, sin olvidar por supuesto que se trata de magnitudes que

miden diferentes realidades, pero fijándonos en la tendencia, podremos observar mejor el comportamiento irregular de estas tasas en el caso de la titulación analizada. Lo mismo sucede si consideramos la evolución de las tasas de actividad, empleo y paro del colectivo joven universitario (25-34 años) de la CAPV, que es lo que se presenta en el Gráfico 9.

Gráfico 9. Evolución de las tasas de actividad, empleo y paro del colectivo joven universitario (25-34 años)

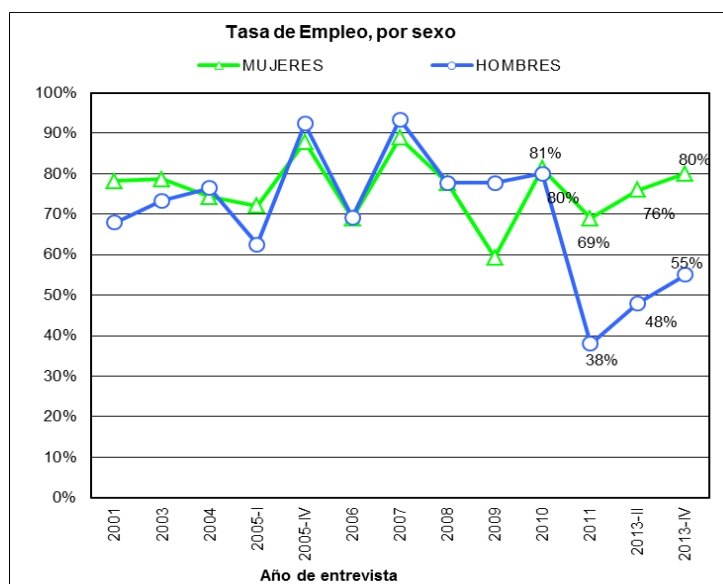


Fuente: Universidad de Deusto (2015), según datos de EUSTAT. PRA.

En el caso de la población joven universitaria (de 25 a 34 años), la tasa de actividad se ha situado entre el 86-89%, siendo esta tasa superior a la tasa de actividad del conjunto de la población de 16 o más años, lo que es entendible dado el tramo de edad al que se hace referencia, y algo inferior a la tasa de actividad de las personas tituladas en Sociología de la UPV/EHU. Las tasas de empleo y paro siguen una tendencia en el tiempo similar, aunque con pequeñas variaciones, a la observada para la población de 16 y más años, comentada más arriba. También una línea descendente en la tasa de paro hasta el año 2007 -con ligeras subidas y bajadas-, momento a partir del cual el paro aumenta hasta el IV trimestre de 2013, lo que vuelve a dejar patente el comportamiento diferente de las tasas de empleo y paro de la Titulación de Sociología estudiada.

En cuanto a la variable sexo, el Gráfico 10 muestra la evolución de la tasa de empleo por sexo de las personas tituladas en Sociología en la UPV/EHU, según el año en que fueron encuestadas.

Gráfico 10. Tasa de empleo por sexo de las personas tituladas en Sociología (UPV/EHU), según año de la encuesta (2001 a 2013 IV)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de LANBIDE (2007d, 2010c, 2011, 2012d, 2014d).

Si exceptuamos el año 2009 (en el que es encuestada la Promoción 2006), podríamos decir que la tasa de empleo de las mujeres tituladas en Sociología (UPV/EHU) ha tenido un mejor comportamiento a lo largo del tiempo que la de los hombres de la misma titulación, sobre todo si contemplamos el inicio y claramente el final de la serie analizada, cuyas tasas de empleo en este último caso son claramente superiores a las de los hombres (69%, 76% y 80% de mujeres ocupadas frente al 38%, 48% y 55% de hombres).

Por último, antes de terminar con este apartado, nos interesa referirnos a la comparación entre las tasas de afiliación¹¹¹ a la Seguridad Social de la Promoción 2010 de la Licenciatura de Sociología los cuatro cursos después de finalizar los estudios, según la Universidad en la que cursaron esta carrera, que es lo que se muestra en la Tabla 13, según datos suministrados por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

¹¹¹ El Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2015) define la “tasa de afiliación” como el porcentaje de titulados universitarios que están de alta laboral en la Seguridad Social.

(2015). Se trata por tanto de datos longitudinales, dado que se estudian las tasas de afiliación de la misma promoción durante los cuatro años siguientes a la finalización de sus estudios.

Tabla 13. Tasa de afiliación a la Seguridad Social de la Promoción 2010 de la Licenciatura de Sociología los cuatro años después de finalizar los estudios, según Universidad¹¹²

| Titulación | Tasa afiliación Seguridad Social | | | |
|---|----------------------------------|------------|------------|------------|
| | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 |
| Todas las titulaciones | 43% | 56% | 59% | 64% |
| Lic. en Sociología. Total Nacional | 41% | 46% | 46% | 54% |
| Universidad de A Coruña | 23% | 29% | 31% | 35% |
| Universidad de Alicante | 44% | 38% | 33% | 51% |
| Universidad Autónoma de Barcelona | 53% | 60% | 57% | 75% |
| Universidad de Barcelona | 48% | 45% | 46% | 67% |
| Universidad Carlos III de Madrid | 42% | 63% | 47% | 53% |
| Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir | 60% | 60% | 60% | 60% |
| Universidad Complutense de Madrid | 41% | 53% | 52% | 59% |
| Universidad de Deusto | 53% | 73% | 53% | 67% |
| Universidad de Granada | 30% | 33% | 40% | 40% |
| Universidad de La Laguna | 33% | 21% | 21% | 33% |
| Universidad de Murcia | 36% | 45% | 27% | 36% |
| Universidad Nacional de Educación a Distancia | 58% | 55% | 53% | 61% |
| Universidad del País Vasco | 40% | 46% | 60% | 63% |
| Universidad Pontificia Comillas | n/d | n/d | n/d | n/d |
| Universidad Pública de Navarra | 47% | 60% | 53% | 53% |
| Universidad de Salamanca | 24% | 33% | 39% | 47% |
| Universitat de València (Estudi General) | 35% | 51% | 45% | 41% |

n/d: Dato no disponible por no contar con población suficiente que garantice un valor consistente.

Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2015).

Lo primero que se observa es que las tasas de afiliación a la Seguridad Social de la Promoción 2010 de la Licenciatura de Sociología del total de las universidades españolas que imparten esta carrera han aumentado entre 2011 a 2014, aunque se sitúan en todos los años estudiados por debajo de la media de todas las titulaciones. Además, entre 2011 a 2013 –años en los que más ha incidido la crisis de la que venimos hablando– más de la mitad de la Promoción 2010 titulada en la Licenciatura de Sociología en universidades españolas no estaba afiliada a la Seguridad Social, y es a partir de 2014 que se invierte esta situación, al encontrarse afiliada a la Seguridad Social el 54% de la promoción. Aun así esta última, una tasa comparativamente baja, si tenemos en cuenta que la tasa de afiliación a la Seguridad Social para el conjunto de titulaciones en España ha sido en 2014 del 64%, es decir 10 puntos porcentuales por

¹¹² Los datos de inserción laboral contenidos en esta Tabla están referidos a los estudiantes universitarios titulados en el curso 2009-2010 en estudios de primer y segundo ciclo, que están de alta en la Seguridad Social en el mes de marzo de cada año.

encima de la tasa de afiliación de la Licenciatura de Sociología a nivel de todo el Estado.

Las universidades cuyas tasas de afiliación de la Promoción 2010 se sitúan por encima de la media de la titulación en prácticamente los cuatros años considerados son la Universidad Autónoma de Barcelona, la Universidad de Barcelona, Universidad Carlos III de Madrid, Universidad Católica de Valencia, Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Deusto, U.N.E.D., Universidad del País Vasco y Universidad Pública de Navarra. Mientras que las que se sitúan mayoritariamente por debajo son Universidad A Coruña, Universidad de Alicante, Universidad de Granada, Universidad La Laguna, Universidad de Salamanca y Universidad de Valencià (Estudi General).

Los sectores de actividad, la titularidad de la empresa y la movilidad geográfica.

En cuanto a los sectores en los que desarrollan su actividad las personas ocupadas tituladas en Sociología por la UPV/EHU, en la Tabla 14 se presentan datos referentes a esta variable para las promociones 2002 a 2010.

Tabla 14. Sector de actividad, titularidad de la empresa y cambio de residencia por motivos de trabajo de las personas ocupadas tituladas en Sociología (UPV/EHU). Promociones 2002-2010.

| OTROS DATOS RELACIONADOS | Promoción | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 |
|--|-----------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| Sector actividad de la empresa | | | | | | | | | | |
| Agrario | | 0% | 0% | 0% | 0% | 0% | 0% | 0% | 0% | 0% |
| Industria | | 6% | 17% | 8% | 6% | 0% | 0% | 14% | 5% | 6% |
| Construcción | | 6% | 0% | 3% | 3% | 0% | 0% | 0% | 0% | 0% |
| Servicios | | 88% | 83% | 89% | 91% | 100% | 100% | 86% | 95% | 94% |
| Titularidad de la empresa | | | | | | | | | | |
| Pública | | 32% | 29% | 24% | 18% | 43% | 38% | 29% | 17% | 18% |
| Privada Nacional | | 53% | 50% | 50% | 56% | 39% | 29% | 57% | 61% | 53% |
| Privada Multinacional | | 9% | 7% | 18% | 12% | 0% | 24% | 0% | 11% | 18% |
| Cooperativa | | 0% | 4% | 5% | 3% | 4% | 0% | 0% | 6% | 6% |
| Pobl. Ocupada de la CAE que ha trasladado su residencia fuera de la misma por motivos de trabajo | | | | | | | | | | |
| A otro país | | 4% | 11% | 3% | 7% | 0% | 0% | 0% | 0% | 0% |
| A otra Comunidad Autónoma | | 2% | 4% | 9% | 10% | 10% | 5% | 0% | 12% | 6% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de LANBIDE (2012d, 2014d).

Como cabía esperar en el caso de las personas tituladas de esta disciplina, el sector que destaca por encima de los demás es el sector servicios, concentrando de media el 92% de los empleos para las Promociones de 2002 a 2010, y situándose en torno al 100% en el caso de las promociones de 2006, 2007, 2009 y 2010. Le sigue

como sector de actividad, aunque con bastante menor presencia, la industria, que ha ocupado al 17% de la Promoción 2003 y en torno al 5-8% de las Promociones 2002, 2004, 2005, 2009 y 2010. Solo las Promociones de 2002, 2004 y 2005 presentan empleos en el sector de la construcción, si bien en un bajo porcentaje. Y las personas tituladas en Sociología en la UPV/EHU no han ocupado hasta la fecha ningún empleo en el sector agrario.

Con respecto a la titularidad de la empresa, destaca la ocupación en empresas de titularidad privada nacional, con un 50% de media para el conjunto de las promociones de esta titulación, seguida de las de titularidad pública (27,5% de media), titularidad privada multinacional (11%) y, finalmente, una ocupación bastante menor en cooperativas (3%). Todo lo anterior estaría indicando que, en nuestra Comunidad, las personas tituladas en Sociología en la UPV/EHU están ocupadas mayoritariamente en el sector servicios y en empresas privadas de ámbito estatal.

Queda por referirnos a la población ocupada de esta titulación que ha tenido que trasladar su lugar de residencia fuera de la CAPV por motivos laborales. Y los datos de la Tabla 14 nos muestran que lo hicieron a otro país únicamente las primeras promociones (2002 a 2005), destacando entre ellas la Promoción 2003, con un 11% de personas tituladas en Sociología que cambiaron su residencia por este motivo. Sin embargo, el cambio de residencia a otra Comunidad Autónoma por motivos de trabajo sí está presente en todas las promociones de la Titulación de Sociología de la UPV/EHU, aunque algo más en las Promociones 2004, 2005, 2006 y 2009, ya que lo hicieron entre un 9 a 12% de sus titulados/as ocupados/as.

Las características de los empleos ocupados.

A continuación, se van a analizar las características de los empleos ocupados por las personas tituladas en Sociología (UPV/EHU), según los datos recogidos en la siguiente tabla.

Tabla 15. Datos relacionados con el empleo de las personas ocupadas tituladas en Sociología (UPV/EHU). Promociones 2002-2010.

| Situación en el año (de entrevista) | 2005-IV | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | 2013-II | 2013-IV | |
|---|------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| EMPLEO (TOTAL) | Promoción | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 |
| Empleo encajado (dirección, téc. univers. y téc.de apoyo) | | 75% | 76% | 71% | 80% | 83% | 80% | 86% | 68% | 67% |
| Se requiere nivel de formación universitaria | | 65% | 58% | 61% | 53% | 57% | 76% | 71% | 61% | |
| Funciones nivel universitario | | 51% | 54% | 50% | 47% | 52% | 71% | 64% | 56% | |
| Relacionado con estudios (bastante o mucho) | | 48% | 42% | 32% | 38% | 57% | 52% | 64% | 37% | 53% |
| Salario medio neto mensual (a jornada completa) | | 1.089 € | 1.031 € | 1.246 € | 1.227 € | 1.433 € | 1.118 € | 1.294 € | 1.221 € | 1.113 € |
| Jornada reducida | | 21% | 21% | 13% | 14% | 14% | 10% | 43% | 26% | 53% |
| % Empleo estable /Total empleo | | 38% | 29% | 38% | 38% | 35% | 29% | 29% | 42% | 47% |
| % Pobl.Asalariada fija / Total Pobl.Asalariada | | 36% | 26% | 34% | 36% | 32% | 25% | 23% | 42% | 40% |
| % Profesional Autónomo / Total Pobl.Ocupada | | 0% | 0% | 5% | 3% | 4% | 5% | 7% | 0% | 6% |
| Satisfacción con empleo (punt. media en escala 0-10) | | | | | | | | | | |
| Funciones realizadas | | 8 | 7,5 | 7,0 | 7,6 | 8,0 | 7,4 | 7,5 | 6,8 | 7,4 |
| Sueldo | | 6 | 5,8 | 5,6 | 5,6 | 6,5 | 5,4 | 6,5 | 5,9 | 5,8 |
| Estabilidad laboral | | 6 | 6,1 | 5,5 | 6,5 | 6,8 | 5,0 | 5,4 | 5,6 | 5,0 |
| Media de satisfacción global con empleo | | 7 | 6,7 | 6,6 | 6,9 | 7,2 | 6,2 | 6,5 | 6,4 | 6,3 |
| TOTAL POBL. OCUPADA (estimación) | | 53 | 36 | 50 | 52 | 33 | 28 | 20 | 27 | 24 |
| EMPLEO MUJERES | Promoción | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 |
| Empleo encajado (dirección, técnico univ. y de apoyo) | | 78% | 75% | 67% | 86% | 94% | 75% | 91% | 62% | 58% |
| Requisito titulación | | 67% | 59% | 67% | 55% | 63% | 77% | 73% | 58% | |
| Funciones nivel universitario | | 54% | 53% | 50% | 50% | 63% | 85% | 64% | 50% | |
| Relacionado con estudios (bastante o mucho) | | 50% | 47% | 38% | 40% | 63% | 38% | 73% | 31% | 50% |
| Salario medio neto mensual (a jornada completa) | | 1.024 € | 1.025 € | 1.185 € | 1.308 € | 1.347 € | 939 € | 1.297 € | 1.108 € | 1.051 € |
| Jornada reducida | | 17% | 11% | 13% | 5% | 13% | 15% | 45% | 31% | 58% |
| % Empleo estable /Total empleo | | 36% | 16% | 33% | 48% | 25% | 31% | 18% | 46% | 42% |
| % Pobl.Asalariada fija / Total Pobl.Asalariada | | 34% | 16% | 30% | 45% | 20% | 25% | 10% | 46% | 30% |
| % Profesional Autónoma / Total Pobl.Ocupada | | 0% | 0% | 4% | 5% | 6% | 8% | 9% | 0% | 8% |
| Satisfacción con empleo (punt. media en escala 0-10) | | | | | | | | | | |
| Funciones realizadas | | 8 | 7,5 | 7,0 | 8,1 | 7,7 | 7,6 | 7,5 | 6,5 | 7,1 |
| Sueldo | | 6 | 5,4 | 5,8 | 6,1 | 6,3 | 5,3 | 6,5 | 5,3 | 5,3 |
| Estabilidad laboral | | 6 | 5,2 | 4,7 | 6,8 | 6,3 | 4,9 | 5,5 | 4,8 | 4,8 |
| Media de satisfacción global con empleo | | 7 | 6,4 | 6,5 | 7,3 | 7,1 | 6,1 | 6,6 | 6,0 | 6,1 |
| MUJERES OCUPADAS (estimación) | | 40 | 25 | 30 | 32 | 23 | 15 | 16 | 19 | 17 |

Nota: 2007 Cambio metodológico. En las promociones anteriores a 2007 se utilizó una escala de valoración de 1 a 4 puntos hasta 2001, y de 1 a 8 puntos hasta 2006. En 2007 se pasa a una escala de valoración de 1 a 10. Para las promociones anteriores se ha procedido a re-escalar los valores mediante regresión aritmética.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de LANBIDE (2012d, 2014d).

En la Tabla 15 se muestra, en primer lugar, información referente a la adecuación entre los empleos de las personas tituladas en Sociología en la UPV/EHU y la formación cursada, a partir de cuatro indicadores: “empleo encajado”, “requisito de formación universitaria”; con “funciones de nivel universitario” y “relacionado con los estudios” cursados.

Así, con respecto al “empleo encajado”¹¹³, entre un 75-85% de las personas ocupadas tituladas en esta disciplina en las promociones 2002-2010 ocupan empleos

¹¹³ “Empleo encajado”: % de Personas Ocupadas con empleo asociado a nivel de formación terciaria (universitaria o profesional de grado superior). Incluye los puestos calificados bajo los epígrafes de la

asociados a nivel de formación terciaria (universitaria o profesional de grado superior), lo que supone cubrir puestos calificados bajo los epígrafes de la CON-94: 1. Dirección y gerencia de empresas; 2. Profesionales científicos o intelectuales asociados a titulación universitaria y 3. Técnicos y Profesionales de apoyo. Los valores más bajos, sin embargo, se observan en las dos últimas promociones, en las cuales el empleo encajado no alcanza el 70% de las personas ocupadas.

El “requisito de formación universitaria”¹¹⁴ presenta valores más bajos que el anterior indicador en todas las promociones encuestadas, lo que significa que no todos los empleos encajados de las personas tituladas en Sociología son empleos asociados a formación universitaria.

Algo similar se observa cuando nos fijamos en las funciones desempeñadas por estos titulados en sus empleos, ya que los porcentajes referidos a las “funciones de nivel universitario”¹¹⁵ presentan un menor valor que los dos indicadores hasta ahora analizados. Salvo en las Promociones 2007 y 2008, que tienen valores más altos, en el resto de promociones encuestadas, no mucho más del 50% de las personas ocupadas desempeñan funciones de nivel universitario.

Pero donde realmente se aprecia este descenso en relación a la adecuación formación-empleo, es en la percepción que tienen las personas tituladas en Sociología (UPV/EHU) sobre si su empleo está “relacionado con los estudios”¹¹⁶ cursados, ya que la mayoría de las promociones encuestadas opinan que su trabajo guarda poca relación con sus estudios de Sociología.

CON-94: 1. Dirección y gerencia de empresas; 2. Profesionales científicos o intelectuales asociados a titulación universitaria y 3. Técnicos y Profesionales de apoyo (LANBIDE, 2014d).

¹¹⁴ “Requisito de formación universitaria”: % de Personas Ocupadas cuyo empleo tiene como requisito de acceso nivel de estudios universitario (LANBIDE, 2014d).

¹¹⁵ “Funciones universitarias”: % de Personas Ocupadas en puestos con funciones propias de nivel universitario (o asimilables en gran parte), con independencia de nivel de estudios requerido para acceder al mismo (LANBIDE, 2014d).

¹¹⁶ “Relacionado con sus estudios”: % de Personas Ocupadas que opinan que su trabajo tiene bastante o mucha relación con sus estudios universitarios (LANBIDE, 2014d).

Con respecto a la variable sexo, si bien los indicadores analizados parecen seguir la misma tendencia en el caso de las mujeres tituladas en esta disciplina, aunque con algunas excepciones, la opinión sobre la relación entre el empleo ocupado y los estudios cursados en el caso de las mujeres tituladas en Sociología parece ser algo mejor a la de la población total en las primeras promociones, no apreciándose esta opinión más favorable en las últimas.

Por otro lado, el “salario medio neto mensual a jornada completa” de las personas ocupadas tituladas en Sociología (UPV/EHU) ha ido aumentando hasta la Promoción 2006, promoción que presenta la cifra más alta, 1.433 €, y a partir de la cual comienza a descender, no alcanzando de media en las siguientes promociones los 1200 €, 1113 € en el caso de la última promoción encuestada. Para la mayoría de las promociones consideradas en el análisis, el salario neto mensual que perciben las mujeres es más bajo que el de los hombres, en la línea de lo constatado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2015), en su “Informe Mundial sobre Salarios 2014-2015”.

El empleo a “jornada reducida” presenta valores en torno al 20% en las primeras promociones de la Titulación de Sociología de la UPV/EHU, a continuación desciende situándose entre el 10-14% del empleo ocupado por las personas tituladas en esta disciplina, hasta llegar a la Promoción 2008, a partir de la cual este tipo de jornada aumenta de manera importante, con un 53% de personas de esta titulación ocupadas a jornada reducida en el caso de la Promoción 2010, 58% si nos referimos a las mujeres.

El “empleo estable”¹¹⁷, es decir el porcentaje de personas ocupadas por cuenta propia (autónomo o empleador/a), por cuenta ajena con contrato indefinido o sociedad cooperativa, no ha tenido en esta Titulación y para ninguna de las promociones estudiadas un valor que alcance el 50% de personas ocupadas, lo que es una muestra de la temporalidad de los empleos ocupados por estos/as titulados/as. Mayor aun resulta esta temporalidad, si nos referimos al porcentaje de asalariados fijos con respecto al total de la población asalariada, cuyos valores no llegan, en la mayoría de las

¹¹⁷ “Empleo estable”: % de Personas Ocupadas por cuenta propia (autónomo o empleador/a), por cuenta ajena con contrato indefinido (o asimilado) o s. cooperativa (LANBIDE, 2014d).

promociones de la Titulación de Sociología de la UPV/EHU, al 40%, siendo este valor todavía más bajo en el caso de las mujeres ocupadas de la titulación estudiada. Este último dato estaría indicando una temporalidad mayor en los empleos ocupados por las mujeres que han cursado Sociología en la UPV/EHU.

En cuanto a la presencia de autónomos entre las personas ocupadas de la Titulación de Sociología de la UPV/EHU, esta ha oscilado entre el 3 al 7% de la población total ocupada de las Promociones 2002-2010.

La Tabla 16 nos permite comparar los datos de empleo de la Promoción 2010 de la Titulación de Sociología de la Universidad de Deusto y de la Universidad del País Vasco, siempre teniendo en cuenta el pequeño tamaño de las muestras.

Tabla 16. Datos de empleo de las personas tituladas de Sociología, según Universidad de estudios de la CAPV. Promoción 2010.

| Titulación de Sociología | Tasa de empleo | Empleos encajados | Empleos estables | Salario medio neto mensual | Nº de alumnos | Respuestas | Ocupados |
|--------------------------|----------------|-------------------|------------------|----------------------------|---------------|------------|----------|
| Universidad de Deusto* | 81,8% | 66,7% | 44,4% | 1.554 € | 13 | 84,6% | 9 |
| UPV/EHU | 69% | 67% | 47% | 1.113 € | 35 | 74,3% | 24 |

* Muestra inferior a 10 personas.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de LANBIDE (2014c) y de la Universidad de Deusto (2015).

Así, la Promoción 2010 de la Titulación de Sociología de la Universidad de Deusto presenta una tasa de empleo más alta que la misma promoción de la Universidad del País Vasco (81,8% y 69%, respectivamente), un salario neto mensual mayor (1.554 frente a 1.113 € de las personas tituladas en la UPV/EHU) y un porcentaje de empleo encajado ligeramente superior (66,7% frente a 67%), pero la estabilidad de los empleos ocupados por estos titulados y tituladas es 3 puntos porcentuales más elevada para aquellos/as que cursaron sus estudios de Sociología en la UPV/EHU.

Siguiendo con el análisis comparativo, la Tabla 17 nos permite comparar algunos indicadores relacionados con el empleo de las personas tituladas en la Licenciatura de Sociología durante el curso 2009-2010, tales como “empleo acorde a

nivel formativo”¹¹⁸, “porcentaje de contratados indefinidos”¹¹⁹ y “porcentaje de contratados autónomos”¹²⁰, en relación a la universidad española en que cursaron sus estudios.

Tabla 17. Empleo acorde a nivel formativo, contratados indefinidos y autónomos (%) de las personas tituladas en Sociología en el curso 2009-2010 tres años después de finalizar sus estudios, según Universidad

| Titulación | Empleo acorde formación | Contratados indefinidos | Autónomos |
|--|-------------------------|-------------------------|-----------|
| Todas las titulaciones | 54% | 54% | 9% |
| Lic. en Sociología. Total Nacional | 41% | 53% | 6% |
| Universidad de A Coruña | 29% | 36% | 0% |
| Universidad de Alicante | 38% | 40% | 0% |
| Universidad Autónoma de Barcelona | 30% | 74% | 3% |
| Universidad de Barcelona | 41% | 62% | 9% |
| Universidad Carlos III de Madrid | 56% | 50% | 11% |
| Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir | 67% | 100% | 17% |
| Universidad Complutense de Madrid | 32% | 64% | 3% |
| Universidad de Deusto | 38% | 33% | 0% |
| Universidad de Granada | 30% | 32% | 0% |
| Universidad de La Laguna | 44% | 50% | 11% |
| Universidad de Murcia | 0% | 33% | 0% |
| Universidad Nacional de Educación a Distancia | 68% | 74% | 11% |
| Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea | 29% | 35% | 10% |
| Universidad Pontificia Comillas | n/d | n/d | n/d |
| Universidad Pública de Navarra | 50% | 60% | 0% |
| Universidad de Salamanca | 40% | 27% | 5% |
| Universitat de València (Estudi General) | 45% | 25% | 9% |

n/d: Dato no disponible por no contar con población suficiente que garantice un valor consistente.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2015).

En los tres indicadores mencionados, los porcentajes de la Licenciatura en Sociología en el conjunto de las universidades españolas que han impartido esta titulación en el curso 2009-2010, tres años después de este periodo, son más bajos que la media de todas las titulaciones. Destaca especialmente la distancia en cuanto al “empleo acorde a nivel formativo”, que en el caso de la Licenciatura en Sociología es 13 puntos porcentuales inferior a la media del total de las titulaciones en España.

¹¹⁸ “Empleo acorde a nivel formativo”: porcentaje de titulados universitarios afiliados a la Seguridad Social en un grupo de cotización acorde a su nivel formativo (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2015).

¹¹⁹ “Porcentaje de contratados indefinidos”: porcentaje de titulados universitarios afiliados a la Seguridad Social por cuenta ajena con contrato indefinido (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2015).

¹²⁰ “Porcentaje de autónomos”: porcentaje de titulados universitarios afiliados a la Seguridad Social que pertenecen al régimen especial de autónomos (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2015).

Pero, si atendemos a los datos desagregados según Universidad en la que se cursaron los estudios de Sociología, podemos observar diferencias importantes en el comportamiento de estos indicadores.

Las universidades que presentan valores altos en prácticamente los tres indicadores (empleo acorde a nivel formativo, porcentaje de contratados indefinidos y porcentaje de autónomos) son la U.N.E.D. (68%, 74% y 11%, respectivamente), Universidad Carlos III (56%, 50% y 11%), Universidad La Laguna (44%, 50% y 11%) y la Universidad Católica de Valencia (67%, 100% y 17%). Sin embargo, en este último caso hay que tener en cuenta que durante 2010 se licenciaron 5 personas en esta universidad, como se puede apreciar en la Tabla 18.

Tabla 18. Alumnado que terminó los estudios de Sociología durante 2010, por Universidad y sexo.

| Licenciatura Sociología | Ambos sexos | Mujeres |
|-------------------------|-------------|---------|
| TOTAL | 718 | 434 |
| UNIVERSIDADES PÚBLICAS | 691 | 427 |
| Alicante | 41 | 25 |
| Autónoma de Barcelona | 50 | 27 |
| Barcelona | 54 | 32 |
| Carlos III | 19 | 13 |
| Complutense de Madrid | 129 | 87 |
| Coruña, A | 41 | 29 |
| Granada | 56 | 42 |
| La Laguna | 42 | 28 |
| Murcia | 7 | 3 |
| Pablo de Olavide | 18 | 14 |
| País Vasco | 35 | 21 |
| Pública de Navarra | 15 | 7 |
| Salamanca | 53 | 34 |
| U.N.E.D. | 84 | 33 |
| Valencia (Est. General) | 47 | 32 |
| UNIVERSIDADES PRIVADAS | 27 | 7 |
| Católica de Valencia | 5 | 3 |
| Deusto | 15 | 0 |
| Pontificia Comillas | 2 | 2 |
| Pontificia de Salamanca | 5 | 2 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE (2015b).

Hay universidades que muestran porcentajes elevados en cuanto a titulados en Sociología afiliados a la Seguridad Social por cuenta ajena con contrato indefinido, pero no en lo que respecta a que el empleo que ocupan tales titulados resulte acorde a su nivel formativo. Es el caso de la Universidad Autónoma de Barcelona (74% y 30%, respectivamente), Universidad de Barcelona (62% y 41%) y Universidad Complutense de Madrid (64% y 32%).

Por el contrario, en alguna otra, como la Universidad de Valencia (Estudi General), ocurre a la inversa: el porcentaje de empleo acorde a nivel formativo es relativamente alto (45%), sin embargo no lo es el de contratados indefinidos (25%).

La Universidad Pública de Navarra presenta porcentajes relativamente altos en cuanto al empleo acorde a nivel formativo (50%) y de contratados indefinidos (60%), pero no en el de autónomos (0%). Y la Universidad del País Vasco supera la media de la titulación en cuanto al porcentaje de autónomos (10%), no así con respecto al empleo acorde a nivel universitario (29%) y al porcentaje de contratados indefinidos (35%).

5.4. LA IDENTIDAD PROFESIONAL DE LAS SOCIÓLOGAS Y SOCIÓLOGOS VASCOS.

El análisis que se aborda a continuación tiene como base empírica las entrevistas en profundidad realizadas a 19 sociólogos y sociólogas titulados/as en el País Vasco con edad menor o igual a 35 años, durante el periodo 2012-2013, sobre cuyas características y forma de selección ya se trató en el epígrafe sobre metodología del Capítulo 1. En algunos momentos, se hará referencia asimismo a lo expresado por los participantes en el grupo de discusión realizado a la Promoción 2009 de la Licenciatura de Sociología de la UPV/EHU.

En este apartado se busca, por un lado, conocer si la Sociología ha influido en la manera de ser y de pensar de los/as entrevistados/as, así como en la manera de concebir su entorno y su trabajo. Por otro, comprender los criterios a través de los cuales las personas tituladas en Sociología en el País Vasco se identifican con la disciplina, justificando su reconocimiento como sociólogo/a o invalidándolo. En definitiva, nos interesa conocer cuáles son sus lógicas de identificación (Piriou, 1999a) con la disciplina sociológica.

Y, en este sentido, podemos avanzar que no siempre quienes se identifican como sociólogos/as lo hacen también profesionalmente. Que es preciso distinguir, por tanto, entre lo que podríamos denominar una definición “cultural” de sociólogo (Piriou, 1999a), de la definición profesional en sentido estricto. También que algunos y algunas de estos/as sociólogos/as se identifican como sociólogos en complementariedad con

otras profesiones, relacionadas con el puesto de trabajo que ocupan. Están los y las que dudan sobre su condición de sociólogos y sociólogas. Los que consideran que, para llegar a ser sociólogo/a, hace falta mucho recorrido (ya sea en cuanto a conocimiento de temas sociales, pero sobre todo de teoría social). Y, por último, los que claramente no se consideran a sí mismos/as sociólogos ni sociólogas. Pero lo que es indudable, incluso en este último caso, es la influencia que la Sociología ha tenido en la manera de ser y de pensar de las personas entrevistadas y, aunque menos, en su manera de concebir su entorno y su trabajo.

La influencia de la Sociología.

La influencia de la sociología en la manera de mirar la realidad es claramente percibida por el colectivo estudiado. Así lo expresan 17 de las personas entrevistadas. En los otros 2 casos no están seguras de esa influencia o no saben cómo identificarla. Esta influencia no se percibe tanto en la manera de concebir su entorno y su trabajo, ya que lo han referido 11 de los/as 19 sociólogos y sociólogas entrevistados/as.

Según el colectivo estudiado, la Sociología te da “claves para entender el mundo donde vives” (Entrevista 2), “una clave de entender, de reflexionar y debatir” (Entrevista 17), “un marco, ..., herramientas cognitivas, metodológicas, analíticas para conocer y definir la realidad” (Entrevista 6), te “prepara para ver el mundo” (Entrevista 3), te influye en la “manera de concebir el entorno” (Entrevista 13), te da una “preocupación, una curiosidad ante el mundo que te rodea” (Entrevista 15), incluso llega a “cambiar la manera de ver las cosas” (Entrevista 3). Te da “los puntos de vista de ver, de mirar la realidad, pero también de medirla” (Entrevista 8) y la posibilidad de realizar un “análisis más desde fuera, objetivo” (Entrevista 11).

Para algunas de las personas entrevistadas, esta disciplina les ha supuesto una “forma de cuestionarse algunas cosas” (Entrevista 5), “cuestionar aquello que se supone que es lógico y racional” (Entrevista 10), un “no dar siempre las cosas por sentado, a mirar qué hay detrás de los discursos” (Entrevista 2), que “nada lo tenemos que dar por hecho” (Entrevista 1, Entrevista 11), “siendo más consciente de lo relativo de las cosas” (Entrevista 3).

Para otras, la Sociología ha influido claramente en su forma de ser y de pensar, e incluso en su personalidad.

“[La Sociología ha influido] pues en mi forma de ser y de pensar creo que en todo absolutamente, sí, sí. [...] Y personalmente te influye sí, en todo, y miras todo de otra manera. [...] o sea te estructura la cabeza de otra manera, es irremediable no, hasta ese punto, me imagino, es algo constante, en cada cosita que haces está ahí la Sociología, y tiene que estar, para mí tiene que estar”. (Entrevista 4).

“Pues un poco lo que te he dicho antes, sobre todo la empatía, el saber ponerme en el lugar del otro, ser un poco objetivo, intentar mirar las cosas pues... salirme para mirar... en mi forma de ser”. (Entrevista 7).

“Para mí es el modo de entender la vida”. (Entrevista 8).

“A mí [la Sociología] me ha dado un cierto sentido de identidad, de situarme en el mundo de alguna manera. Eso significa para mí, y luego también significa para mí una oportunidad para desarrollarme profesionalmente, y para tener conocimientos para mi trabajo y también para mi vida personal”. (Entrevista 10).

“Y el impacto que tiene sobre tu propia personalidad, en la manera de ver las cosas y en la manera de comportarte con la gente, de poder hablar, no sé, a mí me ha cambiado la vida, la manera de ver las cosas, la manera de estar con la gente, de verdad”. (P.10. Grupo de discusión).

Y según algunos/as sociólogos/as, aunque su influencia se considere positiva, puede complicar la vida.

“[La Sociología ha influido] De forma muy positiva, bueno a veces se vive como una complicación, porque sales de la simpleza del mundo que te han contado, y muchas veces la razón crítica es ir a contracorriente y cuestionar aquello que se supone que es lógico y natural”. (Entrevista 10).

“Yo creo que más que influenciar la ha complejizado. Yo me doy cuenta... y eso es una fuente de problemas, quiero decir con los amigos... porque yo personalmente tengo bastantes amigos y la mitad son ingenieros, la mentalidad es diametralmente opuesta a la mía. Y muchas veces les digo, nos ponemos a discutir y les digo mira si a mí tu argumento me vale para mi padre, que tiene la formación que tiene, que se va a tomar un café con los amigos y se pone a hablar y me dice que los inmigrantes vienen a quitarnos el trabajo y no sé... pero un tío que tiene una formación, exijo un poco de...”. (Entrevista 12).

En otras personas esta influencia no se vive tan positivamente y puede llegar incluso a provocar sufrimiento. Así lo relataban los participantes en el grupo de discusión.

“P.3: Igual es que me meto en un terreno pantanoso. Pero como tú eres el objeto de estudio de lo que estudias, estudias la sociedad, y como no estudias a los patos, la cabeza te la trilla mucho. De verdad. La cabeza te la satura mucho. Lo que estudias te lo llevas a casa, tu no estudias que el gato montés es un gato que tiene rallas pardas. Bien, apuntado, te vas a casa y dices vamos de fiesta. No, tú te vas a casa y piensas el constructivismo, relativismo o lo que sea.

P.7: Yo he tenido algún momento de crisis personal.

P.10: De ahí que solo podamos hablar entre nosotros.

P.2: A mí también me ha pasado [...], tuve un año que estudié demasiadas cosas muy fuertes para mí sensibilidad y estaba súper enfadada con el mundo y me ha perjudicado en una etapa que luego me he dado cuenta de que lo veía todo negro. Veía injusticias en todos los sitios.

P.10: Y te entran ganas de llorar a veces”. (Grupo de discusión).

La influencia de la Sociología en el trabajo es constatada sobre todo por los/as sociólogos/as que trabajan como profesores/as o investigadores/as en la Universidad (Entrevistas 1, 2, 3, 5 y 6). También en quienes lo hacen en la empresa privada (Entrevistas 8, 9 y 10) y el tercer sector (Entrevistas 12, 15 y 16). Y en ningún caso por quienes trabajan en la administración pública, que son también los y las que menos se definen como sociólogos/as, ya sea cultural o profesionalmente. Es sobre este particular que trataremos en el siguiente epígrafe.

Identidad “cultural” versus identidad “profesional”.

Como señala Piriou (1999a), se puede, al terminar una carrera universitaria, identificarse con una profesión, es decir establecer una correspondencia entre la actividad y la imagen que se tiene de la profesión en la que uno se ha formado. Esta autora califica esta identidad de “profesional”. También puede ocurrir que no se establezca esta correspondencia. Las personas tituladas pueden afirmar una identidad en armonía con la formación, incluso si, en su vida profesional, no son reconocidas como tales y no ejercen funciones que se corresponden con la imagen que se hacen del

ejercicio profesional de la sociología (Ibídem, 1999). Este modo de identificación, que Piriou (1999a) denomina “cultural”, se deriva generalmente de una actitud intelectual.

Así, esto es lo que explica que una parte de las personas entrevistadas se identifiquen a sí mismas como sociólogos y sociólogas, pero no se definan como tales profesionalmente. En ocasiones, esto ocurre porque su definición profesional viene dada por el cargo que ocupan en sus empleos.

“Cuando me presento no digo yo soy socióloga, digo de dónde vengo, o sea cuando acudo a foros y tal vengo del trabajo. [...] Sí, profesionalmente de mi cargo, digo que soy coordinadora, digo lo que hacemos, que hacemos planes, tal, tal,... pero no digo que soy socióloga, y nadie me pregunta, y si me preguntan pues digo que soy socióloga, eso sí”. (Entrevista 8)

En otras, porque esta definición profesional se realiza en complementariedad con otras profesiones que se ejercen.

“No [me defino profesionalmente como socióloga], ahora siempre digo agente de igualdad. Luego sí que dentro, cuando estás dentro de las políticas de igualdad sí que recalco que soy socióloga, porque hay muchas agentes de igualdad que no son sociólogas, entonces ahí sí que hago valer el soy agente de igualdad pero soy socióloga, también porque hay gente que trabaja implementando políticas de igualdad que igual es trabajadora social, y claro, la mirada, la perspectiva no tiene nada que ver, una educadora social, o una psicóloga, yo ahí sí que creo que la sociología es lo que complementa mejor, a nivel por lo menos de una administración local, el trabajo de las políticas de igualdad” (Entrevista 17).

“[...] La verdad es que no [me defino como socióloga] del todo, no diría un no rotundo, pero tampoco un sí rotundo. Porque realmente creo que no he ejercido como socióloga como tal, pero sí que creo que es algo que si tengo que definirme y decir qué soy, acompañaría a otra cosa. El tiempo que he estado trabajando como técnica de igualdad, pues técnica de igualdad y socióloga, pero no socióloga únicamente.” (Entrevista 18).

O también porque se ejerce una profesión que no se corresponde con la definición profesional de sociólogo.

“No [me defino profesionalmente como sociólogo], cuando a mí me preguntan qué es lo que soy, siempre diferencio que estudié sociología y que soy educador

social. [...] [Los estudios de Sociología] me han aportado cultura.”. (Entrevista 16).

La identificación con la Sociología.

Cuando se identifican como sociólogos y sociólogas, las personas entrevistadas lo hacen fundamentalmente a partir de tres lógicas: la identificación por la formación, la identificación por el empleo y la identificación por la actividad profesional, cuando esta última es la investigación social.

La identificación por la formación.

La identificación por la formación la hemos observado en 5 de nuestros entrevistados.

“¿Profesionalmente?... sí, me suelo definir como socióloga, ahora que lo pienso sí, de hecho cuando me dicen, ¿cómo te presento? en una charla o en un curso, y digo soy socióloga, o tengo formación en Sociología...”. (Entrevista 10).

“Sí, sí, totalmente, de hecho me identifico profesionalmente como Licenciado en Sociología especialista en investigación social aplicada y análisis de datos...”. (Entrevista 12).

“Sí [me reconozco como sociólogo, ahora sí, quizás antes también], porque para mí eran elementos bastante vertebrados de mi vida, igual es porque tenía mucho tiempo y me pasaba el día leyendo, pero sí, era una época y un elemento muy importante en mi vida, la formación. No tanto como el trabajo, porque tampoco he tenido nunca muy claro que fuera a acabar trabajando como sociólogo, y por el momento así ha sido, pero sí, parte de mi identidad la formación ha tenido peso, sí”. (Entrevista 13).

Este tipo de identificación se aprecia sobre todo en aquellos y aquellas cuya actividad profesional está más alejada de la imagen que se tiene del ejercicio profesional de la sociología.

“Me reconozco como licenciada en Sociología pero no como socióloga. [...] En mi tarjeta pone que soy directora de proyectos, [...] tampoco te dice nada directora de proyectos”. (Entrevista 14).

“Sí [me identifico como sociólogo], pues la verdad que un poco sí [...] ¿Por qué? Porque sí que considero que aprendí cosas en el momento que estudié sociología. Cuando a mí me preguntan qué es lo que soy, siempre diferencio que estudié sociología y que soy educador social”. (Entrevista 16).

La identificación por el empleo.

La identificación por el empleo se ha manifestado en 6 de las personas entrevistadas.

“Sí, sí, porque además he tenido la suerte de trabajar siempre como socióloga entonces pues bueno sí, a mí si me preguntan que soy digo socióloga”. (Entrevista 2).

“Sí es que está claro, soy profesora de sociología, soy socióloga. Sí, sí”. (Entrevista 1).

“[Me identifico como socióloga] porque sé que lo hago bien, porque soy socióloga hace 9 años, es que ya no se ser otra cosa”. (Entrevista 7).

“Sí, ahora sí, bueno siempre,... cuando trabajas ya como que socialmente no te puedes negar, si trabajas como sociólogo eres sociólogo”. (Entrevista 12).

“Sí, profesionalmente sí, sí, yo he hecho muchas cosas pero sí, lo de la cooperativa es Sociología, muy aplicada pero sí, y muy poco así, pero es Sociología” (Entrevista 15).

Aunque, en ocasiones, no se está seguro o se piensa que se hacen trabajos que podrían hacer otros profesionales.

“No está claro, yo no lo tengo claro... a ver yo creo que hago un trabajo que es de sociólogo, pero que al final no hago sólo eso, no sé qué... Por ejemplo preparar una encuesta o un cuestionario pues igual sí creo que es un trabajo de sociólogo, o analizar datos de SPSS, o cosas así, pues igual sí creo que son trabajos que se pueden calificar como de sociólogo, pero es que luego se hacen muchos más trabajos que podría hacer cualquier otro”. (Entrevista 9).

La identificación por la actividad investigadora.

Sin embargo, cuando claramente se aprecia esta identificación con la sociología, es en el momento en que la actividad profesional consiste en la realización de investigaciones sociales. En ello coinciden 9 de los sociólogos y sociólogas entrevistados/as. Esta lógica de identificación está claramente presente en quienes trabajan en la Universidad, como cabía esperar.

“Yo creo que aquí [Universidad] somos más profesores que sociólogos. [...] Igual, cuando haces investigación, sí. [...]¿De sociólogo estamos ejerciendo? Yo creo que la parte investigadora sí, en la parte docente, menos, de otra manera”. (Entrevista 3).

“[Me reconozco como socióloga.] Por lo que te he dicho antes, por la manera que tengo de situarme y de mirar el mundo que me rodea, por eso, y porque en estos momentos hago investigación sociológica”. (Entrevista 4).

“...porque lo soy, no lo sé, no sé por qué, porque no he hecho otra cosa. Sí me reconozco como socióloga y luego profesora [...] Es que como hay tantas formas de ejercer la Sociología, yo creo que no hay una única forma pero yo creo que es un poco... pues investigar desde una perspectiva sociológica”. (Entrevista 5).

“[...] un sociólogo trabaja con su conocimiento y en tanto que trabaja con su conocimiento es una profesión, pero igual no es una profesión tan centrada, aunque si hay aspectos profesionales que están copados por sociólogos, como la investigación social, estudios de mercados y demás, pero creo que va mucho más... no sé, te lo digo porque... igual es por mi propia trayectoria, que me considero sociólogo, pero nunca he estado con sociólogos” (Entrevista 6).

Pero, también, en quienes ejercen su práctica profesional en la empresa privada y en el tercer sector.

“Sí, siempre. Socióloga investigadora. Yo soy investigadora, porque yo no soy tan teórica, ni escribo, ni... yo analizo. [...] Es que yo soy socióloga, pues un oficio en el que ejerces de lo que has estudiado, tienes pues eso, al final el sociólogo siempre está investigando y tienes que... pues que puedas formar parte de un proceso de investigación, hacer estudios, e investigar, el sociólogo tiene que investigar, la sociedad, los grupos, pues eso... en cuanto ya estás haciendo ese tipo de trabajo, estás haciendo de sociólogo”. (Entrevista 7).

“[...] me falta mucho conocimiento para ser una buena socióloga, una buena investigadora,... Mi trabajo está dirigido a ello, sí veo en mí como más intrínseco, mi visión si está enfocada a un investigador digamos, y es el trabajo que hago día a día, con lo cual si me siento como tal [socióloga]”. (Entrevista 11).

Y en aquellas y aquellos sociólogos cuya definición profesional no se corresponde con la del sociólogo/a, por considerar que sus empleos no responden a esta definición.

“Yo defino al sociólogo o a la socióloga como aquella persona que se dedica a la investigación básicamente, más que al ámbito académico, más que quienes estamos trabajando en las administraciones públicas o incluso en recursos humanos, no sé si me explico, pero lo veo así”. (Entrevista 18).

“[Me identifico] como profesional de los Recursos Humanos, o sea me identifico más con los Recursos Humanos que con la Sociología. [...] A mí me sale la profesión de sociólogo como tal, la persona que está investigando, la que está haciendo análisis de la sociedad como decíamos antes, la que está haciendo investigación sociológica estrictamente. Eso es lo primero que me viene a la cabeza” (Entrevista 19).

El peso de la academia en la definición profesional.

Relacionado con lo anterior, se observa un cierto predominio de la academia en la definición profesional de la sociología que tienen interiorizada las personas entrevistadas.

“Sí me considero socióloga, pero no cumplo creo el prototipo de socióloga más... supongo... Que será más el de la teoría sociológica, bueno no sé, igual yo... yo me veo un poco en lo que puede ser el margen de la sociología, que entra a caballo entre esa disciplina en la que he estado trabajando y la sociología...”. (Entrevista 1).

“Sí, sí, es verdad que la Sociología me ha valido para mi trabajo y yo creo que la aplico, pero cuando me preguntas si soy socióloga, sí soy socióloga, pero me veo como... si, pero si, ¿Yo estoy ahí? Es igual por la visión que yo tengo de los sociólogos que aparecen en los medios de comunicación, que hacen mogollón de

estudios, que son un poco sociólogos académicos, y yo no me veo en ese mundo”. (Entrevista 8).

Algunas personas entrevistadas son críticas precisamente con este predominio de la sociología académica.

“Sí, y yo no me veo en ese perfil [sociólogo académico], me veo en otro perfil más aplicado, un poco relacionado con lo que te he dicho antes, de que para mí el sociólogo tiene que estar también ahí en la realidad, pero trabajando día a día. Es un poco como sociólogo interventor, no sé, me veo como más interventor social, sí. Por eso he dudado cuando.... Porque para mí igual el sociólogo es... y como que no me identifico ahí mucho”. (Entrevista 8).

“Y en la actualidad es de lo poco que se ve [perfil de sociólogo académico], lo más visible, vamos, de lo poquísimo que se ve, o sea en relación a lo que he dicho antes, que debería ser ese, y también el que está en la calle y también el que está en otros ámbitos trabajando. Pero bueno eso es lo que no existe en la realidad. [...] El ámbito académico está mirándose a su ámbito académico, para mí raras veces mira a otro lugar”. (Entrevista 4).

Otra de las personas entrevistadas, en cambio, realiza una distinción entre investigador social y sociólogo (académico), situando a este último en una posición superior.

“Existe el trabajo de investigador social para mí, el de sociólogo también, pero yo creo que primero eres investigador social y luego ya, cuando escribes libros como Castells y esta gente, pues ya eres sociólogo, cuando te dedicas a escribir cosas de teoría, que no haces estudios empíricos y tal, ahí eres sociólogo. Yo me considero más científico social, investigador social que sociólogo. (Entrevista 12).

De hecho, la condición de sociólogo se alcanza, para este entrevistado, cuando se publican libros y se tiene fama o reconocimiento.

“Para mí el término Sociología lo relaciono más con un estadio superior, o sea sociólogo son aquellas personas que tienen una fama o reconocimiento, yo soy sociólogo, obviamente, pero para Castells hago investigación social, pues eso, grupos de discusión, entrevistas, encuestas... pero para mí yo encantado, yo me considero sociólogo totalmente, lo que pasa que la comunidad, los que escriben

libros y mandan, pues no me consideran sociólogo, pero yo me encantaría, escribir libros y venderlos. (Entrevista 12).

Más allá de la definición profesional: la utilización de los conocimientos sociológicos en el trabajo.

Más allá de la definición profesional que hacen de sí mismas las personas entrevistadas, lo cierto es que hay una clara presencia de los conocimientos sociológicos (teóricos y/o metodológicos) en sus prácticas profesionales. De las 19 personas entrevistadas, solo una de ellas relata no distinguir la presencia de este tipo de conocimientos en su ejercicio profesional. En todos los ámbitos de trabajo considerados (Universidad, empresa privada, tercer sector y administración pública), destaca especialmente la utilización de aquellos conocimientos que guardan relación con los métodos y técnicas de investigación social.

Así, las personas entrevistadas que trabajan en la Universidad y, por tanto, las más familiarizadas con este tipo de conocimientos, además de mencionar la “formación teórica” (Entrevistas 1 y 4), entre los conocimientos sociológicos utilizados, hacen referencia a la “metodología cualitativa y cuantitativa” (Entrevistas 1, 4 y 6), a las “técnicas de investigación social y de interpretación de información” (Entrevista 2), a la “capacidad de categorizar, diferenciar y relacionar diferentes categorías” (Entrevista 6), a los “métodos para mirar la realidad” (Entrevista 3). De hecho, en la Entrevista 3, la persona entrevistada relata lo siguiente:

“La Sociología tiene lo bueno que lo más te aporta, como yo creo que lo que más te aporta a priori son métodos para mirar la realidad, pero no métodos de técnica, sino maneras de amoldar tu cabeza para cuando afrontas un problema [...]. A mí me ha valido yo creo que todo, desde la asignatura más teórica del mundo hasta la asignatura más aplicada, yo creo que todo te aporta, todo te aporta...” (Entrevista 3).

También todas las personas entrevistadas que ejercen profesionalmente en la empresa privada manifiestan utilizar los conocimientos sociológicos aprendidos durante la carrera, en este caso con una mayor utilización de los conocimientos sobre “métodos y técnicas de investigación social” (Entrevistas 7, 8, 9 y 10). La utilización de

“conocimientos teóricos” es menor (Entrevistas 7 y 10), en todo caso no es tan mencionada por nuestros entrevistados, así como la de Programas estadísticos como el SPSS (Entrevista 9).

“Sí, sí, yo creo que lo que percibí de la carrera luego lo estoy aplicando. Lo que más me ha valido ha sido la metodología [...] La dinamización, el enfoque cualitativo, eso es lo que más he utilizado, [...] ese enfoque cualitativo de entender a las personas, empatizar con ellas, de ver cómo ven su realidad a mí me ha ayudado mucho, y yo creo que eso lo hemos integrado en los procesos que hacemos. Y luego la otra perspectiva también, la medición y el punto de vista cuantitativo, sí te da.... La formulación de los indicadores, la importancia de la medición, me ha dado esa visión”. (Entrevista 8).

“Sí, lo que más utilizo es el SPSS. [...] Sí, metodología cuantitativa, y bueno la cualitativa también, [...] eso sí que igual dimos más en la carrera, pues los grupos de discusión o las entrevistas en profundidad. Eso sí que igual está mucho, muy relacionado, la metodología cuantitativa y la cualitativa”. (Entrevista 9).

“Pero sí las técnicas, la entrevista grupal, la entrevista personal y yo eso lo aplico en mis trabajos, y análisis de datos, o como trabajar los discursos, a la hora de darle forma a esos discursos cualitativos, entonces eso yo lo he aprendido en la carrera” (Entrevista 10).

Entre los sociólogos y sociólogas entrevistados/as que trabajan en el tercer sector, solo una de estas personas dice no ser capaz de detectar la utilización de este tipo de conocimientos en su trabajo. El resto expresa que utiliza conocimientos sobre todo en “metodología y técnicas de investigación social” (Entrevistas 11, 12, 13 y 16). También, algunos de ellos/as, conocimientos de “estadística” (Entrevistas 12, 13 y 15). Y se menciona la utilización de “conocimientos teóricos” en 3 de las personas entrevistadas de este ámbito laboral.

“La investigación, la metodología de cómo llevar a cabo una investigación, sobretodo cuali. [...] Quizás la disciplina también de eso de leer, estar un poco al día, qué sale, qué teorías, como se renueva. No sé, yo creo que en este tipo de trabajo es importante también, como te decía antes, estar un poco a caballo entre un poco la academia y lo que se mueve, y la intervención y la realidad más palpable, tener esa doble mirada, estar entra las dos”. (Entrevista 11).

“En mi trabajo al final es metodología los [conocimientos sociológicos] que más utilizas, porque tienes que controlar un poco de diseño de cuestionario, muestreo, análisis de grupos... todas estas cosas de dinámicas cualis y dinámicas cuantis, [...] pero principalmente, eso, los prácticos, luego algunas teorías también te pueden servir para el trabajo, pero principalmente eso, estadística y técnicas”. (Entrevista 12).

“SPSS, la estadística, básico, y luego fórmulas matemáticas y eso, pero bueno nadie se sabe las fórmulas matemáticas de todos los índices, luego vas mirando. [...] Bueno, luego está también la mirada esa cualitativa que a veces te sale y no sabes ni por qué, puedes cuantificar algo, pero si el cuanti carece de interés o no es la razón para que... los números te pueden decir una cosa pero luego tu sabes que... o tienes el sentido común ese que dices, mira es que esto lo explica esto otro. Y supongo que eso sale de los libros que te vas comiendo poco a poco en la carrera y en tu tiempo libre. No sé, para mí es una cosa de sentido común, pero supongo que en ese sentido común ha influido la formación”. (Entrevista 11).

Pero, incluso entre las personas entrevistadas que trabajan en la administración pública, y menos se definen profesionalmente a sí mismas como sociólogas, se reconoce la utilización de algunos de los conocimientos sociológicos adquiridos durante la formación en Sociología.

“Yo creo que toda la parte de metodología, cuando diseñas un programa el saber, no ya una hipótesis, saber los objetivos, toda esa parte de desarrollo de un proyecto, eso me lo ha dado la metodología en ciencias sociales. [...] Yo creo que eso es clave, y luego como elementos así... La visión que te da, que es clave, no sé cómo decirlo, no es como un elemento como tal, pero me refiero yo cuando pienso en implementar una política, al margen de que sea una política de igualdad, tengo la visión de las personas además de... o sea el género nos marca, pero hay otras categorías, variables que nos marcan, entonces tienes en cuenta, puedes pensar por la parte de inmigración lugar de procedencia... eso yo lo he aprendido en sociología, también cuando hablas de la marginación, bueno claro, porque hay unos elementos que te hacen marginal en esta sociedad, y entonces ves toda esa mirada te la da la sociología..., o la edad, o esas cosas que tú ves a las personas por categorías marcadas socialmente” (Entrevista 17).

“Por ejemplo, el año pasado iniciamos un diagnóstico con una empresa a la que contratamos para ello, el diagnóstico decidimos dividirlo en dos partes por

cuestiones económicas, y entonces bueno, la primera fase que era la fase cuantitativa se hizo y ya nos presentaron el primer informe de resultados y la segunda parte está a punto de finalizarse, están redactando las conclusiones etc. a partir de las entrevistas en profundidad y el grupo de discusión que se ha realizado, entonces a pesar de que se ha contratado a una empresa, hay que hacer un seguimiento y tener una serie de reuniones periódicas para asegurarnos que la empresa está haciendo realmente lo que queremos y que se están teniendo en cuenta diferentes aspectos como la perspectiva de género, o aspectos que nos parecen fundamentales, entonces mantenemos una serie de reuniones periódicas y entonces los borradores, o los guiones de las entrevistas los he supervisado, he hecho mis aportaciones, al primer informe de resultados también hice mis aportaciones, en la captación de personas a entrevistar y personas que han participado en el grupo de discusión ahí sí que he participado muy activamente, [...] entonces por ejemplo lo que es toda la captación y el calendario de entrevistas, la gestión de los espacios donde se iban a realizar, etc... eso lo he realizado yo, y para ello pues he tenido que hablar con todas las asociaciones, con servicios dependientes del ayuntamiento, con centros escolares, ...". (Entrevista 18).

También, en la persona entrevistada que no se define en ningún caso, ni cultural ni profesionalmente, en relación a la disciplina sociológica.

“A la hora de elaborar informes por ejemplo, ahí sí. A la hora de elaborar informes, a final de año por ejemplo cuando escribo la memoria, es verdad que siempre tengo tendencia a terminar haciendo gráficos, porcentajes, hago cuestionarios de evaluación que intento luego trasladarlos a lo que sería todo el grupo, y ahí sí que puede haber un enfoque de lo que traigo en la mochila de Sociología. Mira esto no lo había pensado hasta hablarlo contigo, pero sí, sí puede ser, en ese caso sí, a la hora de presentar los informes y tal, pues sí que se puede ver ahí [la utilización de conocimientos sociológicos]”. (Entrevista 19).

La identidad colectiva.

En este epígrafe se pretende abordar la pertenencia de las personas entrevistadas a asociaciones, colegios profesionales u organizaciones del ámbito de la sociología y/o de otros ámbitos, así como su grado de implicación en los mismos.

Las y los sociólogos/as entrevistados/as no se muestran mayoritariamente interesados/as por la asociaciones profesionales que podría representarlos. De las 19 personas entrevistadas, solo 5 manifiestan ser miembros de la Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política (AVSP), 3 lo fueron en el pasado, pero ya no están asociadas, y el resto de personas entrevistadas ni lo han sido en el pasado, ni lo son en el momento actual, y no parece que vayan a serlo en el futuro. En cuanto a la pertenencia a Colegios profesionales del ámbito de la Sociología, una de las personas entrevistadas dice estar colegiada en uno de ellos.

Las razones por las que se dieron de baja los y las sociólogos/as que ya no son miembros de la AVSP, tienen que ver con el hecho de que no se sentían identificados con las actividades que se realizaban desde esta última.

“Yo era socia de la Asociación Vasca de Sociología, fui durante años, pero probablemente... pues me di de baja no por nada en particular, sino me parecía que no... no sé, no veía yo que aquello tuviera mucho sentido, tampoco veía yo productos claros que hicieran, ni veía una incidencia clara de la asociación a nivel civil, o social, y me di de baja”.

“[...] y durante una época pagué la cuota de la AVS, pero no me sirvió para nada y dejé de pagarla. Sin más te llega la revista a casa y luego ya no sé si dejaron de enviarla, pero no, la dejé de pagar.

Sin embargo, una de las personas que estuvo asociada a la AVSP en el pasado y que ya no lo está, considera que sí se debería estar asociado, aunque ella no encuentre razones para asociarse.

“No soy [miembro de la AVSP], es curioso porque creo que sí hay que estar, pero no ha llegado a mí como para que me justifique tener que estar. Y he estado mucho tiempo”.

Y, en otro caso, la persona entrevistada se plantea volver a ser socia de esta asociación profesional.

“[...] que bueno pues igual, bueno aunque no esté de acuerdo al 100% con lo que se hace, simplemente que sean capaces de organizar cada 2 o 3 años el Congreso, con lo que eso supone, pues igual ya es motivo suficiente para volverte a

enganchan en el tema ¿no? [...] Tenemos lo que tenemos porque entre todos lo hemos hecho así, eso está claro”.

Por otro lado, quienes sí manifiestan estar asociados/as a la AVSP reconocen que su nivel de participación e implicación en las actividades de la asociación es bajo.

No ser miembro de la AVSP no significa, sin embargo, que las personas entrevistadas no pertenezcan a otras asociaciones u organizaciones de otros ámbitos diferentes a la Sociología. Así, de entre las personas entrevistadas, 4 están sindicadas, 1 es militante de un partido político y 8 forman parte de asociaciones de diferente tipo (culturales, sociopolíticas, asociaciones feministas, Asamblea de mujeres, Asociación de agentes de igualdad, Médicos del mundo, Cruz Roja,..), con mayor o menor grado de implicación. Lo cierto es que este grado de implicación es más evidente en el caso de las sociólogas entrevistadas que pertenecen a asociaciones feministas.

“[...] Y en otros ámbitos pues milito en la Asamblea de mujeres de.... También estoy en la Plataforma por los buenos tratos como representante de la asamblea. [Mi nivel de participación y/o implicación] 200%, total, además trabajando aquí.... en temas de igualdad, parece que tenemos que hacer más, bueno no es que tengamos que hacer más, es que tenemos más capacidad también para según qué cosas, entonces estamos a 200%”. (Entrevista 10).

“Luego estoy en una organización feminista, pero eso ya desde lo personal, con reuniones todas las semanas. Sí claro, [es en esta organización donde estoy más implicada] porque lo veo ya como fuera de lo profesional, como la obligación casi, como ciudadana de hacer algo fuera de lo profesional, y en este caso pues es la lucha por la igualdad también”. (Entrevista 17).

5.5. EL ROL, EL OFICIO Y LA PROFESIÓN DE SOCIÓLOGO.

La función y el rol de sociólogo.

En este apartado no se busca tanto conocer cómo se definen profesionalmente las personas entrevistadas, sino qué definición ofrecen de la sociología. En definitiva, se trata de aprehender las representaciones de los y las entrevistados/as sobre el rol y la función del sociólogo/a.

Así, el verbo más utilizado a la hora de definir el rol del sociólogo/a por parte de las personas entrevistadas es “analizar”, ya que lo utilizan prácticamente la mitad de estas últimas. Para estos jóvenes sociólogos y sociólogas, el rol del sociólogo/a consiste entonces en:

- “analizar la realidad social” (Entrevista 2).
- “pensar y analizar la realidad” (Entrevista 9).
- “analizar los procesos y las realidades sociales, y que más allá del análisis descriptivo tiene capacidad de definir las lógicas que explican esos procesos”. (Entrevista 6).
- “analista crítico de la sociedad” (Entrevista 10).
- “analizar científicamente las realidades sociales” (Entrevista 16).
- “el profesional o la profesional que analiza la sociedad, los comportamientos sociales” (Entrevista 17).
- “observar, analizar y visibilizar las relaciones entre las personas” (Entrevista 18).
- “persona experta en analizar los cambios de la sociedad” (Entrevista 19).

Para otras personas entrevistadas ser sociólogo/a significa “investigar”:

- “lo que ocurre en la realidad social (Entrevista 15).
- “desde una perspectiva sociológica” (Entrevista 5).

Hay también quienes destacan la distinta mirada del sociólogo/a, de tal manera que es esa manera diferente de mirar la realidad la que definiría su rol. Ser sociólogo/a significa para estos sociólogos y sociólogas:

- “ser capaz de mirar la realidad de una manera distinta, más problematizada, más contextualizada” (Entrevista 3).
- “otra manera de mirar el mundo, de observar, analizarlo, conocerlo” (Entrevista 4).
- “una mirada de indagar” (Entrevista 11).

Se aprecia también una definición más instrumental, el rol del sociólogo/a visto como un trabajo, una manera de ganarse la vida, de ganarse un sueldo.

“Un trabajo,... para mí la sociología es mi profesión, es mi trabajo y a lo que dedico 8 o 10 horas al día” (Entrevista 7).

“¿qué significa [ser sociólogo/a]?, pues por un lado sacar la vida adelante, sin más, ganarse un sueldo con eso, y por otro lado te da la oportunidad aparte de eso de trabajar temas que son bastante interesantes” (Entrevista 9).

En cuanto a las funciones del sociólogo/a, destacan las personas entrevistadas para quienes la sociología debería ser capaz de influir, intervenir, cambiar la sociedad, para mejorarla y/o transformarla. Y al contrario de lo que cabría esperar, resulta interesante mencionar que 3 de estos jóvenes sociólogos y sociólogas trabajan en la empresa privada.

“Yo al principio pensaba que [el rol del sociólogo/a] era solamente de pensar y analizar la realidad. Tú analizas y das tus explicaciones al que tengas que dar y ya está. Pero igual sí que me estoy dando cuenta de que... sí que se puede influir, o tiene esa función de que puede influir en la sociedad, no sé, en los procesos de participación que se hacen y tal y cual, pues al final tú sí que pones un poco parte, o sea eres parte de lo que estás haciendo y del proceso, y más que analizar creo que sí que influyes y el sociólogo tiene la capacidad de cambiar algo, o quiero pensar en eso. Si es sólo analizar, pues bueno, está bien, pero quiero pensar que tiene capacidad para cambiar algo, o bueno, influir un poco, no sé...” (Entrevista 9).

“[Ser sociólogo/a] es tener una perspectiva de la realidad, aportar herramientas, técnicas para sacar todo lo que te interesa de esas sociedad, o de esas personas que completan la sociedad, un poco herramientas para estudiar esa sociedad, pero es necesario también aportar, y ya intervenir en esa sociedad... yo no me quedo... para mí ser sociólogo, es verdad que hay que hacer estudios y teorías, pero a mí no me gustaría ser un sociólogo que hace encuestas y que solamente basa su investigación en lo que han dicho esa gente, yo creo que lo interesante es sacar las conclusiones que salen con esas encuestas y luego ir a esa realidad para cambiarla. (Entrevista 8).

“[La sociología] te aporta otra manera de mirar el mundo, de observar, analizarlo, conocerlo y cambiarlo hasta cierto punto, o te da por lo menos esas herramientas, o te podría dar esas herramientas”. (Entrevista 4).

“[...] y yo desde ahí también entiendo el papel de la Sociología y de la socióloga o el sociólogo, analista crítico de la realidad desde esa idea de un conocimiento situado pero al mismo tiempo es hacer investigación o hacer Sociología para mejorar la sociedad, para incidir en la realidad, no eres ajeno a, y no es,... yo creo

una Sociología que no intente mejorar la realidad, que no intente transformar la realidad no es Sociología, para mí”. (Entrevista 10).

Las concepciones de la Sociología.

Nos referimos a las concepciones de la Sociología (sociología académica, sociología aplicada, sociología crítica, sociología pública, sociología profesional), que forman parte de la disciplina, en algún caso desde su origen, y de cuyas tensiones se trató en los Capítulos 3 y 4 de esta investigación. Lo que nos proponemos aquí es identificar la presencia de alguna o algunas de estas concepciones en los discursos de las personas entrevistadas.

Lo primero que se observa es que, pese al peso de la academia en la definición profesional de nuestros/as entrevistados/as, que habíamos advertido anteriormente, prácticamente ninguno de los sociólogos y sociólogas que han participado en este estudio se sienten identificados con la sociología académica. En algún caso porque consideran que no existe el “sociólogo puro”, en otros porque piensan que la sociología que se hace en la academia se encuentra “alejada de la realidad”, “mirando poco hacia fuera”. Lo cierto es que la sociología académica recibe bastantes críticas, incluso de aquellos y aquellas que ejercen profesionalmente en la Universidad.

“yo no sé lo que es ser sociólogo puro, pues tampoco es fácil ¿no? [...] Yo creo que no existe la profesión ahí como estándar, pura”.

“La Sociología en Euskadi, nada, no existe, no existe, realmente no existe. Por muchos motivos me imagino, entre otras cosas porque este mundo [académico] además de ser cerrado, hermético, está muy mirándose al ombligo, considero, es una opinión personal, mucho realizado hacía aquí, y bastante poco mirando hacia afuera, perdemos también lo que puede aportar la Sociología en torno a la mejora de la sociedad que sea de utilidad. Su sentido práctico más estricto, muchas veces creo también que se pierde esa orientación. Creo que desde las instituciones tampoco se apoya”.

“En el ámbito universitario, pues ¿qué es el sociólogo? A veces no sé, quizás lo que se vea desde fuera y lo que veamos nosotros también será diferente, yo desde fuera sospecho que nos ven como un poco teóricos, nos ven teóricos, desde luego yo creo falta un poco... en el ámbito universitario al menos, nos ven un poco

como esos teóricos que elucubran sobre si vamos o venimos o si la crisis vendrá o se irá, si terminará antes o después... veo que tiene ese matiz como más conceptual, teórico, y sospecho que a veces un poco alejado de la realidad [...]”.

Y se echa en falta un rol del sociólogo académico “más social”, “más pegado a la calle”.

“[...] pero sí que en tiempos un poco así convulsos yo creo que tendríamos que aportar más claves de las que aportamos y a veces me da la sensación que perdemos el tiempo con cosas que ni nosotros mismos entendemos, y por ir a cosas concretas, yo hay títulos de tesis doctorales, o de proyectos o de charlas que se organizan aquí o en otro sitio cualquiera, que yo no.. ni siquiera soy capaz de entender el título, y digo... no sé, ¿eso es realmente lo que queremos como disciplina? ¿Eso es lo que vamos a aportar? Si todo eso está bien, pero... pero ... uf, yo creo que hay cosas mucho más mundanas, o mucho más vulgares, depende para quien, entendidas así, que tienen un impacto social mucho mayor, que no nos tenemos que ir a... no sé, yo creo soy mucho más social en ese sentido, y me cuesta, me cuesta y me da un poco de rabia, porque creo que el rol tiene que estar un poco más pegadito a la calle de lo que está, y más el rol del sociólogo académico, no tengo ni la más mínima duda”.

Hay quien considera que la Sociología que se hace desde la academia es conservadora y no tiene en cuenta otros enfoques, otras miradas más innovadoras. No se comparte además la concepción de una Sociología cercana a la del sociólogo científico.

“No me gusta cómo se vende la Sociología, no me gusta cómo venden el producto, se podría vender de otra manera, cuando voy al Congreso y oigo lo que dicen en torno a la Sociología, en torno a los retos del futuro y todo eso, me parece que tienen una idea de recetas políticas, como si la Sociología tuviera que recetar recetas políticas concretas y además que tienen un aura muy conservadora. Yo cada vez que voy a los Congresos de Sociología y en los grandes, ese ritual que tienen de presentarse, de la asociación frente a sus socios, es muy conservador... sin embargo, no sé, igual habría que vender más una Sociología más innovadora, que yo creo que es la que se hace realmente, igual eso es realmente lo que veo el problema, me parece que a nivel de academia, sobre todo a nivel de academia es lo que más se conoce, a nivel público, se hacen cosas muy interesantes, muy refrescantes, que rompen con la propia disciplina,

que la desafían constantemente, pero sin embargo ese tipo de enfoques, ese tipo de miradas más frescas luego no tienen... la manera que se quiere vender Sociología es insistiendo mucho en que es un Ciencia, es que es no sé qué... vamos, dejar de vender la Sociología como una Ciencia, vamos a dejar de enseñarle tablas a la gente, a la gente no le interesan las tablas. Igual lo interesante es precisamente las cosas más refrescantes que tiene la Sociología y menos disciplinadas”.

Aunque sí que está presente la concepción de la sociología como ciencia, precisamente en aquellos/as sociólogos/as que no se identifican como tales profesionalmente.

“[La Sociología] es la ciencia que estudia la sociedad” (Entrevista 14).

“[El rol del sociólogo/a] es la capacidad de analizar científicamente las realidades sociales” (Entrevista 16).

También, entre las personas entrevistadas, hay sociólogos/as que se sitúan a caballo entre una sociología más académica y otra más aplicada o de intervención.

“Sí, porque yo soy una mezcla entre académico y consultor” (Entrevista 6).

“No sé, yo creo que en este tipo de trabajo es importante también, como te decía antes, estar un poco a caballo, entre un poco la academia y lo que se mueve, y la intervención y la realidad más palpable, tener esa doble mirada, estar entre las dos” (Entrevista 11).

De hecho, la identificación con la sociología aplicada es reconocida por varias de las personas entrevistadas para la realización de esta investigación.

“Siempre he hecho investigación aplicada [...] pero también es una apuesta por la investigación aplicada”. (Entrevista 4).

“Sí, y yo no me veo en ese perfil [sociólogo académico], me veo en otro perfil más aplicado, un poco relacionado con lo que te he dicho antes, de que para mí el sociólogo tiene que estar también ahí en la realidad, pero trabajando día a día. Es un poco como sociólogo interventor, no sé, me veo como interventor social más, sí. Por eso he dudado cuando.... Porque para mí igual el sociólogo es... y como que no me identifico ahí mucho (Entrevista 8).

Se observa también el caso de alguna persona entrevistada cuya concepción de la Sociología se situaría en una sociología más profesional.

“Describir las cosas, lo que pasa es que eso es del sociólogo más puro, lo que pasa las cosas luego ya van más allá, los clientes no te piden ser solo sociólogo, te piden estrategia, soluciones, y te piden ideas, y sobre todo innovación, y entonces ¿qué tienes hacer?, pues como sociólogo tienes que analizar primero lo que hay, y describírselo, hasta ahí llegábamos antes, ahora ya tenemos que ir un paso más allá, ahora tienes que ser útil y tienes que utilizar la sociología de la manera que los resultados que te den, claro que te estoy hablando que para mí la sociología es mi trabajo, yo necesito de la sociología sacar ideas, productos, y sacar el trabajo y que me paguen, así de claro, porque tú haces un presupuesto y tienes que justificar que ese trabajo sea útil a una persona que se está dejando un dineral en que tú le digas algo, entonces para mí lo más importante es ayudar a esas empresas o a esas instituciones a indagar, a cosas que muchas veces ellos creen que son obvias, porque nosotros siempre les decimos que el 85-90% de las cosas que les vamos a presentar son cosas que ya saben, pero no es lo mismo saberlas que tenerlas analizadas, y luego pues hay un factor sorpresa, innovador, pues eso, que es lo que nosotros sabemos darles. Pero ser sociólogo para mí es un trabajo, un trabajo con un objetivo, que es solucionar un problemática de una empresa, una institución, o una organización concreta”. (Entrevista 7).

Por último, lo que podríamos denominar una concepción crítica de la Sociología está presente en varias de las personas entrevistadas, con independencia del ámbito en el que trabajan, como ya pudo apreciarse en el apartado anterior, al referir las definiciones que estos/as sociólogos/as hacen de la Sociología, en el sentido de una disciplina capaz de influir, intervenir, cambiar la sociedad, mejorarla y/o transformarla (Entrevistas 4, 8, 9, 10 y 11). De hecho, alguna de las personas entrevistadas considera que se “influye más desde fuera del ámbito académico”.

“Sí, pero bueno, no sé, una empresa privada y no sé... es que la diferencia igual que veo, que estoy notando, es que el trabajo que hacemos nosotros igual está más... no sé cómo decir, los trabajos que se hacen en el mundo académico se quedan más en ese mundo, en un cajón y... no influyen, o no.... Y creo que igual fuera de ahí sí que se da más en consideración o...”. (Entrevista 9).

El oficio y/o la profesión de sociólogo.

Lo primero que se puede decir en este terreno es la dificultad que tienen nuestros/as entrevistados/as para distinguir entre los términos oficio y profesión que, como se pudo apreciar en el Capítulo 3, no tienen el mismo significado. Sólo una de las personas entrevistadas realiza esta distinción, aunque lo cierto es que tampoco se les pedía expresamente a los y las entrevistados/as que lo hicieran. También cierta dificultad para definir la Sociología como una profesión, algo que para nosotros guarda relación con ese proceso de profesionalización inconclusa, que fue reconocido de alguna manera por varios de los interlocutores clave entrevistados, cuyas reflexiones a este respecto se abordaron en el Capítulo 4.

Sin embargo, sí es reconocida como profesión por el Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE, 2015) y por el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2015c), dado que así lo refleja la Clasificación Nacional de las Ocupaciones (CNO-11)¹²¹, en la que el sociólogo aparece incluido en la Categoría C “Otros técnicos y profesionales científicos e intelectuales”, como profesional en ciencias sociales, junto a geógrafos, antropólogos, arqueólogos y afines, con el código 2821. Pero, como muy bien nos muestra la Sociología, cuando indaga acerca de las representaciones colectivas y sociales (Durkheim, 1898; Berger y Luckman, 1968; Moscovici, 1979), una cosa es el reconocimiento por parte de organismos estadísticos y de empleo, y otra, muy distinta, el reconocimiento por parte de la propia comunidad (sobre todo científica, pero también a veces profesional), que representa y se presenta en esta disciplina. En este sentido, podríamos decir que ser sociólogo/a sí es una profesión, aunque en el imaginario colectivo le cueste reconocerse como tal. Sobre esta dificultad hablaremos a continuación.

Los sociólogos y sociólogas entrevistados/as parecen estar de acuerdo mayoritariamente en que existe una profesión de sociólogo/a, ya que así lo reconocen 14 de entre ellos y ellas. Sin embargo, este reconocimiento de la profesión de sociólogo/a

¹²¹ En la CNO-11 los criterios de clasificación utilizados son el tipo de trabajo realizado y las competencias. Se entiende por competencias la capacidad para desempeñar las tareas inherentes a un empleo determinado, para lo cual se tienen en cuenta dos puntos vista: el nivel y la especialización de las competencias. El objetivo de esta clasificación es garantizar el tratamiento uniforme de los datos estadísticos sobre ocupaciones en el ámbito nacional y su comparabilidad internacional y comunitaria (INE, 2015c).

constituye un sí rotundo para algunos menos, ya que únicamente 9 jóvenes sociólogos/as lo afirman sin dudarlo. El resto de personas entrevistadas muestran algunas dudas sobre esta cuestión.

“Sociólogos no sé quiénes son, no sé si existen”. (Entrevista 3).

“Sí, supongo que existe [el oficio/profesión de sociólogo] y en todo caso sí debería existir también ese perfil”. (Entrevista 4).

“Quizás [...] Sí bueno, habrá una profesión porque hay una carrera y una trayectoria de muchos años, pero no sé [...] Es que la profesión existe”. (Entrevista 6).

“Sí, bueno, puede existir [el oficio/profesión de sociólogo/a], no sé si existe, pero sí existe, hay sociólogos en el mundo”. (Entrevista 8).

“Igual no hay [oficio/profesión de sociólogo]. [...] No está claro, yo no lo tengo claro...”. (Entrevista 9).

“Sí, bueno sociólogo no, sí y no, existe el trabajo del investigador social para mí, el de sociólogo también”. (Entrevista 12).

“Sí, ¿no?, ahora me vas a decir ¿cuál es?... no sabría, existe porque cuando ves ofertas de empleo a veces ves sociólogo, o socióloga” (Entrevista 17).

“Sí, pero creo que...”. (Entrevista 18).

Con el objeto de mostrar las dudas que venimos refiriendo, tiene sentido mostrar el siguiente extracto de una entrevista realizada a una de las personas entrevistadas. La dificultad en este caso viene dada por considerar que en una profesión se hacen distintas actividades que se corresponden con diferentes disciplinas. De ahí las dudas del entrevistado a la hora de identificar lo que es propio al oficio/profesión del/la sociólogo/a.

- *Si te parece que hay un oficio o profesión de sociólogo.*
- No sé, creo que no, creo que harás cosas que son igual puramente sociológicas, y otras que no, no lo sé.
- *¿Igual es que no hay un oficio o profesión claro, definido?*
- Sí, o en una profesión haces distintos trabajos de distintas disciplinas.
- *Entonces ¿cómo definirías ese oficio o profesión de sociólogo que no crees que hay? ¿Lo que finalmente dices es que no crees que haya un oficio o profesión?*

- Sí.
- *Vale, pues entonces ya está, no la tienes que definir, porque si no hay, pues no...*
- O sea los sociólogos pueden trabajar en muchas cosas, pero no hay un oficio de sociólogo. Es que no sé, son las primeras veces que me han preguntado esas cosas, y las primeras veces que me las hago yo a mí mismo.
- *Si necesitas más tiempo para reflexionar me lo dices.*
- No, no.
- *Si está muy bien, porque estás respondiendo con naturalidad, sin filtros.*
- Pero me estoy haciendo un lío yo mismo.

En algunos casos, aunque consideren que sí existe un oficio/profesión de sociólogo/a, la dificultad aparece a la hora de definirlo/a.

“Pues igual no se puede dar [una definición del oficio/profesión de sociólogo/a], no sé, se pueden hacer tantas cosas, es tan amplio el concepto que no lo sé muy bien definir, no lo sé muy bien definir” (Entrevista 2).

“Pues tampoco... sé muy bien... a mí esto me cuesta mucho, [...] el oficio de sociólogo, no sé, igual me tengo que leer a Bourdieu también... no sé”. (Entrevista 5).

“[...] pero no sabría decirte cual es el oficio de un sociólogo o socióloga, no”. (Entrevista 17).

El siguiente extracto de entrevista es también un ejemplo de esta dificultad.

- *¿Cómo definirías esa profesión u oficio de sociólogo?*
- *¿En qué términos? dame una pista*
- *En tus términos, has dicho que sí existe, pues ¿cómo la definirías?*
- A ver que se me va el santo al cielo.
- *Tú has dicho que sí existe esa profesión de sociólogo, ahora te pregunto ¿cómo defines esa profesión?*
- Claro, depende igual en qué terreno, igual en el ámbito universitario, claro, las condiciones de trabajo igual... pero suele ser, más en la empresa privada, suele ser la precariedad es bastante generalizada.
- *Lo que te estoy diciendo es que defines la profesión de sociólogo.*

- A ver, persona que... persona que intenta dar una... aportar un contenido teórico o cuantificar procesos que son más abstractos, o no tan tangibles como pueden ser en otras disciplinas.

Entre las personas entrevistadas, hay quien considera que no hay una sola profesión de sociólogo/a, sino muchas formas de ejercerla (Entrevista 5), tantas como aplicaciones tiene la Sociología (Entrevista 1), y para quien se trata de una profesión muy heterogénea, que puede englobar perfiles profesionales muy distintos, lo que constituye al mismo tiempo uno de sus problemas, pero también una de sus ventajas (Entrevista 3). Para esta última persona entrevistada, se trataría de una profesión mucho más construida que otras, “una profesión que se construye más por cada uno”, de ahí la dificultad para definirla y para auto reconocerse en ella.

Conviene referir también los discursos de aquellas y aquellos entrevistados que definen la profesión de sociólogo a partir de la actividad investigadora (Entrevistas 5, 7, 11, 14, 15, 18, y 19), correspondencia que ya se pudo advertir cuando se trató la manera de identificarse con la sociología de las personas entrevistadas. En este sentido, el sociólogo sería el profesional que se dedica a “la investigación” (Entrevista 18), a “investigación sociológica estrictamente” (Entrevista 19), a “investigar desde una perspectiva sociológica” (Entrevista 5), a “investigar la realidad” (Entrevista 11), a “hacer estudios e investigar” (Entrevista 7), a ejercer “siempre en ese ámbito de hacer estudios e investigación”, en la Universidad o fuera de ella (Entrevista 14).

Y los de quienes consideran que no se ha sabido mostrar a la sociedad “un perfil claro de sociólogo”, que es preciso trabajar (Entrevista 2), que no hemos sido capaces de comunicar la importancia de la Sociología, que es necesaria una presencia social, institucional más fuerte de la disciplina, explicar su utilidad, para qué sirve (Entrevista 4) o, de lo contrario, caerá en la invisibilidad, y seguirá siendo un oficio/profesión “escondido/a, difícil de entender” (Entrevista 11).

Por su parte, es interesante reflejar aquí el diálogo mantenido a este respecto con los participantes del grupo de discusión realizado a la Promoción 2009 de la Titulación de Sociología de la UPV/EHU. También en este caso hubo al inicio dificultades para comprender la pregunta que se les hacía, y que hacía referencia al perfil o perfiles

profesionales de sociólogo/a transmitidos desde la formación de Sociología. Entre los participantes de este grupo de discusión, hay quien considera que se trata de un perfil amplio, que no está definido, que es difuso. Para otro no es tanto un problema de perfil difuso, indefinido, sino más bien de la aplicabilidad de ese perfil en el mercado de trabajo, que puede no demandar, sobre todo en momentos de crisis, este profesional. Se menciona la existencia de diferentes perfiles, la necesidad de una especialización posterior. Y la consideración de que lo que define el perfil profesional de sociólogo son las herramientas tanto teóricas como prácticas que son aplicables a muchos ámbitos. A continuación se muestra un extracto de este diálogo.

- *¿Qué perfil o perfiles de sociólogo/a pensáis que se transmiten desde la formación? De hecho, ¿pensáis que existe un perfil o diversos perfiles del oficio de sociólogo? ¿cuál o cuáles?*

P.1: Somos anarquistas.

P.6: No, pero perfil dices de salida.

- *Me refiero a perfil profesional. [...]*
- *Volvemos entonces a la pregunta anterior, ¿qué perfil o perfiles de la profesión se transmiten desde la formación? ¿entendéis la pregunta?*

P.1: ¿Lo que se transmite?

P.10: Es un perfil bastante amplio, no es nada concreto. No está definido.

Barullo.

P.8: Hoy en día igual en todo tienes que especializarte luego en algo.

P.3: Somos gente de izquierdas generalmente.

P.1: No es eso.

(Barullo)

- *Me estoy refiriendo a la profesión.*

P.7: Yo creo que la carrera está muy orientada, bueno, un poco orientada a la investigación académica y por esa parte falta un poco de orientación hacia lo profesional, o sea como que los profesores nos..., no sé, ahora sales a la calle y estás sumergido en este mundo académico y de investigación académica y si quieres hacer otra cosa, si quieres dejar de estudiar, por ejemplo, pues igual la adaptación al mundo laboral es difícil. Bueno difícil, te sientes perdido.

Barullo

P.10: Es que tiene sus cosas buenas y sus cosas malas. Por un lado es más amplio pero es más difícil definirlo porque una persona que estudia medicina a nadie se le ocurre preguntar a qué te vas a dedicar. Medicina, médico. Luego se puede especializar. Entonces por un lado se puede jugar con ese espacio tan amplio, te puedes agarrar a más cosas, te puedes mover por más ámbitos, pero por otro es más difícil dar una definición exacta.

P.6: Yo no creo que haya un problema de perfil, que sea muy difuso el perfil con el que sales, sino que la aplicabilidad que tiene luego en el mercado laboral, es luego en el mercado laboral donde hay poca oferta quizás para los sociólogos.

- *¿No será esa indefinición lo que hace que luego la entrada en el mercado laboral sea más compleja?*

(Barullo)

P.2: Yo creo que sí.

P.5: Hay mucho intrusismo.

P.1: No creo eso, porque la capacidad para leer entre líneas que aquí te dan para poder analizar cualquier cosa...

(Barullo) [...]

P.6: El mercado laboral y el mercado productivista en el que estamos valora muchísimo más digamos lo que produce cosas materiales directamente, lo que da dinero más directo. El caso es que el sociólogo, el trabajo de un sociólogo aplicado a una empresa es más intangible y es más complicado que la tradición mental con la que trabajan los empresarios valoren la intangibilidad de un trabajo y más en tiempo de crisis, lo que antes se van a quitar de encima es lo intangible. Y el trabajo de un sociólogo a no ser que sea el tema cuantitativo, muchas veces la comunicación interna, empresarial, ese tipo de cosas son valores intangibles, que cada vez les entra más en la cabeza pero tardan en entrar y tal y como está el mercado laboral actual, yo creo que es complicado.

P.1: Pues pensándolo fríamente ahora es todo lo contrario porque hay que salir de situación contexto actual crisis económica mundial. Vale y ¿cómo solucionar esa crisis? ¿Produciendo más? No la vas a solucionar. ¿Produciendo de otra manera? Tal vez. Y para producir de esa manera tienes que ver cómo se puede producir de esa manera, o como puedes organizar una empresa para que se adapte. Como organizarla, como gestionarla, como poner a la gente, donde la tienes que poner. Yo creo que a día de hoy es donde tenemos que aprovechar nosotros. Y ahí es donde está la oportunidad.

(Barullo)

P.6: Estoy de acuerdo. Pero otra cosa es que se lo vayas a explicar al tío que hace ladrillos y él te diga si no vendo ladrillos...

(Barullo)

P.3: Los campos que están de moda como el campo de las organizaciones, la responsabilidad de las empresas, las ONGs, en el mundo empresarial el sociólogo va a ser más demandado cada vez porque el contexto lo permite. En esta sociedad de la información cada vez importa menos lo tangible, lo material, importan más los servicios y todas esas cosas. Las maneras de organizarse típicas están cada vez más obsoletas. Las empresas están empezando a organizarse de manera diferente, se demanda innovación, cada vez demandan más gente como los sociólogos.

P.1: Es lo que yo decía capacidad crítica desde dentro, capacidad de innovación. Y esa, ¿quién la tiene?

P.6: Eso es lo que nos gustaría y lo que creemos que hace falta, pero estamos diciendo que lo que se piden son fontaneros. Que sería genial que las cosas fueran así.

P.8: Yo tampoco tengo muy claro.

- *¿Creéis que hay una identidad clara de la profesión de sociólogo?*

P.3: No la hay.

P.3: ¿Una identidad clara?

P.6: Yo sí lo creo. Lo que no creo es que se nos esté dando la oportunidad de aplicarla en un mercado laboral que parece que no nos dejan encajar. Yo creo que sí que salimos con un perfil.

- *¿Con qué perfil?*

P.6: Pues que tenemos unas herramientas tanto teóricas como prácticas que son aplicables a muchísimos ámbitos.

Barullo

P.10: ¿Es igual el perfil de un ingeniero, de un médico, que el perfil de un sociólogo? Claro que hay un perfil, pero es mucho más amplio, ambiguo. Da cabida a la interpretación.

P.6: Yo creo que pecamos un poco de que no sabemos vendernos.

P.2: No, yo creo que hay diferencia entre un sociólogo que hace investigaciones y usa el SPSS y uno que hace sociología de la música, que escribe libros, no es el mismo perfil.

(Barullo)

P.6: Son diferentes perfiles.

P.1: Pero yo creo que tienen un punto en común que es la capacidad que, ya lo he dicho tres o cuatro veces, de leer entre líneas. Esto es una botella ¿por qué es una botella? o por qué se llama manantial y el tapón es azul. Pero esto lo haces tú.

P.3: Eso lo hace la filosofía. Esto hace que la sociología sea difusa porque es multidisciplinar, sabemos economía un poco, sabemos de ciencia y tecnología, sabemos de género, sabemos de todo pero tampoco somos expertos en nada.
(Barullo)

P.11: Hoy lo que se busca es una formación un poco más abierta y que la empresa te especialice. Los ingenieros no te creas que salen así. Cuando sales sabes de todo y no sabes nada y en la empresa es ahí donde te forman.

(Barullo)

P.7: Entonces nuestro valor, el capital con el que salimos al terminar la carrera no es un conocimiento, son muchos conocimientos, es una perspectiva para abordar cualquier tema.

P.8: Te da la sensación de que todas las carreras necesitarían una sociología. Y te da la sensación de que desde pequeños, desde el instituto. Porque tú entras en la carrera y te das cuenta de que sabes de la vida.

En definitiva, un perfil profesional difuso, pero amplio, con sus ventajas y sus inconvenientes, un oficio con dificultades de definición, una profesión que existe, pero cuya indefinición dificulta reconocerse en ella. Una profesión cuestionada, una profesión en construcción.

CONCLUSIONES.

En las conclusiones de esta investigación que se presentan a continuación, se han distinguido para su exposición los siguientes niveles de análisis: teórico, empírico, metodológico, de sociología aplicada, ofreciendo, en último término, algunas orientaciones para posibles futuras investigaciones.

EN EL PLANO TEÓRICO.

Aportaciones de los enfoques teóricos a la comprensión del fenómeno de la inserción profesional.

En relación al campo de investigación de la inserción profesional, si bien los primeros estudios sobre esta temática preceden al aumento del paro juvenil, lo cierto es que la multiplicación de encuestas y de estudios sobre el paro y el empleo juveniles encuentra su explicación en la demanda social, que trata de comprender y, en definitiva, reducir, este aumento del paro. Así, desde mediados de los años 1970 los enfoques temáticos se desplazan (del ocio y tiempo libre al empleo, de la cultura a los modos de inserción en el mercado de trabajo). Los tipos de encuestas y organismos se diversifican, bajo el impulso de múltiples demandas sociales: demanda estatal, demandas sindicales y asociativas, demandas internacionales. En cierto sentido, se puede decir que el paso de un período de expansión económica a un período de recesión se va a ver acompañado de un desplazamiento de la “mirada” científica sobre los jóvenes: de un enfoque cultural hacia un enfoque más de tipo socioeconómico.

Los autores coinciden en señalar que la inserción profesional es un campo de investigación poco definido, con fronteras difuminadas, en el que se codean sociólogos y economistas, desde especialistas en sociología de la juventud, de la educación, del trabajo hasta de la economía de la educación y del trabajo. De ahí que, en nuestra investigación, se hayan presentado los enfoques teóricos más representativos de este campo de investigación en ambas disciplinas.

Lo primero que es preciso mostrar con respecto al estudio de la inserción profesional desde la disciplina económica, es que no se puede hablar de una teoría

económica propiamente dicha, a excepción del enfoque de búsqueda de empleo de Vincens, que trata explícitamente de integrar el concepto de inserción en una construcción neoclásica (Bouffartigue *et al.*, 1989). Tampoco la juventud constituye una categoría en el análisis económico (Nicole-Drancourt y Roulleau-Berger, 2006). Lo que encontramos son teorías económicas ya desarrolladas, principalmente teorías económicas del mercado de trabajo (teoría económica neoclásica, teoría del capital humano, teoría credencialista o del filtro, teoría de la segmentación del mercado de trabajo) que analizan desde sus respectivos enfoques la problemática de la inserción profesional.

¿Qué han aportado las teorías económicas a la problemática de la inserción profesional? Y también, ¿qué problemas conceptuales presentan?

En la teoría neoclásica, la problemática de la inserción profesional se analiza en un marco más bien estático. La atención no se centra en los diferentes empleos que se podrían ocupar a lo largo de la vida laboral sino en el perfil de los costes y beneficios asociados al empleo. Es este perfil lo que permite juzgar la racionalidad de las elecciones que son hechas tanto por los demandantes de empleo como por los empleadores. Sin embargo, en el centro de estas elecciones se encuentra el problema de la información.

Para la teoría del capital humano, el trabajo es una mercancía como otras que se intercambia en un mercado, pero los trabajadores se diferencian por sus inversiones en formación, de las que se derivan niveles de productividad desiguales. El empleador remunera el trabajo en su productividad marginal mientras que el demandante de empleo se desplaza en el mercado para obtener la mejor remuneración de sus esfuerzos de inversión. Así, este modelo ofrece una explicación de la formación de los salarios, pero bajo el supuesto de una circulación perfecta de la información (Forsé, 1997). Se considera además que la formación permite la movilidad ascendente, lo que no siempre se produce, sobre todo en períodos de crisis económica o de excedente de mano de obra, en los que los empleadores tienden a maximizar sus ganancias contratando empleados mejor instruidos para cubrir ocupaciones de niveles inferiores. Esto último deriva en el fenómeno de la sobrecualificación o sobreeducación.

Por otro lado, entre los problemas conceptuales asociados a la teoría del capital humano se encuentra el postulado de la racionalidad de los comportamientos económicos de los individuos (Diambomba, 1995). Si las elecciones de los individuos y de las organizaciones no están motivadas únicamente por una lógica económica, los conceptos de costes y beneficios deberían incluir dimensiones no económicas y tomar en consideración las imperfecciones de los mercados que podrían afectar estas elecciones. La consideración de estas dimensiones ha permitido flexibilizar la teoría del capital humano, pero también ha tenido como efecto el debilitarla porque la inclusión en esta teoría de múltiples factores disminuye la importancia de los factores endógenos (como la educación) en los modelos explicativos de las decisiones en cuanto a los empleos (Eicher, 1992; citado en Diambomba, 1995, p. 54).

Las críticas dirigidas a la teoría del capital humano han dado lugar a la elaboración de teorías alternativas. Entre ellas se encuentra la teoría credencialista o del filtro, que atribuye a la educación una mera función informativa, frente a la función cualificadora establecida por la teoría del capital humano. Según este enfoque, la educación no aumenta la productividad de los individuos sino que revela una serie de señales sobre sus capacidades, convirtiéndose en un valioso instrumento de selección de personal para las empresas. Los empresarios elegirán a los candidatos más formados, de forma que los individuos intentarán alcanzar altos niveles educativos, con el fin de destacarse de los demás y resultar seleccionados (Aguilar, 1995). Este mecanismo hace que desde la perspectiva credencialista, la sobreeducación constituya un fenómeno frecuente y pueda llegar a ser permanente, reflejando un fuerte desequilibrio entre el sistema educativo y el mercado laboral.

Mientras que la teoría del filtro puede ser considerada como una variante de la teoría del capital humano, la teoría de la segmentación del mercado de trabajo (Edwards, 1979; Gordon, Edwards y Reich, 1982) parece rechazar una parte importante de sus postulados. Según esta última teoría, no hay un mercado único sino varios mercados de empleo, cada uno con sus propias reglas de contratación, de promoción y de remuneración. En consecuencia, no existe elección en el sentido estricto del término porque los empleados están obligados a ir a los mercados de empleo donde sean aceptados. Esta teoría explica la diferencia de salarios en individuos con niveles

comparables de inversión en capital humano, pero que se sitúan en mercados de empleo diferentes (Diambomba, 1995).

De acuerdo con esta teoría, los empleos se sitúan en dos tipos de mercados: el mercado primario y el mercado secundario. El mercado primario está compuesto por empleos ofertados por las grandes empresas; en este mercado, los empleos están fuertemente sindicalizados, los salarios son relativamente elevados, las posibilidades de promoción son amplias, las condiciones de trabajo son mejores y los empleados se benefician de una gran estabilidad ocupacional. Por el contrario, el mercado secundario se caracteriza por empleos débilmente remunerados, peores condiciones de trabajo, bajas posibilidades de promoción y situaciones de alta inestabilidad laboral.

Lo que se deriva de esta teoría es que la educación sirve también como instrumento de selección. Los individuos tienen acceso a los mercados que se corresponden con el capital humano del que disponen, porque solamente en estos mercados pueden funcionar. El nivel de salario que perciben no está determinado por el nivel de capital que poseen, sino por las características de los empleos ocupados. Así, para Doeringer y Piore (1971), en los empleos poco complejos técnicamente, propios de los mercados secundarios, el nivel de formación no juega prácticamente ningún rol en el momento de la contratación ni en el de la determinación de las remuneraciones.

Según Diambomba (1995), estas teorías alternativas de la teoría del capital humano ilustran la complejidad del problema: muestran que la inserción profesional es un proceso social y no únicamente económico y, que, en consecuencia, no es posible analizarlo según el modelo coste-beneficio, a menos que se amplíen estos conceptos de manera que incluyan dimensiones no económicas.

El único autor que ha tratado explícitamente de integrar el concepto de inserción en una construcción neoclásica es Vincens (Bouffartigue *et al.*, 1989). Vincens centra su “exploración” del concepto de inserción en el modelo de la “búsqueda de empleo” (variante francesa de las tesis del *job search*), que critica y desarrolla, y en la hipótesis de un comportamiento racional del individuo que busca un empleo (Trottier, 1995). Ello le ha permitido suministrar un marco de interpretación a las observaciones empíricas de las encuestas longitudinales (Bouffartigue *et al.*, 1989).

El concepto de inserción hace referencia al período de entrada en la vida activa, período que, según Vincens, está caracterizado por un cambio en la utilización del tiempo. El individuo dedica parte de su tiempo a la búsqueda de un trabajo mercantil o al trabajo mercantil mismo, mientras que anteriormente su tiempo lo dedicaba al trabajo no mercantil, al tiempo libre o a los estudios. No se trata de “reducir” la inserción a un momento preciso, aquel en el que el individuo deviene “activo”. Tampoco de definirla como el período que comienza con la decisión de buscar un empleo y se termina en el momento en el que éste ha sido encontrado. Este primer empleo puede ser provisional y combinarse con los estudios. Lo que importa es circunscribir este período en relación con el proyecto de vida del individuo, es decir, partiendo de la hipótesis de un comportamiento racional del individuo que busca un empleo, e identificar el comienzo y el final del proceso (Trottier, 1995). Sin embargo, un análisis basado en los comportamientos individuales está forzosamente inclinado a descuidar los múltiples componentes sociológicos de los comportamientos individuales y el papel esencial de las organizaciones sociales.

Desde la sociología, los enfoques teóricos de la inserción profesional se han desarrollado sobre todo en los años 1980-1990 (Nicole-Drancourt, 1996; Nicole-Drancourt y Roulleau-Berger, 2006), de ahí la mayor presencia de referencias bibliográficas relativas a estas décadas en nuestra investigación. La aportación de la sociología a la comprensión del fenómeno de la inserción profesional de los jóvenes ha sido importante a pesar de la existencia de una tradición que reserva las cuestiones de empleo a los economistas. Lejos de contentarse con describir lo vivido por los jóvenes en dificultad, los trabajos sociológicos han cuestionado durante casi treinta años los instrumentos de “medida” de la inserción juvenil y los dispositivos de ayuda a la inserción (Nicole-Drancourt y Roulleau-Berger 2006), además de aportar enfoques teóricos que tratan de explicar el fenómeno.

Anteriores a 1980, hay que mencionar las dos principales teorías de la movilidad que tienen una relación más directa con la inserción. Se trata del modelo de la “desigualdad de oportunidades” (Boudon, 1973, 1983) y del análisis de la “reproducción social” (Bourdieu, 1978; Bourdieu y Passeron, 1979; Bourdieu, 1979), que buscan demostrar la relación existente entre el sistema escolar y el mercado de

trabajo así como las consecuencias de la explosión social sobre la inserción profesional y la movilidad social.

Para algunos autores, estas teorías macro-sociales, en las cuales sistema económico y sistema escolar se relacionan a nivel estructural, interrogan de forma provechosa las encuestas de inserción, e incitan a realizar investigaciones teóricas y metodológicas que conciernen la articulación de variables estructurales e individuales, en los niveles macro y micro (Dupaquier *et al.*, 1986). Para otros, sin embargo, “la escuela de la reproducción” presenta algunas dificultades a la hora de plantearse en términos de articulación las relaciones entre trabajo y empleo, por una parte, y modos de vida, por otra; que no es otra que la dificultad de considerar a los individuos como actores capaces de resistir a la dominación y susceptibles de innovar (Bouffartigue *et al.*, 1989).

En la frontera entre la economía y la sociología, los enfoques socio-económicos de la inserción son la vía seguida por los economistas y sociólogos denominados “críticos”, que incluyen la influencia de las “instituciones” en sus aportaciones. En este movimiento el enfoque en términos de “transición profesional” ha sido durante mucho tiempo predominante en Francia. Su autor, Rose (1982, 1987, 1996), desarrolla a comienzos de los años 1980 un análisis crítico de los trabajos sobre la inserción profesional que quiere romper con “las peores explicaciones que invocan las responsabilidades individuales [...]: el rechazo de los jóvenes al trabajo no es más que el que sienten por el mundo del trabajo” (Rose, 1987, p. 54). Muy estructuralista en su primera formulación (Nicole-Drancourt y Roulleau-Berger, 2006), según esta teoría, existe organización e institucionalización creciente de la inserción profesional que se recompone al ritmo de las transformaciones del sistema productivo. Bajo el doble efecto del rol del Estado y del movimiento de exteriorización de ciertas actividades por parte de las empresas, se asiste a una socialización del proceso de distribución de la mano de obra, siendo la inserción juvenil una de sus expresiones (Rose, 1987). Así, la entrada en la vida profesional es analizada no tanto bajo el ángulo de una trayectoria individual, sino como un fenómeno estructurado socialmente (Trottier, 1995).

Según Nicole Drancourt y Roulleau-Berger (2006), este marco de análisis ha sido privilegiado mucho tiempo por los analistas franceses de la inserción profesional

(principalmente por los de los grandes observatorios y, particularmente, los del INSEE). Pero poco a poco, continúan las autoras, se va a enfrentar a la creciente convicción de que la inserción será en lo sucesivo un proceso complejo que exige modelos de explicación más matizados. Se va a desarrollar entonces un nuevo consenso en torno a una “nueva” sociología crítica (Nicole-Drancourt, 1996) o un “neo-estructuralismo” más multidimensional (Drancourt y Roulleau-Berger, 2006).

En este sentido, a comienzos de los años 1990, el enfoque de la “transición profesional” se enriquece con los conocimientos adquiridos por los análisis en términos de “ciclos de vida” (con la aportación de los estudios longitudinales y de las perspectivas biográficas) para renovarse. Así, la tesis de Rose afirma que es preciso analizar el conjunto de estrategias de los actores, considerando como determinantes los procesos sociales y las formas sociales de organización del paso al empleo. Se trata por tanto de mantener el modelo explicativo, añadiendo al razonamiento factores de carácter individual. El objetivo es completar el análisis clásico (el de las prácticas de movilización de la fuerza de trabajo por las empresas y las instituciones) con el análisis de las trayectorias individuales, del contenido de los empleos y con el análisis “de las relaciones laborales y de empleo” (Rose, 1994).

Para Nicole-Drancourt y Roulleau-Berger (2006), la autocrítica del concepto de “transición profesional”, realizada por Rose (1994), y el desarrollo del enfoque en términos de redes sociales que insiste en la importancia “de las redes sociales en el acceso al empleo” (Degenne *et al.*, 1991; Degenne y Forsé, 1994; Forsé, 1997) son muy emblemáticos de esta reacción contra el “todo estructural”. La elaboración posterior del concepto de “experiencia profesional” por Grasser y Rose (2000, 2001) se inscribe en este contexto. Noción blanda, la experiencia profesional hace referencia a la formación “misteriosa” de los conocimientos y define al mismo tiempo una experiencia y una manera de adquirirla (Nicole-Drancourt y Roulleau-Berger, 2006).

Otros trabajos muy diferentes van a participar en el desarrollo de esta “nueva” sociología crítica. Es el caso de los análisis en términos de “edad de la vida” de Galland (1984, 1985, 1990, 1995, 1997). Para este autor, la prolongación de la juventud es una “nueva edad de la vida”. Esta nueva edad, ayer ofrecida solo a los jóvenes de las clases privilegiadas, tendería hoy a concernir a todo el mundo a través del desarrollo de las

formas flexibles de empleo. Para los menos diplomados, es un fenómeno esencialmente *sufrido* colectivamente, pero que individualmente puede suponer la ocasión de vivir nuevas formas de sociabilidad. Para los otros, es una moratoria *estratégica* que ofrece la posibilidad de “aprovechar su juventud”. Desde este momento, para el conjunto de la juventud, el modo de acceso a la edad adulta cambia de temporalidad: se pasa de un modo instantáneo (modelo de la identificación) a un modo progresivo (modelo de la experimentación). Los itinerarios y los modos de vida de los jóvenes son aquí doblemente determinados: orientados por obligaciones y recursos, por un lado, e impulsados por comportamientos, por otro.

El interés del enfoque de Galland se debe, en primer lugar, a que permite tomar en consideración, en el análisis de la inserción profesional, acontecimientos que no solamente son “contemporáneos” de la entrada en la vida profesional, sino que están íntimamente ligados a ella y contribuyen a construirla (Trottier, 1995). El enfoque permite también volver a retomar una de las principales preocupaciones de las investigaciones sobre el análisis interno del sistema educativo, principalmente en lo que concierne al efecto de estratificación social y de las estructuras de las desigualdades sociales en los itinerarios escolares y el paso del sistema educativo al sistema productivo.

La aparición de nuevos paradigmas capaces de dar cuenta de la creciente complejidad de lo real parece ser la gran cuestión de los años 1990. Con la emergencia de ciertos enfoques hasta ese momento muy marginalizados, la investigación sobre el tema de la inserción se inscribe en este movimiento (Nicole-Drancourt, 1996). Así, a mediados de la década de 1990 se desarrollan los trabajos de tipo “constructivista”. En este marco de análisis, no se trata tanto de *yuxtaponer* lo objetivo y lo subjetivo (“articulando” los componentes socioculturales y económicos de los fenómenos sociales) como de *pensar simultáneamente* estos diferentes niveles (captando los hechos como la sedimentación de una doble y permanente dinámica de producción) (Nicole-Drancourt y Roulleau-Berger, 2006). En esta perspectiva, según Nicole-Drancourt (1996, p. 142), “«pensar en términos de construcción social» es una superación potencial del aislamiento bipolar de los paradigmas clásicos (holista/individualista) y de sus derivas explicativas deterministas”.

Entre los trabajos que se inscriben en esta corriente, cabe citar el enfoque propuesto por Dubar (1992, 1996), representativo del estudio de la inserción profesional como proceso de socialización profesional, y centrado en la construcción de identidades sociales y profesionales.

En este enfoque se busca dar cuenta de la inserción a partir de “formas de identidad” (*formes identitaires*) individuales. Una “forma de identidad” (Dubar, 1992) es la identidad social, revisada y corregida por el contexto de crisis: permite a los individuos definirse a sí mismos, e identificar a los otros cuando las categorías oficiales devienen problemáticas. A partir de aquí las lógicas de movilidad propias de las trayectorias individuales son consideradas principalmente como la expresión de “formas de identidad” resultantes de recorridos post-escolares. En este marco, las trayectorias son el producto de lógicas objetivas y subjetivas: las lógicas institucionales contribuyen a construir las trayectorias individuales; las lógicas individuales designan formas diversificadas pero coherentes de racionalidad. En una dinámica de construcción permanente, estas diferentes lógicas ponen en marcha el proceso de “socialización profesional”, del que el proceso de inserción juvenil es una variante (Nicole-Drancourt, 1996).

De esta manera, Dubar (1992) define la “socialización profesional” como el movimiento conjunto de los individuos en la construcción de su futuro profesional y de las instituciones en la elaboración de su proyecto colectivo. No es posible, para el autor, concebir las relaciones entre formación (de las “competencias” e identidades profesionales) y empleo (de los individuos provistos de estas “competencias” e identidades) como la relación entre dos procesos distintos en el espacio y sucesivos en el tiempo.

“La socialización profesional deviene un proceso único, cada vez más integrado y que concierne potencialmente el conjunto del ciclo de vida del individuo. Cada vez es más difícil concebir la vida profesional como la ocupación de un mismo empleo y la realización de las mismas tareas, en la misma empresa, durante toda la vida activa. Cualesquiera que sean las formas muy diversas que pueda revestir, la movilidad profesional resulta constitutiva de la identidad social de los individuos. Esta identidad social no se adquiere de una vez para siempre a la

finalización de los estudios, sino que se construye, deconstruye y reconstruye a través de los cambios y los itinerarios de movilidad impuestos por las mutaciones de las instituciones, la disminución del crecimiento y el aumento del paro” (Dubar, 1992, pp. 522-523).

Según Chantal Nicole-Drancourt (1996, p. 143), este enfoque se elabora principalmente a partir de una voluntad de superación: superación “de la oposición estéril entre holismo e individualismo”, superación de las fronteras de las disciplinas (sociología/psicología), superación de las perspectivas de investigación (transversales/longitudinales), etc. Es en esta voluntad de superación, que cruza y fecunda tradiciones teóricas diversas, “que se tiene más posibilidades de construir enfoques operativos de la identidad social capaces de superar la oposición precedente” (Dubar, 1992, pp. 507-508).

En conclusión, como señala Trottier (2000), los trabajos sobre la inserción profesional de jóvenes han aportado información sobre numerosos aspectos del proceso. Sin embargo, para este autor, subsisten todavía zonas de sombra e interrogantes en suspenso. Se tiene también la impresión de que algunos de los problemas podrían haber sido abordados de manera diferente, e incluso que los datos recogidos en el marco de trabajos ya existentes podrían haber sido interpretados de otra forma, si se hubiera dispuesto de instrumentos conceptuales más adecuados. Igualmente, se ha tenido tendencia a generalizar conclusiones que no se aplican más que a una parte de los jóvenes, sin tener en cuenta su heterogeneidad (Ibídem 2000). En otros casos, son los interrogantes de partida o la conceptualización los que resultan incompletos. Es por ello que es necesario tomar distancia en relación a estas generalizaciones, reaccionar contra la tendencia a definir la situación de los jóvenes en términos de “victimización” porque no siempre se tiene en cuenta el conjunto de jóvenes que se insertan en el mercado de trabajo. En definitiva, señala Trottier (2000), es preciso situar la inserción profesional en relación a otras dimensiones de entrada en la vida activa, de aprehender la dinámica subyacente a la implantación de los programas de ayuda a la inserción y de superar una visión “economicista” de la inserción. De esta manera, se podrían resolver las insuficiencias del objeto de investigación y trabajar en el acabamiento de su construcción.

La profesionalización de la sociología: un proceso inacabado en Francia, España y País Vasco.

Con respecto al análisis comparativo de los modelos profesionales de la sociología, se ha comprobado la existencia de un paralelismo entre el modelo francés y el español, y entre estos últimos y el modelo vasco, caracterizados por suponer un proceso de profesionalización inacabado debido al rechazo a la sociología como profesión por parte de algunos segmentos profesionales en determinados momentos de la historia social de la disciplina.

Este rechazo a la profesionalización guardaría relación con la tensión recurrente existente en la sociología, desde el nacimiento de la disciplina, entre diferentes concepciones o cosmovisiones de la sociología. Nos referimos a la tensión existente entre disciplina teórica y disciplina aplicada, sociología teórica y sociología empírica, sociología académica y sociología profesional, sociología europea y sociología norteamericana; en definitiva, entre disciplina científica y profesión. La constatación de esta tensión en la sociología francesa, y su comprobación en la sociología española y vasca, ha constituido una de las hipótesis de esta investigación, que ha podido finalmente confirmarse.

Hemos tratado de mostrar por tanto las tensiones y contradicciones de la disciplina sociológica en su aplicación práctica, su ambivalencia en cuanto a los intentos de profesionalización de la sociología, así como la expresión del oficio de sociólogo, a través de sus figuras profesionales. Y ello en un momento de gran importancia para la disciplina, cuyo sistema de profesionalización está siendo cuestionado en nuestro país, pero también en otros países de nuestro entorno, puesto que la mayoría de las personas graduadas en sociología no van a poder ejercer las profesiones de docente-investigador en la Universidad o en instituciones de investigación, hasta ahora principales profesionales de la sociología. Así, plantear interrogantes sobre el proceso de inserción profesional de las y los jóvenes sociólogos/as supone también interrogar a la propia disciplina sobre sus prácticas profesionales y, en definitiva, sobre su modelo profesional y la definición social que transmite de la profesión de sociólogo/a.

En este sentido, consideramos conveniente extender el análisis a otros contextos geográficos para comprobar si el modelo profesional de la sociología ha seguido el mismo proceso que el observado en los contextos analizados. Y, a este respecto, las palabras de Machado (2012), Vicepresidente de la Asociación Portuguesa de Sociología en el bienio 2012-2014, en el I Encuentro Ibérico de Sociología, celebrado en Madrid el 2 de Marzo de 2012, parecen indicar que un proceso similar ha podido seguir la sociología portuguesa.

“[...] muchos diplomados en Sociología tienen hoy variadísimas prácticas profesionales, como sociólogos, en diversos contextos organizacionales, públicos y privados. Es justamente la diversidad de esas prácticas en el *terreno* lo que caracteriza el campo de acción del actor sociólogo en la sociedad contemporánea. Sin embargo, esta realidad, lejos de potenciar un proceso de profesionalización consciente y que identifique una profesión, genera atomización y disgregación en los sociólogos empleados fuera del mundo académico, y no favorece una conciencia de grupo, necesaria para reivindicar la exclusividad de ciertas tareas o para introducir ciertas regulaciones normativas que definan el perímetro del ejercicio de la profesión de sociólogo, como los hacen otros grupos profesionales [...] Así, si entendemos el proceso de profesionalización como la aparición, la consolidación y el desarrollo de un grupo profesional, en este caso será tal vez aún prematuro hablar de la profesionalización de los sociólogos, o por lo menos de los sociólogos portugueses” (Machado, 2012, pp. 115-116).

Este análisis de las variantes nacionales es también lo que parece sugerir Burawoy (2006), sociólogo americano, cuando menciona: “La disciplina [sociológica] es un campo de poder que demanda ser analizado como tal. Debemos explorar las relaciones entre los cuatro tipos de sociología [sociología académica, sociología crítica, sociología aplicada y sociología pública] en sus variantes nacionales e históricas, y en tanto que ofrecen a los sociólogos perfiles de carrera individuales divergentes”.

De hecho, este autor, con respecto a la relación entre las cuatro tipos de sociología en Estados Unidos, dice lo siguiente:

“En Estados Unidos el dominio de la sociología científica es el resultado de un sucesión de diálogos con las otras sociologías: pública, aplicada, crítica. Pero la

fuerza principal de la sociología científica se encuentra concentrada en los departamentos de investigación que figuran en la cima de un sistema extremadamente estratificado de enseñanza superior; en los niveles menos elevados del edificio la sociología pública juega a menudo un rol más importante, aunque menos visible” (Burawoy, 2006).

Lo que de alguna manera podría estar cuestionando la existencia de un modelo profesional de la sociología diferenciado en Estados Unidos -idea que se ha sostenido en esta investigación-, aunque no del todo. Creemos que más que cuestionar nuestra idea, la matiza. Y ello porque parece existir en Estados Unidos un predominio de la sociología científica sobre las otras concepciones de la sociología, como en el caso francés, español y vasco, pero también un reconocimiento social de las sociologías aplicada y pública, que no se ha observado en los contextos analizados.

Así, sobre las diferentes concepciones de la sociología, pensamos que no se trata tanto de primar más una concepción que otra, sino de reconocer el valor de cada una de ellas para el desarrollo de la sociología como ciencia, disciplina académica, oficio y profesión. Esta parecería ser la tendencia en Francia desde el año 2000, encaminada al reconocimiento de la actividad profesional de los sociólogos prácticos. En todo caso, es lo que parecen indicar las palabras de Odile Piriou (2008b, p. 123-129), cuando refiere:

“La sociología [francesa] ha seguido desde el año 2000 un viraje que denomino «viraje práctico». Este viraje se caracteriza por el crecimiento rápido de empleos en los sectores no académicos (privados y públicos), que requieren competencias de sociología aplicada. [...] la Universidad comienza a seguir, a anticipar esta tendencia. Ello se traduce desde el año 2000 en el aumento exponencial de producción de diplomados en los Másteres de investigación aplicada «Másteres profesionales». [...] Todo indica que el desarrollo de la sociología en este comienzo de siglo se juega actualmente a la medida de la organización de las filiales profesionales. Por desarrollo es preciso entender el reconocimiento social de la sociología al mismo tiempo en términos de formación, de utilidad social y, sin duda alguna, en términos de contrapartidas socio-económicas que es capaz de ofrecer a los futuros estudiantes. Este último viraje marca por tanto un nuevo estadio del desarrollo de la sociología: su profesionalización fuera de la academia. [...] Son estas condiciones las que han modificado el ejercicio

práctico, principalmente las condiciones de recepción y de legitimidad de una sociología dirigida hacia la acción y la resolución de problemas. [...] En el seno mismo de la Asociación francesa de sociología (AFS), se está reflexionando sobre esta dinámica de construcción y de reconocimiento [de la sociología práctica] [...]. La AFS retoma así el proyecto rápidamente abortado de la científica Sociedad francesa de sociología, en otro tiempo reservada exclusivamente a los sociólogos académicos y a la promoción de la sociología científica”.

Según Piriou (2008b), se han diversificado los objetos de la demanda de sociología, así como sus sectores y sus campos de intervención. Se reconoce la legitimidad del diagnóstico sociológico, pero se demanda asimismo otro parámetro de la competencia profesional de los sociólogos: la inferencia. Es decir, ayudar a traducir el diagnóstico en acciones y decisiones concretas. El/la sociólogo/a hoy en día es interpelado/a en su capacidad para asegurar, si no el éxito, al menos la operatividad de su análisis (Ibídem, 2008b). Lo que conduce a un reforzamiento de las prácticas a largo plazo, en “interioridad” de la decisión y la acción, tales como el acompañamiento o la consultoría-formación (Piriou, 2006). Estas nuevas competencias abren todo un campo de reflexión crítica, en el dominio de la epistemología y la sociología de la ciencia, sobre la cuestión de la relación entre conocimiento y acción (Piriou, 2008b): ¿es el conocimiento el que esclarece la acción o a la inversa? ¿Que deviene un postulado teórico al contrastarlo con la acción? Estas serían, según esta socióloga francesa, algunas de las cuestiones suscitadas por el desarrollo de una sociología práctica (dictamen de experto, investigación aplicada, estudios, consultoría, acompañamiento, consejo...).

EN EL PLANO EMPÍRICO

¿Crisis de la Sociología y/o crisis de la titulación de Sociología? La consecuencia de una profesionalización inconclusa.

Se ha producido en los últimos años un claro descenso en el número de egresados de la titulación de Sociología en la mayoría de las universidades españolas que la imparten, entre ellas la Universidad de Deusto y la Universidad del País Vasco

(UPV/EHU). Y comienza a apreciarse este descenso también en otros contextos cercanos, como es el caso de Francia.

Para los interlocutores clave entrevistados, es en la década de los años 2000 cuando se inicia la crisis de la Sociología en el País Vasco, o en todo caso de la titulación específica de Sociología. Es lo que indican los datos recogidos para esta investigación, y el hecho de que la titulación de Sociología ya no se oferte en la Universidad de Deusto, titulación, esta última, que constituye la titulación matriz de la disciplina sociológica en el País Vasco.

En cuanto a las razones de esta crisis, los sociólogos entrevistados refieren las siguientes. Según Ruiz Olabuenaga (2013), la crisis de la sociología se debe al propio éxito de la sociología en el País Vasco, que ha llevado a ofertar esta carrera en varias universidades, públicas y privadas. Y en este sentido coincide con Urrutia (2012), quien también menciona el exceso de oferta de estudios de sociología en nuestra Comunidad.

Urrutia (2013) también hace referencia al desajuste entre los alumnos que estudian la carrera de sociología y la demanda real de titulados por parte del mercado de trabajo. Y como todo ello guarda relación con cómo se han configurado las universidades y carreras universitarias en España. Según este autor, “cada Comunidad autónoma y cada ciudad creen que debe establecerse una universidad y además una universidad generalista. [...] No puede ser que tengamos 47 universidades con 47 Facultades de Sociología, con 47 Facultades de Derecho, que además todas son generalistas y el mercado no da para eso” (Urrutia, 2012).

Para Pérez Agote (2013), la crisis de la sociología tiene que ver con el hecho de que el referente empírico sobre el que los sociólogos han construido la sociedad, las sociedades estatales nacionales, ya no existe. Ruiz Olabuenaga (2013) hace referencia igualmente a “una sociedad que no existe”, a los cambios operados en la sociedad y a la necesidad, por tanto, de cambiar la ciencia que estudia la sociedad, es decir la sociología. De ahí la necesidad de una “nueva sociología”. Según Ruiz Olabuenaga (2013), no se ha sabido “aceptar que la sociedad cambia y que hay que cambiar la sociología”, no se ha sabido “entrar en el conocimiento de estos cambios profundos que ahora necesitan hacer los sociólogos”.

Por su parte, Gurrutxaga (2013) disecciona de manera crítica los problemas y desafíos a los que se enfrenta la sociología en el momento actual: 1) la hegemonía de las ciencias experimentales y la investigación tecnológica, frente al papel prácticamente inexistente, según este autor, de la investigación social; 2) el no haber conseguido que los estudios de sociología se conviertan en un oficio; 3) la incapacidad de los sociólogos para relacionarse con la sociedad; 4) la huida por parte de la sociología vasca de ciertos temas “calientes”.

Y según Leonardo (2012), el “drama de la sociología” no solo en el País Vasco, sino también en España, es la falta de “perfil profesional” del sociólogo, y ello se debe al hecho de que nunca se ha planteado en los planes de estudio el tipo de saber que necesita la persona que se va a dedicar al mundo profesional de la sociología. Se observa, por tanto, una cierta coincidencia entre este autor con el segundo problema apuntado por Gurrutxaga, si bien este último hace referencia a la falta de “oficio” de sociólogo, y Leonardo incide más en la inexistencia de una “profesión”. Conceptos ambos definidos en esta investigación y cuyo significado no es exactamente el mismo. De hecho, tras la revisión bibliográfica realizada, se llega a la conclusión de que sí hay “oficio”, o más bien diversidad de “figuras profesionales” del oficio de sociólogo (sociólogo científico, sociólogo crítico, sociólogo aplicado, sociólogo público, sociólogo clínico), pero no “profesión”.

Esta carencia de perfil profesional repercute además en la imagen que la sociedad tiene del sociólogo (Leonardo, 2012), aspecto este último que también es resaltado por Pérez-Agote (2013), para quien existe un problema de imagen de la sociología como profesión. En este sentido, Ruiz Olabuenaga, en un artículo publicado en 1998 en la revista *Inguruak*, titulado “20 años de sociología vasca: retos y riesgos de una profesionalización incompleta”, y que recoge la conferencia inaugural del IV Congreso Vasco de Sociología, ya reflexionaba sobre la Sociología en el País Vasco, haciendo especial énfasis en su aún incompleta profesionalización.

En conclusión, ya se trate de falta de “oficio” de la sociología (Gurrutxaga, 2013), de inexistencia de “perfil profesional” (Leonardo, 2012), de problema de “imagen profesional” de la sociología (Leonardo, 2012; Pérez-Agote, 2013) o de “profesionalización incompleta” (Ruiz Olabuenaga, 1998), lo cierto es que los autores

parecen coincidir en lo inacabado del proceso de profesionalización de la sociología, también en el País Vasco; y en que la responsabilidad de esta situación corresponde, en definitiva, a los sociólogos y a la academia (Leonardo, 2012; Gurrutxaga, 2013; Pérez-Agote, 2013).

Formación teórica versus aplicación práctica.

Tanto los egresados de la Titulación de Sociología de las promociones 2002 a 2009 de la UPV/EHU, encuestados por LANBIDE (2012d, 2014d), como los y las jóvenes sociólogos/as entrevistados/as para esta investigación valoran positivamente la formación teórica recibida, sobre todo en cuanto a su capacidad crítica, pero no así la formación práctica adquirida durante los estudios de Sociología. Estos/as últimos/as demandan un contenido más práctico en las materias y una mayor conexión con la realidad.

Por otro lado, además de insistir en contenidos más prácticos, los y las sociólogos/as entrevistados/as también refieren la necesidad de un mejor conocimiento de la práctica profesional de los/las sociólogos/as, de otros referentes profesionales que no se circunscriban exclusivamente al ámbito universitario.

Pero, en términos generales, se puede decir que la valoración que hacen estos/as jóvenes sociólogos/as de la formación de Sociología es mayoritariamente positiva, tanto en lo que respecta a la Titulación de Sociología de la UPV/EHU como a la de la Universidad de Deusto. Lo es incluso para aquellas personas entrevistadas que no eligieron esta carrera en primera opción, algo que también ha podido observarse en el caso de los participantes en el grupo de discusión realizado a los alumnos/as de la Promoción 2008-2009 de la Licenciatura en Sociología de la UPV/EHU.

La inserción profesional de las personas tituladas en Sociología en el País Vasco.

Según los datos analizados, principalmente las Encuestas de inserción laboral de las personas tituladas de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), podemos decir que la inserción profesional de las personas tituladas en Sociología en el País Vasco presenta las siguientes características.

Se trata de una inserción profesional algo más lenta, en comparación con el Campo de las Ciencias Sociales (UPV/EHU), el conjunto de las promociones de la UPV/EHU y el promedio de las universidades de la CAPV.

En cuanto a los “canales de acceso al empleo”, el más utilizado por las promociones de titulados/as en Sociología en la UPV/EHU ha sido el “entorno social” (familia, amigos, red personal y profesional...), en la línea de lo mostrado por las investigaciones que analizan el papel de las redes sociales en el acceso al empleo (Granovetter, 1973, 1974, 1982; Dégenne *et al.*, 1991; Requena, 1991; Dégenne y Forsé, 1994; Ibáñez Pascual, 1999a, 1999b, 1999c), y que han dado lugar al desarrollo de uno de los enfoques teóricos de la inserción profesional, el enfoque en términos de “redes sociales”. Sin embargo, la no distinción de las diferentes redes sociales en las encuestas realizadas por LANBIDE, no nos permite conocer qué tipo de redes sociales (familia, amigos, redes personales, redes profesionales) han sido utilizadas por las personas tituladas en Sociología a la hora de acceder a su empleo. Le siguen en importancia como canales de acceso al empleo la “autocandidatura”, “Universidad, prácticas en empresa” e “internet”, siendo el “autoempleo” muy poco utilizado por estos/as titulados/as.

Sobre la “situación profesional” de las y los titulados en Sociología de la UPV/EHU, lo que reflejan los datos es que la tasa de actividad se ha mantenido por encima del 90%, algunas promociones casi rozando el 100%, datos muy próximos a la tasa de actividad del total de promociones de la UPV/EHU, que ha oscilado entre el 91-92% en los últimos 5 años. Más dificultades hemos encontrado a la hora de interpretar las tasas de paro y empleo de esta titulación. Lo que reflejan estas tasas, a nuestro entender, es un comportamiento irregular, con subidas y bajadas pronunciadas, cuya explicación quizás puede encontrarse en el pequeño tamaño de las muestras. En todo caso, la tasa de paro de las personas tituladas en Sociología por la UPV/EHU se ha situado por encima del 20% la mayor parte de la serie histórica. Y podríamos decir que la tasa de empleo de las mujeres tituladas en Sociología (UPV/EHU) ha tenido un mejor comportamiento a lo largo del tiempo que la de los hombres de la misma titulación.

Las personas tituladas en Sociología en la UPV/EHU trabajan sobre todo en el sector servicios (concentrando de media el 92% de los empleos para las Promociones

2002-2010), al que le sigue, aunque con bastante menor presencia, la industria, a continuación, con muy bajo porcentaje, el sector de la construcción, y, en ningún caso, el sector agrario.

Con respecto a la titularidad de la empresa, destaca la ocupación en empresas de titularidad privada nacional, con un 50% de media para el conjunto de las promociones de esta titulación, seguida de las de titularidad pública (27,5% de media), titularidad privada multinacional (11%) y, finalmente, una ocupación bastante menor en cooperativas (3%). Todo lo anterior estaría indicando que, en nuestra Comunidad, las personas tituladas en Sociología en la UPV/EHU están ocupadas mayoritariamente en el sector servicios y en empresas privadas de ámbito estatal.

En relación al “empleo encajado”, entre un 75-85% de las personas ocupadas tituladas en esta disciplina en las promociones 2002-2010 ocupan empleos asociados a nivel de formación terciaria (universitaria o profesional de grado superior). Sin embargo, el “requisito de formación universitaria” presenta valores más bajos que el anterior indicador en todas las promociones encuestadas, lo que significa que no todos los empleos encajados de las personas tituladas en Sociología son empleos asociados a formación universitaria. Pero donde realmente se aprecia este bajo nivel en la adecuación formación-empleo, es en la percepción que tienen las personas tituladas en Sociología (UPV/EHU) sobre si su empleo está “relacionado con los estudios” cursados, ya que la mayoría de las promociones encuestadas opinan que su trabajo guarda poca relación con sus estudios de Sociología.

Por otro lado, el “salario medio neto mensual a jornada completa” de las personas ocupadas tituladas en Sociología (UPV/EHU) ha ido aumentando hasta la Promoción 2006, promoción que presenta la cifra más alta, 1.433 €, y a partir de la cual comienza a descender, no alcanzando de media en las siguientes promociones los 1200 €. Para la mayoría de las promociones consideradas en el análisis, el salario neto mensual que perciben las mujeres es más bajo que el de los hombres, en la línea de lo constatado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2015), en su “Informe Mundial sobre Salarios 2014-2015”.

Por último, el “empleo estable”, es decir el porcentaje de personas ocupadas por cuenta propia (autónomo o empleador/a), por cuenta ajena con contrato indefinido o sociedad cooperativa, no ha tenido en esta Titulación y para ninguna de las promociones estudiadas un valor que alcance el 50% de personas ocupadas, lo que es una muestra de la temporalidad de los empleos ocupados por estos/as titulados/as. Mayor aun resulta esta temporalidad, si nos referimos al porcentaje de asalariados fijos con respecto al total de la población asalariada, cuyos valores no llegan, en la mayoría de las promociones de la Titulación de Sociología de la UPV/EHU, al 40%, siendo este valor todavía más bajo en el caso de las mujeres ocupadas de la titulación estudiada. Este último dato estaría indicando una temporalidad mayor en los empleos ocupados por las mujeres que han cursado Sociología en la UPV/EHU.

La identidad profesional de las sociólogas y sociólogos vascos.

En relación a la identidad profesional, se buscaba comprender los criterios a través de los cuales las personas tituladas en Sociología en el País Vasco se identifican con la disciplina, justificando su reconocimiento como sociólogos/as o invalidándolo. En definitiva, nos interesaba conocer cuáles son sus lógicas de identificación (Piriou, 1999a) con la disciplina sociológica.

Y, en este sentido, podemos concluir que no siempre quienes se identifican como sociólogos/as lo hacen también profesionalmente. Que es preciso distinguir, por tanto, entre lo que podríamos denominar una definición “cultural” de sociólogo (Piriou, 1999a), de la definición profesional en sentido estricto. También que algunos y algunas de estos/as sociólogos/as se identifican como sociólogos en complementariedad con otras profesiones, relacionadas con el puesto de trabajo que ocupan. Están los y las que dudan sobre su condición de sociólogos y sociólogas. Los que consideran que, para llegar a ser sociólogo/a, hace falta mucho recorrido (ya sea en cuanto a conocimiento de temas sociales, pero sobre todo de teoría social). Y, por último, los que claramente no se consideran a sí mismos/as sociólogos ni sociólogas. Pero lo que es indudable, incluso en este último caso, es la influencia que la Sociología ha tenido en la manera de ser y de pensar de las personas entrevistadas y, aunque menos, en su manera de concebir su entorno y su trabajo.

Cuando se identifican como sociólogos y sociólogas, las personas entrevistadas lo hacen fundamentalmente a partir de tres lógicas: la identificación por la formación, la identificación por el empleo y la identificación por la actividad profesional, cuando esta última es la investigación social.

La identificación por la formación se aprecia sobre todo en aquellos y aquellas cuya actividad profesional está más alejada de la imagen que se tiene del ejercicio profesional de la sociología. Sin embargo, es sobre todo a partir de la actividad investigadora que las personas entrevistadas se identifican con la sociología. Esta lógica de identificación está claramente presente en quienes trabajan en la Universidad, como cabía esperar, dado que “conviene recordar que [...] la investigación está vinculada estrechamente a la docencia y ambas tareas constituyen el contenido esencial del que se nutre la formación de los futuros titulados de Sociología” (De la Torre, 2012, p. 121). Pero también en quienes ejercen su práctica profesional en la empresa privada y en el tercer sector, y en aquellas y aquellos sociólogos cuya definición profesional no se corresponde con la del sociólogo/a, por considerar que sus empleos no responden a esta definición.

Relacionado con lo que venimos diciendo, se observa un cierto predominio de la academia en la definición profesional de la sociología que tienen interiorizada las personas entrevistadas. No obstante, pese al peso de la academia en la definición profesional de nuestros/as entrevistados/as, prácticamente ninguno de los sociólogos y sociólogas que han participado en este estudio se sienten identificados con la sociología académica. En algún caso porque consideran que no existe el “sociólogo puro”, en otros porque piensan que la sociología que se hace en la academia se encuentra “alejada de la realidad”, “mirando poco hacia fuera”. Lo cierto es que la sociología académica recibe bastantes críticas, incluso de aquellos y aquellas que ejercen profesionalmente en la Universidad. Y se echa en falta un rol del sociólogo académico “más social”, “más pegado a la calle”. También, hay quien considera que la Sociología que se hace desde la academia es conservadora y no tiene en cuenta otros enfoques, otras miradas más innovadoras. No se comparte además la concepción de una Sociología próxima a la del sociólogo científico.

Así, la identidad profesional de los y las jóvenes sociólogos/as muestra que no se adhieren exclusivamente al modelo profesional universitario. El acceso a la identidad profesional ya no pasa automáticamente por una doble transacción identitaria (Dubar, 2004; Piriou y Granier, 2007): una identificación acordada por la institución, por una parte, y una identificación construida por el sujeto, por otra, a través de una referencia fuerte a una categoría explícita y socialmente reconocida. Los procesos son más sutiles. De esta manera, la importante legitimidad académica como modelo de ejercicio e identidad profesional hace tiempo que ha mostrado una paradoja en relación al mercado de trabajo de los sociólogos (Piriou, 2008a): la distancia existente entre la manera en que la disciplina se presenta y socializa a sus estudiantes y la realidad de las salidas profesionales. El sector académico representa una pequeña parte de las salidas profesionales de los egresados en sociología (Ibídem, 2008a), lo que inevitablemente influye en la manera en que construyen su identidad profesional los y las jóvenes sociólogos/as.

Por último, se observa que la tendencia aplicada de profesionalización es reconocida por varias de las personas entrevistadas y toca también el sector académico de la sociología, en la misma línea de lo referido por Piriou (2008a) acerca de la sociología francesa.

Rol, función y oficio/profesión de sociólogo.

En páginas precedentes ya se ha mencionado el diagnóstico realizado por los interlocutores clave en relación al oficio/profesión de sociólogo: falta de “oficio” de la sociología (Gurrutxaga), inexistencia de “perfil profesional” (Leonardo), problema de “imagen profesional” de la sociología (Leonardo, Pérez-Agote).

A este respecto, hay que añadir las dificultades que han tenido los y las jóvenes sociólogos/as entrevistados/as para distinguir entre oficio y profesión. Sólo una de las personas entrevistadas realiza esta distinción, aunque lo cierto es que tampoco se les pedía expresamente a los y las entrevistados/as que lo hicieran. También cierta dificultad para definir la Sociología como una profesión, algo que para nosotros guarda relación con ese proceso de profesionalización inconclusa, que ha sido reconocido de alguna manera por varios de los interlocutores clave entrevistados.

Sin embargo, sí es reconocida como profesión por el Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE, 2015) y por el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2015c), dado que así lo refleja la Clasificación Nacional de las Ocupaciones (CNO-11), en la que el sociólogo aparece incluido en la Categoría C “Otros técnicos y profesionales científicos e intelectuales”, como profesional en ciencias sociales, junto a geógrafos, antropólogos, arqueólogos y afines, con el código 2821. La relación entre la sociología y la antropología es innegable, ya que comparten metodologías y técnicas de investigación. Más cuestionable es la inclusión de los sociólogos en la misma categoría que geógrafos y arqueólogos. Lo que plantea interrogantes sobre la imagen social de la disciplina.

Los sociólogos y sociólogas entrevistados/as parecen estar de acuerdo mayoritariamente en que existe una profesión de sociólogo/a. Sin embargo, este reconocimiento de la profesión de sociólogo/a constituye un sí rotundo para algunos menos. El resto de personas entrevistadas muestran algunas dudas sobre esta cuestión. En bastantes casos, aunque consideren que sí existe un oficio/profesión de sociólogo/a, la dificultad aparece a la hora de definirlo/a.

Consideramos que esta indefinición del oficio/profesión y la dificultad de profesionalización, ya señalada, pueden estar repercutiendo en la inserción profesional de los y las jóvenes sociólogos/as. En este sentido, resulta paradigmático lo manifestado por uno de los participantes en el grupo de discusión, que dice lo siguiente:

“Yo creo que la carrera está muy orientada, bueno, un poco orientada a la investigación académica y por esa parte falta un poco de orientación hacia lo profesional, o sea como que los profesores nos..., no sé, ahora sales a la calle y estás sumergido en este mundo académico y de investigación académica y si quieres hacer otra cosa, si quieres dejar de estudiar porque estás hartos ya, por ejemplo, pues igual la adaptación al mundo laboral es difícil. Bueno difícil, te sientes perdido” (P.7. Grupo de discusión).

En conclusión, quedaría así demostrada la hipótesis sostenida al inicio de este trabajo, puesto que se ha comprobado la tensión recurrente entre diferentes concepciones o cosmovisiones de la sociología en el caso de la sociología vasca, la repercusión de esta tensión en su proceso de profesionalización hasta el punto de

considerarlo inacabado y, en cierta medida, la incidencia de esta dificultad de profesionalización en la inserción profesional de los y las jóvenes sociólogos/as.

EN EL PLANO METODOLÓGICO

En la investigación que nos ocupa, se han descrito los Observatorios de empleo y las fuentes estadísticas que suministran información sobre las personas tituladas universitarias. Entre ellos existen observatorios autonómicos y universitarios que ofrecen información sobre la inserción laboral de sus egresados. Sería aconsejable que las Encuestas sobre la inserción laboral de las personas tituladas que se realizan por parte de estos observatorios pudieran contemplar una metodología similar, en el sentido de una utilización de variables que facilitarían la comparación posterior. La reciente creación del Observatorio de la Empleabilidad y Empleo Universitarios podría ir encaminada a cumplir esa función, pero hasta la fecha desconocemos lo conseguido en este terreno.

Nuestra investigación ha utilizado metodología cuantitativa (análisis secundario de datos) y metodología cualitativa (grupo de discusión, entrevistas a interlocutores clave y entrevistas a jóvenes sociólogos y sociólogas). Sin embargo, existe información no suministrada por las técnicas mencionadas (características familiares y sociales, tipos de redes sociales utilizadas en el acceso al empleo, itinerario formativo, experiencia profesional anterior a la finalización de los estudios, itinerario profesional, condiciones laborales de los empleos ocupados, etc.) que podría haberse obtenido a partir de la técnica de la encuesta, que, por razones de tiempo y recursos disponibles, no se ha podido llevar a cabo. Pero, sobre todo, la utilización de esta técnica de investigación permitiría acceder a una población de estudio que posibilitara la generalización estadística de los resultados obtenidos.

EN EL PLANO DE LA SOCIOLOGÍA APLICADA

Se constata la necesidad de trabajar en la delimitación de los espacios profesionales de los y las sociólogos/as y de ofrecer una definición clara de la profesión de sociólogo/a.

Sobre el primer aspecto, Inés de la Torre, Vicepresidenta de Relaciones Institucionales de la Federación Española de Sociología (FES) entre 2011-2014, planteaba el siguiente interrogante en el I Encuentro Ibérico de Sociología celebrado en Madrid en 2012 (De la Torre, 2012, p. 123): “¿se puede contribuir desde la APS [Asociación Portuguesa de Sociología] y la FES [Federación Española de Sociología] al reconocimiento del espacio profesional de los sociólogos y a definir mejor sus trayectorias laborales, ampliando sus opciones funcionales?”, siendo su respuesta la que sigue (Ibídem, 2012, p. 124):

- “La aportación de la FES y de la APS debe dirigirse a potenciar las herramientas teóricas y metodológicas que facilitan el conocimiento sociológico aplicado para mejorar la identidad del espacio profesional de los sociólogos.
- En segundo lugar, cada vez es más necesario avanzar en el conocimiento del ejercicio profesional de los sociólogos con informes periódicos, que incluyan datos a modo de Informes de Observatorios, que podrían realizarse en colaboración con los Colegios Profesionales”.

Para Gómez Yáñez (2012, p. 130), Secretario ejecutivo de la FES, “hay un espacio profesional [para los/as sociólogos/as]”. De lo que está tan seguro es “si desde la universidad se divisa, se define bien, y provee de las herramientas para que exista. Y a la inversa, como lógica consecuencia, la producción metodológica y de conocimientos que produce la sociología profesional no entra en la sociología académica” (Ibídem, 2012, p. 130). Para este autor, una profesión fuerte, como las que se basan en el derecho, o la ingeniería, implica una sólida articulación entre la academia y la práctica profesional. Compartimos esta idea de Gómez Yáñez. De hecho, pensamos que una profesión fuerte y claramente definida beneficiaría a la disciplina académica, dado que su imagen en la sociedad adquiriría mayor visibilidad y atraería a más estudiantes, que elegirían esta carrera debido a las posibilidades de inserción en un mercado laboral en constante transformación.

En relación a la definición de la profesión de sociólogo/a, cabe mencionar el Informe del Colegio de Sociólogos y Politólogos de Navarra “Perfil profesional del sociólogo/a. Conociendo los perfiles profesionales de Sociología y Ciencias Políticas.

Nuevas oportunidades de empleo”, realizado en 2008, con el objetivo de mejorar la empleabilidad de profesionales y personas tituladas en Sociología y Ciencias Políticas en Navarra, mediante actividades de visibilización y desarrollo de la profesión en la sociedad navarra, que posibiliten la inserción laboral en ámbitos profesionales potencialmente contratadores dentro del mercado laboral de Navarra (Colegio de Sociólogos y Politólogos de Navarra, 2009, p. 4). Se trata de un proyecto estructurado en varias fases, que a continuación se enumeran (Ibídem, 2009, p. 4): “identificación de los perfiles profesionales; prospección de empleo y marketing; promoción de empleo de las personas tituladas en sociología y ciencias políticas; diseño de un plan de capacitación; monitorización de la evolución de la profesión; y difusión de los resultados”. El primer apartado del Informe trata precisamente sobre “La profesión en Navarra”, donde se trabajan aspectos tales como áreas, sectores de actividad, puestos de trabajo, competencias, herramientas, formación, trayectoria laboral y búsqueda de empleo de las personas licenciadas en Sociología. Este tipo de proyectos permiten identificar los perfiles profesionales de los y las sociólogos/as con el objetivo de posibilitar su inserción profesional, y sería conveniente que pudieran extenderse a otras Comunidades Autónomas.

Por otro lado, en este trabajo se ha mostrado la evidente identificación de la sociología con la actividad investigadora. Investigación social que se realiza en el ámbito académico, pero también en la empresa privada y el tercer sector. Como señala Piriou y Granier (2007), sería conveniente fomentar además de una sociología de la investigación, una sociología que busque expresamente una fuerte utilidad social.

Así, el desarrollo de formaciones de Máster en Sociología de contenido práctico y/o aplicado tendría consecuencias sobre la visibilidad y la legitimidad de los sociólogos prácticos (Ibídem, 2007). Una sociología útil a la sociedad ganaría incontestablemente en legitimidad. En Francia, a mediados de los años 1980, se contaba con menos de 10 DESS (Diplomas de Estudios Superiores Especializados) con finalidad práctica. Actualmente existen más de 50 diplomas de tercer ciclo, donde al menos una tercera parte tienen como proyecto formar sociólogos en y para la acción (Piriou y Granier, 2007). La sociología ya no es aprehendida por los docentes-investigadores responsables de estos másteres solamente como una ciencia. Los sociólogos universitarios que enseñan en estas formaciones se preocupan mucho más que en el

pasado por la inserción profesional y la carrera de sus estudiantes (Ibídem, 2007). En Francia existe por tanto una mayor diversificación de empleos dirigidos a los diplomados en sociología, incluidos los que obtienen el doctorado.

En esta línea, la oferta de estudios de Grado en Sociología Aplicada por la Universidad Pública de Navarra consideramos que es un ejemplo de la tendencia aplicada de la profesionalización de la sociología, que ya se advirtió en el caso de la sociología francesa.

ORIENTACIONES PARA FUTURAS INVESTIGACIONES

Tal y como se ha mencionado más arriba, convendría extender el análisis comparativo sobre los modelos profesionales de la sociología a otros contextos geográficos, tales como al contexto anglosajón, alemán, latinoamericano, etc. El análisis de las variantes nacionales puede ayudar a comprender la relación entre las diferentes concepciones de la sociología en cada contexto, así como a profundizar en el estudio de la profesionalización de la disciplina a nivel global y local.

En nuestra investigación no se han analizado los programas de estudios de la Titulación de Sociología ofertada por las diferentes universidades españolas. A este respecto, consideramos que resultaría de gran interés realizar un análisis comparativo a este nivel. El Libro Blanco de Título de Grado de Sociología (ANECA, 2005) menciona entre sus páginas que existen universidades europeas que imparten la Titulación de Sociología con “planes de estudio más teóricos donde resalta el peso de la teoría sociológica, y otras universidades con un peso más específico de contenidos empíricos, por la vía principalmente de temas relativos a medio ambiente, ecología y temas emergentes” (Ibídem, 2005, pp. 88-89). Sin embargo, tras consulta realizada a una de las personas participantes en la elaboración de este Libro Blanco, no parece existir evidencia empírica en relación a esta afirmación, sino más bien indicios, además de que el Libro Blanco de Título de Grado de Sociología no recoge qué universidades siguen un modelo más académico y cuáles otro de incorporación profesional más temprana o profesionalizada. Por lo que un análisis comparativo de los Planes de estudios de Grado en Sociología de las diferentes universidades europeas y españolas podría ofrecer comprobación empírica en este sentido.

Por último, nosotras hemos centrado nuestro análisis en el colectivo joven, dado los objetivos de nuestro estudio. Sin embargo, una investigación que buscara analizar las prácticas profesionales de los y las sociólogos/as extra-universitarios, ya sean estos/as jóvenes y/o adultos/as, resultaría también de interés y podría ayudar a definir con mayor precisión la profesión de sociólogo/a. La investigación realizada en Francia por Odile Piriou sobre la “sociología práctica”, publicada en 2006 bajo el título “La face cachée de la sociologie. À la découverte des sociologues pratiques” (La cara oculta de la sociología. Descubriendo a los sociólogos prácticos), ha permitido tomar en consideración la amplitud y diversidad de estos profesionales “que poseen más recursos y poder del que ellos creen” (Piriou, 2006, p. 14). La tesis que defiende la autora es que estos sociólogos prácticos expresan legítimamente un deseo de sociología, fuente de su identidad profesional. Su práctica muestra un doble anclaje en la disciplina y en el medio de acción. Su identidad y su ejercicio profesional se fundamentan en la relación entre los conocimientos, los métodos, las teorías, las concepciones de la sociología. Su reconocimiento social se construye en su entorno profesional, en el cual desarrollan prácticas específicas y competencias sociológicas. El análisis de Piriou (2006) se centra en las realidades del ejercicio profesional de la sociología práctica, en los esfuerzos desplegados por estos profesionales para imponer no solamente la especificidad de su perspectiva y desmarcarse así de profesionales de otras disciplinas, sino también para señalar los vínculos con su origen disciplinario. La explicitación de las modalidades a partir de las cuales construyen el vínculo con la sociología pone asimismo de relieve las tensiones, las contradicciones y las dificultades que los sociólogos prácticos experimentan al ejercer la sociología en las organizaciones y hacer valer su punto de vista sobre la utilidad y calidad de su práctica sociológica.

Se trataría, a partir del análisis de las prácticas profesionales de las y los sociólogos/as (universitarios/as y extra-universitarios/as) de construir una definición común de la profesión de sociólogo/a, con la participación de todas las instancias implicadas (Comunidad científica, Federación Española de Sociología, Asociaciones autonómicas de Sociología, Colegios profesionales de Sociología,...), lo que redundaría en la visibilización y el reconocimiento social de la disciplina, y ahondaría en la emergencia de una identidad profesional compartida, que evitara la distancia, hasta ahora no superada, entre las distintas concepciones de la sociología.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA.

ACADEMIA EUROPEA DE CIENCIAS Y ARTES (2011). Académicos, AECYA. [On line]. Recuperado de: <http://www.academia-europea.org/academicos.php?letras=LM> (12 de noviembre de 2013).

AGENCIA EFE (2013). Un nuevo Observatorio analizará la empleabilidad de los universitarios, *El País*, 31 de Octubre de 2013. Recuperado de: http://economia.elpais.com/economia/2013/10/31/agencias/1383229375_343464.html (5 de diciembre de 2013).

AGUILAR, M^a I. (2005). *La inserción laboral de los jóvenes en España. Un enfoque microeconómico*. Cizur Menor: Thomsom-Civitas.

AIERDI, X. (2007). Perfil de la Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política, *Revista Española de Sociología*, nº 7, 227-233.

ALONSO, L. E.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. J. & NYSSSEN, J. M^a (2009): *El debate de las competencias. Una investigación cualitativa en torno a la educación superior y el mercado de trabajo en España*. ANECA. Recuperado de: <http://www.aneca.es/Documentos-y-publicaciones/Otros-documentos-de-interes/Insercion-laboral> (21 de septiembre de 2011).

ÁLVAREZ-URÍA, F. & VARELA, J. (1992). Colegios invisibles y relaciones de poder en el proceso de institucionalización de la sociología española. En J. IBÁÑEZ (dir.), *Sociología* (pp. 57-82). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

ALVIRA, F. (2001). Presente y futuro de la sociología en España, *Revista Española de Sociología*, nº 1, 49-59.

AMIOT, M. (1986). *Contre l'État les sociologies*. Paris: École des Hautes Études en Sciences Sociales.

ANECA (2004a): *Los universitarios españoles y el mercado laboral (Avance de resultados)*. Edición especial Aula 2004. Recuperado de: www.aneca.es (8 de mayo de 2013).

ANECA (2004b). *Encuesta de Inserción Laboral*. Egresados universitarios en el año 2000. Recuperado de: www.aneca.es (6 de diciembre de 2013).

ANECA (2005). Libro Blanco Título de Grado Ciencias Políticas y de la Administración, Sociología y Gestión y Administración de Empresas. ANECA. Recuperado de: www.aneca.es (17 de agosto de 2015).

ANECA (2007). *Informe ejecutivo. Proyecto Reflex. El profesional flexible en la sociedad del conocimiento*. Recuperado de: www.aneca.es (15 de junio de 2009).

ANECA (2008a). *Informe Estudiantes. Titulados universitarios y mercado laboral. Proyecto Reflex*. Recuperado de: www.aneca.es (15 de junio de 2009).

ANECA (2008b). *Informe Graduados. Titulados universitarios y mercado laboral. Proyecto Reflex*. Recuperado de: www.aneca.es (15 de junio de 2009).

ANECA (2008c). *Informe Empleadores. Titulados universitarios y mercado laboral. Proyecto Reflex*. Recuperado de: www.aneca.es (15 de junio de 2009).

ANECA (2008d). *Informe Gestores. Titulados universitarios y mercado laboral. Proyecto Reflex*. Recuperado de: www.aneca.es (15 de junio de 2009).

ANECA (2009). *Los procesos de inserción laboral de los titulados universitarios en España. Factores de facilitación y obstaculización*. Recuperado de: <http://www.aneca.es/Documentos-y-publicaciones/Otros-documentos-de-interes/Insercion-laboral> (21 de septiembre de 2011).

ARROW, K. J. (1973). Higer education as a filter, *Journal of Public Economics*, vol. 2, nº 3, 193-216.

ARPAL, J. (Coord.) (2000). *El bienestar en la cultura. Estudios de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación en homenaje al profesor Iñaki Domínguez Vázquez*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

ASOCIACIÓN VASCA DE SOCIÓLOGOS (1986). Directorio, *INGURUAK – Revista de Sociología*, nº 0, p. 3.

ASOCIACIÓN VASCA DE SOCIÓLOGOS (1988). Directorio, *INGURUAK – Revista de Sociología*, marzo 1988, p. 11.

BAECHLER, J. (2009). Mais qu'est-ce que la sociologie, *Esprit critique*, vol. 12, nº 2. Recuperado de: <http://www.espritcritique.fr> (30 de abril de 2012).

BALANDIER, G. (1993). Capítulo 3. La sociedad ya no es más lo que era. En G. BALANDIER, *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales* (pp. 60-81). Barcelona: Gedisa.

BAUMAN, S. (2014). *Para qué sirve realmente un sociólogo?* Barcelona: Paidós.

BECKER, H. S., GEER, B., HUGUES, E. C. & STRAUSS, A. (1961). *Boys in White*. Chicago: University of Chicago Press.

BECKER, G. (1993, 1ª ed. 1964). *Human capital: a theoretical and empirical analysis with special reference to education*. Chicago: University of Chicago Press.

BELTRÁN, M. (14 de enero de 2009). In Memoriam: José Jiménez Blanco, catedrático de Sociología, *El País*. Recuperado de: http://elpais.com/diario/2009/01/14/necrologicas/1231887601_850215.html

BELTRÁN, M. (2012). Conocimiento de la realidad y transformación social, *Papers*, vol. 97, nº 2, 291-310.

- BELTRÁN, M. (2013). Semblanza de D. José Jiménez Blanco. Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política 2005, CIS, Recuperado de: http://www.cis.es/cis/opencms/ES/6_formacion/PremioNacionalSociologia/Semblanzas/JoseJimenezBlanco.html?semblanza=true (14 de octubre de 2013).
- BENGUIGUI, G. (1972). La définition des professions, *Épistémologie sociologique*, nº 13, 99-113.
- BERICAT, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*. Barcelona: Ariel.
- BERGER, P. & LUCKMAN, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BLAUG, M. (1987). Where Are we Now in the Economics of Education? En M. BLAUG (ed.), *The Economics of Education and the Education of an Economist* (pp. 129-139). New York: New York University Press.
- BOLLE DE BAL, M. (1995). La sociologie clinique: emergence d'une discipline indisciplinée. En Monique LEGRAND, J.-F. GUILLAUME & D. VRANCKEN (eds.), *La sociologie et ses métiers* (pp. 401-407). Paris: L'Harmattan.
- BONVALET, C.; MAISON, D.; LE BRAS, H. & CHARLES, L. (1993). Proches et parents, *Population*, nº 1, 83-110.
- BOTT, E. (1990, 1ª ed. 1957). *Familia y red social*. Madrid: Taurus.
- BOUDON, R. (1973). *L'inégalité des chances. La mobilité sociale dans les sociétés industrielles*. Paris: Armand Colin.
- BOUDON, R. (1983). *La desigualdad de oportunidades. La movilidad social en las sociedades industriales*. Barcelona: Laia.
- BOUDON, R. (2009). À quoi sert la sociologie?, *Esprit critique*, vol. 12, nº 2. Recuperado de: <http://www.espritercritique.fr> (30 de abril de 2012).
- BOUFFARTIGUE, P.; LAGREE, J.-Ch. & ROSE, J. (1989). Jeunes: de l'emploi aux modes de vie. Points de vue sur un champ de recherche, *Formation-Emploi*, nº 26, 63-78.
- BOURDIEU, P., CHAMBOREDON, J.-Ch. y PASSERON, J.-Ch. (1968). *Le métier de sociologue*. Paris: Mouton-Bordas.
- BOURDIEU, P., CHAMBOREDON, J.-Ch. y PASSERON, J.-Ch. (1989). *El oficio de sociólogo*. Madrid: Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (1976, juin). Le champ scientifique, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, vol. 2, nº 2-3, 88-104.

- BOURDIEU, P. (1978, novembre). Classement, déclassement, reclassement, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, vol. 24, 2-22.
- BOURDIEU, P. (1979). *La distinction. Critique sociale du jugement*. Paris: Ed. de Minuit.
- BOURDIEU, P. (1980). La jeunesse n'est qu'un mot. En *Questions de sociologie*. Paris: Ed. de Minuit.
- BOURDIEU, P. (1980). *Questions de sociologie*. Paris: Ed. de Minuit.
- BOURDIEU, P. (1995, mars). La cause de la science, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, vol. 106-107, 3-10.
- BOURDIEU, P. (2000). La «juventud» sólo es una palabra. En *Cuestiones de sociología*. Madrid: Ediciones Istmo.
- BOURDIEU, P. avec WACQUANT, L. (1992). *Réponses. Pour une anthropologie réflexive*. Paris: Seuil.
- BOURDIEU, P. & PASSERON, J.-C. (1979). *La reproduction. Eléments pour une théorie du système d'enseignement*. Paris: Ed. de Minuit.
- BOURDIN, A. (1995). La figure de l'expert. En M. LEGRAND, J.-F. GUILLAUME & D. VRANCKEN (eds.), *La sociologie et ses métiers* (pp. 369-382). Paris: L'Harmattan.
- BRAUN, V. & CLARKE, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, vol. 3, n° 2, 77-101.
- BRIONES, G. (1996). *Epistemología de las ciencias sociales*. Bogotá: ICFES.
- BUCHER, R. & STELLING, J. G. (1977). *Becoming Professional*. Beverley Hills, Ca: Sage Publications.
- BURAWOY, M. (2006, abril). Pour la sociologie publique, *Socio-logos. Revue de l'association française de sociologie*, n° 1 [En ligne]. Recuperado de: <http://socio-logos.revues.org/11> (7 de agosto de 2015).
- CAILLÉ, A. (1993). *La démission des clercs*. Paris: La Découverte.
- CALLEJO, J. (2001). *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona: Ariel.
- CEA D'ANCONA, M^a A. (1996). *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- CEDEFOP (1994): *Formation et marché du travail: l'utilisation des données pour la prise de décision*. Actes du Colloque organisé par la Commission des CE (Programme PETRA), el CEDEFOP y el GREE. Berlin: CEDEFOP.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (CIS) (2013). Pérez-Agote, Alfonso. Recuperado de: <http://libreria.cis.es/autores/perez-agote-alfonso/115/> (30 de octubre de 2013).

CENTRE D'ÉTUDES DE L'EMPLOI (1975). Exploitation de l'enquête sur la génération 1955, *Cahiers du CEE*, n° 7.

CENTRE D'ÉTUDES DE L'EMPLOI (1977). Exploitation de l'enquête sur la génération 1955, *Cahiers du CEE*, n° 15.

CHAO, M.; MONINI, C.; MUNCK, S.; THOMAS, S.; ROCHOT, J. & VAN DE VELDE, C. (2015). Les expériences de la solitude en doctorat. Fondements et inégalités, *Socio-logos. Revue de l'Association Française de Sociologie*, n° 10. Recuperado de: <http://socio-logos.revues.org/2929> (12 de octubre de 2015).

CHAPOULIE, J.-M. (1972). Sur l'analyse sociologique des groupes professionnelles, *Revue Française de Sociologie*, n° 14, 86-114.

COLEGIO DE SOCIÓLOGOS Y POLITÓLOGOS DE NAVARRA (2009). Perfil profesional del sociólogo/a. Conociendo los perfiles profesionales de Sociología y Ciencias Políticas. Nuevas oportunidades de empleo. Recuperado de: <http://www.colsocpona.org/perfilesprofesionales.html> (29 de junio de 2009).

COLLOQUE DE DOURDAN (1982). *L'emploi: enjeux économiques et sociales*. Paris: Ed. Maspero.

CONSEIL ECONOMIQUE ET SOCIAL (1987): *L'insertion professionnelle des jeunes*, J.O. du 23 juin 1987.

DE GAULEJAC, V. & ROY, Sh. (sous la direction de) (1993). *Sociologies cliniques*. Marseille: Hommes et Perspectives.

DE GAULEJAC, V.; HANIQUE, F. & ROCHE, P. (sous la direction de) (2007). *La sociologie clinique. Enjeux théoriques et méthodologiques*. Ramonville Saint-Agne: Érès.

DE GAULEJAC & ROCHE, P. (2007). Introduction. En V. DE GAULEJAC, F. HANIQUE & P. ROCHE (sous la direction de), *La sociologie clinique. Enjeux théoriques et méthodologiques* (pp. 7-18). Ramonville Saint-Agne: Érès.

DEGENNE, A.; FOURNIER, I.; MARRY, C. & MOUNIER, L. (1991). Les relations sociales au coeur du marché du travail, *Sociétés Contemporaines*, n° 5, 75-97.

DEGENNE, A. & FORSÉ, M. (1994). *Les réseaux sociaux*. Paris: Armand Colin.

DE LA TORRE, I. (2012). Espacio profesional y trayectorias laborales de los sociólogos, *Revista Española de Sociología*, n° 18, 121-124

DEL CAMPO, S. (dir.) (2001). *Historia de la sociología española*. Barcelona: Ariel.

DEL CAMPO, S. (2002). Ser sociólogo en España, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 98, 21-36.

DEMAZIÈRE, D. (1987). Ce que les sociologues veulent être et ce qu'ils ne veulent pas savoir qu'ils sont, *Socius*, vol. 4, nº 5, 39-47.

DE MIGUEL, R. (2005): El grupo de discusión y sus aplicaciones en la investigación de la comunicación masiva. En M^a R. BERGANZA & J. A. RUIZ (Coords.), *Investigar en Comunicación* (pp. 265-275). Madrid: McGraw-Hill.

DE PABLO, S. & RUBIO, Coro (2006). *Historia de la UPV/EHU (1980-2005)*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA (1987). Acta de constitución del Departamento de Sociología de la UPV/EHU y Acta de Consejo de Departamento, 30/06/1987. Leioa: Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA (1989): Acta de Reunión del Departamento de Sociología, 24/11/1989. Leioa: Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA (1990a): Acta de Consejo de Departamento, 28/09/1990, Universidad del País Vasco (UPV/HU), Leioa.

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA (1990b): Acta de Reunión del Departamento de Sociología, 16/11/1990. Leioa: Universidad del País Vasco.

DESMAREZ, P. & TRIPIER, P. (1985). Sociologie du travail: science ou profession? En C. DURAND *et al.*, *Le travail et sa sociologie* (pp. 93-97). Paris: L'Harmattan.

DE ROZARIO, P. (1995). Représentations sur le sociologue professionnel idéal. En M. LEGRAND, J.-F. GUILLAUME & D. VRANCKEN (eds.), *La sociologie et ses métiers* (pp. 329-339). Paris: L'Harmattan.

DIAMBOMBA, M. (1995). La problématique de l'insertion professionnelle dans les théories économiques. En C. TROTTIER, M. PERRON & M. DIAMBOMBA, *Les cheminements scolaires et l'insertion professionnelle des étudiants de l'université. Perspectives théoriques et méthodologiques* (pp. 45-71). Sainte-Foy: Les Presses de l'Université de Laval.

DOERINGER, P. B. & PIORE, M. J. (1971). *Internal Labor Market and Manpower*. Lexington, MA: D. C. Heath.

DROUARD, A. (1982). Réflexions sur une chronologie, *Revue Française de Sociologie*, vol. 23, 55-85.

DUBAR, C. (1992). Formes identitaires et socialisation professionnelle, *Revue Française de Sociologie*, vol. 33, nº4, 505-529.

DUBAR, C. & LUCAS, Y. (eds.) (1994). *Genèse et dynamique des groupes professionnels*. Lille: Presses Universitaires.

DUBAR, C. (1996, 1ª ed. 1991). *La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles*. Paris: Armand Colin.

DUBAR, C. (2004). Les tentatives de professionnalisation des études de sociologie: un bilan prospectif. En B. LAHIRE (sous la direction de), *Á quoi sert la sociologie?* (pp. 95-117). Paris: La Découverte.

DUBAR, C. & TRIPIER, P. (2009, 1ª ed. 1998). *Sociologie des professions*. Paris: Armand Colin.

DUBET, F. (2011). *Á quoi sert vraiment un sociologue?* Paris: Armand Colin.

DUPAQUIER, M.; FOURCADE, B.; GADREY, N.; PAUL, J.-J. & ROSE, J. (1986). L'insertion professionnelle. En L. TANGUY (ed.), *L'introuvable relation formation-emploi. Un état des recherches en France* (pp. 35-88). Paris: La Documentation Française.

DURÁN, Mª A. (2001). Capítulo 14. La actual institucionalización de la sociología en España. En S. DEL CAMPO (dir.), *Historia de la sociología española* (pp. 285-321). Barcelona: Ariel.

DURAND, J.-P. & WEIL, R. (sous la direction de) (2006). *Sociologie contemporaine*. Paris: Vigot.

DURKHEIM, E. (1898). *Représentations individuelles et représentations collectives*. *Revue de Métaphysique et de Morale*, vol. 6, nº 3, 273-300.

EDWARDS, R. C. (1979). *Contested Terrain: the Transformation of the Workplace in the Twentieth Century*. New York: Basic Books.

EGAILAN (2002). *Encuesta de incorporación a la vida activa de los titulados de la UPV/EHU. Promoción 1998*, EGAILAN S. A. – Observatorio del Mercado de Trabajo. Recuperado de: http://www.lanbide.net/descargas/egailancas/publicaciones/Upv-Ehu/UPV_EHU1998.pdf (10 de junio de 2009).

EGAILAN (2003). *Encuesta de Incorporación a la Vida Activa de los Titulados Universitarios UPV-EHU. Promoción 1999*, EGAILAN S. A. – Observatorio del Mercado de Trabajo. Recuperado de: http://www.lanbide.net/descargas/egailancas/publicaciones/Upv-Ehu/UPV_EHU1999.pdf (10 de junio de 2009).

ENGELS, F. (2000, 1ª ed. 1880): *Del socialismo utópico al socialismo científico*, trad. Paul Lafargue, en Marxists Internet Archive 2000. Recuperado de: <http://marxists.org/espanol/m-e/1880s/dsusc/index.htm> (2 de julio de 2012).

ENGELS, F. (2000, 1ª ed. 1886): *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, cuadernos 4 y 5 de la revista *Neue Zeit*, en Marxists Internet Archive 2000. Recuperado de: <http://marxists.org/espanol/m-e/1880s/feuer/index.htm> (2 de julio de 2012).

ENRIQUEZ, E. (1993): L'approche clinique: g nese et développement en France et en Europe de L'Ouest. En V. DE GAULEJAC & S. ROY, *Sociologies cliniques* (pp. 19-35). Marseille: Editions Hommes et Perspectives.

EUROPE SOCIALE (1989). *Les jeunes face à l'emploi*. Luxembourg: Office des publications officielles des Communautés européennes.

EUZKOMEDIA FUNDAZIOA (2013). José Larrea Gayarre, *Au amendi Eusko Entziklopedia*, Recuperado de: <http://www.euskomedia.org/aunamendi/86406> (12 de noviembre de 2013).

FERNÁNDEZ ESQUINAS, M. (2006a). La sociología aplicada, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n  115, 11-39.

FERNÁNDEZ ESQUINAS, M. (2006b). El resurgimiento de la "sociología pública", *Revista Española de Sociología*, n  6, 7-33.

FEYERABEND, P. (1995). Contra la inefabilidad cultural, el objetivismo, el relativismo y otras quimeras, *Archipiélago*, n  20, 45-51.

FINKEL, Lucila; PARRA, P. & BAER, A. (2008): La entrevista abierta en investigación social: trayectorias profesionales de ex deportistas de élite. En A. J. GORDO & Araceli SERRANO (coords.), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social* (pp. 127-154). Madrid: Pearson.

FORS , M. (1997). Capital social et emploi, *L'Année sociologique*, vol. 47, n  1, 143-181.

FORSÉ, M. & LANGLOIS, S. (1997). Présentation - Réseaux, structures et rationalité, *L'Année sociologique*, vol. 47, n  1, 27- 35.

FREYSSINET, J. (1990, mars). L'insertion professionnelle des jeunes. Trajectoires nationales face à la crise, contribution al *Colloque Epicure: Les politiques sociales en Europe à l'horizon 1993: quelles convergences*, Université Paris I.

GALLAND, O. (1984). Précarité et entrée dans la vie, *Revue Française de Sociologie*, vol. 25, n 1, 49-66.

GALLAND, O. (1985). Forme et transformation de l'entrée dans la vie adulte, *Sociologie du travail*, n  1, 32-52.

GALLAND, O. (1986). Jeunes: marché scolaire, marché du travail, marché matrimonial. En F. Proust (coord.), *Les jeunes et les autres. Contributions des sciences de l'homme à la question de la jeunesse, Vol. I* (pp. 217-240). Vaucresson: CRIV (Centre de Recherche Interdisciplinaire de Vaucresson).

GALLAND, O. (1990). Un nouvel âge de la vie, *Revue Française de Sociologie*, vol. 31, n  4, 529-551.

GALLAND, O. (1995). Une entrée de plus en plus tardive dans la vie adulte, *Économie et Statistique*, nº 283-284, 33-51.

GALLAND, O. (1997). *Sociologie de la jeunesse*. Paris: Armand Colin.

GARCÍA ESPEJO, M^a Isabel (1998). *Recursos formativos e inserción laboral de los jóvenes*. Madrid: CIS / Siglo XXI (Colección Monografías nº 158).

GERRITSEN, D. *et al.* (1987). *L'exercice professionnel de la sociologie*. Paris: CNRS-IRESO.

GOBIERNO VASCO (2013). Ruiz Olabuenaga, José Ignacio, *Lur Hiztegi Entziklopedikoa*, Recuperado de: http://www.euskara.euskadi.net/r59-lurcontd/es/contenidos/termino/_c05171/eu_r_1087/r1087.html (1 de noviembre de 2013).

GORDON, D. M., EDWARDS, R.C. & REICH, M. (1982). *Segmented Work, Divided Workers: the Historical Transformation of Labor in the United States*. Cambridge University Press.

GÓMEZ YÁÑEZ, J. A. (2012). La Sociología como profesión, *Revista Española de Sociología*, nº 18, 125-130.

GRAMSCI, A. (1970). *Introducción a la filosofía de la praxis*. Selección y traducción de J. Solé-Turas. Barcelona: Ed. Península (Nueva colección Ibérica).

GRANOVETTER, M.S. (1973). The Strength of Weak Ties, *American Journal of Sociology*, vol. 78, nº 6, 1360-1380.

GRANOVETTER, M.S. (1974). *Getting a job*. Cambridge: Harvard University Press.

GRANOVETTER, M.S. (1982). The strength of weak ties: a network theory revisited. En P. V. Marsden y N. Lin (eds.), *Social structure and network analysis* (pp. 105-130). Beverly Hills: Sage.

GRASSER, B. & ROSE, J. (2000). L'expérience professionnelle, son acquisition et ses liens à la formation, *Formation-Emploi*, nº 71, 5-19.

GRASSER, B. & ROSE, J. (2001). Usage de l'expérience professionnelle et performance productive, *Formation-Emploi*, nº 73, 5-17.

GUILLÓ, C. (2007). De la Sociología precaria y clandestina a la Sociología crítica y transformadora, *Revista Española de Sociología*, nº 7, 77-87.

GURRUTXAGA, A. (1989). Sociología vasca: la necesidad de su descubrimiento, *Cuadernos de Alzate – Revista vasca de la cultura y de las ideas*, nº 12, 5-17.

HABERMAS, J. (2008, 1^a ed. 1963): *Teoría y praxis. Estudios de filosofía social*, Tecnos, Madrid.

HÉRAN, F. (1988). La sociabilité, une pratique culturelle, *Économie et Statistique*, nº 126, 3-22

HERNÁNDEZ, J.A. (1988). La perspectiva educativa en las políticas de empleo e inserción de los jóvenes, *Revista Economía y Sociología del Trabajo*, nº 1/2, 106-110.

HUGUES, E. C. (1996). *Le Regard sociologique*. Paris: EHSS.

IBÁÑEZ, J. (dir.) (1992a). *Sociología*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

IBÁÑEZ, J. (1992b). La “guerra” incruenta entre “cuantitativistas” y “cualitativistas”. En J. IBÁÑEZ (dir.), *Sociología* (pp. 135-154). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

IBÁÑEZ PASCUAL, Marta (1999a). *Género y familia en la inserción laboral*, Servicio de Publicaciones Universidad de Oviedo.

IBÁÑEZ PASCUAL, Marta (1999b). El uso de las relaciones sociales en el acceso y mantenimiento del empleo, *Revista Internacional de Sociología*, nº 22, 129-152.

IBÁÑEZ PASCUAL, Marta (1999c). Recursos de mercado y familia de origen, en el proceso de inserción laboral, *Revista Internacional de Sociología*, nº 24, 7-26.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE) (2015a). *Estadísticas de Enseñanza Universitaria*. Recuperado de: http://www.ine.es/inebmenu/mnu_educa.htm (13 de agosto de 2015).

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE) (2015b). *Estadística de la Enseñanza Universitaria en España. Curso 2009-2010*. Recuperado de: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&file=pcaxis&path=%2Ft13%2Fp405%2F%2Fa2009-2010> (16 de agosto de 2015).

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE) (2015b). *Clasificación Nacional de las Ocupaciones 2011 (CON-2011)*. Recuperado de: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t40/cno11&file=inebase> (24 de agosto de 2015).

ITURRATE, J. L. (1975). Apéndice: Sociología en España. Notas para su historia. En J. CAZENEUVE & D. VICTOROFF (eds.), *La Sociología* (pp. 548-618). Bilbao: Mensajero.

JAVEAU, Cl. (1995). Le sociologue entre le jardin d’academie et les plates-bandes du pouvoir. En M. LEGRAND, J.-F. GUILLAUME & D. VRANCKEN (eds.), *La sociologie et ses métiers* (pp. 359-367). Paris: L’Harmattan.

JIMÉNEZ BLANCO, J. y MOYA, C. (eds.) (1978). *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: Tecnos.

LAHIRE, B. (sous la direction de) (2004). *À quoi sert la sociologie?* Paris: La Découverte.

LAMO DE ESPINOSA, E. (1992). La sociología española desde 1939, en J. IBÁÑEZ (dir.), *Sociología* (pp. 119-130). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

LAMO DE ESPINOSA, E. (2001). La sociología del siglo XX, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 96, 21-49.

LANBIDE (2004). *Encuesta de Incorporación a la Vida Activa de los Universitarios UPV-EHU. Promoción 2000*, LANBIDE – Observatorio de Mercado de Trabajo. Recuperado de: http://www.lanbide.net/descargas/egailancas/publicaciones/Upv-Ehu/UPV_EHU2000.pdf (10 de junio de 2009).

LANBIDE (2006a). *Encuesta de Inserción Laboral. Prom'2001 UPV/EHU*, LANBIDE (Observatorio de Mercado de Trabajo) – UPV/EHU. Recuperado de: http://www.lanbide.net/descargas/egailancas/publicaciones/Upv-Ehu/UPV_2001.pdf (10 de junio de 2009).

LANBIDE (2006b). *Encuesta de Inserción Laboral. Prom'2002 UPV/EHU*, LANBIDE – Observatorio de Mercado de Trabajo. Recuperado de: http://www.lanbide.net/descargas/egailancas/publicaciones/Upv-Ehu/UPV_2002.pdf (10 de junio de 2009).

LANBIDE (2007a). *Estudio Formación Postgrado. Promoción 2002 UPV-EHU (2006)*, LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo de las Personas Universitarias. Recuperado de: http://www.lanbide.net/descargas/egailancas/publicaciones/Upv-Ehu/INFORME_PG2002lanbidenet.pdf (10 de junio de 2009).

LANBIDE (2007b). *Encuesta de Inserción Laboral. Prom'2003 UPV-EHU*, LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo. Recuperado de: http://www.lanbide.net/descargas/egailancas/publicaciones/Upv-Ehu/UPV_EHU_2003.pdf (10 de junio de 2009).

LANBIDE (2007c). *Encuesta a Empresas. Demanda y Valoración de las personas con Titulación Universitaria UPV-EHU – 2005*, LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo de las Personas Universitarias. Recuperado de: http://www.lanbide.net/descargas/egailancas/publicaciones/Upv-Ehu/Informe_empresa_lanbidenet.pdf (10 de junio de 2009).

LANBIDE (2007d). *Sociología. Promoción 2003 – UPV/EHU*, LANBIDE – Observatorio Mercado de Trabajo, Accesible en Internet: http://www.lanbide.net/plsql/Pu_BuscarPublicacion (20 de mayo de 2009).

LANBIDE (2008a). *Encuesta de Inserción Laboral. Prom'2004 UPV-EHU*, LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo. Recuperado de: http://www.lanbide.net/descargas/egailancas/publicaciones/Upv-Ehu/UPV_EHU_2004.pdf (10 de junio de 2009).

LANBIDE (2008b). *Estudio Formación Postgrado. Promoción 2003 UPV-EHU (2007)*, LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo. Recuperado de:

http://www.lanbide.net/descargas/egailancas/publicaciones/Upv-Ehu/INFORME_PG2003lanbidenet.pdf (21 de septiembre de 2011).

LANBIDE (2008c). *Licenciatura en Sociología. Evolución Profesional de la Promoción 2000 – UPV/EHU*, LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo. Recuperado de: <http://www.lanbide.net> (21 de septiembre de 2011).

LANBIDE (2009a). *Estudio de Incorporación a la Vida Activa. Promoción de grado 2005 UPV/EHU*, LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo. Recuperado de: http://www.lanbide.net/descargas/egailancas/publicaciones/Upv-Ehu/UPV_EHU_2005.pdf (23 de noviembre de 2009).

LANBIDE (2009b): *Movilidad geográfica en la incorporación laboral de las promociones universitarias. Promoción 2004 UPV/EHU*, LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo de las Personas Universitarias, Accesible en Internet: http://www.lanbide.net/descargas/egailancas/publicaciones/Upv-Ehu/INFORME_MOVILIDAD%20GEOGRAFICA_UPV2004.pdf (10 de junio de 2009).

LANBIDE (2009c). *Ajuste formación universitaria y empleo. Prom. 2004 UPV/EHU*, LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo de las Personas Universitarias. Recuperado de: http://www.lanbide.net/descargas/egailancas/publicaciones/Upv-Ehu/INFORME_AJUSTE%20EMPLEO_ESTUDIOS_UPV2004.pdf (10 de junio de 2009).

LANBIDE (2010a). *Incorporación a la vida activa de personas tituladas universitarias de la UPV/EHU. Promoción de 2006. Situación mercado de trabajo 2010*, LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo. Recuperado de: http://www.lanbide.net/descargas/egailancas/publicaciones/Upv-Ehu/UPV_EHU_2006.pdf (21 de septiembre de 2011).

LANBIDE (2010b). *Estudio de Inserción Laboral (Nov. – Dic. 2009). Promoción 2006. Salidas profesionales. Campo Ciencias Sociales UPV/EHU*, LANBIDE – Observatorio Mercado de Trabajo. Recuperado de: <http://www.lanbide.net> (21 de septiembre de 2013).

LANBIDE (2010c). *Sociología. Promoción 2006 – UPV/EHU*, LANBIDE – Observatorio Mercado de Trabajo. Recuperado de: <http://www.lanbide.net> (21 de septiembre de 2011).

LANBIDE (2011). *Sociología. Promoción 2007 – UPV/EHU*, LANBIDE – Observatorio Mercado de Trabajo. Recuperado de: <http://www.lanbide.net> (26 de septiembre de 2011).

LANBIDE (2012a). *Estudio de Incorporación a la Vida Laboral. Promoción Universitaria de Grado de 2008. Comunidad Autónoma del País Vasco*, LANBIDE – Gabinete Técnico. Recuperado de: <http://www.lanbide.net> (8 de mayo de 2013).

LANBIDE (2012b). *Incorporación a la vida activa de personas tituladas universitarias de la UPV/EHU. Promoción de 2008. Situación mercado de trabajo 2012*, LANBIDE –

Observatorio del Mercado de Trabajo. Recuperado de: http://www.lanbide.net/descargas/egailancas/publicaciones/Upv-Ehu/UPV_EHU_2008.pdf (8 de mayo de 2013).

LANBIDE (2012c). *Estudio de Incorporación a la Vida Laboral. Promoción universitaria de grado de 2008. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea*, LANBIDE – Gabinete Técnico, Recuperado de: <http://www.lanbide.net> (8 de mayo de 2013).

LANBIDE (2012d). *Sociología. Promoción 2008 – UPV/EHU*, LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo. Recuperado de: http://www.lanbide.net/plsql/Pu_BuscarPublicacion (8 de mayo de 2013).

LANBIDE (2014a). *Estudio de Incorporación a la Vida Laboral. Promoción Universitaria de Grado de 2010. Comunidad Autónoma del País Vasco*. LANBIDE – Gabinete técnico. Recuperado de: http://www.lanbide.euskadi.eus/y94-estadist/es/contenidos/estadistica/insercion_laboral_univers_2013/es_def/adjuntos/D09_TOTAL_UNIVERSIDADES.pdf (23 de febrero de 2014).

LANBIDE (2014b). *Estudio de Incorporación a la Vida Laboral. Promoción Universitaria de Grado de 2010 – UPV/EHU*. LANBIDE – Gabinete técnico. Recuperado de: http://www.lanbide.euskadi.eus/y94-estadist/es/contenidos/estadistica/insercion_laboral_univers_2013/es_def/adjuntos/D2009_TOTAL_UPV.pdf (23 de febrero de 2014).

LANBIDE (2014c). *Sociales. Promoción 2010 – UPV/EHU*. LANBIDE – Gabinete técnico. Recuperado de: http://www.lanbide.euskadi.eus/y94-estadist/es/contenidos/estadistica/insercion_laboral_univers_2013/es_def/adjuntos/D10_SOCIALES.pdf (23 de febrero de 2014).

LANBIDE (2014d). *Sociología. Promoción 2010 – UPV/EHU*. LANBIDE – Gabinete técnico. Recuperado de: http://www.lanbide.euskadi.eus/y94-estadist/es/contenidos/estadistica/insercion_laboral_univers_2013/es_def/adjuntos/D459_SOCIOLOGIA.pdf (23 de febrero de 2014).

LATOUR, B. (2001). Capítulo 1. ¿Cree usted en la realidad? Noticias desde las trincheras de las guerras de la ciencia. En B. LATOUR, *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia* (pp. 13-37). Barcelona: Gedisa.

LAZEGA, E. (1994). Analyse de réseaux et sociologie des organisations, *Révue Française de Sociologie*, vol. 35, 293-320.

LAZEGA, E. (1995). Présentation. Analyses de réseaux et structures relationnelles, *Révue Française de Sociologie*, vol. 36, n° 4, 593-597.

LEGRAND, M. (1995) Sociologues invisibles et sociologues reconnus. En M. LEGRAND, J.-F. GUILLAUME & D. VRANCKEN (eds.), *La sociologie et ses métiers* (pp. 251-255). Paris: L'Harmattan.

LEGRAND, M.; GUILLAUME, J.-F. & VRANCKEN, D. (eds.) (1995). *La sociologie et ses métiers*. Paris: L'Harmattan.

LEGRAND, M. & VRANCKEN (1997). *Compétences de sociologues et dynamiques de société*. Presses Universitaires de Nancy.

LENIN, V.I. (1981, 1ª ed. 1902). *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, Tomo 6 de las Obras Completas de V. I. Lenin, Editorial Progreso, Moscú, en Marxists Internet Archive, 2000-2001, Recuperado de: <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/index.htm> (2 de julio de 2012).

LIN, N. (1982). Social resources and instrumental action. En P.V. MARSDEN & N. LIN (eds.), *Social structure and network analysis* (pp. 131-145). Beverly Hills: Sage.

LIN, N. (1995). Les ressources sociales: une théorie du capital social, *Révue Française de Sociologie*, vol. 36, nº 4, 685-704.

LLERA, F. J. (1989). La sociología española frente a los propios retos, *Cuadernos de Alzate – Revista vasca de la cultura y de las ideas*, nº 12, 19-24.

LUKÁCS, G. (1970, 1ª ed. 1923). *Historia y consciencia de clase*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro.

MACHADO, P. (2012). Retos de la profesionalización de la sociología en contexto de crisis, *Revista Española de Sociología*, nº 18, 107-120.

MARTIN ARANAGA, I. (1998). Emergencia y constitución de un campo de investigación: la inserción profesional. En *Actas del IV Congreso Vasco de Sociología*, vol. 1 (pp. 297-305). Bilbao: Asociación Vasca de Sociología / Gabinete de Prospecciones Sociológicas de Presidencia del Gobierno Vasco.

MARTIN ARANAGA, I. (1999). Políticas de inserción en la Unión Europea: una comparación Francia-Reino Unido-España, *Alternativas*, nº 7, 21-46.

MARTIN ARANAGA, I. (2000). Redes sociales de acceso al empleo: el papel de la familia. En L. SIMÓN ALFONSO & M. REJADO CORCUERA (Coords.), *Familias y Bienestar social* (pp. 219-246). Valencia: Tirant lo Blanch.

MARTÍN SERRANO, M. (2006). La vocación de la sociología académica española. Desde el tiempo de las utopías al de la contrautopía, *Revista Española de Sociología*, nº 6, 107-113.

MARTÍNEZ, I. C. (28 de noviembre de 2009). Víctor Urrutia se incorpora al área de estudios de la Lehendakaritza, *El País*. Recuperado de: http://elpais.com/diario/2009/11/28/paisvasco/1259440800_850215.html

MARX, K. y ENGELS, F. (1958, 1ª ed. 1845). *La sagrada familia y otros escritos filosóficos*, trad. de W. Roces. México, D.F.: Grijalbo.

- MEHAUT, P. (1986). La théorie du capital humain. En L. TANGUY (ed.), *L'introuvable relation formation-emploi. Un état des recherches en France* (pp. 115-121). Paris: La Documentation Française.
- MEHAUT P., ROSE J., MONACO A. & DE CHASSEY F. (1987). *La transition professionnelle. Les jeunes de 16 à 18 ans*. Paris: L'Harmattan (Col. Logiques Sociales).
- MERTON, R.K., READER, G. & KENDALL (éds) (1957). *The Student Physician*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- MIELES, M^a D., TONON, G. & ALVARADO, S. V. (2012, julio-diciembre). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social, *Universitas Humanística*, n° 74, 195-225.
- MINCER, J. (1962). On-the-job Training: Costs, Returns and Some Implications, *Journal of Political Economy*, vol. 70, n° 5, Part 2, 50-79.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE (2015). *Indicadores de Inserción Laboral a nivel titulación (QEDU)*. Recuperado de: <http://www.mecd.gob.es/educacion-mecd/areas-educacion/universidades/estadisticas-informes/estadisticas/insercion-laboral.html> (13 de agosto de 2015).
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE (2015). *Estadísticas Universitarias*. Recuperado de: <http://www.mecd.gob.es/educacion-mecd/areas-educacion/universidades/estadisticas-informes/estadisticas.html> (13 de agosto de 2015).
- MISPELBLUM, F. (1999, janvier-mars). Le savant est aussi un politique, *L'Homme et la Société*, n° 131, 3-7.
- MONTORO, R. (1985). *La inserción en la actividad económica: empleo y paro juvenil*. Barcelona: Juventud y Sociedad.
- MOORE, W. E. (1971). Occupational socialization. En D. A. GOSLIN (éd.), *Handbook of Socialization Theory and Research* (pp. 861-883). Chicago: Rand McNally.
- MORENO, L. (1990). Sociología en la España finisecular. En S. GINER & L. MORENO (Comps.), *Sociología en España* (pp. 71-103). Madrid: CSIC.
- MORIN, E. (1962). *L'esprit du temps*. Paris: Grasset.
- MORIN, E. (1984). *Sociologie*. Paris: Fayard.
- MORIN, E. (1995). *Sociología*. Madrid: Tecnos.
- MORIN, E., ROGER CIURANA, E. & MOTTA, R. D. (2002). Capítulo 2. La complejidad del pensamiento complejo (El pensamiento complejo de la complejidad). En E. MORIN, E. ROGER CIURANA & R. D. MOTTA, *Educación en la era planetaria. El pensamiento complejo como método en el error y la incertidumbre humana* (pp. 34-50). Unesco-Universidad de Valladolid.

MOSCOVICI, S. (1960). *La psychanalyse: son image et son public*. Paris: Presses Universitaires de France.

MOYA, C. (1970). *Sociólogos y sociología*. Madrid: Siglo XXI.

NAVARRETE, L. (1990). La organización académica de la sociología en España. En S. GINER & L. MORENO (Comps.), *Sociología en España* (pp. 275-278). Madrid: CSIC.

NAVARRO, M. (2001). Capítulo 13. La investigación social aplicada en España. En S. DEL CAMPO (dir.), *Historia de la sociología española* (pp. 261-284). Barcelona: Ariel.

NICOLE-DRANCOURT, Ch. (1996). Histoire d'un sujet et statut du sujet. L'apport de la sociologie du comportement. En VV.AA., *Les jeunes et l'emploi. Recherches pluridisciplinaires* (pp. 113-150). Paris: Ministère du travail et des affaires sociales / La Documentation Française (col. Cahier Travail et Emploi).

NICOLE-DRANCOURT, Ch. & ROULLEAU-BERGER, L. (2006). *L'insertion des jeunes en France*. Paris: Presses Universitaires de France.

NÚÑEZ SARMIENTO, M. (2001). Compromiso y distanciamiento: el sociólogo en su entorno social, *Papers*, nº 65, 109-119.

OBSERVATORIO DE LA EMPLEABILIDAD Y EMPLEO UNIVERSITARIOS (OEEU) (2015). *¿Qué es el OEEU?* Recuperado de: <http://oeeu.org/que-es-el-oeeu/#tab50-2> (14 de agosto de 2015)

OCDE (1996): *Perspectivas del empleo 1996*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) (2015). *Informe Mundial sobre Salarios 2014-2015*. Recuperado de: http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_324700/lang-es/index.htm (14 de agosto de 2015).

ORTEGA, E. (2003). III. Perfiles profesionales de los jóvenes. En F. VIDAL (dir.) & E. ORTEGA, *De los recursos a los sujetos. Inserción laboral de los jóvenes desempleados en España en la segunda modernidad* (pp. 324-408). Madrid: Injuve.

ORTÍ, A. (2001). En el margen del centro: la formación de la perspectiva sociológica crítica de la generación de 1956, *Revista Española de Sociología*, nº 1, 119-164.

ORTÍ, A. (2007). Veinticinco años después: el oficio de sociólogo en la España plural, *Revista Española de Sociología*, nº 7, 27-75.

PÉREZ-AGOTE, A.; TEJERINA, B.; MARTIN, I.; SANTAMARÍA, E. & CAVIA, B. (2001). *La inserción laboral de los jóvenes en Bizkaia*. Bilbao: Gazte lan bidean BBK Fundazioa.

PÉREZ YRUELA, M. (2007). El retorno de la Sociología, *Revista Española de Sociología*, nº 7, 13-26.

PERPIÑA, A. (1967). *Nueva y vieja sociología*, Discurso de recepción del Académico de número. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

PIRIOU, O. (1999a). *La sociologie des sociologues*. Lyon: ENS.

PIRIOU, O. (1999b, janvier-mars). La sociologie: métier ou profesión? Quand les sociologues prennent position sur l'exercice de la sociologie, *L'Homme et la Société*, nº 131, 43-64.

PIRIOU, O. (2006). *La face cachée de la sociologie. À la découverte des sociologues praticiens*. Paris: Belin.

PIRIOU, O. & GRANIER, F. (2007). La face cachée de la sociologie, *Sociologies pratiques*, vol. 1, nº 14, 163-166.

PIRIOU, O. (2008a). Que deviennent les diplômés de sociologie? Un état de la discipline et de son avenir, *Socio-logos. Revue de l'Association Française de Sociologie*, nº 3. Recuperado de: <http://socio-logos.revues.org/1622> (13 de agosto de 2012).

PIRIOU, O. (2008b). Le nouveau tournant de la sociologie en France dans les années 2000, *Sociologies pratiques*, vol. 1, nº 16, 123-130.

PIRIOU, O. & GRANIER, F. (2007). La face cachée de la sociologie, *Sociologies pratiques*, vol. 1, nº 14, 163-166.

PIORE, M. (1973). Fragments of a Sociological Theory of Wages, *American Economic Review*, nº 63 (2), 377-384.

PROUST, F. (coord.) (1985). *Les jeunes et les autres. Tome I. Contributions des sciences de l'homme à la question des jeunes*. Vaucresson: CRIV (Centre de Recherche Interdisciplinaire de Vaucresson).

RAMOS, R. (2013). Semblanza de D. Carlos Moya Valgañón. Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política 2010, CIS, Recuperado de: http://www.cis.es/cis/opencms/ES/6_formacion/PremioNacionalSociologia/Semblanzas/CarlosMoya.html?semblanza=true (14 de octubre de 2013).

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE) (2012), *Diccionario de la Lengua Española, Avance de la vigésima tercera edición*, Accesible en Internet: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=profesión (Consulta: 14/05/2012).

REICH, M., GORDON, D. M. & EDWARDS, R. C. (1973). Dual Labor Markets: a Survey of Labor Market Segmentation, *American Economic Review*, nº 63, 359-366.

- REQUENA, F. (1989). El concepto de red social, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 48, 137-152.
- REQUENA, F. (1991). *Redes sociales y mercado de trabajo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI.
- REYNAUD, E. (1993). Le chômage longue durée: la théorie et l'action, *Révue Française de Sociologie*, vol. 34, nº 2, 271-291.
- ROCHER, G. (1979, 1ª ed. 1973). *Introducción a la sociología general*. Barcelona: Herder.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, J.A. (1995). Análisis estructural y de redes, *Cuadernos Metodológicos*, nº 16. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ROSE, J. (1982). Pour une analyse de l'organisation de la transition professionnelle. En Colloque de Dourdan, *L'emploi: enjeux économiques et sociales* (pp. 209-211). Paris: Ed. Maspero.
- ROSE, J. (1987, 1ª ed 1984). *En busca de empleo: formación, paro y empleo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- ROSE, J. (1994). L'organisation de la transition professionnelle continue, *Cahier du GREE*, nº 8, Nancy.
- ROSE, J. (1996). L'organisation des transitions professionnelles entre socialisation, mobilisation et recomposition des rapports de travail et d'emploi, *Sociologie du travail* nº1, 63-79.
- ROSE, J. (2006). Jeunesses et emploi en France : tendances et analyses, *Papers*, nº 79, 121-144.
- RUBIO, Mª J. & VARAS, J. (1999). *El análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Ed. CCS.
- RUIZ OLABUENAGA, J. I. (1996): *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- RUIZ OLABUENAGA, J.I. (1998). 20 años de Sociología vasca: retos y riesgos de una profesionalización incompleta, *Inguruak - Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, nº 20, 7-24.
- SAINSAULIEU, R. (1995). Le métier de sociologue en pratiques. En M. LEGRAND, J.-F. GUILLAUME & D. VRANCKEN, *La sociologie et ses métiers* (pp. 13-33). Paris: L'Harmattan.
- SAINSAULIEU, R. (1999). Préface. Métier et profession de sociologue. En Odile PIRIOU, *La sociologie des sociologues* (pp. 12-24). Lyon: ENS.

SAINSAULIEU, R. (2006). Á quoi sert la sociologie? En J.-P. DURAND & R. WEIL (sous la direction de), *Sociologie contemporaine* (pp.709-719). Paris: Vigot.

SALAS, R.; BAVEREZ, N. y REYNAUD, B. (1986). *L'invention du chômage*. Paris: PUF.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. (2003, 1ª ed. 1967). Capítulo 4. La concepción de la praxis en Lenin. En A. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *Filosofía de la praxis* (pp. 209-260). Madrid: Siglo XXI.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. (2003, 1ª ed. 1967). *Filosofía de la praxis*. Madrid: Siglo XXI.

SAUVY, A. (1959). *La Montée des jeunes*. Paris: Calmann-Lévy.

SAUVY, A. (1970). *La Révolte des jeunes*. Paris: Calmann-Lévy.

SCHULTZ, T. (1961). Investment in Human Capital, *American Economic Review*, nº 51, 1-17.

SERVICIO PÚBLICO DE EMPLEO ESTADÍSTICO (SEPE) (2015). *Información mensual /anual de mercado de trabajo de personas tituladas*. Recuperado de: https://www.sepe.es/contenidos/que_es_el_sepe/observatorio/informes_mt/informacion_titulaciones.html (13 de agosto de 2015).

SETIÉN, Mª L. (1998). 20 años de Sociología en el País Vasco. 1977-78 a 1996-97. Titulados y Profesionales, Ponencia presentada en el *IV Congreso Vasco de Sociología*, Bilbao.

SIMPSON, I. H. (1979). *From Student to Nurse. A Longitudinal Study of Socialization*. Cambridge: Cambridge University Press.

SPENCE, A. M. (1973). Job Market Signaling, *Quarterly Journal of Economics*, vol. 87, nº 3, 355-374.

TANGUY, L. (1986). Les théories de la reproduction. En Lucie TANGUY (ed.), *L'introuvable relation formation-emploi* (pp. 104-114). Paris: La Documentation Française.

TANGUY, L. (ed.) (1986). *L'introuvable relation formation-emploi*. Paris: La Documentation Française.

TANGUY, L. (1995). Le sociologue et l'expert, une analyse de cas, *Sociologie du travail*, nº 3, 457-477.

TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

TRAPIER, P. (1991). *Du travail à l'emploi*. Bruxelles: Université de Bruxelles.

TROTTIER, C. (1995). Emergence et constitution du champ de recherche sur l'insertion professionnelle. En C. TROTTIER, M. PERRON & M. DIAMBOMBA

(dirs.), *Les cheminements scolaires et l'insertion professionnelle des étudiants de l'université. Perspectives théoriques et méthodologiques* (pp. 15-44). Sainte-Foy: Les Presses de l'Université de Laval.

TROTTIER, C.; PERRON, M. & DIAMBOMBA, M (dirs.) (1995). *Les cheminements scolaires et l'insertion professionnelle des étudiants de l'université. Perspectives théoriques et méthodologiques*. Sainte-Foy: Les Presses de l'Université de Laval.

TROTTIER, C. (2000). Questionnement sur l'insertion professionnelle des jeunes, *Lien social et Politiques - RIAC*, n° 43, 93-101.

UNIVERSIDAD DE DEUSTO (1997). Reseña histórica, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Deusto. Recuperado de: <http://www.deusto.es/cas...uc01/fac06c/fac0603c.htm> (11 de diciembre de 1997).

UNIVERSIDAD DE DEUSTO (2013). *Encuesta de Inserción Laboral de los Titulados y Tituladas Universitarias. Promoción 2008*. Observatorio de empleo de la Universidad de Deusto – Lanbide. Recuperado de: <http://es.slideshare.net/IkaslebulegoaUD/observatorio-promocion-2008-para-web-alumni> (9 de agosto de 2015)

UNIVERSIDAD DE DEUSTO (2015). Encuesta de Inserción Laboral de los Titulados y Tituladas Universitarias. Promoción 2010. Observatorio de empleo de la Universidad de Deusto – Lanbide. Recuperado de: <http://es.slideshare.net/IkaslebulegoaUD/ppt-observatorio-informe-general-deusto2010> (9 de agosto de 2015).

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO (UPV/EHU) (2013). Información institucional. Antecedentes históricos. Recuperado de: http://www.ehu.es/p200-content/es/contenidos/informacion/historia_upvehu/es_histori3/historia_3.html (14 de octubre de 2013).

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO (UPV/EHU) (2015a). Departamento de Sociología y Trabajo Social. Presentación. Recuperado de: <http://www.ehu.eus/es/web/sociologiaytrabajosocial/aurkezpena> (5 de septiembre de 2015).

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO (UPV/EHU) (2015b). Departamento de Sociología 2. Presentación. Recuperado de: <http://www.ehu.eus/es/web/sociologia2/aurkezpena> (5 de septiembre de 2015).

VIDAL-BENEYTO, J. (2006). *Una década prodigiosa: los años 60 entre reformas y rupturas*. Discurso de investidura como Doctor Honoris Causa, Universidad de Valencia, 20 de noviembre de 2006. Recuperado de: <http://uvalnoti.uv.es/intranet/ficheros/discursdevidalbeneyto.doc> (23 de mayo de 2012).

VIDAL, F. (dir.) & ORTEGA, Elena (2003). *De los recursos a los sujetos. Inserción laboral de los jóvenes desempleados en España en la segunda modernidad*. Madrid: Injuve.

VILLALBA, C. (1995, enero-marzo). Intervención en redes, *Documentación Social*, nº 98, 105-119.

VRANCKEN, D. (1995). Les tensions du métier de sociologue entre fondamentalisme et approche clinique. En M. LEGRAND, J.-F. GUILLAUME & D. VRANCKEN (eds.), *La sociologie et ses métiers* (pp. 351-358). Paris: L'Harmattan.

VV.AA. (1988, diciembre). Los jóvenes y el empleo, *Revista Economía y Sociología del Trabajo*, nº 1/2. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

VV.AA. (1996). *Les jeunes et l'emploi. Recherches pluridisciplinaires*. Paris: La Documentation Française / Ministère du travail et des affaires sociales.

WEBER, M. (2007, 1ª ed. 1967). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.

ANEXO 1

Guión del Grupo de Discusión sobre “las representaciones y expectativas ante su futura inserción profesional” realizado a los alumnos/as de la Promoción 2008-2009 de la Licenciatura en Sociología de la UPV/EHU.

**GUIÓN DEL GRUPO DE DISCUSIÓN: REPRESENTACIONES Y
EXPECTATIVAS ANTE SU INSERCIÓN PROFESIONAL**

ALUMNOS/AS PROMOCIÓN 2008-2009
LICENCIATURA DE SOCIOLOGÍA UPV/EHU

1. Razones para la elección de la carrera de Sociología: ¿Por qué elegisteis estudiar esta carrera? ¿Conocíais el trabajo de los sociólogos/as? ¿Qué ideas teníais sobre la inserción profesional posterior a la realización de estos estudios? ¿Coincide la idea que teníais al comienzo de los estudios con la que tenéis ahora?
2. Respecto a la formación: ¿os sentís satisfechos? ¿qué pensáis que os ha aportado la formación recibida? ¿cambiaríais alguna cosa? ¿qué perfil o perfiles de sociólogo/a pensáis que se transmiten desde la formación? De hecho, ¿pensáis que existe un perfil o diversos perfiles del oficio de sociólogo?, ¿cuál o cuáles?
3. Utilización de las prácticas en alternancia (prácticas voluntarias en empresa): ¿habéis realizado prácticas en alternancia? Razones para el sí y el no (algunos alumnos mencionan que no las hacen porque se les explota). Si fueran remuneradas, ¿os resultarían más atractivas? ¿Qué os parecería que se incluyera una asignatura de prácticas obligatorias en la titulación? ¿cómo deberían ser estas prácticas obligatorias? ¿conocéis los programas europeos (Programas de movilidad Leonardo Da Vinci: Programas EPEZ, FARO, ARGO, INTEGRANTS) de prácticas en empresas?
4. Si han compaginado trabajo y estudios durante la carrera. ¿Quiénes terminan la carrera en 4 años? (los que no la terminan en ese tiempo puede que prolonguen los estudios por dificultad de inserción profesional; un alumno refiere que algunos vienen a sacarse el título, él quiere aprender).
5. Si planifican o no su trayectoria /carrera profesional (posibles estrategias o intervención del azar): ¿Qué pensáis hacer una vez obtenido el título? Si continúan estudios de Postgrado, ¿por qué eligen continuar estudiando? (quizás por las dificultades de inserción, debido a la crisis económica), ¿qué estudios? (cómo se han orientado –normalmente, preguntan a los profesores, si han recurrido a los servicios de orientación de la UPV, si han asistido a la sesión de

orientación sobre Masters, Postgrados y Centros de Empleo de la Facultad de CC. Sociales y de la Comunicación de 20 de mayo), ¿por qué eligen esos estudios? (porque les gusta, porque piensan que les va a facilitar su inserción profesional). O bien van a buscar trabajo (en cuyo caso qué pasos van a dar / proyección de acciones), o a compaginar ambas cosas.

6. Representaciones del mercado de trabajo: ¿cómo veis la situación del mercado de trabajo en este momento? ¿Está influyendo esta situación en vuestras elecciones? ¿Cuáles pensáis que son los posibles empleadores de los sociólogos/as? ¿estaríais dispuestos a trabajar en empresas (responsable de recursos humanos, empresas de consulting, estudios de mercado)? ¿o preferís trabajar para la administración? ¿qué pensáis del autoempleo y de la posibilidad de crear vuestra propia empresa?
7. ¿Qué canales¹²² consideráis que facilitan más la inserción en el mercado de trabajo? ¿Los habéis utilizado alguna vez? ¿Pensáis utilizarlos próximamente? ¿Habéis utilizado el centro de empleo LANBIDE de la UPV? ¿Y la aplicación informática LANBILA on line (Bolsa de Trabajo de la UPV)? ¿Y el curso sobre “Competencias Facilitadoras del Empleo”? ¿Conocéis la existencia de la asociación vasca de sociología?
8. Representaciones y modelo de sociedad: ¿qué pensáis de la sociedad actual? En caso de no estar satisfechos, ¿qué cambiaríais? ¿cuál es el modelo de sociedad al que aspiráis? ¿qué pensáis que piensa la sociedad de vosotros, los sociólogos? ¿Creéis que la sociedad tiene una idea clara/definida del trabajo del sociólogo/a?
9. ¿Cuáles son vuestras expectativas en lo que se refiere a la inserción profesional, pero también a la vida? ¿Dónde os veis trabajando? ¿Cuál sería vuestro trabajo ideal? ¿Preferiríais un empleo con menor salario pero que se ajustara más a vuestras aspiraciones?

¹²² Canales de acceso al empleo: Contactos sociales (familiares) y profesionales; Envío de CV y autopresentación; Internet; Universidad, prácticas, becas; Bolsa de empleo público; Prensa, revistas, BOE; Oposición, Concurso público; Autoempleo, crear empresa; Servicios públicos de empleo: Lanbide, INEM, Agencias de Desarrollo; ETT.

ANEXO 2

Relación de entrevistas realizadas a interlocutores clave

ENTREVISTAS REALIZADAS A INTERLOCUTORES CLAVE

2009-2013

GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel. Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV/EHU (1987-1990), (2013). Entrevista realizada el 4 de noviembre de 2013, archivo audio, 01:31:16.

GURRUTXAGA, Ander. Catedrático de Sociología de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) (2013). Entrevista realizada el 11 de enero de 2013, archivo audio, 01:41:47.

LEONARDO AURTENETXE, Jon. Catedrático de Sociología de la Universidad de Deusto (2013). Entrevista realizada el 30 de noviembre de 2012, archivo audio, 01:16:49.

MAESTRO, Gonzalo. Catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV/EHU (1990-1992), (2013). Entrevista realizada el 16 de octubre de 2013, archivo audio, 00:28:75.

OLEGA, Jose Antonio. Profesor Asociado del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) (2013). Entrevista realizada el 24 de enero de 2013, archivo audio, 01:24:21.

PÉREZ-AGOTE, Alfonso. Catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (2013). Ex-Catedrático de Sociología de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Entrevista realizada el 20 de marzo de 2013, archivo audio, 01:00:26.

RUIZ OLABUENAGA, Jose Ignacio¹²³. Catedrático emérito de Sociología de la Universidad de Deusto (2013). Entrevista realizada el 14 de mayo de 2013, archivo audio, 01:14:11.

URRUTIA, Víctor. Catedrático de Sociología de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) (2012). Entrevista realizada el 16 de noviembre de 2012, archivo audio, 01:33:52.

¹²³ Jose Ignacio Ruiz Olabuenaga falleció el 14 de diciembre de 2014.

URRUTIA, Víctor. Catedrático de Sociología de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) (2013a). Entrevista realizada el 22 de mayo de 2013, archivo audio, 00:45:00.

URRUTIA, Víctor. Catedrático de Sociología de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) (2013b). Entrevista realizada el 16 de octubre de 2013, archivo audio, 00:56:54.

ZUBERO, Imanol. Presidente de la Asociación Vasca de Sociología y Profesor titular del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) (2009). Entrevista realizada el 1 de julio de 2009, archivo audio, 00:46:20.

ANEXO 3

**Guión de Entrevista a sociólogas/os en ejercicio profesional
con edad igual o menor a 35 años.**

GUIÓN DE ENTREVISTA¹²⁴

1. FORMACIÓN UNIVERSITARIA.

Se trata aquí de evocar las razones de la elección de la formación en sociología –o formaciones, en el caso de que el entrevistado/a haya seguido más de una formación- (Universidad, año de obtención de la titulación, especialización, título de la investigación: para la memoria de DEA y/o Tesis), los proyectos que se formaron durante ese tiempo, los recuerdos que los titulados/as guardan de esas enseñanzas, de los/las estudiantes, sus percepciones de las salidas profesionales.

- ¿Por qué decidiste estudiar sociología? ¿Elegiste esta formación en primera opción?
- ¿Qué te han aportado los estudios de sociología?
- Durante los estudios de sociología, ¿tenías un proyecto profesional preciso? ¿cuál era tu proyecto profesional?
- ¿Qué recuerdo guardas de este periodo de formación y de tus compañeros/as?
- Durante tus estudios, ¿cuál era tu percepción sobre las salidas profesionales para la formación de sociología?
- ¿Qué se podría mejorar de la formación en sociología?
- En la actualidad, ¿sientes la necesidad de estudios complementarios a la formación en sociología? En caso afirmativo, ¿de qué tipo?

2. ITINERARIO PROFESIONAL.

Se trata de que el/la entrevistado/a recuerde su itinerario profesional: empleos ocupados, en qué sector (público/privado), funciones realizadas, si se trata de empleos a tiempo completo o a tiempo parcial, con qué tipo de contrato (temporal, indefinido, sin contrato...), categoría profesional, salario, vías de acceso al empleo, empleo por cuenta propia o por cuenta ajena, si el empleo ocupado se corresponde o no con el nivel de diploma obtenido. Y también las características de cada empleador en los empleos

¹²⁴ Elaboración propia a partir de la información extraída de Odile Piriou (1999).

ocupados: actividad realizada, número de personas asalariadas, si trabajaban o trabajan otros sociólogos/as, etc.

3. ITINERARIO INVESTIGADOR.

En caso de que el/la entrevistado/a haya defendido la Tesis, se harán las siguientes preguntas:

- ¿Cómo has vivido tus años de Tesis?, ¿cuál fue el tema elegido y por qué?, ¿cómo fue la defensa de la Tesis?

También, en este apartado, nos interesaremos por su itinerario investigador: Becas disfrutadas (predoctoral, postdoctoral u otras), participación en proyectos de investigación financiados (sin referencia externa/con referencia externa), pertenencia o no a grupos de investigación consolidados, publicaciones, presentación de Ponencias/Comunicaciones en Congresos, Coloquios, etc.

4. LA INFLUENCIA DE LA SOCIOLOGÍA.

Se trata de conocer si la sociología ha influido en la manera de ser y de pensar de los/las entrevistados/as, pero también en la manera de concebir su entorno y su trabajo. Por otra parte, nos interesa conocer también qué sociólogos/as han influido más en ellos/ellas, quiénes son considerados por ellos/ellas como los más importantes para la disciplina. Con preguntas como las que siguen:

- ¿La sociología ha influido en tu manera de ser y de pensar, en tu manera de concebir la realidad? En caso afirmativo, ¿cómo aprecias esa influencia?
- ¿La sociología ha influido en tu manera de concebir tu entorno y tu trabajo?
- ¿Qué sociólogos/as ha influido más en ti? ¿A cuáles consideras como los/las más importantes para la disciplina? ¿Qué obras de sociólogos/as te han provocado mayor impacto o te han influido más?

5. LA FUNCIÓN Y EL ROL DEL SOCIÓLOGO/A.

Esta cuestión tiene como finalidad permitirnos aprehender las representaciones profesionales de los/las entrevistados/as, la imagen que ellos tienen de su

oficio/profesión, las definiciones que ofrecen de la sociología, etc. Las preguntas podrían ser:

- ¿Qué significa para ti ser sociólogo/a?
- ¿Cuál es su rol?
- ¿Dónde puede trabajar?, etc.

6. LA DEFINICIÓN PROFESIONAL.

Se busca comprender los criterios a través de los cuales los/las titulados/as en sociología se identifican con la disciplina o con otra profesión, justificando su reconocimiento como sociólogo/a o invalidándolo. Se trataría de responder a las siguientes preguntas:

- ¿Te reconoces como sociólogo/a? ¿Por qué?
- ¿Te defines profesionalmente como sociólogo/a? En caso de respuesta negativa, ¿cómo te defines profesionalmente?
- Para ti, ¿existe un oficio/profesión de sociólogo/a?, ¿cómo lo definirías?
- ¿Piensas que debido a tu formación de sociólogo/a posees un enfoque intelectual diferente al de tus colegas en el ejercicio de vuestras funciones? Si la respuesta es afirmativa, ¿cómo definirías ese enfoque?

7. LA PRÁCTICA PROFESIONAL.

Se pide a los/las entrevistado/as que nos describan su trabajo, que nos expongan los elementos que mejor les parecen definir su práctica profesional, lo que les parece que es lo más importante para ejercer su oficio/profesión.

8. MOVILIZACIÓN Y PUESTA EN PRÁCTICA DE LOS CONOCIMIENTOS SOCIOLÓGICOS EN EL TRABAJO.

La finalidad aquí es conocer, desde un punto de vista profesional, como establecen la relación entre la formación en sociología y la práctica profesional.

- ¿Cuáles son los tipos de conocimientos sociológicos más utilizados y/o producidos en tu trabajo?

9. LOS CLIENTES, LAS REDES, EL ENTORNO PROFESIONAL.

Se trata de que los entrevistados/as nos hablen de las personas con las que trabajan, con las que mantienen relación, con las que están de manera más frecuente o tienen una relación más estrecha. Les preguntaremos por la imagen que su entorno tiene de él/ella profesionalmente:

- ¿Cómo eres definido/a por tu entorno profesional?
- ¿Cuál es tu lugar, tu rol en relación a tus colegas o clientes?
- ¿Quiénes son estos últimos?
- ¿Qué influencia pueden ejercer o ejercen tus clientes, tu entorno profesional (empleador, otros trabajadores asalariados, etc.) sobre tu trabajo?

10. LOS PROYECTOS.

- ¿Qué proyectos hacer en los próximos años?

11. LAS PUBLICACIONES, LOS INFORMES, LAS LECTURAS SOCIOLOGICAS, LOS CONGRESOS, COLOQUIOS, ETC.

Se quiere conocer si el/la entrevistado/a, incluso ejerciendo una actividad “práctica”, realiza actividades de tipo más científico, y lo que le motiva.

12. LA IDENTIDAD COLECTIVA.

Se trata de conocer la pertenencia del/la entrevistado/a a asociaciones, colegios profesionales u organizaciones del ámbito de la sociología y/o de otros ámbitos, y su grado de implicación.

- ¿Pertenece a una o varias asociaciones? ¿A cuáles?
- ¿Cuál es tu nivel de participación y/o de implicación?

ANEXO 4

Características de las/os sociólogas/os entrevistadas/os

Universidad.

- Entrevista 1: Mujer. 32 años. Doctora en Sociología (UPV/EHU). Profesora de Universidad.
- Entrevista 2: Mujer 34 años. Doctora en Sociología (UPV/EHU). Profesora de Universidad.
- Entrevista 3: Hombre. 32 años. Doctor en Sociología (UPV/EHU). Profesor de Universidad.
- Entrevista 4: Mujer. 32 años. Doctora en Sociología (UPV/EHU). Profesora de Universidad.
- Entrevista 5: Mujer. 35 años. Doctora en Sociología (UPV/EHU). Profesora de Universidad.
- Entrevista 6: Hombre. 32 años. Licenciado en CC. Políticas y Sociología (Universidad de Deusto) y Doctor en Sociología. Investigador doctor en Universidad.

Empresa privada.

- Entrevista 7: Mujer. 33 años. Licenciada en Sociología (UPV/EHU). Responsable de investigación. Empresa de investigación social y consultoría.
- Entrevista 8: Mujer. 35 años. Licenciada en Sociología (UPV/EHU). Coordinadora. Empresa de gestión de planes de euskera, igualdad y participación.
- Entrevista 9: Hombre. 24 años. Licenciado en Sociología (UPV/EHU). Técnico. Empresa de estudios sociológicos.
- Entrevista 10: Mujer. 29 años. Licenciada en Sociología (UPV/EHU). Dinamizadora Casa de la Mujer, contratada por empresa privada.

Tercer sector.

- Entrevista 11: Mujer. 32 años. Licenciada en Sociología (UPV/EHU). Investigadora en Fundación del tercer sector social.
- Entrevista 12: Hombre. 24 años. Licenciado en Sociología (UPV/EHU). Investigador en ONG.

- Entrevista 13: Hombre. 30 años. Licenciado en Sociología (UPV/EHU). Investigador en Observatorio socioeconómico.
- Entrevista 14: Mujer. 33 años. Licenciada en CC. Políticas y Sociología (Universidad de Deusto). Directora de Proyectos en innovación social. Asociación sin ánimo de lucro.
- Entrevista 15: Hombre. 26 años. Licenciado en Sociología (UCM). Sociólogo en Cooperativa (transcripciones, etc.).
- Entrevista 16: Hombre. 35 años. Licenciado en Sociología (UPV/EHU). Educador social. ONG inmigración.

Administración pública.

- Entrevista 17: Mujer. 29 años. Licenciada en CC. Políticas y Sociología (Universidad de Deusto). Técnica de igualdad en ayuntamiento.
- Entrevista 18: Mujer. 30 años. Licenciada en CC. Políticas y Sociología (Universidad de Deusto). Técnica de derechos humanos en ayuntamiento.
- Entrevista 19: Mujer. 29 años. Licenciada en CC. Políticas y Sociología (Universidad de Deusto). Responsable de formación. Departamento de Recursos Humanos de ente público.

ANEXO 5

**Autorización de la Vicerrectora de Estudiantes, Empleo y Responsabilidad Social
de la UPV/EHU para acceder a los datos en formato Excel referentes
a la Inserción Laboral.**

Maite Zelaia Garagarza, Vicerrectora de Estudiantes, Empleo y Responsabilidad Social ubicada en la Universidad del País Vasco UPV/EHU, autorizo a Dña. Idoia Martín Aranaga, profesora del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la UPV/EHU a acceder a los datos en formato Excell referidos a la Inserción Laboral:

- Estudio de Incorporación a la Vida Activa. Promoción de grado 2005 UPV/EHU. Tablas y Gráficos, LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo.
- Ajuste formación universitaria y empleo. Prom. 2004 UPV/EHU, LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo de las Personas Universitarias.
- Estudio de Inserción Laboral (Nov. – Dic. 2009), Promoción 2006. Campo de las Ciencias Sociales UPV/EHU, LANBIDE – Observatorio del Mercado de Trabajo.
- Estudio de Incorporación a la Vida Laboral. Promoción universitaria de grado de 2008. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, LANBIDE – Gabinete Técnico.
- Sociología. Promoción 2008 – UPV/EHU, LANBIDE – Gabinete Técnico.
- Ciencias Políticas y de la Administración. Promoción 2008 – UPV/EHU, LANBIDE – Gabinete Técnico.
- Trabajo Social. Promoción 2008 – UPV/EHU, LANBIDE – Gabinete Técnico.
- Psicología. Promoción 2008 – UPV/EHU, LANBIDE – Gabinete Técnico.
- Periodismo. Promoción 2008 – UPV/EHU, LANBIDE – Gabinete Técnico.
- Educación Social. Promoción 2008 – UPV/EHU, LANBIDE – Gabinete Técnico.

con el objetivo de realizar su tesis doctoral: "La inserción profesional de las sociólogas y sociólogos vascos"

Y para que conste, firma la presente en Donostia a 17 de febrero de 2013



Maite Zelaia Garagarza

Ikasleen, Empleguaren eta Gizarte Erantzukizunaren arloko Errektoreordea
Vicerrectora de Estudiantes, Empleo y Responsabilidad Social
UPV/EHU